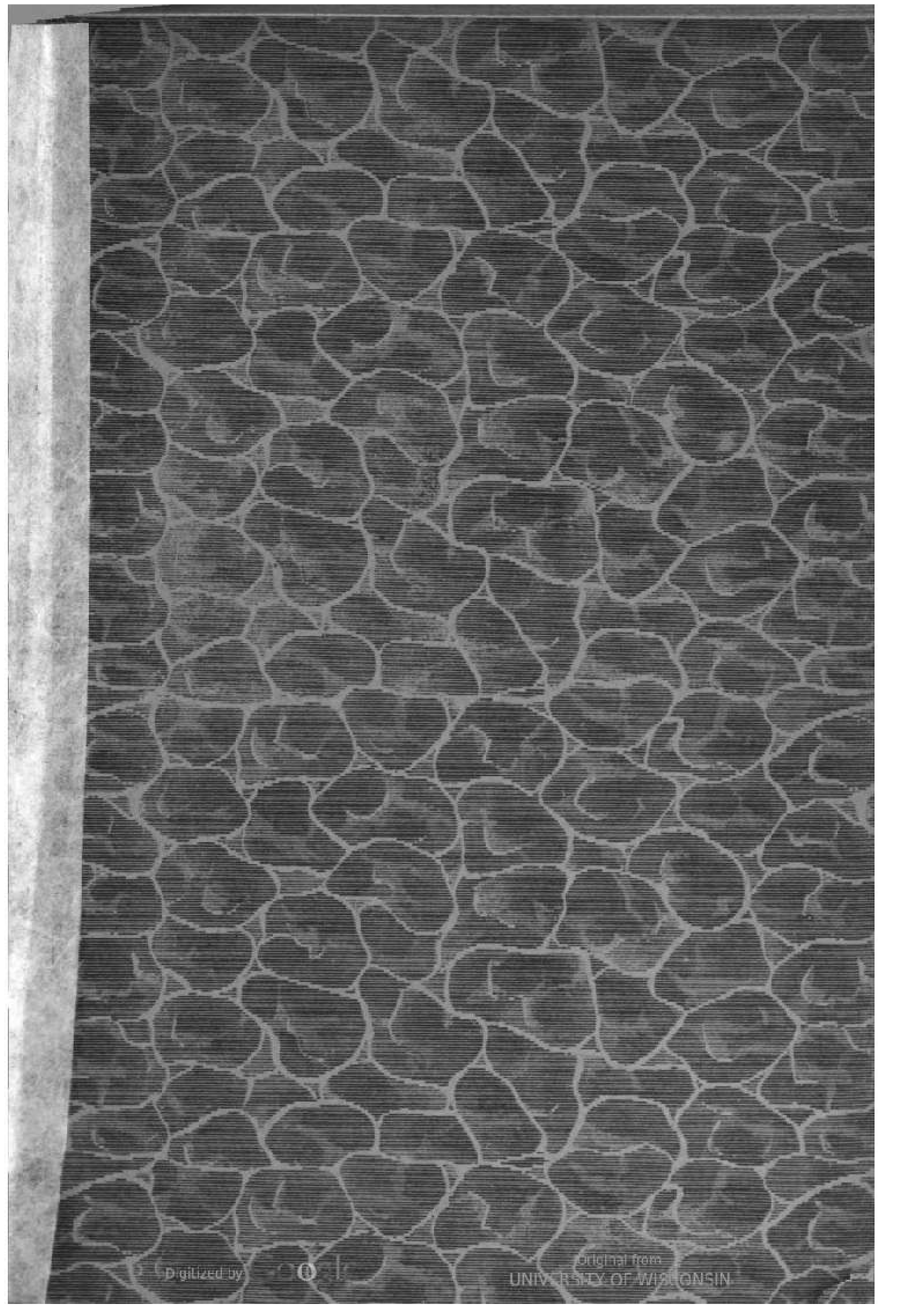
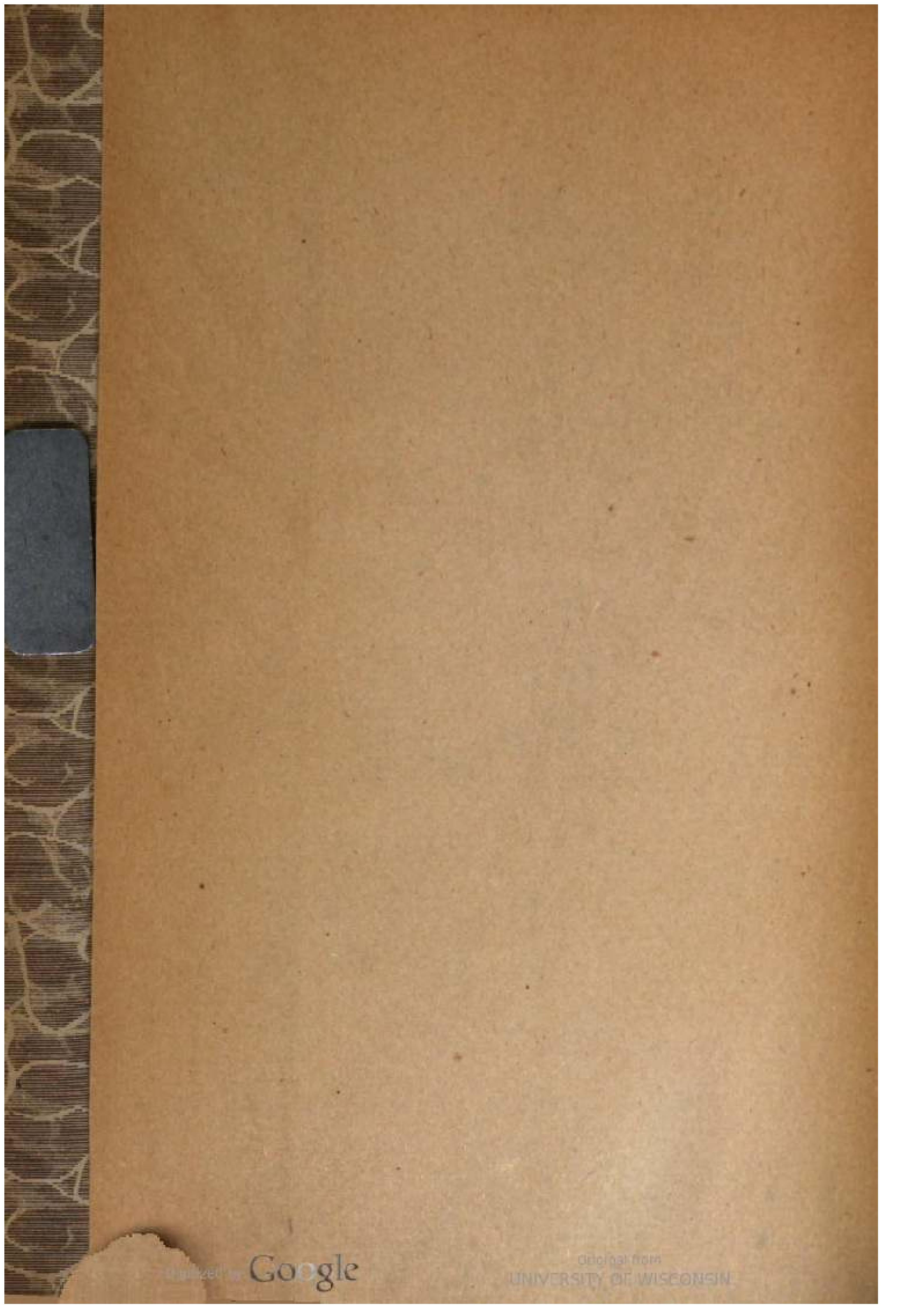






TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

TOMO II.



MADRID.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª

(SUCESORES DE RIVADENEYRA),

calle del Duque de Osuna, número 3.

1874.



TRATADO

DE

MARTIN GARCÍA CEREZEDA.

TOMO SEGUNDO.

NÚM. 131.

Sr. D. SALVADOR DE TORRES Y AGUILAR.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



Dª ISABEL DE PORTUGAL,

ESPOSA DEL EMPERADOR CARLOS V.

TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

TOMO II.

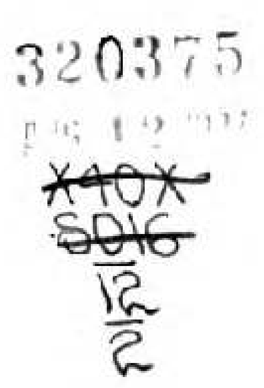


MADRID.

MDCCCLXXIV.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
calle del Duque de Osuna, número 3.

1874.



Acompañan á este segundo tomo los retratos de la Emperatriz, Alarcon y Leiva: el primero es copia del que pintó Ticiano, cuyo original se guarda en el Museo del Prado, y los otros dos proceden de la misma coleccion que los publicados en el tomo primero.

AÑO DE 1535.

Viendo el Emperador cómo Barbarroja era venido con una tan poderosa armada, y el daño que habia hecho así en aquel reino de Nápoles como en la mar, y haber tomado á Tunez, y que cada dia le vendria mayor armada ajuntándose turcos é moros cosarios, y que de allí distribuirian á la isla é reino de Sicilia y la isla de Cerdeña, como fuesen vecinas de África, y no solamente estas sus islas, mas la Calabria del reino de Nápoles; y que no ménos daño rescibiria la isla de Córcega y las otras islas comarcanas y toda la costa de Italia y todos los navíos que pasasen el mar Mediterráneo; y como con el favor del Rey de Francia estos cosarios infieles estuviesen en los puertos de Francia, por la liga que Francisco de Angulema, rey de Francia, tenía con el Gran Turco y Barbarroja; viendo, pues, este cristianísimo Emperador de Roma, Cárlos Quinto, rey de las Españas, cómo bajo su amparo estuviese toda la religion cristiana y cómo el Rey de Túnez le hobiese enviado sus embajadores demandándole favor; fué su voluntad de destruir á Barbarroja y sus gentes y armadas. Así envia sus letras á Muleyhazen, rey de Túnez,

dándole parte de su voluntad, que era de pasar en Africa, y que él esperaba en Dios de metelle en su reino y estado, y que para esto, que estuviese ganada la voluntad de sus moros. Así fué con esta embajada Luis de Prevenda, ginoves, en la lengua y cosas de los moros muy plático, el cual vino, con la fortuna de la mar, á aportar en la isla de Sicilia, *primero dia de Enero*, un viérnes pasado el mediodia, tomó puerto en la playa de Marsala, donde estuvo hasta los *tres de Febrero*, por selle el viento contrario para el viaje que habia de hacer á Constantina, donde al presente se hallaba el Rey Muleyhazen. Siéndole el viento próspero, á *los tres de Febrero*, un domingo noche, sale del puerto é playa de Marsala, haciendo su viaje la vuelta de Africa, donde desembarcó en la Macometa, que es un cabo ó punta de tierra que entra en la mar, el cual está entre cabo Bono y el Meodía, como en otras partes diré cómo al presente se llama Africa. Como este embajador fuese desembarcado, hizo entre él y los dos más principales marineros que iban en los bergantines sus señales en la arena, para que fuese contraseño que ellos tuviesen cuando él fuese vuelto de Constantina. Despidiéndose de los marineros, encomendándose á Dios, y se va con los que él llevaba, que era un español de Zamora que habia estado mucho tiempo en Tripol de Berbería, en las cosas de los moros muy sabio, y otro de la isla de Malta, y un mozo que él habia comprado en el castillo de Trápana para llevallo de guia, como persona nascida en aquellas partes. Así hace su camino á la vuelta de Costantina, y como viene el dia se meten en una espesura de chumbos, porque no fuesen vistos de

los moros que por aquellos caminos y campañas andaban. Como el moro se viese en su tierra y en aquel monte, movió una pendencia con el maltés, por lo cual el maltés fué huyendo y tras él el moro Mahometo. Viendo el embajador y el de Zamora cómo éstos iban huyendo el uno tras el otro para el bosque, van tras dellos por los tomar, mas no los pudieron hallar. Como el de Zamora fuese por el bosque, vido cuatro moros que estaban labrando una campaña vecinos del bosque, y se fué á ellos demandándoles cómo se llamaba aquella villa allí vecina. Los moros, como le viesen en su hábito y tan plático en su lengua, pensando que fuese moro le dicen que se llamaba la Macometa y que era de Muleyhazen, rey de Túnez, y que al presente la señoreaba Barbarroja. Así se despidió de los moros y se tornó á entrar en el bosque en busqueda del embajador, al cual, despues destar todos dos juntos, le cuenta todo aquello que habia pasado con los moros. Viendo esto el embajador se va á la villa Macometa y hace llamar al xeque que la villa gobernaba, y le hace saber quién era y á lo que venía y lo que le habia acontecido con el moro y con el maltés en el bosque. Viendo el xeque que tanto importaba á su señor el rey Muleyhazen, lo tiene escondido cuatro dias, porque no fuese visto ni conoscido de los otros moros. Como el moro Mahometo viese cómo el embajador y el de Zamora habian entrado en la villa de la Macometa se va en su busqueda, y como no se supiese en dónde estaba, se va en Túnez y da muy entera cuenta á Barbarroja de todo lo que pasaba. Viendo el xeque que era descubierto el embajador y que no le podria te-

ner más secrepto, y que si Barbarroja lo sabía le haria cortar la cabeza; así este xeque envió al Embajador y al de Zamora á Barbarroja. Como Barbarroja vido á este embajador quiso saber de él quién era y adónde iba, y el embajador le dió cuenta de todo su hecho. Viendo esto Barbarroja, le demanda qué armada y qué gente podria hacer el Emperador, y el embajador le respondió que al presente no podia hacer más de ciento é cincuenta navíos y hasta veinte é cinco mil hombres. Así Barbarroja mandó á este embajador y al de Zamora en cadenas y tenerlos á buen recaudo. El maltés fué conocido de un rebatin y de otros moros, como hobiese estado mucho tiempo en Túnez cabtivo, y así fué llevado á Barbarroja, el cual le mandó empalar, y al moro Mahometo le mandó dar una fusta para que fuese capitan della y que fuese en busqueda de los dos bergantines, con el cual fué otro moro capitan de otra fusta en busqueda de otros bergantines á la punta de la Macometa que habian quedado desperar al embajador.

Cada el dia venian los bergantines á ver si podian hallar la señal que entre el embajador y los dos prencipales marineros habia quedado, y como no hobiesen visto todas las veces que allí eran venidos ninguna señal, fué su parescer, de los prencipales que en los dos bergantines iban, de tomar lengua de los moros que por allí andaban. Así algunos de los que en los bergantines iban saltaron en tierra y tomaron dos moros de los cuales supieron toda la cosa como habia pasado; y como estos de los bergantines estuviesen aquí por querer tomar más moros, ven venir las dos fustas que venian en su busqueda, y conosciendo que eran de moros, se desvian de

tierra, metiéndose á la mar, yéndose la vuelta de Sicilia. Los moros van en su seguimiento, pero no los pudieron alcanzar, y así los moros se vuelven, y los bergantines se vienen al puerto de Marsala, do dieron parte al capitan Francisco Sarmiento de todo lo que pasaba. De ahí fueron á Palermo, á lo hacer saber al Visorey, y viendo el Visorey que era perdido este embajador, con gran brevedad escribe sus letras al Emperador dándole muy estrecha cuenta de todo lo que habia sabido por aquellos que venian en los bergantines; de lo cual el Emperador sintió gran pesar.

Así manda otro embajador con la mesma embajada, el cual fué á Constantina donde el rey Muleyhazen estaba. Viendo el rey Muleyhazen la embajada del Emperador, fué muy contento y con entera voluntad sometiéndose á la voluntad del Emperador; el cual embajador tornó en breve tiempo á España á dar buena cuenta y respuesta al Emperador, el cual con sobrado gozo lo rescibió. Viendo la respuesta del rey Muleyhazen, con gran brevedad manda aderezar las cosas que convenian á su pasada en África, y asimesmo manda por sus letras al Visorey de Nápoles y al de Sicilia y al Marqués del Vasto, que mandasen juntar todas las naves y galeras para que viniesen á sus puertos, y las banderas de los españoles que en el reino de Nápoles y en el reino de Sicilia estaban, y que se hiciesen hasta ocho mil italianos. Asimesmo manda que calasen hasta siete mil alemanes y viniesen en Lombardía. Dada esta órden, los dos Visoreyes y el Marqués hacen lo que por las letras del Emperador les fué mandado. En este tiempo se hallaba algo enfermo Ector Pignatelo, visorey de

Sicilia, el cual murió á los *siete de Marzo*, un domingo, á las dos horas de prima noche. Su enfermedad fué dolor de costado; murió en Castelamar, que es el castillo que tiene la cibdad de Palermo, donde él residió. Viéndose desahuciado de todos los médicos, ántes que muriese despachó postas al Emperador dándole cuenta de las cosas del reino y isla de Sicilia é de su enfermedad. Ansimesmo mandó juntar todos los barones y grandes del reino, que al presente se hallaban en Palermo, y les encarga el gobierno del reino y isla; y fué señalado por gobernador del reino y isla de Sicilia don Scipion Veintimiglia, marqués de Irache. Muerto que fué el Visorey, los del Consejo del reino despacharon en postas al Condestable del reino, haciéndole saber al Emperador la muerte del Visorey y las cosas del reino. Fué depositado el cuerpo del Visorey en Santa María de los Ángeles, que es un monesterio de frailes franciscos, hasta que fué llevado en Italia. Este Visorey gobernó este reino casi diez y ocho años, y gobernó pacíficamente.

A los *seis de Mayo* vino á Marsala el capitan Luis Picaño con su compañía, y don Francisco de Mendoza, alférez del capitan Francisco Sarmiento, salió de la dicha cibdad con su bandera y gente, y va á Marsala donde estaba el capitan Francisco Sarmiento con la otra mitad de su compañía, que tenía en guardia de Marsala. Ansimesmo vinieron todas las banderas que estaban en Siracusa y en Augusta y en Mesina y en Melazo, y se alojaron en las tierras, á una jornada de Trápana. Esto se hizo por órden que el Visorey habia dejado, porque estuviesen allí apercibidas para cuando

viniese el armada al puerto de Trápana, como se esperaba que habia de venir allí. Dada por el Emperador la órden que arriba dije al Visorey de Nápoles y al de Sicilia y al Marqués del Vasto, manda que el príncipe Andrea Doria con sus galeras viniese en España, y así manda ajuntar su flota y ejército en la cibdad é puerto de Barcelona. Como el Emperador estuviese en Barcelona con sus grandes y cortesanos y ejército, todos los grandes y cortesanos viendo que el Emperador no les señalaba á quién habian de obedescer por capitan general y que no les diese parte del secreto de su viaje, le ruegan al Cardenal de Sigüenza y á Cobos, comendador mayor de Leon, su secretario, que de su parte suplicase al Emperador que les hiciese saber dónde era su voluntad de pasar y á quién habian de obedescer por capitan general. Lo cual, el Cardenal y secretario hacen su embajada á Su Majestad, por lo cual, sin dalles respuesta alguna, el dia siguiente mandó que se armasen los grandes señores y cortesanos, y asimismo se armó el Emperador, y mandó sacar su estandarte real. Como el Emperador y grandes fuesen salidos en unas campañas, mandó que de los grandes señores se hiciese un escuadron y otro de los cortesanos, y hechos que fueron los escuadrones, se puso el Emperador delante del escuadron de los grandes hablando con ellos diciendo: *Habeisme enviado al Cardenal y á Cobos para que os hiciese saber dónde es mi voluntad de ir: no querais saber el secreto de vuestro Señor. A lo que decis que queríades conoscer generales yo los mostraré*; y á la hora manda desplegar su estandarte y les muestra un devoto y rico crucifijo que en él habia figurado, diciéndoles: *Veis*

aquí vuestro capitan general, y á mí me habeis de obedescer por su alférez. Así mandó que delante de sí pasase cada un señor con sus continuos. Despues de haber visto toda su artillería y habelles puesto tasa en los caballos y servidores que querian pasar, no dejándoles pasar tanto triunfo como traian, y habelles mandado muy expresamente que ellos con todos sus servidores se confesasen; hecho esto, se vuelve en una posada á dar órden en las cosas del gobierno de España y de su ejército y flota. Despues de haberse confesado y rescibido el Santo Sacramento, este cristianísimo Emperador, á los *treinta de Mayo*, un domingo á la hora de las once horas del dia, se mete en un esquife y fué llevado á la galera *Bastarda* que el príncipe Andrea Doria habia mandado, porque pasase el Emperador en aquel viaje. Como este cristianísimo Emperador fuese metido en la galera, alza sus ojos al cielo derramando lágrimas por su rostro, dando gracias al muy poderoso Señor y rogándole que tuviese memoria de su religion cristiana, demandándole favor y ayuda para el alimento de su santa fe católica. Así se estuvo embarcado en su galera en la playa de Barcelona esperando tiempo para ir su viaje, hasta otro dia siguiente, que fué *el postrero dia de Mayo*, un lúnes, á la hora de las siete horas despues del mediodia, que salió del puerto de Barcelona con toda su flota, que eran ciento y trece navíos de alto bordo y quince galeras reales, y más cuatro galeras cargadas de caballos, sin las galeras que de Italia habia llevado el príncipe Andrea Doria; en los cuales navíos de alto bordo iban un galeon y una nave é veinte é dos carabelas que dió el Rey de Portugal; los demas eran

galeones y urcas y naves. Iba por general del armada el Marqués de Mondejar y por capitan de las galeras de España don Alvaro de Bazan. Fuéle dado cargo de artillería al comendador Rosa, caballero español, porque quedaba Ferrera enfermo en Barcelona, el cual era el capitan general del artillería. Iba por proveedor de la flota el Obispo de Argel, y por proveedor de las vituallas Sancho Brabo y Francisco de Barte. Tambien se dieron otros cargos y oficios que en la flota y ejército convenian los señores de la nacion de España, que de España pasaron con el Emperador en esta flota, y son los siguientes: don Luis, Infante de Portugal, cuñado del Emperador, hermano de la Emperatriz; el Duque de Alba y un hermano; el Conde de Benavente y dos hermanos; el Marqués de Astorga; el Marqués de Aguilar; el Marqués de Elche y dos hermanos; el Marqués de Mondéjar y cuatro hermanos; el Marqués de Cuéllar; el Marqués de Molina; el Marqués que era de Cañete y dos hermanos; el Marqués de Cogolludo y tres hermanos; el Conde de Aguilar; el Conde de Nieva; el Conde de Fuentes; el Conde de Luna; el Conde que era de Rivagorza; el Conde de Oñate y un hermano; el Conde de Orgaz; el Conde de Coruña é dos hijos; don Fernando de Toledo, conde que era de Oropesa, con dos hermanos; el Conde de Chinchon; don Pedro de Zúñiga, hermano del Duque de Medinasidonia; don Manrique de Lara y don Juan Manrique de Lara, su hermano, hijos del Duque de Nájera; don García Ponce, hermano del Duque de Arcos; don Luis de la Cerda, hermano del Duque de Medinaceli; don Lopez, hermano del Duque de Béjar, con su so-



brino, don Pedro de Zúñiga, hijo del Duque de Béjar; don Diego de Rojas y don Pedro y otro su hermano, hijos del Marqués de Poza; Francisco de los Cobos, comendador mayor de Leon y secretario del Emperador; don Pedro de la Cueva, comendador mayor de Alcántara y mayordomo del Emperador; Pedro de Zuazola, tesorero general del Emperador y secretario; don Lopez y don Hernando, hijos del Marqués de Dénia; don Alonso de Villalba, hijo del Conde de Alcaudete; don Alonso de Córdoba, hijo del Conde de Osorno; don Antonio y don Diego, hijos del Conde de Alba; don Pedro Enriquez, sobrino del Almirante de Castilla y del Marqués de Tarifa; don Alvaro y don Gomez de Mendoza, hijos del Conde de Castro; don Gutierre de Cárdenas, hijo del Conde de Miranda; don Alonso Manrique, sobrino del Arzobispo de Sevilla; don Juan de Fonseca; don Juan de Moncada; don Juan de Viamonte; don Enrique de Guzman; don Pero Velez de Guevara, con don Beltran y don Iñigo y don Diego, sus hijos; y don Enrique de Toledo, y don Garcerán de Cardona; don Sancho de Velasco; don Juan Pacheco; don Lorenzo Manuel; don Fadrique de Portugal; don Diego y don Alonso de la Nieva; un hijo del Infante de Granada; don Alvaro Bazan, capitan de las galeras de España; don Luis de la Cueva, capitan de la guardia del Emperador; don Luis de Avila, de la cámara de Su Majestad, con otros muchos caballeros de la nacion española.

Los señores flamencos y borgoñones que pasaron de España en esta flota son los siguientes: Musiur de Granvela, secretario del Emperador, con su yerno;

Musiur de Gramont; Musiur de Bosu, caballerizo mayor del Emperador, con Musiur de la Xau, de la Cámara del Emperador; Musiur de Pelus, de la Cámara del Emperador; Musiur de Istain, de la Cámara del Emperador; dos marqueses de Nazio, de la Cámara; Monfalconete, mayordomo del Emperador; el Príncipe de Salmona; Musiur de Conde, capitan de los alemanes de la guardia del Emperador, con otros muchos señores y caballeros desta nacion.

Los perlados eclesiásticos que en esta flota iban son: el obispo de Mondoñedo, el obispo de Guadix, el obispo Solis, el obispo de Argel, el ministro del Papa y otros muchos fijos de grandes señores de España, que son de la capilla del Emperador.

Los embajadores que aquí pasaron son: el embajador de Francia, el embajador de Portugal, el embajador de Ingalaterra, el embajador de Venecia, el embajador de Mántua, el embajador de Ferrara, el embajador de Génova.

Los señores que pasaron de Italia y de Sicilia en la flota que en Italia y Sicilia se hizo, son los siguientes: el Marqués del Vasto, el Príncipe de Visiñano, el Príncipe de Malfeta, el Príncipe de Macedonia, el Marqués del Final, el Marqués Corata, el Conde de Sarno, el Conde de la Mirandola, don Antonio de Aragon, hijo del Conde de Montealto; el Conde de Masyn, Hernando de Ofredo y Fabricio Marramaldo, con otros caballeros desta nacion de Italia. Asimesmo pasó de Italia el Marqués de Larren y Marqués de la Valasiciliana, Fernando de Alarcon y su yerno Pero Gonzalez de Mendoza, Don Fadrique y su hermano D. García,

capitan de las galeras de Nápoles, hijos de D. Pedro de Toledo, visorrey de Nápoles, con otros caballeros españoles que residian en Italia. De Sicilia fueron el Marqués de Terranova y el Baron de la Escaleta. Ansimismo fué deste reino el capitan Lázaro Albanes, con hasta cuarenta de su nacion.

Pues como arriba dije que el Emperador salió con su flota del puerto de Barcelona, mandó endereszar las proas de sus navíos fázia la isla de Cerdeña; y como el Emperador hubiese mandado, como arriba dije, al visorey de Nápoles y al de Sicilia y al Marqués del Vasto que ajuntasen los navíos que viniesen á sus puertos y las banderas de gente, los cuales obedescieron el mandado del Emperador. Sabiendo el Marqués del Vasto que los siete mil alemanes fuesen llegados en lo llano de Lombardía, envia sus postas mandándolas ir á la Spezia donde va el Marqués con las galeras y los hace embarcar, y á una coronelía de italianos que allí era venida: y hace su viaje del reino de Nápoles, donde, á la pasada que pasó por Civita-Vieja, se habló con el Papa, que allí era venido á se hablar con el Marqués. Aquí dijo misa el Papa y bendijo toda la flota. Habiendo el Papa hablado toda su voluntad con el Marqués, el Marqués, besando el pié del Papa, se despide de Su Santidad y torna en el reino de Nápoles, do manda juntar á los italianos que habia mandado facer en el reino de Nápoles, y los manda embarcar en las galeras y naves que eran juntadas en el reino de Nápoles; las cuales eran cuarenta naves y veinte é nueve galeras. Despues de se haber embarcado el Marqués del Vasto con los coroneles y capitanes y gente, sale del puerto de Ná-

poles y hace su viaje al reino y isla de Sicilia, al cual llegó á los *veinte é tres de Mayo*, dia de la Santísima Trinidad, un domingo, á la hora de las cuatro horas antes del mediodia. Toma puesto en la cibdad de Palermo y luégo envia sus letras á los capitanes que estaban con sus banderas y gente, que se viniesen á embarcar al puerto de Palermo. Viendo los capitanes las letras del Marqués del Vasto, con gran brevedad mandan ajuntar su gente y se van á embarcar en Palermo. Despues de ser embarcados nueve capitanes con sus banderas y gente y se haber hablado el Marqués del Vasto con el Marqués de Irache, á *los veinte é siete de Mayo*, dia del Córpus Cristi, ántes del mediodia, sale del puerto de Palermo con su armada que habia traido de Italia y con la que se habia juntado en Sicilia, haciendo su viaje á la isla Fabiana, dejando en el puerto de Palermo seis galeras en que se embarcasen los capitanes y gente que no eran llegados. Así vinieron el capitan Francisco Sarmiento y el capitan Luis Mendez de Sotomayor y el capitan Saavedra con sus compañías, y fueron los postreros que se embarcaron este mediodia de Córpus Cristi, en las seis galeras que los estaban esperando. Como fué la prima noche se hicieron á la vela las seis galeras, saliendo del puerto de Palermo, haciendo su viaje á la vuelta del Mondelo, que está seis millas de Palermo, do se hallaron trece galeras y otras galeotas. Esta noche, á prima noche, se hizo una gran fortuna en la mar, con recísimo viento y relámpagos y agua, y fué tan grande el viento, que los marineros no podian regir los navíos que no fuesen á dar al traves; mas por la voluutad de Dios no peligró

navío ni gente alguna. Aquí en esta cala del Mondelo se estuvo por la fortuna de la mar hasta el sábado siguiente, á la hora de las tres horas del dia, que salieron todas las galeras y galeotas desta cala, tornándose al puerto de Palermo por selles el viento contrario para ir á la isla Fabiana, y por no poder estar en la cala.

Este mesmo dia, sábado, ya puesto el sol, vino al puerto de Palermo el Marqués del Vasto con todas las galeras que tenian en la isla Fabiana, y estuvo el Marqués con todas las galeras en el puerto de Palermo hasta *los treinta de Mayo*, un domingo de mañana, que se hicieron á la vela todas las galeras, haciendo su viaje á la isla Fabiana. Siéndoles el viento contrario para doblar ó pasar el cabo de Santobito se meten todas las galeras en la cala de Santobito que estaba vecina á la punta ó cabo, y aquí estuvieron hasta los *tres de Junio*, un juéves, en amanesciendo, que se hicieron á la vela con próspero viento, haciendo su viaje á la isla Fabiana. Pasando todas las galeras vecinas de Trápana, saludaron las galeras á Trápana, y asimismo el castillo y tierra saludaron á las galeras. Fué cosa muy de ver la mucha artillería que se tiró por todas partes. Asimesmo tiró la Colombara, que es una pequeña fuerza que está fuera de Trápana y está puesta sobre unas peñas dentro en la mar. Esta Colombara tiene gran señorío en el puerto de Trápana. El Marqués con cuatro galeras fué al puerto de Trápana á se hablar con el gobernador y mandar proveer lo que convenia á su flota. Las demas galeras fueron á la isla Fabiana donde habia sesenta y cuatro naves, entre las cuales habia ocho gaeones. Ansimesmo se ajuntaron cincuenta é tres gale-

ras reales y otras galeotas y fustas. Despues de ser toda la flota junta en la isla Fabiana, el Marqués manda que los doce capitanes españoles, que estaban en Sicilia con sus banderas y gente, fuesen repartidas en las naves que le fueron señaladas; y ansimesmo mandó á Maximiano, coronel de los alemanes, que repartiese sus banderas y gente en otras naves, y lo mesmo mandó á los coroneles italianos; los cuales eran el conde de Sarno y Agostin Espinola, que alojasen sus capitanes y gente en otras naves que les fueron señaladas. Como toda la gente fuese repartida en todos los navíos y ser ya junta toda la flota, *á los cuatro de Junio*, un viérnes de mañana, se hizo á la vela toda la flota haciendo su viaje por el golfo de Hierro, enderezadas sus proas á la isla de Cerdeña. El domingo siguiente, ántes del mediodia, llegó el Marqués con las galeras al cabo Despulle, que es en la isla de Cerdeña, con docientas y setenta millas de golfo. Está vecina de la cibdad de Callaes cuanto veinte é cuatro millas. Las naves llegaron á este cabo ó punta de la Pulla el lúnes, y el mártes siguiente, como todas las naves fuesen en el puerto, mandó el Marqués que fuese un bergantin de nave en nave mandando de su parte á los coroneles y capitanes que no dejasen saltar en tierra á ningun soldado. Ansimesmo mandaba á los coroneles y capitanes que fuesen á la galera donde el Marqués estaba para haber consejo con ellos. El dia que aquí llegaron las galeras, ántes que entrasen en el puerto, vieron ir de hácia Cerdeña un bergantin que iba hácia Berbería ó Africa, y pensando que fuese de moros ó turcos van dos galeras en su seguimiento. Viendo los del bergantin que las gale-



ras iban en su seguimiento, creyendo que los de las galeras fuesen moros ó turcos se meten con el bergantin á la mar, cuanto más podian, y como los que iban en las galeras viesen que el bergantin no los quisiese esperar, les comenzaron á tirar con su artillería que llevaban en las galeras. Viendo los del bergantin que las galeras les iban tan cerca y tirándole con su artillería, y viendo de no se poder salvar de ir á fondo ó cautivos, esperaron á las galeras que llegasen. Como se conoscieron los que iban en el bergantin con los que iban en las galeras que fuesen cristianos, tomaron mucho placer los unos con los otros y así fué el bergantin al puerto, para verse con el Marqués un embajador que iba en el bergantin. Este embajador venía de España enviado por el Emperador al Rey de Túnez, haciéndole saber su pasada en Túnez. Este embajador quiso ver la armada que de Italia y Sicilia iba, para que por entero pudiese dar fe al Rey de Túnez de la flota que el Emperador ajuntaba en su favor. Despues de la haber visto y habládose con el Marqués, se parte este bergantin con un próspero viento haciendo su viaje hácia la Berbería, donde iba, *á los nueve de Junio*, un miércoles, pasado el mediodia, y vinieron á la flota que estaba en el puerto Molfito las cuatro galeras de Ródas y un bergantin. Este mesmo dia, el sol puesto, vino al puerto Molfito una carabela de las que venian en la flota del Emperador, y como el viento le fuese contrario para tomar puerto donde la flota estaba, salió el Marqués del Vasto con dos galeras y le dió cabo y la meten entre las otras naves que en el puerto estaban. Esta carabela dió aviso cómo el Emperador venía con su flota y esta carabela

hizo gran salva con su mucha y buena artillería, que fué cosa muy de ver en un tan pequeño navío tanta y tan buena artillería.

Pues, como arriba dije, el Emperador ser salido del puerto de Barcelona y haber mandado enderezar las proas de sus navíos hácia la isla de Cerdeña, navegando por el golfo de Leon, estando la flota en calma, en el golfo, los que en las naves iban ven pasar por el golfo, vecinas de los navíos, dos ballenas y tras dellas muchos delfines; y como las ballenas y delfines fuesen pasadas, súpitamente se levantó una gran fortuna en la mar que duró hasta dos horas, y fué tan recia que hizo ir cada navío de por sí. Todos fueron á parar en los puertos y calas de la isla de Menorca, y el Emperador con su galera fué aportar á la isla de Mallorca, donde vino al puerto de Mahon y donde se recoge toda la flota y de allí hacen su viaje hasta la isla de Cerdeña, á la cual llegó *á los once de Junio*, un dia de San Bernabé, por la mañana, y tomó puerto con su flota en el puerto Molfito ó puerto de la Torre de los Mallorquines, que de todos dos nombres es nombrado por los marineros, y donde estaba el Marqués del Vasto con la flota que de Italia y de Sicilia habia traido, como arriba dije.

Como el Marqués del Vasto supiese esto por los que en la carabela venian navegando, y no muy léjos de la isla de Cerdeña, mandó poner bergantines en postre para que cuando descubriesen la flota del Emperador se lo hiciesen saber. Como el Marqués supiese por los de los bergantines cómo el armada del Emperador venía tan cerca, sale del puerto Molfito con todas las galeras á le rescibir. La órden con que el Emperador entró en el



puerto y la salva que se le hizo, fué que tras la galera de Su Majestad entró la galera capitana del Papa y la galera capitana de Nápoles, donde el Marqués iba, y la galera capitana de Rodas : tras destas galeras entraron todas las galeras capitanas y las demas galeras, galeones y urcas y naves y carabelas, y como venian tomaban puesto. Hízose una pequeña salva porque el príncipe Andrea Doria envió á mandar á su primo Francisco Doria, general de las naves, que mandase á todos los patrones de las naves que hiciesen á sus artilleros, que despues que los soldados que en sus navíos iban hobiesen disparado toda el arcabucería, que los artilleros disparasen todas las piezas pequeñas que en las naves iban, y tras las pequeñas piezas se disparasen dos gruesas piezas en cada navío. Con esta poca artillería que se disparó, parescia que las montañas, que vecinas del puerto estaban, se fundian en la mar, segun su gran remor. Como el Emperador fuese en el puerto Molfito, quiso ir á ver la cibdad de Calear, que allí vecina estaba, como arriba dije, y á vesitar la iglesia de Nuestra Señora de Buen Aire, que es una iglesia de gran devocion, en aquella isla, de todos los marineros. Así estuvo el Emperador en Calear aquella noche, y otro dia de mañana, despues de haber oido misa en la capilla de Nuestra Señora del Buen Aire, se mete en su galera y se va al puerto Molfito, do su flota estaba. Aquí en este puerto mandó el Emperador que se echasen bandos y pregones por todas partes, para que en toda la flota los oyesen, por los cuales bandos mandaba que todas las personas de cualquier condicion que fuesen, así señores como caballeros, coroneles, capitanes, oficiales, soldados

de cualquier otra condicion que fuesen que tuviesen pasiones ó pendencias unos con otros, que tuviesen treguas hasta que fuese hecha la jornada ó viaje en que iban, y que en todo este tiempo, que el Emperador tomaba sobre sí todas las pasiones: así se entendió por toda la flota que en el puerto estaba. Ansimesmo dió cargo que en todas las cosas del ejército mandase el Marqués del Vasto, y en las cosas de la mar mandase el príncipe Andrea Doria.

Mandado todo esto, su Majestad quiso entrar á ver un galeon que el príncipe Andrea Doria habia hecho nuevamente, que por la verdad, era cosa muy de ver su hechura y la mucha artillería que dentro tenía. Este galeon iba por capitan de todos los galeones y naves que iban de Italia y de Sicilia, porque iba con él Fracco Doria, su primo y tiniente de Andrea Doria. Ansimismo quiso ir por medio de toda la flota mirando sus navíos y guardando si algunos se le quejaban de algun tuerto que se le fuese hecho. Y viendo que en toda su flota no tuvo querella de ninguna persona, retorna entre sus galeras, donde estuvo esta noche hasta el dia siguiente, que fué *á los catorce de Junio*, un lúnes ántes de ser salido el sol, que salió de puerto Molfito el armada de Portugal, que era el galeon y una nave é veinte é dos carabelas, yendo en la vanguardia; y tras desta armada salió el Emperador en batalla con todos los galeones y urcas y naves, y todos los otros navíos de alto bordo y galeras; en retaguardia de toda la flota iba don Alvaro Bazan, capitan de las galeras de España, con sus galeras. Ansí con próspero viento navegando por el golfo del Fierro, enderezadas sus proas al reino de Tú-

nez, al cual llegó el Emperador dentro en veinte horas.

Hay desde el puerto Molfito al cabo de Cartago ó Cartagines, ciento é cuarenta millas: llegada la flota al cabo de Cartagines se tomó puerto en el Guno, que otros moros le dicen el agua Vicerfa, y es un pequeño golfo que está entre el cabo de Cartagines y el cabo de Azafran y la montaña de Radeo: otros le dicen la montaña de Plomo, y es alta y está orillas de la mar. Toda la flota echó áncoras vecinas al cabo de Cartagines y algunas galeras, por más abrigo, se llegaron al cabo de Cartago, en el cual cabo estaba Almenares de Cartagines, que era un fuerte castillo que señoreaba el cabo ó punta. Los moros que en este castillo estaban tiraban con su artillería á las galeras, y tambien los de las galeras tiraban á los moros con su artillería, que eran muchos los que por aquellas campañas parescian, y se hacia algun daño en ellos con el artillería de las galeras. Este dia, ya tarde, Antonio Doria se llegó con su galera á la Goleta á tirar con su artillería al castillo y moros que por allí parescian; y ansimismo los turcos de la Goleta tiraban con su artillería á las galeras de Antonio Doria. Tambien se llegaron otras galeras á tirar con su artillería, con lo cual hicieron algun daño en los moros que por allí parescian. No rescibieron ningun daño los de las galeras de la mucha artillería que los turcos le habian tirado. Tambien se allegaron á tirar á una torre, que se dice la torre del Agua, por una cisterna que dentro de la torre habia, y por unos pozos que estaban vecinos á la torre. Se hizo daño en la torre y en los moros que dentro y en torno della estaban, que eran muchos. A los *diez y seis de Junio*, un miércoles de

mañana, vinieron todas las galeras á las naves, y con las barcas de las naves y esquifes de las galeras sacaron la gente de las naves y la metieron en las galeras. Despues de estar toda la gente en las galeras y barcas y esquifes se llegaron todas las galeras y barcas y esquifes en tierra á desembarcar la gente en tierra; y así se desembarcó entre el cabo de Cartagines y la torre del Agua, que está de allí vecina. Mucho quisiera ser el Emperador el primero que saltára en tierra, mas fuéle estorbado por su consejo. Desembarcada que fué la gente cristiana en tierra, se hicieron escuadrones y se hizo un escuadron de los soldados viejos que fueron de Italia y Sicilia, que eran hasta cuatro mil españoles. Se hizo otro escuadron de españoles de los que pasaron de España, que eran diez mil: hízose otro escuadron de los alemanes, que eran hasta siete mil, y se hizo otro de los italianos, que eran hasta ocho mil. Otro pequeño escuadron se hizo de hasta trescientos caballeros é comendadores de Rodas, que habia hasta seiscientos jinetes de gente de armas; y estradiotes eran hasta mil y quinientos, y otras banderas de aventureros que se hicieron de soldados de los navíos, que por todos iban hasta treinta é dos mil pagados, y eran los catorce mil arcabuceros. Eran hasta veinte mil los aventureros que no tiraban sueldo. Se juntaron en el puerto cuatrocientos y doce navíos, entre carracas y galeones y urcas y naos y las veinte é dos carabelas y galeras y galeotas y fustas, sin bergantines y fragatas. Eran de España quince galeras, y era capitan dellas don Alvaro Bazan, caballero español; eran del Papa tres galeras, y era capitan dellas el Conde Anguilara, italiano; eran de Nápoles trece ga-



leras, y era capitan dellas don García, hijo de don Pedro de Toledo, Visorey de Nápoles; eran quince galeras del príncipe Andrea Doria, y era el propio príncipe capitan dellas, ginoves; eran de la religion de Rodas cuatro galeras, y era capitan dellas Fray Alocrio, prior de Pisa, italiano; eran de Sicilia seis y dos de Palermo y dos del señor de Monaco y dos de Ayala, y era capitan dellas don Berengel, español; eran de la señoría de Génova doce galeras, era capitan dellas el príncipe Andrea Doria; eran cinco galeras de Antonio Doria, y era capitan dellas el propio Antonio Doria, ginoves; trajo el Baron de la Scaleta, siciliano, dos galeras, y el Marqués de Terranova, siciliano, trajo dos galeras y una nave; el Príncipe de Salerno una galera; el Príncipe de Visiñano una galera; el Duque de Castelvila una galera; Fadrique de Mora una galera, con otras galeotas y fustas que no señalo aquí quien las llevaba.

Viendo Barbarroja una tan poderosa armada en su puerto y tan gran número de cristianos desembarcados en su tierra, manda que le trajesen á Luis de Prevenda, embajador, que arriba se vos dijo, y diciéndole: «¿Cómo tú me dijiste que tu Emperador no podia hacer más de cien navíos y veinte é cinco mil hombres y trae tan grande número de armada y gente?» Y ansí, mandó que le cortasen la cabeza, y no quiso escuchar á ninguno de sus grandes turcos y moros que por él rogaban, diciéndoles: «¿Cómo no quereis que castigue á éste? porque si él me dijera la verdad, yo me hubiera proveido de otro modo.» Asimismo se hizo llamar á todos sus capitanes, los cuales eran Salarraez, turco, de edad de cuarenta é dos años; Aleban, renegado, de

edad de cuarenta y cinco años, éste era capitan de griegos; Cachidiablo, turco, de edad de cincuenta años; Synan de Arrexe, turco, que es el que llaman el judío cosario, de edad de cincuenta años; Hacanaga, sardo renegado, de edad de treinta é cinco años, éste era el más principal capitan despues de Barbarroja; y manda que en la Goleta estuviese Synan de Arreje, turco, y Cachidiablo, con cinco mil turcos y moros en guardia de la Goleta.

Pues como arriba dije que se hicieron los escuadrones, de las primeras personas que saltaron en tierra, fué una el reverendo padre fray Buenaventura, que llevaba en sus manos una cruz con un crucifijo, en la cual llevaba un estandarte do iba figurado el glorioso Santiago. Este delegado del Papa nos dió una general bendicion y asolucion de todos aquellos que muriesen en aquella santa demanda y aumento de la fe católica; y así comenzaron á caminar los españoles por el cabo de Cartago. Este dia fueron en la vanguardia los cuatro mil españoles, soldados viejos, y tras deste escuadron iba el escuadron de los italianos, y tras de los italianos el escuadron de los alemanes. Mandó el Emperador que el escuadron que se hizo de los diez mil españoles noveles que quedase en Chubel Almenara, que es una pequeña montaña que está en el comedio del cabo de Cartago. En medio desta montaña estaba Cebirefee, que era una delgada y alta torre. Esto mandó el Emperador, porque convenia mucho á su ejército y armada tenella porque no la tomasen los moros, porque si moros la tomaban podian con su artillería hacer gran daño en el ejército y armada y áun excusalles la embarcada si me-

nester les fuese retirarse al armada. Caminando con muy buena órden por Cartago, los moros desampararon siete torres que estaban en el cabo de Cartago, las cuales eran Edacha Machalaca, Taureneja, Azamel Mejia, Beneri, Acamiti, Brujecazali y Endahamun. En Machalaca, por ser más fuerte, se pusieron ocho banderas de italianos de guardia, y asimesmo dejaron la torre del Agua y la torre de la Salina y otra buena torre que allí vecina estaba. Tambien se les ganó el castillo Almenara de Cartagines. Ver las cosas que este sacro y cristianísimo Emperador hacia y decia á los capitanes y soldados no me atrevo yo todo, y ni á decir una pequeña parte, porque no bastan los que escriben á escribir, ni lenguas decir, ni corazones creer las cosas de este gran César, ansí en gobierno como en esfuerzo, ni con mucha verdad digo lo que yo le veia y oia animar su cristiana gente, diciendo que para toda Berbería que allí se ajuntase sobraban los cristianos que allí estaban. El Emperador fué capitan general y sargento y soldado, llamando á unos hermanos y á otros hijos, diciendo á algunos que se desmandaban para ir á los moros, que por su amor se metiesen en la ordenanza. Ansí pasamos todo el cabo de Cartagines hasta allegar á los olivares que están vecinos á Cheney, que es un antiguo edificio, que es un puente sobre unos grandes y fuertes arcos. Son éstos altísimos, y el puente que sobre ellos estaba era cubierto de altura de un estado de hombre y más de un brazo en ancho. Por este puente venía el agua á Cartago, y esta agua venía de una fuente que estaba en la montaña de Leon; y estaba esta montaña sesenta millas de Cartago. Por la verdad, bien

la habia menester el gran Cartago, porque caresce todo aquel contorno de aguas surgentas, porque en toda esta campaña de Cartago no fallamos otra agua sino fuesen pozos y no de buena agua, porque la mayor parte de los pozos están salados. En las tierras se hallaban muchas cisternas, que eran de buena agua. Llegados, pues, cerca de los olivares y arcos, mandó el Emperador afirmar los escuadrones en un pequeño alto que allí estaba; y como los escuadrones allí estuviesen firmes, los moros, que estaban en los olivares, comenzaron de tirar con tres piezas de su artillería á los cristianos que estaban hechos escuadrones. Viendo el Emperador que los moros tiraban con su artillería, mandó que saliesen algunos arcabuceros y fuesen donde los moros estaban á reconoscer cuánta fuese la morisma; por la verdad yo no vi capitan ni soldado ir tan adelante de todos que no se quedase tras del gran César, el cual César con los suyos trabó una escaramuza con los moros, en la cual los moros rescibieron daño de muertos y feridos que los mató y firió este grande Emperador, y les hizo retirar con su artillería una gran pieza de allí. Ansí el Emperador mandó retirar su gente y la face ir donde estaban los escuadrones. Aquí estuvimos esta noche con gran guardia: el dia siguiente hubo una gran escaramuza con los moros que vinieron á los olivares con sus tres piezas de artillería, con la cual comenzaron de tirar á los escuadrones. Viendo el Emperador que los moros tiraban con su artillería á los escuadrones, demanda su celada y manoplas, que de todo lo demas estaba armado, y tomando su lanza en las manos se va para los moros. Tras del Emperador iba la mayor parte

de la caballería, que ya eran desembarcados los caballos, y tambien fué mucha arcabucería. Así se trabó una tal escaramuza, que los moros sintieron gran daño de la lanza deste grande Emperador y los grandes que le acompañaban, y no de buena gana esperaban la fruta de los arcabuces. Así comienzan á retirar con su artillería, y viendo el Emperador que los moros se retiraban, mandó al Marqués del Vasto que les diese otra carga, y así se hizo como Su Majestad lo mandó. Desta carga recibieron los moros muy mayor daño que de primero lo habian recibido. En esta carga ó escaramuza se firió un brazo de un tiro de arcabuz Cachidiablo, uno de sus mayores capitanes que allí era venido de la Goleta. Así por éste como por otros prencipales que les mataron é hirieron los cristianos, se retiraron los moros hasta estar vecinos á Túnez. Por la gracia de Dios el Emperador y sus grandes no recibieron daño alguno, salvo algunos soldados que hirieron los moros, y mataron hasta seis arcabuceros.

En todo este dia, y á todo esto, el reverendo padre Fray Buena-Ventura estaba con su cruz en lo más delante de los escuadrones: por la verdad sus palabras bastaban á dar esfuerzo á quien muy perdido lo tuviera. En esta última escaramuza se tomaron algunos moros cautivos; y traido uno dellos ante el Emperador, que por una lengua tuvieron intérprete, Su Majestad le mandó decir por qué los moros le hacian guerra; el moro respondió que lo hacian porque Barbaroja y los turcos que con él estaban se la mandaban hacer por fuerza. El Emperador mandó decir al moro que dijese á los otros moros que no le hiciesen guerra porque él

no venía á guerrear con los moros, sino con Barbarroja y sus turcos y genízaros. Ansí mandó dar libertad al moro y que se fuese en Túnez: y al soldado que lo habia tomado mandó que le fuesen dados quince ducados, y ansimismo les mandó dar libertad á los otros moros que se habian tomado.

Así se reposó este dia y noche, que los moros no nos vinieron á buscar. Otro dia de mañana se pusieron en aquel alto, donde los escuadrones estaban, diez piezas de artillería de campaña, porque de allí se podria tirar á todas las campañas que allí en el contorno estaban, y más á dos pequeñas villas donde sus moros hacian sus emboscadas ó celadas. Este dia que aquí se puso este artillería, se trabó una grande escaramuza con los moros que venian á los olivares, en la cual escaramuza por muchas veces vide al Emperador ponerse en tanto peligro, que no vide á ninguno pobre soldado estimar tan poco su vida, puniéndola en tanto peligro como en la escaramuza habia. Bien sintieron los moros su daño de lo que Su Majestad y sus grandes hicieron en ellos, y no ménos daño recibieron de la infantería, que muy trabados andaban en la escaramuza; así que de todas partes de la gente cristiana y de sus piezas de artillería los moros hobieron gran daño y se retiraron la vuelta de Túnez, como solian. Pues viendo el Emperador que los moros se eran retirados, mandó que su gente se retirase y se fuese á sus cuarteles á reposar, que bien lo habian menester. El Emperador se fué á la villa de Dachamun, do se aposentó con sus grandes.

Aquí en Dachamun en guardia del Emperador estaban los alemanes, y este mismo dia se llegó el galeon de Por-



tugal á tiro de cañon del castillo de la Goleta y comenzó de tirar con su artillería al castillo y moros que por allí andaban. Tambien se llegaron con el galeon doce galeras, que no ménos daño hicieron que el galeon; y ansimismo los turcos de la Goleta tiraban con su artillería al galeon y á las galeras. Fué una cosa muy de ver la mucha artillería que de todas partes se tiró. De aquí fué el galeon y nave y las veinte y dos carabelas en escontro de la Goleta y echaron áncoras vecinas á la montaña de Rados ó la montaña de Plomo. Esto se hizo porque no pudiesen entrar ni salir por allí navíos de ninguna suerte en la Goleta, con letras ni avisos. Como era de noche, se ponian las galeras desde las naves hasta el galeon y las carabelas todas en ala por mejor guardar la entrada y salida de la Goleta. Aquí estuvo el galeon y las carabelas hasta que se partieron á Portugal.

A los *decinueve de Junio*, un sábado de mañana, se comenzó á retirar el ejército de par de los antiguos edificios y olivares donde estaba. Tambien salió el Emperador y la córte de la tierra donde estaba, quedando cinco banderas de infantería italiana en guardia de la tierra. Pues como los escuadrones comenzasen á caminar, los moros venian en retaguardia y eran tantos que se metieron entre las dos tierras que guardaban los italianos. Viendo esto el Marqués del Vasto, que quedaba en la retaguardia, mandó que ficiesen alto los escuadrones fasta ver qué era la determinacion de los moros. Fué una parte de los moros sobre Dachamun, do estaban las banderas de los italianos, y otros fueron á Chubel Almenara, do estaban los españoles de guardia: otros muchos vinieron por otras partes, todos con

grande alarido, y á los que no los conoscian hicieron grande espanto. Viendo el Marqués del Vasto, que con los arcabuceros de los soldados viejos quedaba en retaguardia, que los moros iban sobre Dachamun y sobre Chubel Almenara, mandó al capitan Hermosilla, que era capitan de arcabucería española, que tomase hasta sesenta soldados de los arcabuceros que allí habia y fuese á dar socorro á la tierra é á los españoles do más fuese menester; mas era tanta la morisma que sobre ellos habia ido, que no se pudo resistir su furia. Eran entrados en Dachamun muchos de los moros y hechos fuertes en un castillo que los italianos no guardaban, porque no guardaban más de lo más fuerte de la villa, que era lo más alto della, que señoreaban toda la villa. Hacian estos moros daño en los cristianos, y fué menester que el Marqués con toda la arcabucería que quedaba en retaguardia fuese á dar socorro á los españoles, que entre los moros andaban muy trabados. Así, con mucha priesa allega á Dachamun, do habian entrado los moros, y aquí en Dachamun se mataron muchos de los moros y hasta veinte turcos y genízaros de los que habian entrado dentro. Aquí mismo se dió socorro á los españoles noveles que en Chubel Almenara estaban, que bien lo habian menester por la mucha morisma que con ellos peleaba. Aquí se trabó una escaramuza muy trabada y mejor reñida; y aquí en esta escaramuza vide al reverendo padre fray Buenaventura con su cruz en las manos animando á los cristianos, metiéndose á do más trabada andaba la escaramuza.

Pues como el Emperador, que iba en el avanguardia, sintiese que en la retaguardia andaba tan grande escara-

muza, y que era venida tanta morisma sobre su gente cristiana, manda á sus capitanes que volviesen sus escuadrones la vuelta de los moros; y el gran César con su caballería se va adelante de todos los escuadrones hasta llegar donde primero estaban los cuarteles vecinos de los arcos y olivares. Aquí mandó poner el escuadron de los soldados viejos, y á los italianos los pone vecinos de los españoles. El escuadron de los alemanes manda que fuese en socorro de los españoles noveles y del Marqués y de los arcabuceros, que con él iban idos, é muy trabados andaban con los moros. Viendo la morisma que los españoles y los alemanes le daban tan recia guerra por todas partes, que los cercaban, y viendo que allí era venido el Emperador con la caballería y escuadrones, se retiran, no osando esperar á que el Emperador allegáre á despartir la trabada escaramuza. Esta retirada fué con pérdida de muchos moros muertos y heridos; en esta escaramuza se mató una mujer que iba vestida en hábito de los moros, y fué tan valerosa en el pelear, cuanto que no pienso que entre los moros hubiese más valerosa lanza que la suya.

Viendo el Emperador que quedaba por suya la campaña no esperándole los moros, manda retirar su gente y caminan sus escuadrones como de primero iban. Ansí, sin más escaramuzar, se caminó hasta la Torre del Agua, do se llegó á la hora del mediodia. Esto hizo el Emperador por poner en estrecho á la Goleta para que no pudiesen entrar ni salir moros en ella, como hasta allí lo entraban y salian por aquella parte. Aquí habia grande escaramuza y artillería de todas partes. A todas estas escaramuzas nunca faltó aquel gran César de ser en

los peligros el primero, y hasta la noche, que habia algun lugar de reparar, no queria quitarse las armas de encima y siempre estaban sus caballos ensillados. Esta la fué tanta gloria cuanta escritores no podrian escrebir, y pluguiese á Dios que mi muy ruda lengua y pluma pudiese manifestar lo que con el corazon siento desto, y de ver cómo andaba de noche mirando do más peligro se esperaba y proveyendo á los peligros de su ejército.

Aquí mesmo se mandó poner un pabellon en una pequeña montaña de tierra que estaba vecina de la torre del agua y de la torre de la salina; y tambien se pusieron aquí diez y seis piezas de artillería para tirar donde más fuese menester. Estaba esta montaña en el comedio de todo el ejército, y de aquí se veia bien el ejército y la flota que toda se veia de allí. Aquí estaba el Emperador con algunos señores, y esta montaña se dice entre los moros que fué hecha á manos, diciendo que estaba allí enterrado Altovelo, y hallaban en sus sortrulugias que se habia de levantar de allí un grande señor y que iria á destruir á Túnez; y por esto un cierto dia del año iban allí los moros á echar cada uno una espuerta de tierra. Poco les aprovechó su echada de tierra, porque de allí fué aquel gran César con su gente cristiana y los vi destruir á ellos y á su cibdad.

Como los turcos de la Goleta viesen puesto el pabellon encima de la montaña, así á él, como á los otros que estaban vecinos de la torre del agua, tiraban con su artillería y tambien tiraban los moros que venian á los olivares; mas por la gracia de Dios no hicieron daño alguno en los pabellones que allí habia, y en los primeros dias no hacian daño en el ejército con su arti-

llería, segun eran tantas y tan grandes las pelotas que tiraban y caian entre nosotros, que las veíamos ir rodando como si anduviéramos beleando (*sic*), y las tomábamos, y en muchas dellas se hallaban señaladas las flores de lis, que son armas francesas; de lo cual se tuvo alguna novedad en ver tal cosa como aquella que se veia. Yo pienso que estas pelotas señaladas fuesen de aquella gran municion que el Gran Turco tomó en Rodas cuando la ganó al Gran Maestre de Rodas, que al presente era frances y así tenian sus armas y artillería flores de lis.

Á los *veinte é tres de Junio*, vegilia de San Juan Bautista, un miércoles á la hora de las ocho horas del dia, salieron de la Goleta hasta dos mil turcos de á pié y de caballo é iban la vuelta de un bestion que el Conde del Arno con su coronelía guardaba, que eran siete banderas de infantería italiana. El cual bestion estaba desviado de la Goleta cuanto una milla y media, y estaba orillas del Albuhera, que es el secano que está entre Túnez y la Goleta. Llegando los turcos cerca del bestion salieron á ellos una parte de los italianos á escaramuzar con ellos, los cuales italianos, por ser pocos, se retiraron del bestion y casi con la mala órden los unos con los otros entran juntamente los turcos con los italianos, y lo ganaron y mataron al Conde de Arno y le cortan la cabeza y la mano derecha, y con él mataron á Constanzo de Soma y á Césaro Beringel y Aviaso de Soma y á Lucio Bespavento. Éstas eran las principales personas que murieron despues del Conde; de la otra gente que con ellos mataron fueron hasta sesenta por todos, y otros muchos feridos, dentre los cua-

les fué Pablo de Aversa, principal persona entrellos. Así se retiraron los turcos, llevándose los turcos muertos y heridos que los italianos les habian muerto y ferido, y la bandera del capitan Otaviano Corzo, que era uno de los que dentro estaban. Mas no se pudieron retirar tan á su salvo que no rescibiesen gran daño de algunos arcabuceros españoles que salieron de cuatro banderas despañoles que estaban en guardia de un otro bestion, que estaba orillas de la mar. Tambien salieron de las otras banderas de los españoles que estaban cerca de allí. Daño les fué á los turcos en su retirada. Desto recibió el Marqués del Vasto grande enojo, y muy mayor llevó el Gran César, sota cuyas alas estaban todas las naciones de su ejército. Ansí mandó el Emperador que saliesen las banderas de los italianos del bestion y que en guardia del bestion metiesen españoles, y ansí salieron los italianos y entraron el capitan Luis Picaño y el capitan Cisneros, capitanes de arcabucería, y el capitan Alonso Carrillo, capitan de arcabucería, y el capitan Pelus y el capitan Francisco Ruiz y el capitan Luis de Alcocer, que fué de los que se hicieron en la Goleta. Deste bestion y del otro que guardaban las cuatro banderas despañoles orillas de la mar, se comenzaron de hacer trincheras y bestiones, por los cuales se allegó do se plantó el artillería. La mayor parte destos bestiones hicieron los españoles soldados viejos y los noveles y los italianos, porque venian de los españoles noveles de dos en dos compañías cargados de faginas de las que traian las galeras. Como llegaban á los bestiones les era por Feriamolin señalado lo que habian de hacer, y ansimismo lo hacian los italianos. Á estas idas

y venidas que hacian estas banderas á los bestiones, los moros de la Goleta les tiraban con su artillería, con la cual les hacian algun daño. Aquí todos los españoles y los italianos fuimos iguales en el cavar, los alemanes estaban reservados deste trabajo del cavar.

A los *veinte é cinco de Junio*, un viérnes, una hora ántes que esclaresciese el dia, salió una gran morisma de la Goleta y fueron á un bestion que habian hecho los cristianos, que fueron los cuatro mil soldados viejos, y acometieron á dar la batalla por todas partes deste bestion, mas cargaron tantos á un cabo del bestion, que era hácia la mar, donde estaba la bandera del maese de Campo Alvaro de Grado, de guardia (porque lo que cada bandera hacia se lo guardaba), y como los moros fuesen muchos de á pié y de á caballo entraron por encima del bestion y por la mar, porque allí orilla del bestion era bajío, y así mataron al alférez de Alvaro de Grado, y mataron y hirieron algunos de sus soldados. Tambien entraron por donde estaba el capitan Luis Mendez de Sotomayor, el cual capitan fué aquí muerto, y hirieron á su alférez y mataron y hirieron buenos soldados. Tambien entraron por otras partes, y como el capitan Francisco Sarmiento estuviese con su compañía peleando contra los turcos y moros que querian entrar por cima del bestion, le tomaron por las espaldas, y hirieron de dos heridas á don Francisco de Mendoza, su alférez, y á su sargento, y le mataron hasta veinte é cinco soldados y hirieron otros muchos soldados buenos. Como el capitan y los que con él estaban estuviesen peleando, y como el alférez y sargento estuviesen heridos, tenía su bandera el banderado, y como los tur-

cos la viesen entre ellos, la quisieron tomar. Como este banderado fuese un tan buen soldado, la defendia; mas eran tantos, los turcos, que lo tomaron y lo sacaron arrastrando por encima del bestion y lo llevaron fuera á la cabaña y le cortaron las manos y le quitan la bandera, y despues de haberla tomado, lo hacen pedazos que apénas se conoscia quién fuese. Este daño rescibieron estas tres banderas por ser las primeras que allí estaban.

No se hallaron ninguno de los turcos ni moros muertos, porque es la usanza que los muertos ó heridos los toman los otros, que no los dejan allí por ninguna cosa. Este daño hicieron los moros porque la mayor parte de la gente estaba durmiendo y los arcabuceros sin fuego y descuidados con la guardia que siempre solia estar fuera de los bestiones; mas aquella mañana, ántes de la hora debida, fué quitada la guardia por el maese de campo Rodrigo de Ripalda. La centinela questas tres banderas tenian no fueron avisadas como siempre, que se les daba aviso cuando se quitaba la guardia. Así como los moros salieron y no hallaron guardia, vienen lo más secreto que pudieron, y cuando fueron vistos de las centinelas de los cristianos ya estaban pegados á los bestiones. Como las centinelas dieron arma, no pudo la gente tan presto tomar las armas y encender fuego los arcabuceros, que ellos no fueran encima de los bestiones. Fué una cosa tan presta, que no tuvieron lugar los arcabuceros que fuego tenian en sus cuerdas dallo á los que no lo tenian: esto fué cosa de alguna suspicion. Mas solo Dios es sabedor de las voluntades secretas de los corazones. Desde este dia no cavaban más los soldados viejos en los bestiones, mas estaban toda la no-

che hecho escuadron. El que era el escuadron de Santiago y el de San Martin estaba fuera del fuerte dando lugar á los que cavaban que estuviesen seguros. Tambien señalaron ciertas banderas de sobresalientes para que estas banderas acudiesen adonde más menester fuese, y fué una cosa de buen aviso esto de los sobresalientes.

Este dia *á los veinticinco de Junio* el Marqués de Larren y el Marqués de Lavalasiciliana y alcaide de Castelnuovo de Nápoles, Hernando de Alarcon, entró en el puerto de la Goleta, que venía de Nápoles en una nave y una fusta suya; y con él venian de conserva otras seis naves, en las cuales venian Pero Gonzalez de Mendoza, su yerno, y D. Hernando de Gonzaga, príncipe de Molfeta y duque de Ariano, y el Marqués de Terranova y el Baron de la Escaleta, señores sicilianos, y Fabricio Marramaldo, con otros caballeros napolitanos, entre los cuales venía Lázaro Albanes, capitan de hasta cuarenta albaneses, los cuales señores y capitan fueron muy alegremente recibidos del Emperador y de los otros grandes que con Su Majestad estaban. Despues de haber besado las manos el marqués Alarcon al Emperador, sin más reposar van á las trincheras y bestiones do los soldados viejos españoles estaban vecinos de la Goleta, el cual (Alarcon) fué muy alegremente recibido de todos los capitanes y soldados como persona de tan alto gobierno y sabio en las cosas de la guerra. Despues de se haber hablado muy graciosamente, se despide de los capitanes y soldados, y se va á las tiendas y pabellones que le estaban aderezados.

A los veinte é seis de Junio, un sábado de mañana, vi-

nieron á los olivares muchos moros y comenzaron de tirar con tres piezas de artillería, que ellos traian, á los pabellones y tiendas del ejército, y las más pelotas daban cerca de donde estaban las tiendas del Emperador. Tambien salió una pequeña barca por el Albuhera, con una pieza de artillería tirando á las tiendas y soldados que por allí parecian. Viendo el Emperador que allí eran venidos los moros, manda que cabalgase toda su caballería y con alguna arcabucería se va la vuelta de los moros. Yendo el Marqués de Mondéjar con los jinetes en el avanguardia, y como la morisma fuese tanta de á caballo y de á pié, cargaron tantos sobre el Marqués de Mondéjar y los jinetes, que fué una cosa no de creer; mas como el Marqués fuese tan valeroso caballero, se mete entre los moros alanceando en ellos, mas como no fuesen parte los suyos para resistir la mucha morisma, dieron los moros una lanzada al Marqués en las espaldas. Pues como el Gran César, que tras del Marqués iba con sus grandes, viese que el Marqués y los suyos estuviesen en tanto aprieto de la gran morisma que los habia cercado, con su lanza en la mano, diciendo *Santiago*, se va para los moros con tan determinado ánimo, que no paró hasta llegar do tenian las tres piezas, y alanceando los artilleros y moros que con ellos falló, ganó la una de las tres piezas de artillería, que era un grueso pasavolante. Asimesmo ganára las otras dos piezas si los moros no las hobieran fuido ántes que el Emperador llegase donde ellas estaban. Aquí se mataron y hirieron muchos moros; no se hirió ni mató otra persona de cuenta sino fué el Marqués de Mondéjar, que fué herido, como arriba dije. Así se fueron los mo-



ros la vuelta de Túnez, mal de su grado, no osando más esperar escaramuza. El Emperador mandó recoger su gente y volver á sus cuarteles con muy poca pérdida de muertos y heridos.

Este dia, ya tarde, hizo un gran viento con una poca de agua, y salió una gran morisma de la Goleta, y vienen la vuelta de los bestiones, y como el viento fuese tan recio y nos diese en la cara no nos dejaba tener polvorin en los arcabuces, y con gran trabajo podian tener los cristianos los ojos abiertos por la mucha arena que el viento traia, la cual arena ellos la venian aventando en alto con unas palas, y á ellos no hacia daño alguno por venir el viento por sus espaldas. Pensóse que nos venian á dar batalla, mas no allegaron tan cerca que se la diesen los cristianos. Así se tornaron á sus fuertes, y los cuatro mil soldados viejos estuvieron hecho escuadron toda aquella noche y cuatro banderas de alemanes que vinieron en su socorro cuando vieron salir la gran morisma de la Goleta.

Dejo de escribir aquí con cuánta solicitud y cuidado vino el Emperador á ver la órden que tenian los soldados viejos y las otras naciones que en su ejército estaban, animando sus gentes; eran tales sus palabras que hacia poner ánimos doblados á quien las oia. Por la verdad, yo conoscí mucho el mucho deseo que tenía este gran Emperador y su ejército de venir á la batalla con la morisma.

Como el Emperador viese que los moros eran tornados á su fuerte no viniendo á dar la batalla, manda que cada nacion de los cristianos se fuese á sus cuarteles. A los *veinte y nueve de Junio*, dia de San Pedro y San

Pablo, un mártes de mañana, vino al ejército del Emperador Muley-Hacen, Rey de Túnez, desheredado por Muley-Charadi, Barbarroja. Trajo consigo hasta cien moros de los que más habian sido sus amigos, y como fué llegado á las tiendas del Emperador fué á echarse á sus piés, besándole las manos á S. M., el cual lo recibió alegremente echándole sus brazos encima de sus hombros saludándole y con amorosas palabras le concedió todo lo que por el Rey le fué demandado, y le manda dar veinte y cinco mil ducados para que repartiese entre los moros y alaraves que traia en su servicio. Así el Rey fué aposentado en unas ricas tiendas y todos los otros caballeros moros que con él venian allí. Fué el Rey y sus caballeros muy bien servido de todo lo que menester tenía, segun su usanza; y ansimismo los señores cristianos que con el Emperador estaban, habian tomado algunos caballeros moros, y llevádolos á sus tiendas, haciéndolos servir muy cumplidamente, y cada señor queria vestir á los que tenía consigo de su devisa, mas el Emperador no se lo consintió, porque no se gastasen los señores á porfía los unos de los otros para quien más ricamente los vestiria. Mas la prencipal causa por donde el Emperador lo estorbó fué por traerse los moros tan míseramente como se traen. Fué mandado por el Emperador que Alvar Gomez, que era un caballero español y capitan de ginetes, tuviese en guardia la persona del Rey Muley-Hacen, como fuese tan plático en la lengua arábiga, y así fué hecho como por el Emperador le fué mandado. El Rey demandó de merced á Su Majestad que le dejase ver todo el ejército de los cristianos, y oida por el Emperador la



demanda del Rey Muley-Hacen, se la concede, mandando que todas las naciones se hiciesen escuadrones de cada una de por sí, y que Alvar Gomez tomase la persona del Rey Muley-Hacen, con algunos de sus prencipales que el Rey quisiese llevar consigo, y lo llevase por todo el ejército viendo los escuadrones y artillería que en él habia. Pues como el Rey Muley-Hacen hubiese bien visto una tan potentísima potencia de gente en la tierra, y armada por la mar, fueron él y sus prencipales moros muy maravillados y con muy mayor esperanza de verse restituido en su reino y señorío, y con gran gozo se torna á sus tiendas con todos aquellos caballeros que le acompañaban.

A los *cuatro de Julio*, un domingo ántes del mediodia, salieron de la Goleta pasados de quinientos turcos y genízaros con una bandera, y vinieron á los bestiones que guardaban los soldados viejos, y con muy determinado ánimo entraron por encima del bestion y por encima de la mar y hacen retirar la poca guardia que habia, y ganaron pasados de quinientos pasos del bestion. Como esto ven los soldados viejos y estuviesen determinados de no rescibir más vergüenza de la rescibida en haber hecho los turcos lo que hicieron en la muerte del Conde de Sarno, y en la pérdida de la bandera del capitan Francisco Sarmiento, así, con ánimo determinado arremeten contra los turcos y los hacen salir del bestion y los van siguiendo hasta llegar todos juntos á la Goleta, y como los turcos fuesen tan de fuida, tuvieron lugar de meterse en sus fuerzas y ponerse todos en gran defensa, tirando todos con su mucha artillería y escopetería y flechas. Mas por eso no dejaron de llegar los es-

pañoles á sus bestiones y dalles la batalla que se les dió por lo más fuerte; y como los cristianos no tuviesen escalas, no se les pudo entrar, aunque demandaban escalas pensando que las traerian de la torre del Agua donde estaban. Así estuvieron esperando las escalas siempre peleando con los turcos, tirando á los turcos por las troneras que ellos tenian en sus bestiones. El capitan Charles Desparza y Diego de Avila, alférez del conde de la Nobelara, con otros soldados subieron encima del bestion de do pelearon con los turcos, mas como el capitan y alférez con solos tres soldados se viesen encima del bestion y muralla y no pudiesen subir más por la mucha altura y no haber escalas, y por haber acudido allí donde los españoles estaban todos los turcos, y por no podérsele dar la batalla más de por aquella parte, y por su mucha artillería y escopetería y flechas y botafuegos con todos los otros modos de fuegos artificiales. Por cierto, yo les vide tirar piedras y atadas hasta las cebollas albarracanas que ellos tenian para atosigar las flechas que nos tiraban; pero no les aprovechára nada su muy desmayada defensa si unos pocos de alemanes que venian en nuestro socorro acometieran á dar la batalla por otra parte, que fácilmente les entráran, por haber acudido toda la morisma á la defensa de los españoles. Ansimismo venian una parte de los italianos á ayudarnos á la batalla, mas no allegaron á la Goleta por habellos enviado á mandar el Marqués del Vasto que se afirmasen detras de los bestiones. Ansimismo quiso hacer retirar á los españoles y alemanes que muy encendidos estaban en la batalla; y andando el Marqués en medio de los españoles y los alemanes por los retirar,

le hirieron el caballo. Ansí mandó á los capitanes españoles y alemanes que trabajasen de hacer retirar á sus soldados, y él se va en escontro de algunos de los italianos que se desmandaban de sus banderas para venir á la batalla, y los recoge y los manda meter detras de los bestiones. Yo vide á los turcos en esta batalla en muy demasiado trabajo que no se podian servir de tirar una lombarda de bronze muy gruesa que ellos tenian entre el castillo y la mar. Ansimismo habian desamparado unas galeras que estaban orillas de la mar vecinas de la lombarda. Como los capitanes y soldados viesen que el Marqués con los cristianos no daban la batalla por la otra parte de los bestiones ni les trajesen escalas, y por ser tantas veces mandados del Marqués que se retirasen, se retiraron en esta batalla. Ya que nos retirábamos, mataron á Diego Dávila, alférez del capitan de la Novelara, y le tomaron su bandera por no poder ser socorrida por se hallar tan cerca de los bestiones y habellos cercado tanta morisma como salia en nuestro seguimiento. Tambien mataron á Lope del Fierno, sargento mayor de los soldados viejos, y en ella murieron muchos soldados españoles y alemanes y hirieron al capitan Charles Desparza de siete heridas, y al capitan Cisneros y al capitan Saavedra y al capitan Hermosilla y al capitan Morales, capitan de la bandera de Luis Mendez de Sotomayor, con otros oficiales y soldados; el cual número no fué pequeño, aunque yo lo tuve por muy pequeño, porque en sola esta batalla que los cristianos dieron á los turcos y genízaros y moros que en la Goleta habia, fueron al reino de Túnez por el mucho temor que pusieron en los ánimos de los enemigos. Y esto tengo por

cierto, porque despues de esta batalla no salieron de su fuerte á buscarnos como de primero habian salido. El socorro que de nuestras galeras hubimos por mar, fué que cuatro galeras que se pusieron á tirar á los turcos que venian tirando á los cristianos con sus escopetas y flechas, y de cuatro piezas de artillería que les tiraban dieron dos pelotas enmedio de los cristianos, do rescibieron más daño que provecho.

Este mesmo dia vinieron á los olivares muchos moros á trabar escaramuza, y se pasó un renegado á los cristianos, que era un pagador de los de Barbaroja que venía á pagar los turcos que estaban en la Goleta. Este pagador traia hasta cinco mil doblas y se fué á presentar ante el Emperador y á ver lo que por Su Majestad le fuese mandado. El Emperador mandó que se estuviese en el campo. Ansimismo se pasó una espía, la cual fué conoscida y descuartizada.

A los *seis de Julio*, un mártes, vino el Emperador de sus tiendas á las trincheas y bestiones que los soldados viejos guardaban, á ver la órden que tenian y dónde se habian puesto dos medias culebrinas que habian traido á los bestiones la noche ántes. Ansí anduvo mirando todas las trincheas y bestiones y la guarda que se hacia; y viendo el Emperador cómo algunos soldados arcabuceros andaban fuera de los bestiones escaramuzando con los moros, se hace dar su arcabuz que allí le traian y tira con él tres tiros á los turcos que andaban escaramuzando. Por cierto los tres tiros no fueron mal tirados, porque muchos de los arcabuceros que en torno del Emperador estaban conoscieron la ventaja que les tenía en el tirar con el arcabuz. Ansí, con muy amoro-

sas palabras, se despide de los capitanes y soldados que allí estaban y se torna á pié sola su persona, acompañado del caballerizo mayor y del que traia el arcabuz. Esto hizo el Emperador, ya tan desacompañado, por la mucha artillería que los turcos tiraban de la Goleta, y viendo los turcos cómo su espía fuese tomada y que los cristianos les habian hecho tan vecinos al fuerte los bestiones, y por ver si podian ver lo que hacian los cristianos y dónde tenian su artillería, ansí, manda el judío que saliese una galera que estaba en la Goleta y que fuese á ver lo que hacian los cristianos detras de los bestiones, y do tenian su artillería. Así vino esta galera hasta descubrir bien lo que hacian los cristianos detras de los bestiones. Despues de lo haber bien reconoscido se puso á tirar con su artillería á los soldados que detras de los bestiones estaban; y se retiró sin rescibir daño alguno de dos piezas de artillería que le habian tirado. Así se da órden de querer tomar la Goleta. Fué parescer del Emperador que todo su ejército estuviese junto, y mandó que los diez mil españoles que estaban en la montaña Chubel Almenara que viniesen á la Torre del Agua, dejando hasta doce soldados en la torre Aderife para que la guardasen. Así quedaron doce arcabuceros de los que en la montaña estaban, y en la montaña que dije que el Emperador tenía su pabellon quedó Machin de Murguía alférez del capitan Pedro de Videa con hasta cien soldados de su compañía y seis piezas de artillería para guardalla y que no fuese tomada de los moros. Todo lo demas del ejército mandó meter de una trancha y bestion adentro. Despues de ser hecho esto se plantan los cestones y se pone el artillería

para dar la batería á la Goleta; y quísose dar á *los doce de Julio*, un lúnes, y no se dió por amor del príncipe Andrea Doria, por ser de opinion que no se batiese ni se diese batalla en lúnes. Así se quedó para el dia siguiente mártes. Como el lúnes fuese pasado la media noche, viniendo este mártes, este cristianísimo Emperador tan temeroso de Dios, ántes que proveyese cosa alguna se hace llamar su confesor, y despues de se haber confesado y rescibido el Sacramento Santo proveyó todas las cosas que convenia proveer en su ejército, yendo á las trincheas y bestiones donde los soldados viejos estaban, y mandó que llamasen á el Marqués del Vasto, que en las trincheas estaba, con los capitanes y soldados que allí estaban de guardia, y venido el Marqués ante el Emperador le mandó: *Marqués, no comenceis á batir, porque no es la voluntad del príncipe Andrea Doria, porque la mar andaba algo alta y no se pudiera batir con el armada de la mar;* y en secreto mandó el Emperador al Marqués que animase á los soldados viejos que con él estaban. El Marqués le respondió de modo que todos los que allí estábamos lo oyésemos: *Sacra Majestad: no hay nescesidad de animar esta nacion, porque para todo peligro le sobra esfuerzo.* A esto respondió el Emperador diciendo: *Yo lo creo, que ellos son tan valerosos que á mí no me tomáran entre ellos:* y otras muchas palabras pasaron entre el Emperador y el Marqués de gran loa para los que con muy mayor amor se pusieron á todo peligro. Así se despidió el Emperador del Marqués y de los capitanes y soldados encomendándolos á Dios, diciendo: *Marqués, yo voy á ver qué órden dará el príncipe Andrea Doria, y de lo que ordenáre yo os acusaré lo*

que habeis de hacer, porque yo me quiero ir entre aquella caballería, que allí cargará mucha morisma, aunque no será más que ellos el su hecho, y si más fuere, bien seguras tenemos las espaldas. Así se fué el Emperador y el Duque de Alva y monsieur Cossu que le acompañaban, y así no se batió este dia mártes por estar la mar alta.

Como fué este dia, pasado el mediodia, vino una gran morisma á tomar á Chubel Almenara y á Adirife, que es la torre que dije que guardaban los doce soldados españoles. Como estos soldados españoles viesen venir una tan gran morisma sobre la torre donde ellos estaban, hacen todas sus afirmadas y todas las señas que habian de facer para demandar socorro, y comenzaron de tirar á los moros con sus mosquetes y arcabuces, de los cuales los moros rescibieron mucho daño. Mas eran tantos los moros que pusieron en algun aprieto á los doce soldados que en la torre estaban; y viendo el Emperador que tanta morisma era venida sobre la torre, solo con un mozo de espuelas se va á los alemanes y les manda que estuviesen en órden y muy á punto si menester fuese. Ansimesmo manda á la caballería y parte de la infantería española, que vecina de la torre del Agua estaba, que lo siguiesen, y con su lanza en cuja se va á la vuelta de la torre á socorrer los doce soldados, y con muy determinado ánimo se va en contra de los moros. Juntamente con Su Majestad llegó la infantería y la caballería que le seguian, y ansí se meten entre los moros, trabándose los unos con los otros, de tal manera que los moros con mucho daño suyo dejaron la montaña y torre, que no la tomaron. Todas estas

cosas hacia Dios con este príncipe cristianísimo por el mucho amor y temor que él le tenía.

A los *catorce de Julio*, un miércoles ântes del dia, una gran pieza, vino el Emperador á la batería de los españoles y estuvo con los capitanes y soldados. Aquí estaba fray Buenaventura, aunque enfermo de una fiebre, y mandó á sus frailes que consigo estaban que dijesen tres misas, las cuales fueron: una á la Santísima Trinidad, otra al Espíritu Santo y la otra á Santa Bárbara. Así como fué esclarecido el dia, que se veian los muros de la Goleta, se comenzó una música de trompetas, y tras la música de trompetas se comenzó la música del artillería, la cual batia de tres partes; la una estaba vecina á la marina; ésta estaba cuatrocientos pasos desviada de la Goleta, y aquí habia veinte é una pieza, y en ésta estaba el Emperador; otra batería estaba vecina al Albuhera; ésta estaba trecientos y treinta y cinco pasos desviada de la Goleta, y aquí habia quince piezas gruesas; en el comedio destas dos baterías estaba una otra batería, y aquí habia seis cañones gruesos, y estaba de la Goleta otros cuatrocientos pasos, como la que estaba orillas de la mar donde el Emperador estaba. Estas dos baterías daban los españoles, soldados viejos; la otra que dije estar vecina á la Albuhera, la daban los italianos. Se llegaron por la mar la carraca de Rodas y el galeon de Portugal y el galeon del Príncipe Andrea Doria y las carabelas, mas no fueron puestas á tirar tan cerca como pensaban estar, por la muy furiosa artillería que de la Goleta les tiraban. Pero todavía se llegaron á tiro de pieza de artillería á dar su batería, y las galeras salian de ocho en ocho á tirar y se retira-

ban las que habian tirado, y luégo venian otras tantas, y como habian tirado, se iban á cargar sus piezas y venian otras tantas, y desta manera jamas se dejaba de batir por mar y por tierra. Fué una cosa de no se poder creer la mucha artillería que se tiró este dia. Se cortó mucha parte de los bestiones y murallas del castillo rebellin que delante tenian; facíanse tiros jamas vistos otros tales, porque andaba el Infante de Portugal y el Marqués del Vasto de artillero en artillero ansí mandándoles y prometiéndoles, y dándoles á los que buenos tiros hacian dos ó tres doblones; y á uno que el Marqués vido por tres veces haciendo malos tiros, con demasiado enojo echó mano á la espada y cortóle la cabeza. Pues viendo los artilleros que al que mal tiraban le daban mala paga y al que buen tiro hacia le hacian merced, así todos procuraban de tirar lo mejor que podian. Desta manera se hacian, como digo, los mejores tiros que jamas se han visto. Pues estando ansí batiendo, tres soldados españoles fueron á reconoscer las baterías y los reparos que tenian hechos y de todo dan cuenta al Emperador. Ansimismo fué el capitan Jaen con otros tres soldados y llegaron bien á reconoscer las baterías como estaban, porque uno de los soldados que con el capitan Jaen iba subió á la batería á la reconoscer como estaba y los reparos que dentro tenian. Despues de la haber bien reconoscido, se tornó este capitan con estos tres soldados sin rescibir daño alguno á dar la cuenta á Su Majestad de todo lo que habia visto, el cual les dió palabras de mucho amor. Ansí se batió con gran furia hasta haber deshecho unas troneras y reparos por donde se rescibiera gran daño al tiempo

del arremeter á dar la batalla. Como los capitanes españoles que con el Emperador estaban á la batería viesen que la batería estaba para poder dar la batalla, dijeron al Emperador que, qué les mandaba hacer, y Su Majestad les dijo que lo que á ellos paresciese; y dándoles la bendicion y encomendándolos á Dios, arremetieron la vuelta de la batería, cuando se tocó una trompeta que era el contraseño que habia para que todos arremetiesen. Cuando se sintió ya estaban los capitanes españoles con la mayor parte de los soldados con sus escalas en medio de las baterías que guardaban la Goleta, y así se arremetió con muy determinado ánimo, y sin se parar á poner escalas, se echaron en el foso y suben sobre los bestiones y batería. La resistencia de los turcos y genízaros y alárabes y moros que allí eran venidos, fué mucha, por su mucha artillería y escopetería y flechas y bota-fuegos, y todos los modos de defensa que podia haber se fallaron metidos en unos cañones, y en las otras piezas de artillería unos talegones de piedras pequeñas, para, como la pieza tirase, que las piedras fuesen desparcidas y hiciese mucho daño en los cristianos. Pero con el ayuda de Dios y de su bendita Madre no pudieron resistir la gran furia que los cristianos tenian en les dar la batalla. Ansí se entró por todas partes, y ansí los que estaban en las tres baterías como los que estaban en la mar, porque por la mar arremetieron las galeras y galeotas y fustas con todas las otras barcas y con sus piezas de artillería. Ansí se entró por todas partes sin poderlo impedir.

La primera persona que entró en la Goleta fué Antonio de Toro, y otro nombrado Juan de Herrera y

Miguel de Salas, por cierto todos tres soldados eran tenidos entre los soldados viejos por buenos soldados; y entre Antonio de Toro y Miguel de Salas hubo alguna diferencia por cuál fué el que primero entró. Esto se desaminó por dicho de capitanes y soldados, que bien lo vieron, y vieron ser primero Antonio de Toro. Las primeras dos banderas que en la Goleta entraron fueron despañoles, que fué Fuensalida, alférez del capitan Hernando de Vargas, y Mendoza, alférez del capitan Alonso Carrillo. Pero Aytan, alférez del capitan Jaen, puso su bandera en el castillo de la Goleta. Ansí entraron todos los alféreces con sus banderas y gentes. En esta batalla se hallaron ser muertos pasados de mil turcos y genízaros, sin los que se mataron en el alcance que se les dió yendo huyendo la vuelta de Túnez, y los que se ahogaron en el Albuehera, que es el secano, con la gran priesa que tenian de meterse en unas pequeñas barcas que ellos allí tenian. En la gente que iba en el alcance de los moros la vuelta de Túnez, iba fray Ludovico, fraile francisco de la observancia, con un alfanje en las manos, haciendo tanto daño en la morisma cuanto de otra sola persona no pudieron rescibir más, hasta que le dieron un escopetazo en el brazo donde llevaba el alfanje. Mas por eso no dejaba de seguir á los moros, dando ánimo á los cristianos diciendo tales palabras que á cuantos las oian les ponian en tal voluntad de morir en tal servicio. Mas como la gente cristiana estuviese tan trabajada de la batalla y el trabajo de la noche pasada, no les fué más en alcance, y así se salvaron muchos que no se pudieran salvar, y tambien porque no habia caballos que los fuesen executan-

do. Murieron en esta batalla y tomada de la Goleta hasta cien soldados y de otras gentes que en ella se hallaron, entre los cuales murió el Baron de la Escaleta, siciliano. Se hirieron pocos, y estoy por decir que el dia que ménos gente fué muerta y ferida en las escaramuzas pasadas, fué este dia que se tomó la Goleta, por ser la mayor empresa. Lo que en la Goleta se ganó fué la bandera del Conde de la Novelara, que se habia perdido (*á los cuatro de Julio*) y las siguientes piezas de artillería: en el castillo cuatro cañones y un cañon, tres medias culebrinas francesas, siete pasavolantes y medios pasavolantes, un falconete, nueve lombardas de hierro, y la una era reforzada: fuera del castillo, en los bestiones, habia cuatro culebrinas francesas, que se podian tener por basálicos segun su grandeza, y cuatro medias culebrinas francesas, y diez y nueve cañones gruesos, y cincuenta y dos medios cañones, treinta é dos pasavolantes é medios pasavolantes, cuatro falconetes, diez esmeriles, y una lombarda de bronze reforzada. Esta artillería estaba en el castillo y en los bestiones, sin la que habia en las galeras, que habia mucha y buena, la cual no tuve lugar de poder contar, porque la veia hurtar á los marineros para metella en sus navíos y áun algunos soldados y oficiales para dar á sus amigos. Se estimó hallarse por toda quinientas piezas de toda suerte de artillería. Se tomaron treinta y dos galeras reales é veinte é tres galeotas y ocho fustas, sin cuatro galeotas y fustas que se quemaron, varadas en tierra.

Dos dias ántes que el Emperador llegase á la Goleta, era salido de Túnez un embajador del Rey de Francia, que era ido de Francia á hacer su embajada á Bar-



baroja de partes de su señor el Rey, y despues de haber hecho su embajada á Barbaroja se metió en la galera Delfina, donde habia ido, y se va á Costantinopla á hacer su embajada al Gran Turco. A este embajador y galera mandó Barbaroja que le acompañase Hacen Chilibi, que era el moro de Alejandría. Este moro llevaba seis galeras para mejor guardar á este embajador y galera Delfina.

Esta batalla y tomada de la Goleta fué *á los catorce de Julio*, un miércoles entre el mediodia y la hora de vísperas. El castillo que se dice la Goleta es cuadro, la muralla ó lienzo que tiene hácia la mar es largo cincuenta é dos pasos; otro tanto es el otro lienzo contrario de este lienzo; el lienzo que tiene hácia la torre del Agua es largo cincuenta y ocho pasos, y otro tanto es el contrario deste el lienzo que estaba hácia la mar, y es grueso cuarenta y dos piés, y los diez tenía el parapeto; el lienzo contrario deste no es tan ancho por estar hácia el Albuehera ó secano del agua; el lienzo que está hácia la torre del Agua es grueso diez y ocho piés y medio, los tres piés y medio tiene el parapeto y lo mesmo es el contrario suyo, que está sobre el canal del agua que entra de la mar. Al secano los bestiones que estaban en torno del castillo son los siguientes: el bestion que tenía hácia la torre del Agua era largo quinientos y cincuenta pasos, la punta de este bestion se juntaba con un fuerte muro que estaba por defensa de la marinera, de altor de dos estados de hombre. Tenía la otra esquina pegada con el castillo, y era largo comenzando desde la esquina, que tenía pegada con el bestion, que estaba hácia la torre del Agua, hasta el casti-

llo ciento é noventa pasos, y más los cincuenta é dos pasos del castillo, y más los diez y ocho pasos que tiene en ancho el canal del agua, que pasa pegado al castillo. Desde el castillo hasta el bestion que estaba contrario de la torre del Agua habia cuatrocientos pasos largos, que era todo en largo seiscientos y sesenta y cinco pasos largos. Al contrario de este bestion, que está hácia la mar, no habia bestion por estar el estaño del agua. Vecino de las puntas del bestion que estaba hácia la torre del Agua y de la punta del otro su contrario, cuanto tres pasos, aquí habia remos con una trinchera y otros pequeños reparos. El castillo de la Goleta y los bestiones estaban desviados de la mar cincuenta pasos.

Como estuviese entre la mar y el Albuehera, que es el secano del agua que dije estar entre Túnez y la Goleta, está distante de la mar; por partes hay poco más de quinientos pasos y por otras partes hasta mil pasos, que es tierra firme, esto es, arenal. Aquí nunca falta viento por la mar y por el Estaño, que es largo cuanto doce millas en largo y doce en ancho. Todo lo que se comia habia de llevar arena, y el agua que se bebia era sacada de hoyos que se hacian en el arena; aunque se colaba, no dejaba de tener alguna arena: las camas eran en el arena. Cuando corria viento tal vuelta nos hallábamos enterrados en el arena; fué tanta nuestra fatiga que no lo oso decir por ser parte, así que, de todo el Emperador tuvo entero conoscimiento, y muy más contento fué que ningun soldado se queria empachar en tomar ningun turco á vida.

Viéndose el Emperador con sus capitanes y soldados dentro de la Goleta, con muy gran gozo y mayor amor

hizo muchas mercedes á los tres soldados y á los dos alféreces que habian entrado los primeros y otros muchos capitanes y soldados, en conoscimiento de los muchos y grandes servicios que siempre de todos habia rescibido, en especial de los que allí habian pasado. Como el bullicio de la gente fuese grande se dió fuego á una galera de las que en el canal estaban, y se quemó una parte della y se quemára ella, y áun algunas otras, si no fueran socorridas de presto. Desto fué el Emperador mal contento, y porque se habia robado la mayor parte de las jarcias de las galeras, por lo cual manda llamar á don Alvaro Bazan, general de las galeras de España, y siendo venido don Alvaro Bazan ante el Emperador que en la Goleta estaba hablando con el Infante de Portugal y el príncipe Andrea Doria y el Marqués del Vasto, siendo venido don Alvaro Bazan ante el Emperador que en la Goleta estaba, Su Majestad le dice: *¿Por qué habeis mandado llevar todo lo que falta en estas galeras y habeis dado tan mal cobro en ellas?* A esto respondió don Alvaro Bazan diciendo: *Sacra Majestad, yo con otros caballeros llegamos á apagar el fuego de la galera y hacer meter todos los remos y las otras cosas de las otras galeras en tres galeras para que mejor pudiese guardallo: yo no he tomado cosa para mí, porque no tengo nave en que podello esconder, y Vuestra Majestad mande mirar todas las galeras, que en ellas no se hallará cosa que yo haya mandado meter, salvo algunos remos que les faltaban y que el artillería les habia roto; y á la capitana le faltaban unos remos que una pieza de la Goleta se los llevó y no los han llevado.* Oido por el Emperador lo que don Alvaro Bazan le decia,

mandó á un alguacil de córte que allí estaba que le trajese á Jorge de Valdivia y á Pedro Vera, capitanes de dos galeras de las de España, y otro oficial de galera. Siendo venidos estos capitanes ante el Emperador, Su Majestad les dice: *Veni acá, vosotros, ¿yo no os mandé que mirásedes por las cosas de las galeras porque no se quemasen y se robasen?* Ellos respondieron diciendo: *Sacra Majestad, nosotros hemos estado allí y habemos excusado que no se ha hecho más daño en ellas, y desto Vuestra Majestad se informe.* Su Majestad les dice: *Yo estoy informado de la verdad;* y ansí mandó el Emperador á don Berengel, capitan de las galeras de Sicilia, que allí estaba, que tomase aquellos dos capitanes y al otro que con ellos estaba, y á todos tres los llevase á su galera y los echase en cadenas, y al alguacil mandó que los acompañase hasta ser llegados á la galera. Ya que se desviaba de donde estaba el Emperador, Su Majestad manda á don Berengel, y le dice: *Mirá, don Berengel, que los echeis en cadenas, si no yo os prometo de quitaros el cargo y mandaros á vos echar en galeras.* Por la verdad, como testigo de vista, yo vide en Su Majestad junta con su gran potencia siendo monarca del mundo, gran prudencia y no ménos munificencia. Estas virtudes eran acompañadas de un muy esforzado esfuerzo, muy enemigas de soberbia: las demas virtudes callo porque mi verdad no sería creida si me pusiese á escrebir alguna dellas, porque todas las que este Sacro César aquí mostró, en esta guerra, no pienso que bastarian escritores á las escrebir, por ser tantas y tan largas.

Pues como el Emperador se viese señor de la Gole-

ta, fué su parescer de ir á tomar á Túnez, y con este parescer, como fué á los *diez é siete de Julio*, un sábado, salió todo el ejército de sus cuarteles sacando seis cañones y sus municiones, y despues de ser hechos escuadrones, se caminó la vuelta de Túnez, y como los escuadrones fuesen desviados dos millas de la Goleta, se afirmó todo el ejército y se estuvo allí una gran pieza. De aquí se tornó todo el ejército yéndose cada nacion á sus cuarteles. Esta tornada fué parescer del consejo que no fuese por aquel camino, sino que se fuese por el otro camino que estaba de la otra parte del Albuehera por ser más corto é de más agua. Así, sobre este parescer, se estuvo hasta los *veinte de Julio*, un mártes de mañana, que todo el ejército se partió de la Goleta, hechos sus escuadrones; uno de los cuatro mil españoles soldados viejos que habian ido de Italia y Sicilia, y otro de los diez mil españoles noveles, y otro de los siete mil alemanes, y otro de los ocho mil italianos. Los cuatro mil españoles soldados viejos iban en la vanguardia; á la mano siniestra de los españoles iba el escuadron de los italianos; orillas del Estaño del agua entre los españoles y los italianos, en la vanguardia, iban tres banderas de los alemanes con las seis piezas de artillería y municiones; juntamente con los alemanes y artillería iba el Emperador con la mayor parte de la caballería. Los diez mil españoles noveles y alemanes iban en retaguardia, y con ellos iba el Duque de Alba y otros caballeros con una parte de la caballería. Así se caminó por el mesmo camino que primero se quiso ir, cuando llegó el Emperador con sus escuadrones á Cacebemavre, que era un huerto, y halló mucha moris-

ma, con la cual se trabó una escaramuza, y en ella ganaron los italianos á los turcos y moros que allí estaban tres piezas de artillería. Asimesmo vino una gran morisma en escontro de los escuadrones de los cristianos, á más correr de los caballos, pasando junto al escuadron de los españoles que iban en la vanguardia, corriendo hasta la retaguardia por ver si podrian entrar por alguna parte, mas hallaron en todas partes muy dura defensa, en especial en la avanguardia, de trescientos arcabuceros que iban fuera del escuadron y vecinos dél, hechos una punta, que entre los soldados dicen manga. Pero todavía no dejaron de alcanzar algunos tudescos y tudescas que se quedaban algo fuera del escuadron. Ansí se caminó cuanto una milla delante de Cacebemavre, do se halló Barbarroja con ciento é veinte é cinco mil turcos y genízaros y moros y alárabes de á pié y de á caballo. Era cosa muy de ver su mucha artillería.

Como el Emperador llegó con sus escuadrones á tiro de artillería de donde estaba Barbarroja con su morisma, Su Majestad mandó hacer alto y va á afirmar sus escuadrones y luégo comienza la morisma á tirar con su artillería contra los escuadrones de los cristianos. Asimismo mandó el Emperador á sus artilleros que tirasen con su artillería á los turcos, de la cual artillería rescibió gran daño la gente de Barbarroja. Así se estuvo por una gran pieza sin irse los unos á los otros: Barbarroja con hasta cincuenta de á caballo de los suyos arremetió la vuelta de los escuadrones, yendo la vuelta de los italianos, y como vido que no lo seguia su morisma, se torna á sus gentes y los manda retirar la vuelta de Tú-

nez. Así se retiró sin hacer más daño del que dije haber hecho en la retaguardia. Como el Emperador viese como Barbarroja y su morisma era retirada, sola su persona sale de entre su caballería y va á la vanguardia de los soldados viejos y llega donde los trescientos arcabuceros estaban hechos manga é punta, y manda al maese de campo Rodrigo de Ripalda, que con ellos estaba, que no se demandase de allí él ni los soldados, ántes que hiciese un escuadron dellos y que se estuviese allí firme, que cuanto alguna cosa fuese menester, que él estaba allí con la artillería y los escuadrones para los socorrer; mas que él esperaba en Dios que no sería menester, porque los moros eran tan ruines que no querian esperar la batalla, y que ellos dejarian la campaña para los cristianos. Y como fuesen retirados los moros se tornaria toda la gente á alojar á unos olivares que allí junto estaban, donde habia unos pozos de agua dulce, los cuales eran bien menester, porque juro que fué tanta la sed que se pasó aquel dia, que sería casi posible podella explicar. Cuando el Emperador estaba hablando con el maese de campo y los trecientos arcabuceros, yo le estaba mirando á la boca y le veia sobre sus dientes tanto sarro negro del polvo y de la sed, que era una cosa muy de ver sobre tales dientes. Esto era de verdadera sed; cuando tal persona padescia tal sed, no sé quién no la padesció. Así se fué Barbarroja con su morisma, y el Emperador con sus cristianos se quedó en los olivares aquella noche, haciendo gran guardia en todo el ejército, porque bien era menester por la mucha morisma que habia.

Como fué otro dia de mañana, se hacen los escuadro-

nes en la órden que hasta allí se habia llevado y se camina la vuelta de Túnez, que vecino de allí estaba cuando dos millas, yendo en mucha ordenanza vecinos á unos pequeños cerros de olivares, á los cuales olivares vino una gran morisma; mas no cometieron á dar batalla ni escaramuza. Destos moros se pasaron dos de los prencipales á los cristianos, los cuales fueron llevados por el capitan Lázaro al Emperador. Estos hacen saber á Su Majestad y al Rey Muleyhacen, su señor, las cosas de Barbarroja.

Como el Emperador y campo estuviese en la campaña y tan vecino de Túnez, se veia en el alcazaba de Túnez hacer muchas ahumadas é tirar artillería, y como se viese que no tiraban á los escuadrones y se tirase tanta escopetería, se estuvo con gran suspicion de lo que podia ser, aunque bien se presumia lo que era. Esto hacian los cristianos cativos que estaban en Túnez, que se eran ayuntados todos y alzado con el Alcazaba. Pues como Barbarroja viese que el Emperador con su ejército fuese la vuelta de Túnez ántes que él saliese de Túnez, mandaba quemar todos los cristianos que tenía cabtivos, que eran pasados de cinco mil, y los tenía todos dentro de la Alcazaba encerrados en tres vanos. Como el judío oyese que Barbarroja mandase quemar los cristianos cautivos, no lo consintió que fuesen quemados, diciendo á Barbarroja que si habia vitoria, que los habia menester, y si no la habia y se retirase en Túnez, que por esto serian quemados. De todo, los cautivos, fueron avisados por un renegado que avisó á un su amigo, y éste lo hace saber á todos. Como los cristianos cautivos supiesen que los

querian quemar, determinan de morir ántes que ser quemados, y con esta determinacion el dia que Barbarroja salió de la Alcazaba contra el Emperador y con tanto rencor, se pensaron que los querian quemar, y así todos juntamente á un tiempo rompen las puertas y salen de los vanos; y de ciertas boticas ó casas que ellos sabian tener armas se armaron de alfanjes y escopetas y lanzas y de otras armas. Como se viesen armados, todos juntamente se entran en el Alcazaba matando á los que hallaron de guardia y se alzaron con ella defendiéndola los turcos y moros que en ella querian entrar. Como Barbarroja tornase en Túnez y quisiere entrar en el Alcazaba, viendo que los cristianos se le eran alzados con ella y que los moros se rebelaban contra él, así se sale de la cibdad con sus turcos y genízaros y alárabes, llevando consigo muchos de los moros que se habian mostrado en su favor contra su señor el Rey y otros judíos. Asimismo se llevó mucha cantidad de dineros que quitó á los moros y judíos que quedaban en Túnez, y haciendo su viaje la vuelta de Costantina, de Costantina se va á Bona.

A todo esto el Emperador habia mandado allegar los escuadrones vecinos á un burgo de los de Túnez, y aquí se puso Su Majestad delante de los españoles soldados viejos, diciéndoles que hiciesen como dellos esperaba, y que él les daba la cibdad á saco. Así reposó la gente por una pieza que no se entraba en la cibdad, porque el Rey moro con los suyos y con los amigos que dentro tenía andaba ordenando cómo los cristianos no entrasen en la cibdad. Como esto fué sospechado por los soldados, se pusieron en muy mala

voluntad, y viendo el marqués Hernando de Alarcon la mala voluntad de los soldados, y, pues que Su Majestad les habia prometido la cibdad á saco, que se la diesen, porque así convenia á su servicio. Viendo el Emperador lo que por el marqués Hernando de Alarcon le fuese dicho, mandó que se allegase la gente á los muros de la cibdad y que se le diese la batalla. Ansí se dió á escala vista, sin escalas, por muy altos que eran los muros, que subian los soldados ansí por encima de los muros como por una puerta que se ganó á los moros que la defendian. Se ganó Túnez y se hizo una gran matanza en los moros que dentro se hallaron ponerse en resistencia. Ansí se saqueó la cibdad, aunque no fuese la cosa tal como se esperaba; lo uno, porque Barbarroja les habia tomado lo mejor que tenian y por haberse llevado muchos prencipales, porque cada dia que se le escaramuceaba con los moros, los moros que estaban en nuestro ejército, que eran venidos con el Rey, se hablaban con sus parientes y más amigos y les avisaban que se saliesen de Túnez ó escondiesen las riquezas que tenian, y por esto se ganó tan poco; algunos de los cristianos cautivos que dentro de Túnez estaban ganaron bien por saber dónde se hallaba la más riqueza, pero todavía se ganó en particular. Tambien se tomaron muchos moros y moras cautivos.

Esta tomada é saco de Túnez fué á los *veinte é uno de Julio*, un miércoles, vegilia de la Magdalena, ántes del mediodia. Aquí, en el Alcazaba, ganó el capitan Francisco Sarmiento su bandera. Alguna de la gente cristiana se desmandó de la ciudad en seguimiento de Barbarroja y su gente, y se alcanzaron algunos moros

y moras que no podian caminar del gran calor que hacia, y otros que se hallaban ahogados de sed. Tambien se tomaron algunos moros y moras cautivas de algunas alcazías vecinas de Túnez. Muchos de los moros y moras rescataba el rey de Túnez, y así se estuvo en la ciudad hasta el viérnes siguiente, que salió toda la infantería de la ciudad á alojar en los burgos do estuvo hasta el *veinte é siete de Julio*, un mártes, que salió Su Majestad con todo el ejército de Túnez, faciendo su viaje la vuelta de la Goleta y yendo por el otro camino que primero se quiso ir. A seis millas de Túnez, entre Túnez y la Goleta, está Rades y Rudo, que son dos buenas villas, donde el Emperador alojó con su córte y todo el ejército con sus compañías. Las cuales villas son múy pobladas de olivares y de otros árboles furtíferos. Aquí gozamos de un pequeño rio que se hace de unos manantiales que allí salen; aquí quisieron algunos de los italianos revolver á los españoles soldados viejos con los alemanes, diciéndoles que los españoles los querian degollar aquella noche. Como esto, que los italianos decian, oyesen los alemanes, se ponen en algun alboroto, por lo cual sus capitanes van á su coronel y le hacen entender la cosa cómo pasaba, y el coronel mandó á los capitanes que estuviesen con su gente teniéndola en mucha conserva, y él se va al Emperador haciéndole saber á Su Majestad lo que sus capitanes le habian dicho. Viendo Su Majestad lo que su coronel le decia, fué muy maravillado por no saber el por qué se queria hacer tal desorden en su ejército, y así, con gran brevedad, con algunos señores se va donde los alemanes estaban y les hace estar en más sosiego, y de ahí va al cuar-

tel donde los españoles estaban, llevando consigo algunos principales alemanes, y muy secretamente habla con los guardias que los españoles tenian, y pareciendo que les encargaba á las guardias, vido todo el cuartel y cómo la gente estaba en tanta quietud, como personas que estaban fuera de tal pensamiento. A la hora se va el Emperador con los alemanes que consigo llevaba donde estaba su cuartel, y mandó á los alemanes que estuviesen en mucho sosiego y que no diesen fe á tan gran traycion. De esto era alguna culpa el Conde de la Anguilara, capitan de las galeras del Papa.

Ansí se estuvo aquí hasta el *primero dia de Agosto*, un domingo por la mañana, y se fué á la Goleta. Como el Emperador supiese que Barbarroja era ido de Costantina y que con toda su gente se era entrado en Bona, y que tenía allí catorce galeras y dos fustas, mando al príncipe Andrea Doria que mandase ir algunas galeras á estar en guardia de las galeras y fustas de Barbarroja. Viendo el príncipe Andrea Doria lo que por el Emperador le era mandado, mandó á Antonio Doria que armase quince galeras y fuese á Bona y se pusiese en guardia de Bona, porque no se fuese Barbarroja con sus galeras y fustas ántes que él fuese con más galeras y gente. Ansí fué hecho como el príncipe Andrea Doria lo mandó, y luégo tomó Antonio Doria las quince galeras y se va la vuelta de Bona, donde Barbarroja estaba. Llegado que fué Antonio Doria á Bona, se pone con sus galeras en guardia de la salida del rio, que estaba vecino á Bona, donde Barbarroja tenía sus galeras, porque no las pudiese sacar. Como Barbarroja viese que se eran puestas allí aquellas quince galeras de lós cristianos, presu-

miendo que el Emperador iria sobre él con su armada y ejército, y que si esperaba sería deshecho del ejército de los cristianos, así acordó de dejar á Bona y salvarse con sus capitanes y turcos y genízaros que con él se habian salvado. Ansí manda adereszar sus galeras de lo que habian menester. Como Antonio Doria y los otros capitanes que con él estaban viesen que la gente de Barbarroja adereszaban sus galeras y fustas, fué su parescer que fuesen dos galeras á dar aviso al príncipe Andrea Doria de cómo Barbarroja se queria ir de Bona. Pues siendo embarcado Barbarroja con sus turcos y genízaros en sus galeras y fustas, quiso salir del rio, y como viese que las trece galeras de los cristianos estaban á la salida del rio en su defensa, les comienzan de tirar con su artillería, con la cual hizo daño en una de las galeras de los cristianos. Como esto vido Antonio Doria y los otros capitanes que con él estaban, dejan la guardia de la salida del rio y se van á la Goleta á hacerle saber al Príncipe la salida de Barbarroja. Como esto vido el Príncipe, con gran priesa manda embarcar una parte de los arcabuceros soldados viejos, y este mesmo dia, *primero de Agosto*, un domingo noche, salió del puerto de la Goleta con treinta galeras, yendo á Bona pensando hallar allí á Barbarroja. Cuando el príncipe Andrea Doria fué llegado á Bona fué á *los cuatro de Agosto*, por la mañana, llevando sus galeras y fustas, las cuales llevó por la mala órden que el Príncipe habia dado en enviar tan pocas galeras y con personas que las hicieron ser ménos.

Viendo el príncipe Andrea Doria cómo Barbarroja era ido, mandó desembarcar su gente y que tomasen la

tierra, y como los moros de Bona viesen que Barbarroja se era ido de la tierra y que las galeras de los cristianos estaban allí, se salen todos de la tierra con sus mujeres y hijos y ropa, y cuando los cristianos llegaron á los muros de la tierra no hallaron quien se lo defendiese. Así entraron en la tierra sin pelea por no haber con quién, y se tornó Andrea Doria á la Goleta, y da muy entera cuenta al Emperador de todo lo que habia hecho. El Emperador fué mal contento por no haberse tomado Barbarroja ó echádole á fondo con sus galeras y fustas.

Á los *dos de Agosto*, un lúnes, vino á las tiendas del Emperador Muleyhacen, rey de Túnez, y este dia Su Majestad tuvo capítulo y consejo con el Rey de Túnez para que el Rey diese cada un año doce mil doblas y doce caballos y doce falcones en señal de tributo, y que queria la Goleta con seis millas en torno della por suya. Ansí se hizo como el Emperador lo demandaba, y áun mucho más diera el Rey, si Su Majestad lo tomára, mas no quiso sino esto en memoria de su tributario. Ansí el Emperador mandó que en la Goleta quedasen cuatro capitanes españoles con sus compañías, de los cuales fueron Luis Perez de Vargas y Luis de Haro y Varaez y Martin Alonso de los Rios; y que el capitan Martin Alonso de los Rios quedase por maese de campo, y por general quedase don Bernardino, hermano del Marqués de Mondejar, y que quedase en la Goleta Ferramolin para que la fortificase, y Antonio Doria con siete galeras para asegurar aquella costa. Ansimismo mandó Su Majestad que quedasen en Bona otros cuatro capitanes españoles con sus compañías, y sobre todos quedase Alvar Gomez.

Despues de ser todas avitualladas y artilladas la Goleta y Bona, y entradas sus guarniciones, fué mandado por el Emperador que se embarcasen todos los mercaderes. Como el Emperador fuese por el ejército y viese á uno que estaba con una bota de vino por embarcar, se la mandó saquear á los soldados y marineros, y los demas que allí se hallaron meten á saco el vino, y como Su Majestad fuese algo desviado de allí, meten á saco todas las otras boticas que se hallaron no ser embarcadas. Como estos mercaderes se viesen saqueados, lo hacen saber al Emperador, que por el ejército andaba proveyendo lo que más cumplia. Como Su Majestad viese ser hecha una tan mala desórden fué mal contento, y así manda poner remedio en ello y que se les tornase lo que se pudiese hallar, y que de todo lo demas que les habian saqueado hiciesen estimar lo que podia valer, y lo estimaron los mercaderes valer doce mil ducados. Ansí el Emperador mandó que les fuese dado á los mercaderes ocho mil ducados y que ellos perdiesen los otros cuatro mil en pena de no haberse querido embarcar cuando les fué mandado. Así se dió órden de se embarcar todo el ejército.

Como fué á los *trece de Agosto*, un viérnes, se embarcaron los cuatro mil españoles viejos, que fueron los postreros que se embarcaron; y á los *diez y siete de Agosto*, un mártes por la mañana, salieron del puerto de la Goleta el galeon y nave y las veinte é dos carabelas de Portugal, yendo á Portugal; y otro dia siguiente, miércoles de mañana, salieron del puerto de la Goleta las galeras y naves de España, yendo á España. Este propio dia salió el Emperador deste puerto con

las galeras de Italia y de Sicilia yéndose al cabo de Azafran á hacer agua, y á esperar viento próspero para pasar en la isla de Sicilia. A los *diez y nueve de Agosto*, un juéves de mañana, se partieron del puerto de la Goleta todas las naves que fueron de Italia y de Sicilia, en las cuales iban todos los cuatro mil soldados viejos, haciendo su viaje la vuelta del Mehedia, á la cual se llegó á los *veintitres de Agosto*, un lúnes de mañana, que es una pequeña y fuerte tierra que tiene este nombre, por el Mehedi Allide de Marruecos, el cual la hizo cuando por la gran fortuna del mar vino aportar á este seno y abrigo, que hace la punta donde ella está puesta, viniendo de disputar la secta mahometana con el rey de Babilonia; y al presente se dice, entre nosotros los cristianos, Africa, por el Conde Pedro Navarro cuando vino á ella de los Gelbes, cuando la muerte de don García. Como fuesen llegadas las naves de los cristianos á la playa del Mehedía echan áncoras el galeon capitan y las naves que con él habian ido; porque despues de haber salido del puerto de la Goleta todas las naves, una parte dellas se eran idas con las galeras en Sicilia, acompañando al Emperador, á la cual llegó á los *veintidos de Agosto*, un domingo, á la hora de las nueve horas, y tomó puerto en Trápana. Allegado el galeon y las naves que con él iban á la playa del Mehedía fué parescer de Franco Doria y de los capitanes, que fuesen algunos soldados en los bateles á reconoscer por todas partes cómo estaba fuerte la tierra. Por cierto se reconosció ser cosa fuerte, y como venía mucha morisma de las alcarias y lugares más cercanos á meterse dentro para mejor podella defender á los cristianos. Así se

pone gran morisma con muchas banderas encima de los muros y torres. Aquí estaban las naves con alguna falta de agua y de vino, por lo cual Franco Doria hizo llamar á todos los capitanes y patrones de las naves que fuesen á su galeon para haber con ellos consejo, dónde se iria más sin peligro á hacer aguaje para los navíos, porque él queria esperar allí en aquella playa hasta haber letras del Emperador ó del Príncipe de lo que habia de hacer. Fué parescer de Franco Doria y de todos los capitanes y patrones de no mandar saltar gente en tierra á hacer aguaje, porque la mayor parte de la gente que en los navíos iba estaba enferma, y la que no lo estaba era muy poca, y la morisma se estimaba ser mucha. Así se dió órden que los navíos que tenian más agua y vino que los repartiesen con los que tenian ménos; y ansí se repartió lo que habia por todos los navíos. Desta manera se estuvo hasta los *veintiseis de Agosto*, un juéves, que vino una galera al galeon capitan con letras del Emperador, en las cuales mandaba á Franco Doria y á los capitanes que fuesen con las naves á Trápana.

Viendo Franco Doria lo que el Emperador le mandaba por sus letras, manda poner la bandera del contraseño que tenía con los patrones de las naves para que ellos y los capitanes viniesen á consejo sobre lo que habian de hacer en la provision del agua. Por ser el viaje argo y el viento poco se dió órden de esperar por aquella noche á ver lo que hacia el viento; mas como Dios sea el dador de todos los remedios, como fué el dia siguiente viérnes, ántes del dia, vino un muy próspero viento para hacer su viaje á la isla Sicilia, con el

cual viento se llegó á Sicilia el dia siguiente, sábado, que fué á los *veintiocho de Agosto*, dia de San Agustin. Antes del mediodia se tomó puerto en Trápana, do se halló al Emperador con las galeras y naves que con él habian venido. El Emperador y córte reposó en Trápana hasta el *postrero dia de Agosto*, que salió de Trápana á hacer su viaje á Palermo.

Esta noche, postrero de Agosto, Su Majestad reposó en unos jardines de Sant Clemente, que eran de un caballero siciliano vecino de Trápana. Aquí quiso el Emperador holgarse cazando, porque es muy abundoso de todas cazas todo aquel país.

De aquí va á Monreal, que es una pequeña villa vecina á Palermo cuatro millas, en la que él entró *á los tres de Setiembre*, un viérnes noche. Aquí estuvo en un muy rico monesterio, que se dice Nuestra Señora de Monreal, como arriba dijimos en el viaje de Francisco Sarmiento. Aquí estuvo el Emperador hasta los *doce de Setiembre*, un domingo á la hora del Ave-María de la prima noche que entró en Palermo. Como el Emperador fuese por las calles desta ciudad hasta llegar á su posada, no oia otra cosa del pópulo desta ciudad, sino á grandes voces *justicia*, *justicia*, la cual le fué hecha, como adelante se dirá más por entero.

El primero dia de Setiembre, un miércoles de mañana, se desembarcaron todos los capitanes españoles con sus banderas y gente española, y van á Marsala, que está diez y ocho millas de Trápana. Aquí fueron alojados todos los capitanes con su gente, y mandó el Emperador que diesen una paga y media á los italianos y que los pasasen en Italia y fuesen despedidos. Con ellos

pasó el Marqués del Vasto. Asimismo mandó que el conde Maximiliano, coronel de los alemanes, que son cinco mil alemanes, pasase en Italia en la provincia del Piamonte, en el ejército que tenía Antonio de Leyva contra los franceses, como adelante se verá; y que los otros dos mil alemanes estuviesen en Trápana. Como el Conde con sus alemanes navegase la vuelta de Italia, y como fué entre Liorna y Antico, á treinta millas de Liorna, en la playa dió al traves la nave Canea, sin se poder valer los marineros que en ella iban; se perdieron pasados de mil y quinientas personas entre alemanes y marineros y esclavos que traian, que no se pudieron salvar más de seis marineros en un esquife, los cuales tambien se ayudaron los unos á los otros, y como fueron en sus casas, el que más vivió, vivió seis dias, no teniendo remedio su mal por el gran trabajo pasado.

Como fué *á los nueve de Setiembre*, un juéves de mañana vino á Marsala Pero Gonzalez de Mendoza, mayordomo del Emperador, á tomar muestra á los capitanes y soldados y á mandallos embarcar en nueve galeras que allí eran venidas. Así se estuvieron por embarcar hasta los *trece de Setiembre*, un lúnes, pasado el mediodia, que vino á Marsala D. Hernando de Gonzaga con catorce galeras, el cual luégo mandó al maese de campo y á los capitanes que mandasen embarcar sus alféreces con sus banderas y gente, y que como fuesen embarcados les darian una paga. Así se echaron bandos para que se embarcase la gente, y se embarcaron esta tarde catorce capitanes con sus banderas y gente. Esta tarde, casi noche, se van á la isla Fabiana estas galeras. Como fué otro dia, vinieron otras diez galeras por

las cuatro banderas que habian quedado. Ansimismo embarcaron hasta cincuenta vacas; y como los capitanes con sus banderas y gente fueron embarcados, se hicieron á la vela, yendo á la isla Fabiana.

En Marsala quedaban todos los feridos y enfermos y las mujeres y mozos de los soldados. Con ellos quedó el capitan Charles Desparza, por estar herido, como arriba dije. Á este capitan dió Hernando de Gonzaga todo su poder para castigar en los soldados todo aquello que justicia fuese, y ansí se ajuntaron en la Fabiana los españoles y los dos mil alemanes y diez y ocho galeones y naves y treinta galeras, por los cuales galeones y naves y galeras repartieron á los españoles y alemanes. Iba por general desta gente D. Hernando de Gonzaga, por ser pasado el Marqués del Vasto en Italia, como arriba dije, y por general del armada iba el príncipe Andrea Doria y su teniente Francisco Doria.

Aquí en la Fabiana estuvo esta armada hasta los *diez de Otubre*, esperando hacer tiempo para hacer un viaje á Almehedia; mas siempre le fué contrario el viento, y por ser ya tarde no se quiso ir por ser tan peligrosa la playa de Almehedia, para un tiempo de fortuna. Así, por letras del Emperador enviadas á los dos príncipes don Hernando de Gonzaga y Andrea Doria, por las cuales mandaron que las banderas que eran venidas del reino de Nápoles que tornasen al dicho reino, y que los dos mil alemanes pasasen al Piamonte con su coronel, que era ido al campo que tenía Antonio de Leyva; y las banderas de los españoles que estaban en Sicilia que se tornasen á sus guarniciones. Así se hizo como por el Emperador fué mandado y se fueron las

galeras al puerto de Palermo, y con ellas iban las siete galeras que habian quedado con Antonio Doria en la Goleta, por ser venidos allí á la Fabiana. En ellas venía Ferramolin, habiendo ya fortificado la Goleta. Ansí se estuvo el Emperador en Palermo, haciendo muy entera justicia, como por ellos le fué pedida; y se hizo tanta cuanta ellos no la habian visto ni pedido: y estando desorejando, cortando manos y cabezas, ahorcando, descuartizando, abrasando por sodomitas, echando en galeras, restituyendo á cada uno en lo suyo, dándoles visorey, persona que amaba la justicia.

Despues de haber hecho Su Majestad lo que convenia en el gobierno deste reino, y haber dado cargo de visorey á don Hernando de Gonzaga, da órden á su partida, que fué á los *trece de Otubre*, un miércoles, pasado el mediodia, que salió de Palermo, yendo á Mecina, donde no hizo más que entrar, y de aquí pasó en Italia para ir en el reino de Nápoles. Pues como el Emperador saliese de Palermo para Nápoles deja mandado al príncipe Andrea Doria que pasase en Berbería y que fuese en la Goleta y á Biserta, como Biserta estuviese rebelada contra su señor el Rey, como adelante se dirá.

El mismo dia que el Emperador salió de Palermo para Mecina, salió el príncipe Andrea Doria del puerto de Palermo para Trápana, llevando en las galeras la bandera del maese de campo Alvaro de Grado. Como el príncipe fuese en Trápana, mandó que ocho de sus galeras fuesen á Marsala á tomar algunas provisiones necesarias á las galeras, y la compañía del capitan Francisco Sarmiento sale del puerto de Trápana.

Como fué el dia siguiente á los *diez y siete de Otubre*, un domingo de mañana, entraron en el puerto de Trápana las cuatro galeras de Rodas, y asimismo se embarcaron en las galeras la compañía del capitan Luis Quijada y la compañía del capitan Pelus, que estaban en Trápana. Como el príncipe tuviese embarcadas las cuatro compañías y haberse juntado las galeras, sale del puerto de Trápana y se va á la isla Fabiana, donde estuvo las tres horas de la prima noche que salió de la isla de Fabiana haciendo su viaje la vuelta de la Goleta. Eran treinta galeras y dos bergantines, y como las galeras pasasen vecinas á la isla de Maretamo se tornó el príncipe con sus galeras, con uno de sus bergantines que el príncipe habia mandado á la Goleta para que supiese lo que pasaba por aquellas partes. Los que venian en el bergantin dan entera cuenta al príncipe de lo que pasaba allí, y se navegó esta noche; y otro dia siguiente, lúnes, en anocheciendo, llegaron las galeras á cabo-Bono, que es una punta que está en la mar, la cual punta es la primera tierra de Berbería; y como fué á las tres horas de noche, se llegaron las galeras á tierra y echaron áncoras, porque no podian navegar por ser el viento contrario y por estar la mar en fortuna. Aquí estuvieron las galeras hasta ser las tres horas ántes del dia, en que salen de par del cabo Bono haciendo su viaje, aunque con demasiada fatiga, y se llegó á cabo de Azafran, que está de cabo Bono cincuenta millas. Como las galeras hubiesen tomado puerto en el cabo de Azafran, el Príncipe mandó que cada una galera hiciese tres botas de agua. Asimesmo mandó á una galera y un bergantin á hacer saber á los que dentro estaban cómo iba

con sus galeras. Despues de hecho el aguaje se partieron todas las galeras y fueron á la Goleta, á la cual llegaron á los *diez é nueve de Octubre*, un mártes, dos horas ántes de ser puesto el sol. Como las galeras fueron en el puerto de la Goleta, el Príncipe mandó desembarcar las noventa botas de agua y llevallas con los bateles orillas de la mar; y así se hizo como el Príncipe lo mandó.

Despues de ser embarcada el agua y haberse hablado el Príncipe con don Bernaldino, mandó que se levase ferro ó áncoras de las galeras, y así se salió del puerto de la Goleta, haciendo su viaje la vuelta de Biserta. Como fué la hora de la media noche, se levantó un muy bravo viento con grandes truenos y relámpagos, por lo cual fué forzado á las galeras tomar puerto donde más presto lo hallasen, por no ser perdidas, y aunque con demasiada fatiga, llegaron al abrigo que hace la montaña que está sobre el puerto Farma, donde se echó ferro. Tanto cuanto más se acercaba el dia, tanta mayor fortuna hacia en la mar, y viendo el príncipe una tan gran fortuna en la mar y los grandes truenos y relámpagos, mandó que todas las galeras se metiesen en el puerto, do estuvieron hasta el domingo siguiente, por la mañana, que salieron todas las galeras del puerto, yendo á hacer fagina. Despues de ser todas las galeras cargadas de fagina hacen su viaje á la Goleta, que fué á los *veinte é cinco de Octubre*, un lúnes. Despues de ser desembarcada en la Goleta la fagina, se embarcaron ciertas piezas de artillería de bronce rotas, y siendo embarcada esta artillería, el príncipe salió del puerto de la Galera y se torna al puerto Farina, donde

estuvo hasta los *veiente é nueve de Octubre*, un viérnes por la mañana, que salió el príncipe del puerto con todas las galeras, haciendo su viaje la vuelta de Biserta. Como fueron las galeras fuera del puerto metiéndose á la mar, hallaron la mar tan brava y con tanta fortuna, que fué forzado tornarse al puerto, donde estuvieron con ménos fortuna. Por la gran fortuna de la mar, que entraba en el puerto, fué forzoso á los marineros meter dos y tres áncoras en la mar, por salvar las galeras que no fuesen á dar al traves: tantas eran las borrascas del agua y aire que hacia. Así se estuvieron aquí las galeras hasta el miércoles siguiente, que salieron haciendo su viaje de Biserta, á la cual se allegó el mesmo dia, ya tarde, por ser vecina del puerto la marina treinta millas. Como las galeras fuesen llegadas vecinas de Biserta y el Príncipe viese sobre ella el campo de los moros, que allí tenía Muley-hamida, hijo de Muley-hacen, rey de Túnez, mandó que un bergantin y tres galeras se acostasen á las murallas de Biserta y les tirasen con el artillería, para que los moros tirasen con la suya á las galeras. Esto hacia el príncipe para ver dónde los moros tenian su artillería, y qué tal y cuánta era. Así salió el bergantin y las galeras como el príncipe lo mandó, y como las galeras fuesen vecinas de la muralla, comenzaron de tirar con su artillería á los muros de la tierra de Biserta. Ansimesmo tiraron los moros con su artillería á las galeras, y ansí se reconosció cuánta era su artillería y dónde estaba, pues siendo bien reconoscida dó estaba el artillería, se retiran las galeras y el berganrin con pérdida de cinco hombres, que los moros mataron con su artillería.

El dia siguiente, juéves de mañana, mandó el príncipe á un bergantin que fuese á Biserta, y á un su principal marinero, que dentro iba, manda que dijese á los más principales moros de Biserta que se rindiesen. Los moros de Biserta respondieron al que iba en el bergantin que eran contentos de rendirse al príncipe en nombre del Emperador, y viendo el príncipe esta respuesta, les tornó á mandar por los del bergantin que se rindiesen á su rey, porque no traia tal comision de los tomar rendidos si no fuese á su rey. Ellos respondieron á los del bergantin que no querian por ninguna manera rendirse á su rey. Viendo esto el príncipe, manda á todas las galeras que se allegasen á tierra y que saltasen en tierra las cuatro banderas de los españoles con su gente, y otras dos banderas suyas con los soldados de la galera. Siendo desembarcadas las seis galeras con hasta mil hombres, manda que todas las galeras se pusiesen en punto de dar la batería á los moros de Biserta, y así se hizo como el príncipe lo mandó. Luégo se llegaron las galeras y dan su batería á los muros, mas como fuesen los muros delgados y de tal suerte de piedra, pasaban todas las pelotas y no caian los muros. Viendo esto Muley-hamida, hijo del Rey de Túnez, cómo no se pudiese hacer batería por donde se pudiese dar batalla á la tierra, manda á uno de sus moros al príncipe, demandándole que le hiciese tomar uno de los dos burgos, que con aquello sería muy contento, porque teniendo el burgo tendria la tierra en mucho estrecho, y de esta manera se le rendiria. Como esta demanda de Muley-hamida fuese vista por el príncipe, mandó á su coronel Agustin Spinola y á los capitanes que con la gente esta-

ban en tierra, que trabajasen de tomar el uno de los dos burgos. Como esto fué oido por el coronel y los capitanes, mandan á Suarez, sargento mayor de los españoles, que sacase cien arcabuceros de los españoles y otros cien de los italianos, y manda que toda la dicha gente estuviese hecha escuadron donde estaba, vecina de las murallas de Biserta, y que con ella quedase el capitan Francisco Sarmiento. El coronel y sargento mayor con sus doscientos arcabuceros se van á las murallas del uno de los burgos, donde estaban el capitan Luis Quijada y el capitan Pelus con algunos soldados que se habian desmandado del escuadron. Como los cristianos se allegasen tan cerca de las murallas del burgo, los moros se ponen en defensa dellas, y así se trabaron en esta escaramuza los de fuera con los de dentro, y se les da batalla, y en término de una hora se les ganó el burgo y se mataron y hirieron muchos moros. Algunos cristianos fueron heridos.

Siendo ganado el burgo, Muley-hamida con una gran parte de los moros se metió dentro, y los cristianos se tornaron á sus banderas. Como los moros de Biserta viesen que los cristianos les habian ganado el burgo en tan breve tiempo, y temiéndose que así les ganarian la tierra y serian cautivos de los cristianos y saqueada su hacienda, y como el artillería de las galeras habia muerto tantos turcos y deshécholes muchas casas, acordaron de ponerse en manos de Muleyhamida, suplicándole que hiciese retirar á los cristianos de sobre la tierra. Viendo Muley-hamida la demanda de los moros, envió uno de sus principales moros á la galera del príncipe para que no se diese más batería ni batalla á la tierra,

y que se desviasen con sus galeras. Ansimismo que mandase embarcar la gente. Así fué mandado por el príncipe, como por el hijo del Rey le fué pedido, y despues de ser embarcadas las banderas y gente se retiran las galeras cuanto una milla de Biserta, con pérdida de algunos muertos que les habian muerto los moros con su artillería. Como fué tarde, á la hora del Ave-María de la prima noche, Muley-hamida, hijo del Rey, vino á la galera del príncipe Andrea Doria á dalle las gracias y parte de lo que con los moros habia pasado, y le suplicaba que se desviase de sobre Biserta. Así se tornó el hijo del Rey al burgo, y como fué dos horas de noche el príncipe mandó levantar las galeras y fueron á la Guardia de Biserta, que es una punta de tierra que entra en la mar, do habia una torre que es la Atalaya de la costa; la cual punta y torre está ocho millas de Biserta. Aquí estuvieron todas las galeras cuanto dos horas ántes del dia, que se hicieron á la vela, yendo al puerto Fariña á hacer aguaje, que bien lo habian menester.

Biserta está puesta en un llano junto á la mar y es cuadro: será de hasta trescientos vecinos, y otros tantos tendrán sus dos burgos. Tiene vecino á las murallas un estanco ó brazo de mar que entra en la tierra firme una gran pieza, por do entran navíos, y tiene una hermosa campaña, bien bastecida de bestiame y de camellos.

Partidas de Biserta y llegadas las galeras al puerto de Farina, que fué á *cinco de Noviembre*, un viérnes al mediodia, se hizo aguaje, y como fué este dia á la hora de la media noche salieron las galeras del puerto Farina, haciendo su viaje la vuelta de Sicilia. Como las

galeras fuesen en alta mar, se tornaron al puerto por la gran mar, que andaba y por haber visto el príncipe un gran cerco en torno de la luna. La cual tornada hizo estar toda la gente mal contenta, porque el dia ántes que las galeras saliesen del puerto habia andado el cómitre de la galera capitana de galera en galera mirando el bizcocho y las provisiones que habia en las galeras; y como las hubo visto le hace saber al príncipe lo que en las galeras habia. Como el príncipe viese las pocas provisiones que en las galeras habia, y viendo cómo los vientos le eran contrarios, y no sabiendo lo que podrian durar, mandó que diesen diez y ocho onzas de bizcocho por hombre, no respetando á ninguna persona. Ya faltaba el vino en casi todas las galeras, pero no faltaba carne, porque los moros traian bueyes y carneros á vender allí á puerto Farina. Aquí le vino aviso al príncipe del hijo del Rey cómo habia entrado en Biserta y que habia hallado dentro hasta treinta turcos de los que habia metido Barbaroja, y como habia aforcado dellos los quince que eran artilleros. Los demas, con algunos principales moros de Biserta, los envió á su padre el Rey, que estaba en Túnez. Así se estuvieron las galeras en este puerto Farina.

Haciendo su viaje á la isla de Sicilia, como las galeras fuesen en alta mar y el viento fuese grande, los cómitres de las galeras mandaron quitar los bastardos y poner las bordas, que eran otras menores velas, y con éstas se navegaron una pieza con viento muy próspero. Viniendo la tarde faltó un poco el viento, que no era tan recio, y se tornaron á poner las velas mayores que de primero se llenaban. Antes que allegasen las galeras

á la isla Fabiana, casi veinte millas, les corrió una poca de fortuna; y por mí digo, y por otros muchos que venian en las galeras que yo venía, que nos bañaron bien las olas de la mar que entraban en la galera, y quebraba muchos remos de los de las galeras. Con esta fortuna entraron las galeras en un puerto de los que estaban en la isla Fabiana, y á la hora de las siete horas y media de la noche estaban surtas todas las galeras en el puerto. Aquí estuvieron hasta el dia siguiente, que salieron todas las galeras de la Fabiana y van al puerto de Trápana, en el cual se desembarcaron las tres banderas, que fueron la del capitan Luis Quixada y la del capitan Pélus, que quedaron en Trápana, y la del capitan Francisco Sarmiento, que fué á Marsala y á Mazara. La compañía del maese de campo Alvaro de Grado fué en las galeras hasta Palermo, de do fué á Términes, que era su alojamiento. De Palermo pasó el príncipe á Nápoles á dar al Emperador la cuenta de los hechos de Berbería, llevando en sus galeras á Cobos y á otros señores que con él habian quedado en Palermo cuando el Emperador se partió para Mesina y Nápoles. Aquí se acaban los hechos del año de *mil y quinientos y treinta y cinco años.*

AÑO DE 1536.

A los *veinte é uno de Enero*, un viérnes de mañana, salió el capitan Francisco Sarmiento de Mazara con su compañía viniendo á Marsala, donde eran salidas la compañía del capitan Cristóbal de Morales y del capitan Sayavedra; y el domingo siguiente entraron en Trápani, donde le fué tomada muestra á él y á los otros capitanes, por uno nombrado Rejon, comisario del Visorey de Sicilia, y por el secreto de Trápani. Este domingo, ya tarde, se embarcaron estos capitanes con su gente. Se embarcó el capitan Francisco Sarmiento con su compañía en la nave Santa María de la Mar; el capitan Luis Quijada y el capitan Pélus se embarcaron en la nave Aldama, y el capitan Morales y el capitan Sayavedra, con sus compañías, se embarcaron en una nave ginovesa. Así estuvieron embarcados estos capitanes con sus banderas y gente, esperando viento para hacer su viaje, hasta *los veinte é siete de Enero*, un juéves de mañana, que salieron las naves del puerto de Trápani con viento levante, que era algo contrario para nuestro viaje. Salieron con este viento los patrones de las naves, por los requerimientos que les hizo el co-



misario Rejon que saliesen del puerto y hiciesen su viaje á la vuelta de Gaeta donde habian de ir por mandado del Emperador. Como las naves se engolfasen, las partió el gran viento y no pudieron ir en conserva las unas de las otras. Como fué este juéves, ya tarde, se vieron en el cielo dos ojos de sol, y como fueron vistos por los marineros denunciaron á todos los que en las naves íbamos, que habiamos de tener gran fortuna. En la verdad, en ello no nos mintieron, pues como fué la hora de la media noche nos vino una gran fortuna, la cual nos duró hasta ser venido el sábado al mediodia. Como fuese el sábado de mañana dieron en los costados de la nave donde iba el capitan Francisco Sarmiento dos embates é olas, porque ansí nos era la mar por costados y el viento casi por proa, y fueron tan grandes los golpes que dieron en los dos embates por el costado de la nave, que hicieron que el fogon donde se guisaba de comer se mudase de donde estaba, y dió este fogon un gran golpe en un costado de la nave, el cual golpe le hizo tornar al otro costado, donde dió otro mayor golpe. Aquí se deshizo el fogon; y tambien se desató una lombarda que iba ligada al costado de la nave donde el fogon iba y dió los mesmos golpes que habia dado el fogon, y luégo se ligó la lombarda. Fué una cosa los golpes que dieron la lombarda y el fogon que pensaban los marineros que se abria la nave por los costados. Miéntras esta fortuna duró, no nos vagaba á los soldados y á los marineros echar agua fuera de la nave, de la que habian metido las olas por encima del puente y de las obras muertas, y asimesmo se echó mucha sal á la mar y otras cosas de que venía cargada la

nave y hasta cuatro botas de agua de nuestro beber; y con la gran fortuna del viento se rompieron las velas á la nave. Con esta fortuna corrió la nave hasta vista del cabo de Carbonara que es una punta de la isla de Cerdeña que está de Trápani doscientas y ocho millas. Aquí arribó con la nave en que iba el capitan Francisco Sarmiento, otra nave de mercadería y un esquirazo. A esta nave de mercadería se le habia roto el árbol mayor, y los del esquirazo no deseaban otra cosa sino hallar una playa para poder dar al traves con el esquirazo, para poder salvar las personas, segun se iban perdidos. Por esta gran fortuna se tornó al puerto de Trápani la nave Aldama, donde iban las dos compañías, y la nave ginovesa donde iban las otras dos, fué á apostar con la gran fortuna á Civita-Vieja. Tambien se hubieron de perder otras naves que salieron de Mesina, donde venía el maese de campo Alvaro de Grado y Carrillo y Lezcano y Hermosilla; y no con ménos peligro, de Siracusa, con el capitan Charles De Esparza y el capitan Luis Picaño y Hernando de Vargas con sus compañías. Llegada, pues, la nave Santa María de la Mar al cabo de Carbonara, donde estuvo con falta de viento todo el sábado á mediodia, hasta el domingo casi noche, que refrescó el viento levante y se perdió de vista el cabo de Carbonara. Yendo la nave con el viento contrario decayendo hácia Córcega por no poder tomar puerto en Cerdeña, andando engolfados en el golfo del Fierro, *el primero dia de Febrero*, un mártes noche, nos cayó tanta nieve en la nave que fué casi de un palmo en alto. Se echó con palas en la mar, y á dicho de los marineros fué una cosa no vista, que en medio

de un golfo cayese tanta nieve encima de un navío. Aquí estábamos todos los que en la nave íbamos muy descontentos, por estar engolfados y tener una tan gran calma como teníamos. Desde el juéves á mediodia hasta entónces no habia navegado la nave tres millas, y por esperar que vendrian por aquel golfo algunas galeras y galeotas y fustas de turcos cosarios, como sean por allí ordinarias, atravesando de Sicilia á Cerdeña y á Córcega y á Italia y á otras islas allí vecinas, mas por la voluntad de Dios, como fué pasado el medio dia comenzó á refrescar el viento. Este dia, ya tarde, se descubrió tierra firme, que fué cabo Linaro, que es una punta que está seis millas de Civita-Vieja, y está en la playa romana. Los pilotos que en la nave venian quisieron esta noche proejar contra viento, por tomar puerto en Gaeta. Era tanta la fortuna del viento y la hinchazon de la mar, que metia las olas por encima de la puente y de las obras muertas, y viendo los pilotos serles el viento tan contrario y estar la mar tan hinchada, corrieron la playa, pasando cabo Linaro y Civita-Vieja por ser de noche, y ser tan peligrosas las entradas del puerto por los escollos que en ellas hay, y por no ser tan anchas las entradas del puerto cuanto cuarenta brazas. La entrada que está hácia el levante no es más honda de cuatro brazas y la entrada que está hácia el poniente es honda tres brazas, y la nave tenía debajo del agua tres brazas y media por la gran carga que traia. Por esto los pilotos no quisieron tomar puerto en el puerto de Civita-Vieja de noche é con tanto peligro, y fueron á tomar puerto en el puerto Hércoles, en el cual entró la nave á los *cinco de Febrero*, un sábado á

la hora del mediodia. Aquí mandó el capitan Francisco Sarmiento proveer la nave de agua y vino y carne y de pan, porque traia la nave alguna nescesidad de pan, por haberse bañado el bizcocho con las olas de la mar que habian entrado en la nave cuando la gran fortuna nos habia corrido, y como la nave no viniese habituallada para más de once dias. De todo esto se quejaban los marineros desta nave del comisario Rejon, diciendo que habia rescatado la nave Motrica y á otra nave aragonesa que en el puerto estaba. Tambien se quejaban los soldados del comisario por haber dejado las dos naves vacías en el puerto y habellos metido en una nave tan cargada como lo estaba de sal, y tan mal proveida de velas y de todo lo demas. Aquí vinieron á este puerto la nave y el esquirazo, que dije haber venido al cabo de Carbonara. Esta villa de Hércoles es de Seneses y está puesta en una punta del monte Argentaro; es pequeña y tiene un fuerte castillo que señorea la villa y el puerto.

Pues como fué llegada la nave al puerto, el capitan Francisco Sarmiento escribió sus letras al Conde de Cifuentes, embajador del Emperador en Roma, por las cuales le hacia saber cómo era venido allí y que lo hiciese saber á Su Majestad. Como el Conde viese las letras del capitan Francisco Sarmiento, le hace saber al Emperador cómo era venido en aquel puerto, y ansí el Emperador escribe al Conde de Cifuentes, su embajador, mandándole que escribiese al capitan Francisco Sarmiento que no se desembarcase hasta ser llegado en Gaeta. Ansí estuvo la nave en este puerto con alguna fortuna de vientos, que eran tantos é tan grandes que la nave



tenía dos áncoras en la mar y tres proeces en tierra, que se entienden ser tres gruesas maromas, ligadas á una peña y á las murallas de la villa de Hércoles; é con todo esto los marineros pensaban que la nave daria al traves en las peñas. *A los trece de Febrero*, un domingo á la media noche, salió Francisco Sarmiento con su nave del puerto Hércoles, haciendo su viaje de Gaeta, pasando vecino de Civita-Vieja, que está del puerto Hércoles cuarenta millas, y llegando la nave vecina de monte Carsello, que está del cabo de Ansa cuarenta millas, le calmó el viento. Aquí anduvo la nave con calma en el mártes tarde, y el miércoles casi noche pasa la nave á monte Carsello, con poco viento, llevando su viaje de Gaeta que está deste monte treinta millas, y siendo dos horas ántes del dia se levantó un viento contrario que tornó la nave vecina á la isla Palmarola y á la isla de Ponza y á la isla de las Gavias y la isla de Zannone, que están estas cuatro islas casi en fila. La isla de Ponza está de la isla Palmarola tres millas, y la isla de las Gavias de la isla de Ponza cuanto un tiro de una pequeña ballesta. Está la isla de Zannone de la isla de las Gavias cuatro millas, y están en medio tres escollos, desviados el uno del otro cuanto una milla. Son pequeños y salen de la mar cuanto medio estado de hombre. Está en estas islas el Montecarcelo treinta millas boxa. La isla de Ponza quince millas, y es viciosa de caza y leña y agua dulce, y tiene una fuerte torre, do está la guardia del puerto. Son todas estas cuatro islas viciosas de arboledas y cazas y son deshabitadas. Antiguamente Ponza era habitada y muchos quieren decir que de allí fué Poncio Pilato. Á veinte é cinco millas destas islas

está la isla de Ventotene y la isla de San Stefano: están la una de la otra una milla y están á quince millas de la isla de Ischia. Son todas casas de corsarios.

Ansí anduvo la nave entre estas islas con gran fortuna dando bordos hasta la hora del mediodia, que se cambió el viento y fué bueno para hacer su viaje á Gaeta, y ansí se llegó la nave cuanto seis millas de Gaeta, y como la noche fuese tan tempestosa de relámpagos y aguas, y se ensoberbeciese la mar y el viento, y por la grande escuridad, no osaron los marineros acostarse á tierra, por no dar al traves en las peñas. Por este miedo se metieron en la mar hasta que fuese el dia, y como la playa romana sea tan temida de los marineros, como sea cosa tan peligrosa, como fué la media noche siguiente comenzó una muy recia fortuna, que no pensáran los marineros poderse salvar por la mucha agua que entraba en la nave por encima de la puente y de las obras muertas, y por haberse abierto la popa de la nave por donde se ase el gobernario, y las obras muertas se abrieron de tal manera que fué forzado á los marineros ligallas con maromas porque no cayesen en la mar todas las obras muertas. Así los marineros como los soldados estábamos mal contentos en vernos en tanto trabajo y peligro de la fortuna de la mar y en no poder tomar puerto, y por la falta de las provisiones, que no teníamos dos dias habia, que no teníamos que comer sino habas y áun la racion que daban á cada soldado era muy pequeña. Agua teníamos aunque poca y tan hedionda que no se podia beber segun su gran fedor. A todas estas necesidades proveyó la Santísima Trinidad, y aunque indignos de la tal gracia y merced

todos los que en ella íbamos, tuvimos por cierto que Nuestra Señora hubo de su precioso Hijo esta gracia, por las lágrimas de siete mujeres que en la nave venian, que las más dellas traian sus criaturas á los pechos, y las otras algo mayores, y muchos prometimientos que se hicieron de ir á visitar la iglesia de la Trinidad; como sea en Gaeta una cosa tan devotísima. Esta fortuna duró hasta entrar en el puerto de Gaeta, en el cual se entró á *los diez y ocho de Febrero*, un viérnes al mediodia; y fué un largo viaje por abajar tanto hácia Córcega, como arriba dije.

En el puerto de Gaeta se halló la nave Aldama que era venida con las dos compañías, catorce dias habia, y no supieron los marineros della decir nuevas de las otras naves de nuestra conserva, que salieron de Trápani. Como la nave fuese en el puerto, se desembarca el capitan Francisco Sarmiento con su gente y estuvo en Gaeta hasta el domingo siguiente, por la mañana, en que salia de Gaeta Francisco Sarmiento con su compañía y un comisario que le iba alojando por tierras del reino hasta llegar á Barsolana (*Forsinone*), que es una buena villa del Duque de Malfy. Aquí se reposó un dia, y el dia siguiente, á *los veinte é cinco de Febrero*, un viérnes, dia de la fiesta de Santo Matías, por el bisiesto se pasó á Cololongo, que es un puerto é paso á las montañas, do se halló mucha nieve. Este viérnes noche se reposó en dos pequeñas villas que estaban al pié de la bajada de la montaña, y otro dia siguiente se salió destas dos villas, y pasando vecinos al lago del Fucino, donde en las villas vecinas á este lago se hallaron alojados todos los capitanes con su bandera y gente, que eran venidos de

Sicilia. Son estas villas de Escaño Colona y del Duque de Malfy. El capitan Francisco Sarmiento, con su bandera y gente, fué á alojar este dia á Ortona, que es una tierra del Conde de Populo.

Conviene á saber que estando el Emperador, como arriba dije, ser venido en el reino de Nápoles, le vinieron letras de Charles, Duque de Saboya, por las cuales le hacia saber á Su Majestad de cómo venía de Francia un ejército de franceses á pasar por sus tierras para venir en el Piamonte, y no sabía si le tomarian sus tierras; y que Su Majestad le mandase qué habia de hacer. Viendo el Emperador las cartas del Duque de Saboya le envió á mandar por sus letras que dejase pasar el campo de franceses, y si le daban guerra en sus tierras, que las dejase y se fuese á Milan, que él esperaba en Dios que lo volveria á meter en su estado. Viendo el Duque de Saboya la voluntad del Emperador, no quiso que ninguna de sus tierras se pusiese en defensa de los franceses, y así pasaron franceses por sus tierras hasta ser en el llano del Piamonte, y ponen su campo en Susa, que es una villa veinte é cuatro millas de Turin. Era un ejército de diez mil franceses y seis mil alemanes y cuatrocientas é cincuenta lanzas francesas, que se entiende lanza francesa tener tres archeros que son caballos ligeros, y veinte é dos piezas de artillería; y en su favor se habian hecho en Italia dos mil italianos, de los cuales era coronel Marco Antonio de Cusan, milanes. Éste habia tomado la villa de Cabolimon y estaba allí en servicio de los franceses. Los señores que vinieron en este ejército son los siguientes: el general almirante de Francia y su lugarteniente el Marqués de

Saluza, musieur de Canibaldo, dos hermanos principales de la Rocasorion, éstos eran sobrinos del Duque de Borbon; el Conde de Tornara, el Marqués de Rocolin, el conde de Viena, el conde de Vilar, musiur de Vizsaco, y su hermano musiur de Buria, musiur de Selan, musiur de Bersiues, musiur de Vila, musiur de Aubar, musiur de Cani, musiur de Santrui, musiur de Montejan, musiur de Cambaldo, musiur de Monpesar, musiur de Carrochademena, el preboste de París, musiur de la Paliza, musiur de Caçia, musiur Ilundi de Juji, Juan Pablo de Çiere, romano, y Cristóbal Basco Bertiz, navarro, Angulosa Santobin Anbares, San Pedro Corço, todos coroneles, con otros caballeros de la nacion de Italia y de otras naciones, que todos seguian las banderas francesas.

Pues sabiendo el Duque la voluntad del general Almirante, que era de tomalle sus tierras, acordó de salir de Turin y irse á Milan, como por el Emperador le fué mandado, y como fué *á los veinte y ocho de Marzo*, un mártes, salió de Turin y fué á Vercelli, que es una buena cibdad de su Estado, donde estuvo hasta *los diez y siete de Abril*, lúnes de Pascua de Resurreccion, que salió de Vercelli, yéndose á Milan; sabiendo que los franceses habian entrado en Turin *el postrero dia de Marzo*. Pues como el Almirante con su ejército quisiese calar de Francia en Italia, Antonio de Leyva, general del Emperador y general de la Liga en Italia, lo supo por sus espías, el cual con gran brevedad le escribió sus letras en Alemania, mandando que calasen alemanes, y ansimesmo mandó llamar al conde Felipe Torniel y al conde Claudio de Landa y al conde Utilambo Romeo, y al conde

Maximiano Stampa y á Juan Cabo de Médicis, marqués de Mariñan, y á Cesaro de Nápoles, y á Juan Bautista Guastaldo, y á Ludovico Vistarino, todos caballeros italianos. Los cuales coroneles con gran brevedad hicieron hasta ocho mil infantes italianos. Ansimismo mandó hacer caballos ligeros, y de cada dia se hacia más gente de italiana, y ansimismo vino el conde Juan Bautista de Lodron con alemanes. Tambien vino el conde Maximiano con los cinco mil alemanes que dije haberse embarcado en Trápani. Ansimismo le vinieron los otros dos mil alemanes. Como no se fuese á Africa, tambien venía el coronel Gaspar de Freundsperg con hasta cinco mil alemanes. Se ajuntaron todos los caballos ligeros, que serian hasta mil, con doscientos que habia enviado el duque de Florencia con su coronel Valerio Orsino, y la compañía de gente de armas del Duque de Saboya y otra de D. Antonio de Ixar. Era coronel de todos los caballos D. Sancho de Leyva, sobrino de Antonio de Leyva.

Pues siendo junto todo el campo en la villa de Candía, de aquí mandó tres mil italianos á la villa de Moncribel para guardia de la villa y paso. Pues como el Almirante estuviese en Turin, fué su parescer de ir á tomar á Vercelli, y así va con su campo la vuelta de Vercelli; y como el Marqués de Saluzzo viese que en la villa de Moncribel estaba aquella gente italiana por Antonio de Leyva, fué su parescer deshacellos ó echallos de la villa de Moncribel, y tomando mucha parte de su caballería se va sobre la villa de Moncribel. Muchos de los italianos que en la villa estaban salieron de la villa á escaramucear con el Marqués de Saluzzo y su gente, y

así se trabó una recia escaramuza, donde la gente del Marqués de Saluzzo rescibió algun daño, por la mucha ventaja que la arcabucería italiana les tenía en esta villa, puesta en un alto y muy cercana, en torno de viñas y otras arboledas, por lo cual la caballería dejó de hacer algun daño en la infantería italiana. Como viese el Marqués de Saluzzo que su gente rescibia tanto daño de la infantería italiana, y viendo que él no podia echallos de la villa por verse sin infantería, ansí envió al Almirante á que le enviase cuatro mil alemanes para que deshiciese aquellos italianos é echallos de la villa, y despues que los hubiesen echado de la villa de Moncribel se irian con los alemanes y caballería á se poner entre Candía y Vercelli, porque Antonio de Leyva no pudiese salir de Candía para entrar en Vercelli. Y como él fuese puesto en el paso que el Almirante caminase hasta meterse en Vercelli, á la hora el Marqués fué donde estaba el Almirante á demandalle los cuatro mil alemanes, y á dalle cuenta de lo que habia pensado hacer. No se los quiso dar, dándole sus excusas, diciendo que él le daria á Vercelli en las manos: y así pasaron algunas palabras de pasion, donde el Marqués de Saluzzo se fué en Francia, dándole entera cuenta al Rey de lo que en el Piamonte pasaba.

Como el Rey viese que lo que el Marqués de Saluzzo decia era en su servicio, mandó al Marqués que tornase al Piamonte y tuviese cargo de su general y tiniente en Italia. El Marqués, besando las manos al Rey, le suplicó que no le diese tal cargo, porque él le queria servir como otro caballero lo serviria, mas el Rey le mandó expresamente que tornase en Turin, que allí le

enviaria sus letras para que todos le tuviesen por su general y teniente en Italia; y así, con este mandato vino el Marqués de Saluzzo en Turin, tornándose el Almirante, como no quiso dar los cuatro mil alemanes al Marqués. Los tres mil italianos se fueron donde Antonio de Leyva estaba con su campo en la villa de Candía, y como Antonio de Leyva supiese que la voluntad de los franceses era de tomar la cibdad de Vercelli, mandó al conde de Lodron que tomase hasta dos mil alemanes y fuese á estar en guardia de la cibdad de Vercelli, porque los franceses no la tomasen. Ansí vino el Almirante y asienta su campo en campaña á una milla de Vercelli, y como Antonio de Leyva viese que los franceses tenian su campo tan cerca de Vercelli, y como él estuviese á dos millas de allí en campaña é de la otra parte del rio, va con las cinco banderas de los españoles y con los italianos y caballería, determinando de pasar el rio y llegarse á Vercelli, donde ántes que llegase á Vercelli con su campo, vino el Cardenal de Lorena con embajada de su primo el Rey de Francia, diciendo que él no haria guerra al Emperador, sino al Duque de Saboya su tio, y el mismo Rey, hecha esta embajada, les puso treguas á los dos ejércitos por doce dias. Antonio de Leyva no las quiso aceptar, y los franceses no levantaban su campo de sobre la cibdad de Vercelli, y ansí el Almirante levantó su campo y se va á Turin. Como el Almirante viese que Antonio de Leyva tenía hecho su campo y cada dia le venía más gente y que el Emperador venía con su campo, acordó de no tener su campo en campaña. Así proveyó de gente la cibdad de Turin y la villa de Fosan, y la demas gente

tornó en Francia y el Almirante con algunos caballeros.

Pues como el Marqués de Saluzzo fuese venido en Turin y viese ser ya deshecho el campo y que no campeaba, escribió sus letras al Rey demandándole que mandase tornar los alemanes en Italia, porque él pensaba facer con ellos cosa que fuese muy á su servicio. El Rey no se lo quiso enviar, ántes envió á musiur de Castilperse y musiur de Sene y á musiur de Sansa, su caballerizo mayor, con sus cartas de credencia para los capitanes y tinientes de capitanes, mandándoles que hiciesen lo que ellos les mandasen. Por todas tres cartas mandaba que el Marqués de Saluzzo fuese tomado en prision y lo enviase en Francia, y cuando no lo llevasen en Francia que lo degollasen. Como estos tres caballeros fuesen llegados en Turin con sus letras para los capitanes y tinientes de capitanes, les mandan que tomasen al Marqués de Saluzzo en prision; desto fué avisado el Marqués de Saluzzo por un su amigo, que era un tiniente de capitan, por lo cual el Marqués, que se hallaba muy maravillado, diciendo por qué mandaba el Rey tal cosa, este tiniente le respondió que no sabía más de lo que por las letras habia sabido. Pero el Marqués fué muy bien avisado por un su secretario, y este secretario era venido con musiur de Castelperse, que fué el primero que vino con las letras de credencia. Este secretario avisó al Marqués, su señor, de cómo en Francia se decia que se carteaba con Antonio de Leyva para pasarse en servicio del Emperador. Ansí el Marqués dió las gracias á este caballero, su amigo, de su buen aviso, y viendo esto el Marqués de Saluzzo toma consigo una poca de infantería italiana y

los gascones y su compañía de gente darmas, y se va á la villa de Coní, donde escribió sus letras al Rey de Francia, diciendo que Su Alteza no diese fe á tan gran falsedad como aquella que contra dél habian dicho, y que para esto él desafiaba á cualquier caballero que tal falsedad habia dicho ó dijese. Como el Rey no hiciese cuenta de las cartas del Marqués, el Marqués se halló mal contento y salió de la villa de Coní con sola su compañía de gente darmas y se va á Saluzzo, donde dió parte á todos los caballeros franceses que con él iban, y dándoles de sus joyas, los despide diciéndoles que se fuesen á servir al Rey su señor, y el Marqués se estuvo en Saluzzo hasta que vino en Asti.

A los *veinte é un dia de Junio*, un miércoles, acompañado de sus servidores y otros caballeros,—y como la usanza del Emperador fuese á los que más enemigos y de servidores suyos hubiesen sido rescibillos con muy alegre voluntad prometiéndoles y haciéndoles merced,—ansí, con alegre voluntad rescibió al Marqués de Saluzzo dándole sus manos para que se las besase, y despues de haber pasado el Emperador con el Marqués de Saluzzo algunas palabras, le mandó que se fuese á reposar. Ansí fué aposentado en un rico palacio que vecino al del Emperador estaba.

Pues, como dije que el Cardenal habia puesto las treguas entre Antonio de Leyva y el Almirante y sus ejércitos, y siendo ya cumplidos los doce dias, Antonio de Leyva juntó todo su campo, y en los *primeros dias de Mayo* salió en campaña y camina con su ejército hasta las campañas de Tres, que es una villa á cuatro millas de Turin. Aquí estuvo así quince dias, teniendo



ordinarias escaramuzas, en las cuales los franceses perdian alguna gente; de aquí envió Antonio de Leyva á don Jerónimo de Mendoza con cuatro coroneles de italianos y hasta doscientos caballos ligeros para que se entrase en la villa de Felizan; porque fué avisado de sus espías de cómo el cardenal de Lorena, con excusa que iba al Papa á tratar las paces, iba á llevar gran cantidad de dineros al Canyn, que era un caballero italiano de casa Gonzaga, servidor del Rey de Francia, para que pagase cuatro mil hombres que le habia juntado en servicio del Rey de Francia y para que los trajese á juntar con los que estaban en el Piamonte. Pues como el Canyn viniese con sus cuatro mil hombres á los ajuntar con el ejército de los franceses, les salió al escontro don Jerónimo de Mendoza con su gente, y como el Canyn viese que don Jerónimo de Mendoza estuviese allí con su gente esperándole al paso, se tornó, no queriendo pasar por donde don Jerónimo de Mendoza estaba. Así don Jerónimo de Mendoza le fué siguiendo por una gran pieza, por lo cual la gente del Canyn, sin romper lanzas, se deshizo, por ser toda gente paisana. En esta ejecucion llegaron á don Jerónimo de Mendoza dos banderas de infantería española que venian de Sicilia. Viendo don Jerónimo de Mendoza cómo el Canyn y su gente eran deshechos, se tornó en Felizan, donde estuvo hasta que el Emperador vino en el Piamonte.

Viendo Antonio de Leyva cómo don Jerónimo de Mendoza habia deshecho al Canyn y á su gente, se levanta de las campañas de Trino, yendo á punto de batalla y asienta su campo á dos millas de Turin. De aquí

mandó á una parte de los italianos que fuesen á tomar una torre que estaba vecina á la puente de Turin, que es gran guardia para la defensa de la puente. Como fuese cosa que tanto importaba á la puente y áun á Turin, los franceses la tenian bien proveida de gente, por donde los italianos no la pudieron tomar. Ansí se tornaron y le dan parte á Antonio de Leyva de lo que en la puente y torre habian conoscido. Viendo Antonio de Leyva la fortaleza y defensa de la torre, el dia siguiente manda á los italianos con otras banderas de más italianos y tres piezas de artillería para que fuesen á tomar la torre. Ansimesmo mandó que los españoles fuesen á estar vecinos de los italianos para los favorescer, si gente les saliese de Turin á dar estorbo. Como los franceses que en la torre del puente estaban, viesen cómo venian más banderas de italianos con artillería y que los españoles se les iban á poner en el paso á estorbar que no les pudiesen dar socorro, dejan la torre y se van á Turin. Así los capitanes italianos dejan su guardia en la torre y se tornan adonde Antonio de Leyva estaba.

Ganada que fué esta torre, Antonio de Leyva tomó una parte de italianos y la coronelía de los alemanes del Conde Maximiano y los españoles y algunos caballos ligeros, dejando la otra gente de su ejército sobre Turin, va sobre Fosano, donde llegó *á los once andados de Junio.* En esta villa de Fosano estaba musiur de la Paliza é musiur de Caçia, é el Preboste de París é musiur de la Rochademena y Angula y Santubin Ambares y Bertin Navarro, y San Pedro, corzo, con sus dos coronelías y capitanes de gente darmas é infantería. Era general destos señores y gente musiur de Mompesar. Llegado Anto-

nio de Leyva con su gente sobre Fosano, fué luégo ganada el Anunciada, que era un monesterio de frailes que estaba vecino de la villa de Fosano. Hubo en esta tomada del monesterio algunos muertos y feridos de una parte y de otra; y como Antonio de Leyva viese que los suyos habian tomado el monesterio, mandó acercar más su campo á la villa, é mandó hacer sus reparos para poder poner el artillería y batir la villa de Fosano. Como musiur de Mompesar viese que Antonio de Leyva era venido allí con su campo y le habia batido las murallas de la villa, é que no podia defender que no fuese tomada la villa por fuerza de la gente de Antonio de Leyva, acordó de rendirse; y así con trocados rehenes Antonio de Leyva da á don Jerónimo de Mendoza, su capitan y maese de campo, é musiur de Mompesar dió á musiur de la Paliza con otros dos caballeros. Así Antonio de Leyva y musiur de Mompesar hacen sus capítulos, los cuales fueron que dejasen la villa de Fosano y el artillería que dentro estaban y los caballos de marca mayor. Así dejaron los franceses la villa de Fosano, como adelante se vos dirá más por entero.

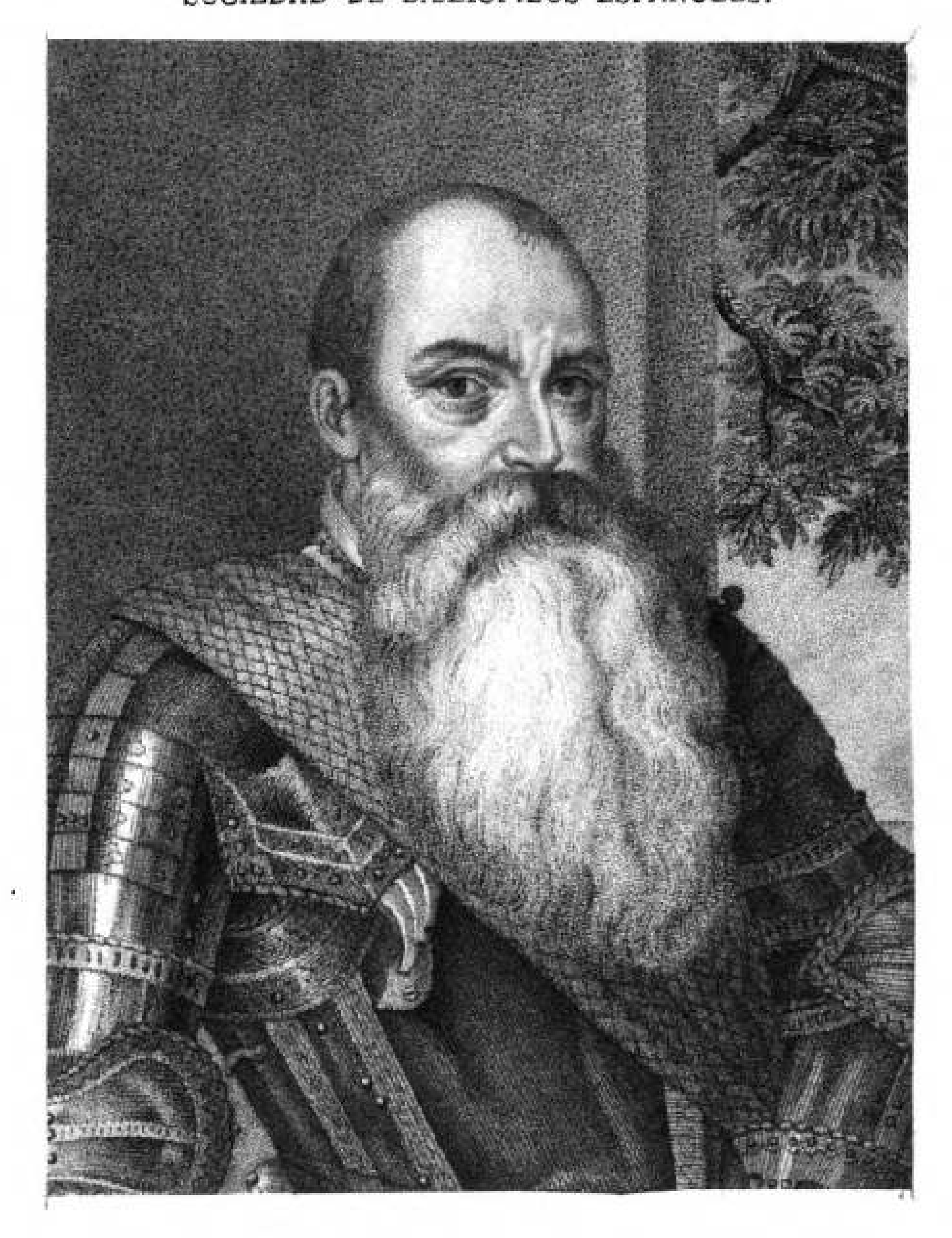
Y conviene á saber, como arriba dije, que estábamos alojados en tierras de Escaño Colona y en tierras del Duque de Malfa y del Conde de Populo cuando de Sicilia éramos venidos, en las cuales villas estuvimos hasta los *veinte é dos de Marzo*, que salieron todos los capitanes con sus banderas y gentes destas villas, y fueron á Tagliacozzo, que es una villa de Escaño Colona. Como fué á los *veinte é quatro de Marzo*, se tomó la muestra á los capitanes y gente de las doce banderas que eran venidas de Sicilia, y se les pagaron dos pagas,

donde estuvieron hasta los *veinte é siete de Marzo*, que salieron los capitanes con sus banderas y gente de la villa de Tagliacozzo; y caminando por sus jornadas llegaron á Palestrina, que era una villa de Estéfano Colona. Como el Maese de Campo Alvaro de Grado, y los capitanes con la gente llegaron á Palestrina, el Maese de Campo demanda alojamiento á los de la tierra, y los de la tierra, no queriendo obedescer al Maese de Campo y á los capitanes, se ponen en alguna defensa. Viendo esto el Maese de Campo, manda á los capitanes que ellos con su gente se alojasen en las campañas vecinas de la villa, y luégo el Maese de Campo escribe sus cartas al Conde de Cifuentes, embajador del Emperador en Roma, de cómo era llegado allí con la gente y los de la villa no le querian rescibir ni dalle provisiones por sus dineros, y que él no traia comision del Emperador para tomalla por fuerza. Viendo el Conde las letras del Maese de Campo, luégo le hace saber al Papa, y como el Papa viese que era una cosa que tocaba al servicio del Emperador, luégo manda á Alejandre Colona, hermano de Estéfano Colona, que gobernaba la tierra, porque su hermano Estéfano Colona estaba en servicio del Rey de Francia, que escribiese sus cartas á los de Palestrina, mandándoles que les abriesen las puertas al Maese de Campo y á los capitanes y gente que con ellos venian. Asimesmo con las letras vino un comisario de parte del Papa. El Conde de Cifuentes manda al capitan Morales, que habia ido con las letras del Maese de Campo, que llevase consigo cuatro acémilas cargadas de pan para repartillo entre los capitanes y soldados, que bien lo habian me-

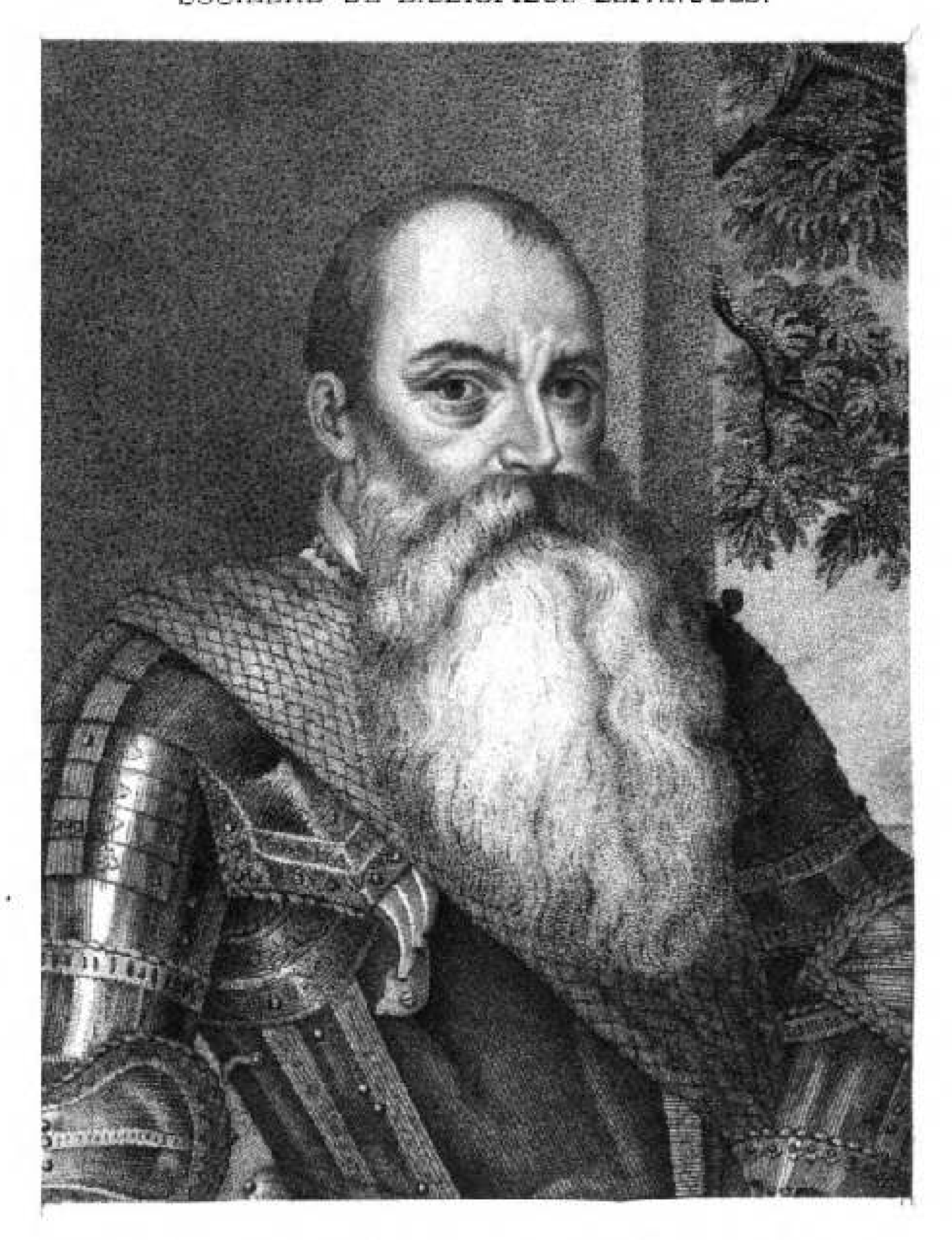
nester. Así se repartió por toda la gente. Como el comisario del Papa fuese llegado á la villa de Palestrina, hace su embajada de parte del Papa á madama Margarita, que era la señora de la villa. Como madama Margarita viese la comision de este comisario, abaja del castillo á la villa, y se habló con el Maese de Campo é manda abrir las puertas de la villa y que se alojase la gente. Despues de ser alojada la gente y haberse tornado la señora de la villa á subir en su castillo con la gente de guerra que tenía en guardia de la villa, los más de la villa dejaron sus casas y se subieron á la montaña donde estaba el castillo. Aquí se estuvo hasta *los quatro de Abril*, un mártes, á las cinco horas ántes del dia que se salieron todas las doce banderas con su gente de la villa de Palestrina, haciendo su viaje la vuelta de Roma, que estaba de allí veinte é cuatro millas. En el comedio del camino estaba la villa de Marino, do estaba el Emperador con su córte, que ya era salido de Nápoles para Roma.

Salió el Emperador de Nápoles á *los veinte de Marzo* y á los *veinte y cuatro* entró en Gaeta. Aquí quiso ver Su Majestad la fiesta de Nuestra Señora de la Anunciada, porque allí se hace la más solene que en ninguna otra parte haya visto. Aquí estuvo cuatro dias mirando la cibdad y su gran fortaleza, y de aquí fué á Fundi y á Marino. Como la infantería fuese pasada vecina de la villa de Marino se juntaron las banderas que venieron de Sicilia y las que estaban en el Reyno, y despues de ser pasada toda la infantería salió el Emperador con su córte de la villa de Marino, haciendo su camino la vuelta de Roma. Llegó la infantería á la

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



DON HERNANDO DE ALARCON.



DON HERNANDO DE ALARCON.

hora de las diez y nueve horas, que son pasado el mediodia, y el Emperador y córte llegó á las ventiuna hora y fué aposentado el Emperador con su gente en San Pablo, que es un monesterio de la órden de San Benito. Los grandes señores cortesanos fueron aposentados en el mesmo monesterio y en la iglesia de San Sebastian, y en otras casas vecinas allí. Las diez y ocho banderas de infantería española y los diez estandartes de la gente darmas, con los de los caballos ligeros fueron alojados en las Tres Fontanas y en las campañas vecinas de la iglesia de San Pablo. Las Tres Fontanas es una iglesia vecina del monesterio de San Pablo, cuanto una milla. Dícese las Tres Fontanas, porque en aquel lugar cortaron la cabeza á San Pablo é despues de cortada, la cabeza dió tres saltos donde nascieron estas tres fontanas. Está el monesterio de San Pablo de Roma cuanto una milla. Aquí fué visitado el Emperador de muchos cardenales y grandes perlados y romanos, y otro dia siguiente, que fué á los *cinco de Abril*, un miércoles pasado el mediodia, salió el Emperador de San Pablo yendo la vuelta de Roma con esta órden que se sigue: en la vanguardia el Marqués del Vasto con el arcabucería, de las seis banderas de los españoles que estaban en el reyno de Nápoles: luégo la piquería de las doce banderas y la piquería de las seis banderas del reyno: tras desta infantería iba el Duque de Alba con diez estandartes de gente darmas, de los cuales eran capitanes el Duque de Sesa, el príncipe d'Asculi Antonio de Leyva, el Marqués de la Ren y de la Valla Siciliana, Hernando de Alarcon, Garci Manrique, Don Gutierre de Cárdenas y don Miguel de Velasco, seño-

res españoles; de los demas eran capitanes, el Marqués del Vasto, Escaño Colona, don Hernando de Gonzaga, el Conde Golisano, señores italianos; en la retaguardia de toda la gente darmas iba don Miguel de Velasco; tras desta gente darmas iban todos los señores caballeros cortesanos; tras destos señores y cortesanos iba el Emperador con la clerecía romana, é iban á los costados del Emperador el cardenal de Siena y el cardenal de Trana, que eran los dos más antiguos cardenales que al presente habia entre los cardenales. Era el cardenal de Siena obispo de Ostia y dean de los cardenales, é iban diez y nueve cardenales y otros patriarcas y arzobispos protonotarios con otras dignidades y oficiales de córte romana. Delante, é vecinos del Emperador, iban el Senador y el Gobernador de Roma, y tras del Senador y del Gobernador de Roma iban cuatro conservadores de Roma: éstos iban á pié y vestidos de brocado con unas vestiduras al modo de almáticas. En la cabeza llevaban unas gorras de brocado aforradas en armiño, hechas á la antigua; el uno y más principal destos conservadores iba junto con el Emperador, entre el Emperador y el cardenal de Siena. Estos conservadores llevan sus gorras en sus manos, y así ellos como los cardenales iban informando al Emperador de las cosas de algunas antigüedades que Su Majestad veia. Detras de toda esta clerecía iba el maese de campo Alvaro de Grado con mil arcabuceros de las doce banderas de Sicilia.

Así, con esta órden llega el Emperador á la puerta de San Sebastian, que es una de las principales puertas de Roma. Aquí, á esta puerta estaba Paulo Capuzuca, Vicario del Papa, con muchas cruces y clerecía. Como

el Emperador llegó á la puerta de la cibdad, salió de la puerta este Vicario del Papa, vestido de pontifical, con una pequeña y rica cruz en las manos, yendo contra el Emperador, limpiando con un beso el crucifijo que en la cruz estaba, y alzando las manos dió paz al Emperador, el cual, cristianísimo y muy temeroso de Dios, con gran reverencia besó los piés del crucifijo. Despues de haber dado este Vicario del Papa la paz y bendicion al Emperador, veinte y cuatro romanos de los más prencipales, todos vestidos de una divisa, que era de calzas blancas y jubones de tela de plata y unas ropas y gorras de raso morado hechos á la antigua, pusieron encima del Emperador un riquísimo palio, puesto sobre doce bastones é varas de plata, yéndose remudando de doce en doce. Como el Emperador entró por la puerta de la cibdad, se puso delante del Emperador Musiur de Bosu, su caballerizo mayor, con una muy riquísima espada desnuda encima de su hombro diestro. Iba encima de un poderoso y riquísimo caballo. Ansimesmo era cosa muy de ver los ricos atavíos y galas que llevaban los grandes y cortesanos sobre sus personas é caballos y servidores, y no ménos entre la gente de armas é infantería. Con todo este triunfo entró el Emperador en Roma, mirando muchos arcos triunfales antiguos y otros que al presente habian hecho por donde habia de pasar, con muchas antigüedades é versos puestos en loa deste Sacro César. Pasando por campo de Flor, vecino al palacio, donde el Conde de Cifuentes su embajador posaba, se hizo una salva de artillería, que el Conde tenía en su posada. Pasando el Emperador por la puerta de San Angel, el obispo de Brole, de nacion italia-

na, alcaide en el dicho castillo de San Angel, hizo una gran salva con su artillería y tuvo abiertas las puertas del castillo en tanto que el Emperador y campo pasó por la puente de San Angel, que es una puente de piedra que está sobre el rio Tiberino, el cual puente está pegado al castillo de San Angel. Era cosa muy de ver los versos que estaban puestos en este castillo en laude deste gran César. Como el Emperador llegó á la plaza de San Pedro, que es una plaza que está delante de la iglesia de San Pedro é del palacio sacro, halló toda la infantería hecha un escuadron y se hizo una gran salva con el arcabucería. Como el Emperador fuese apeado de su caballo, subiendo las gradas que hay delante de la iglesia de San Pedro, donde encima de todas las gradas, en un estrado, estaba el Papa con cuatro cardenales, de los cuales eran los dos dellos sus nietos, con otros muchos perlados. Como el Papa viese al Emperador, se levanta de la silla donde estaba, vestido de pontifical, yendo al cabo del estrado á le rescibir. Como Su Majestad llegó al cabo del estrado, se hincára de rodillas queriendo besar el pié al Papa, mas Su Santidad no lo consintió besar y con las debidas cerimonias le abrazó. Aquí pasaron entre Su Santidad y Su Majestad palabras de verdadero amor. Despues de las haber pasado, el Emperador se puso al lado siniestro de Su Santidad, y tomándole por el brazo siniestro, entraron en la capilla de San Pedro y hacen oracion, y fué á la hora de las veinte é dos horas, y como fué la hora de las veinte é tres horas, salieron de la iglesia de San Pedro llevando el Emperador al Papa de su brazo siniestro, hasta llegar á sus aposentos, que todos dos eran en el palacio

Sacro. Los grandes y cortesanos y gente darmas fueron alojados por el Burgo de San Pedro y por Roma, y la infantería fué alojada en Tras-Tíber, que es uno de los burgos de Roma. Aquí, á la puerta del palacio, hacian guardia al Emperador, dia é noche, tres banderas de infantería española. Aquí quiso saber el Emperador la infantería española que tenía en Roma, y así se tomó la muestra en el campo de Trastacho, y se hallaron en esta muestra, en las diez y ocho banderas, hasta cinco mil infantes, é los manda pagar.

Aquí se estuvo en mucha paz, lo cual no se pensaba por el enojo pasado de los romanos, por lo cual el Emperador sin guardia se salia á pasear por Roma, de lo que toda la gente de Roma estaba maravillada de ver un tan poderoso Príncipe ser tan humano con todos ellos. Así ganó mucha voluntad de los romanos, y así de los grandes como de los menores. A los *diez y seis de Abril*, un domingo de la Resurreccion, entró Su Santidad vestido de pontifical en la capilla de San Pedro á decir misa. Era cosa muy de ver la mucha pedrería que llevaba en su mitra y en la casulla. Desde una pequeña pieza entró el Emperador en la mesma capilla, tambien vestido de pontifical con su corona y capa, y era cosa muy requísima la pedrería que llevaba. Entró delante del Emperador en la iglesia y capilla de San Pedro Musiur de Bosu con un muy rico estoque en su muy riquísimo forro ó vaina, y detras de Musiur de Bosu iba el Marqués de Brandenburgo con el cetro imperial en las manos; tras el Marqués de Brandenburgo iba Pedro Luis Farnesio, romano, hijo del Papa, con el mundo en las manos; los cabos y cola de su manto lle-

vaban el Príncipe de Bismano y el Marqués de Aguilar y el Marqués del Vasto. A la mano diestra del Emperador iban el cardenal Salviate, y á la mano siniestra iba el cardenal Tribulcis, que eran los dos más antiguos diáconos que habia entre los cardenales. Como el Emperador fuese entrado en la capilla donde se decia la misa, la guardia del Emperador se puso á la puerta de la capilla delante la guardia del Papa, que fué forzado á la guardia del Papa dejar la guardia. ¡Quién podria decir los músicos y la gala de los caballeros que aquí se ajuntaron!

Asimismo, otro dia siguiente, lúnes, Su Santidad dijo misa de pontifical en la capilla del palacio, á la cual misa fué el Emperador vestido de pontifical. En esta misa hizo el Emperador al Papa y cardenales y patriarcas, arzobispos, obispos, embajadores y señores caballeros, cortesanos, la siguiente oracion:

«Beatísimo Padre é muy reverendo y Sacro Colegio, »illustres y magníficos caballeros que presentes estais: »bien creo que así á Vuestra Santidad como á todos los »demas sea manifiesto cuanto así por nos como nuestros »antecesores desde grandes tiempos pasados hasta los »que presentes tenemos, de contino la paz y sosiego de »la cristiandad se haya procurado, deseando siempre ri»gurosamente emplear todo el poder y grandeza que »Dios nos dió contra los paganos infieles, enemigos de »nuestra santa fe católica. Ansimismo á Vuestra Santi»dad y á todos los otros creo sea notorio cuanto por »parte del Rey de Francia de contino los tales efectos »se hayan estorbado, digo de la paz de la cristiandad, que »con ella á los enemigos de Dios y nuestros se pudieran

»haber hecho, y que esto sea verdad claramente por lo »pasado lo demuestran las pruebas, tanto del Sacro Em»perador Maximiliano, cuanto del católico Rey don »Fernando, nuestros abuelos, haya memoria. Bien sé »que áun en las vuestras memorias estará tan fresca; »bien creo que os acordaréis, así del estorbo que el Rey »de Francia hizo al glorioso propósito que el Rey don »Fernando tenía con tan poderoso ejército pasando allen»de, como de las palabras del Emperador Maximiliano »dijo á la postrera vez que con el Rey de Francia hizo »paz: ésta es la undécima vez que con el Rey de Fran»cia hago paz. Agora, ansí como las otras veces, por »el deseo que tengo de la paz de la cristiandad, y no »porque no sepa que no lo ha el Rey de dejar de cumplir, »así esta vez como las otras veces que ha hecho paz, »porque de las cosas que en nuestro tiempo han pasado, »Vuestra Santidad é todos son buenos testigos, si de »ello yo he sido causa. Para lo cual no querais más »prueba ni testimonio que el de las grandes victorias que »Dios de contino nos ha dado, y muchas veces con tanta »desigualdad de gente, como fué en la tal y en la tal, »las cuales así todas ó las más han sido en nuestro ser»vicio ó de nuestros amigos. Aunque otra cosa no fue»se, cada uno podrá colegir las dichas cosas, hechas por »nuestra parte, más por necesidad de defender lo nues»tro, que de adquirir lo ajeno nos moviese, lo cual si »el Rey de Francia dice que lo hace por tomar lo suyo, »porque pretende haber no sé qué cosas de las nuestras, »y esto yo digo, que pues agora se ha de hacer conci»lio, que yo remito en él todas las cosas, sometiéndo»me á todo lo que en el dicho concilio se dispusiere, y

»esto y mucho más haré por la parte de la cristiandad, »y porque no tenga el Rey de Francia ocasion, si por »otra cosa no la hace, de hacer concierto y ligas con los »turcos y con los infieles contra nos, de lo cual solos »ellos serian los que gozaban, si Dios por nuestros pe»cados nos dejase un poco olvidar, porque bien sabe »Vuestra Santidad, y á todos es manifiesto, los concier»tos y acuerdos que habia entre el Rey de Francia y el »Turco al tiempo que pasamos en Hungría, donde »Nuestro Señor nos hizo tan señalada merced de darnos »tan grande victoria, como fué, sin calzar espuela ni »dar golpe de espada, hacer retirar al Turco con un tan »poderoso y memorable ejército como tenía. Tambien »creo que Vuestra Santidad sabrá, y si no sépalo, que »al tiempo que quisimos pasar á hacer la empresa de »Túnez, le enviamos á rogar para solo esto, nos pres»tase sus galeras, á lo cual nos respondió que no lo po»dia hacer por cuanto Barbarroja era su amigo; y no »solamente esto, mas que yo propio con mis manos to»mé en la Goleta estas cartas que tengo en la mano, »en las cuales hay palabras de tanta familiar amistad, »cuanto en ellas podria bien ver quien verlas quisie»se. Por lo cual digo, que si el Rey de Francia lo »hace por querer el ducado de Milan, que yo me profie»ro y contento de dárselo á su hijo postrero con las »condiciones que ántes de agora tengo dichas; y si lo »quiere para su hijo segundo, yo me contento tambien »de dárselo, con tal que sea con seguridad que éste no »presuma, despues que sea grande la Italia, mover guer»ra, diciendo que su mujer pretende á Florencia y »al ducado de Urbino. Y si éste y algunos piensan que

»yo lo hago por temor, están muy errados, porque »tengo tales vasallos, y que tan bien siempre me han ser»vido y ayudado, que si el Rey de Francia los tuviese, »á mí me sería forzado venir con las manos atadas á »lo que quisiese; y que esto sea verdad, no os doy más »testimonio que las obras que de sus manos han salido. »Y si el Rey de Francia lo hace por ódio ó por ene»mistad que á mi persona tenga, á esto digo que ningu»na razon tiene, que siempre que de mí lo quisiere, lo »terné el amor y voluntad que á mi hermano debo te»ner; mas si no basta esto, no sé para qué es querer »tanto derramamiento de sangre y tantas muertes de »cristianos, donde redundaria tanto daño á la cristian»dad, que los que quedasen les sería forzado venir á ser »esclavos de sus esclavos mismos. Por tanto, pues, si »de mi sola persona tiene enojo, della sola podria pro»curar tomar satisfaccion, y por tanto, yo prometo á »Vuestra Santidad, delante deste santo colegio y de to»dos estos caballeros que presentes están, que si el Rey »de Francia se quisiere conducir en campo de su per»sona á la mia, de conducirme con él, armado é des»armado, en camisa, con una espada y un puñal, en »tierra ó en mar, en una puente ó en una isla, en campo »cerrado ó delante de nuestros ejercitos, ó do quiera y »como quiera que él lo quisiere. Y que esto sea ley. Con »tanto no digo más sino que le doy veinte dias de tér»mino é plazo para que se resuelva en tomar la paz y »estar con aquella verdad que en sí tiene, no con sigu»ridad ni fuerzo de palabras ni escritura, las cuales no »creo que nadie nos culpará si no les diere fe, por el »poco efeto que dellas tantas veces ha salido, siendo

»seguridad de poner en trocados rehenes sus hijos y los »mios, con la cual seguridad sola me parece que la »cristiandad podria estar segura, y tomar la guerra de »la manera que dicho tengo, donde si en ninguna dellas »quisiere, yo tomo á Dios y á Vuestra Santidad, como »á su vicario en la tierra, para juez, para que si yo no »tengo razon Vuestra Santidad me castigue, y si la ten»go, Vuestra Santidad me ayude y favorezca contra los »que no la tuvieren. Y con esto yo me parto mañana »para Lombardía, donde nos toparémos para romper»nos tambien las cabezas, cuanto espero en Dios que »será para el Rey de Francia lo peor. Y con esto yo »acabo diciendo una, dos é tres veces, quiero paz, »quiero paz, quiero paz, quiero paz.»

La respuesta que dió Su Santidad al Rey, fué diciendo: «Sacra Majestad: todas vuestras palabras han »sido tan bien dichas, que no pueden ser dichas mejor, »á lo cual á una sola palabra quiero responder á cuanto »á lo que habeis dicho, que por excusar más daño que»reis conducir vuestra persona con la del Rey de Fran»cia en campo, á lo cual digo que cuando tal fuese, lo »cual pienso que no será, ménos daño sería perder las »personas de todos vuestros vasallos y súbditos, que »conducir vuestra persona en tal extremo. Hasta ahora »no he sido del uno ni del otro, ni lo seré hasta ver lo »último destas causas; entónces espero bien mostrarme »con aquellas pocas fuerzas que terné é habré contra »aquel que se apartáre de la razon y justicia.» Así se acabó la dicha oracion, de la cual el Papa y el sacro colegio, y caballeros, y embajadores, como allí estuviese monseñor de Marco, obispo frances, embajador del

Rey de Francia, y el embajador del Rey de Romanos, y el embajador del Rey de Portugal, y el embajador del Rey de Inglaterra, con otros muchos embajadores de reyes y señorías y señores, de todos fué tenida en mucho una tan larga y tan bien dicha oracion.

Despues de ser acabada la misa y la dicha oracion, se va Su Santidad y Su Majestad á sus aposentos, que todos dos estaban en el palacio sacro. Este dia, ya tarde, vinieron la mayor parte de los cardenales á ofrecerle al Emperador sus personas y estados, y ansímesmo, Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa, se ofreció al Emperador, que hasta vender sus hijos le serviria con su persona y hacienda. Por cierto Su Majestad se lo agradeció, haciéndole muchas mercedes, dándole dones y rentas.

Porque no se escandalicen los lectores desta presente obra, han de saber cómo un principal romano, de nombre Farnesio, fué casado, y de esta su mujer tuvo á Pedro Luis Farnesio y á una hija, de los cuales hubo nietos, de los cuales nietos fueron los dos cardenales; el uno hijo de Pedro Luis y el otro hijo de su hermana. Despues de ser muerta la mujer deste Farnesio, romano, fué clérigo y reverendo cardenal, y al presente es Papa Pablo Tercio.

Así estuvo el Emperador en Roma estos dias haciendo á unos muchas mercedes y dando limosnas á los templos sagrados, y pobres y hospitales.

A los *diez y ocho de Abril*, mártes de Pascua de Resurreccion, salió el Emperador con su ejército de Roma, á la hora de las diez horas del dia. Esta noche reposó el Emperador con su córte en Monterroso, que es una



pequeña villa á veinte millas de Roma, y la infantería se la alojó á seis millas de allí, en Campana, que es una buena villa, y en sus campañas. Así fué siempre la infantería fuera de la estrada romera por desocupar las tierras y provisiones por donde habia de ir el Emperador y córte. La segunda jornada que hizo el Emperador fué á Viterbo, y el campo á seis millas. Caminando por sus jornadas el Emperador, entró en Siena *á los veinte y cuatro de Abril*, un lúnes, despues del mediodia. Fuéle hecho un solemne rescibimiento. Aquí estuvo Su Majestad proveyendo las cosas de la señoría hasta *los veinte é siete de Abril*, un juéves, que salió de Siena, haciendo su camino la vuelta de Florencia, y ansimesmo caminó el campo fuera del camino romero la vuelta de Florencia, en la cual entró á *los veinte é ocho de Abril*, un viérnes á la hora de las veinte é una hora, en su ordenanza, pasando un puente de piedra que está sobre el rio Arno, y fué alojado por sus cuarteles vecinos de donde habia de posar el Emperador. Siendo ya alojada la infantería, desde á una hora, entra el Emperador con su córte en Florencia, pasando por el puente Santa Trinità, llevando los más principales mancebos un muy rico palio sobre Su Majestad, y entre el Duque de Alba y el Conde de Benavente iba Alexandre de Médicis, primero duque de Florencia. Tras estos señores iba el príncipe de Visignano y un hermano del Duque de Baviera, que aquí era llegado este dia de Alemania. Detras del Emperador entró el cardenal Cibo, debdo del duque Alexandre, con otros obispos y señores y cibdadinos. Fueron muchos los arcos y antigüedades que estaban puestos con sus versos por donde el Empera-

dor habia de pasar. Antes que el Emperador llegase al palacio donde habia de posar, quiso apearse y entrar en Santa María de Flor, que es la iglesia mayor desta cibdad, y despues de haber hecho oracion se va para un rico palacio, que era del duque Alexandre. Entre la iglesia mayor y el palacio habia como dos grandes bultos, como dos muy grandes gigantes, y éstos tenian el mundo en las manos y sobre el mundo estaba una águila con las alas abiertas, con muchos é diversos versos escritos. Estas dos figuras tenian el mundo en las manos, y tenian figura de mujeres, y eran todas doradas; la una tenía en la mano siniestra una culebra plateada con un verso que decia: *Prudencia para;* la otra figura tenía en la mano diestra una grande espada plateada con un verso que decia: *Justicia retenemos.* Más adelante, vecina del palacio, habia otra gran figura plateada con una rama de oliva en la mano diestra y un grueso baston en la mano siniestra, y tenía debajo de los piés muchos escudos y armas, y tenía un verso que decia: *Anteposin virtute tua.* Ansimismo estaba la figura de Napo con otras antigüedades, todas con diversos versos, todas en laude deste gran César. Así fué aposentado el Emperador en el palacio del duque Alexandre. El dia siguiente quiso ver á Castelete de San Juan Bautista, que es un castillo que se hacia á la una parte de la cibdad. A este castillo se dió la primera azadada ó vezo; y se comenzó *año de mil é quinientos é treinta é cuatro, á los doce de Mayo,* y le dió este nombre Micer Andrea Bondelmonte, Arzobispo de Florencia y Micer Angel Marte, obispo de Cori, italianos. Este castillo es cosa grande y fuerte, y lo alto del muro era grueso diez y ocho piés largos.

Desde la una esquina de las que tenía hácia la cibdad, y desde la otra esquina que tiene hácia la campaña, era largo cuatrocientos pasos largos, y desde esta segunda esquina hasta la otra que sale á la campaña, es largo el muro seiscientos é veinte pasos largos; desta esquina hasta la otra cuarta esquina que tiene hácia la cibdad hay otros cuatrocientos pasos largos; desde la una esquina á la otra de las dos que tiene hácia la cibdad hay otros seiscientos é veinte pasos. Tiene todo en torno dos mil é cuarenta pasos sin lo que toman los torreones de fuera de la muralla, y eran hechos cinco torreones, y se hacian otros dos. Siendo acabados tendrán gran señorío sobre la cibdad é campaña. Parecióme una cosa inexpunable. Haciéndose los fosos é cavas para hacer los cimientos, se halló una vena de agua de grosor de un cuerpo de hombre, y es buen agua, y no se le puede quitar al castillo porque nace dentro del castillo: habia pasadas de noventa piezas de artillería entre culebrinas é medias culebrinas y cañones y medios cañones y otras piezas de campaña, sin otras muchas piezas que habia en otras partes de la cibdad. En este castillo habia quinientos infantes italianos, muy lucida gente, y era coronel desta gente y alcaide deste castillo Alexandre Vitelo, caballero italiano. En los cinco torreones habia cinco estandartes, cosa muy rica; en los más principales estandartes estaban puestas las armas del Emperador y en los otros las armas del papa Leon décimo y Clemente séptimo, sus debdos é del duque de Florencia: en un torreon que estaba en la esquina del castillo estaba un grande escudo de piedra do estaban las armas del Emperador con unos versos que decian: *La simiente de los*

servidores la poseerán, y el que ama el nombre dél habitará en ella.

Pues como el Emperador y grandes entrasen en el castillo, se hizo una gran salva con toda el artillería; y tambien se hizo la noche que entró en Florencia. Esta cibdad de Florencia es una fermosa é viciosa cosa: por medio della pasa el rio Arno, y tiene cuatro puentes por do se sirven las dos partes de la cibdad, que son puente Ruvaconde y puente Viejo y puente de Santa Trinità y el puente de la Caraya. Este duque Alejandre era natural de Florencia y era hijo de Lorenzo de Médicis, duque que fué de Urbino. Este Lorenzo de Médicis fué sobrino de los dos hermanos papas, Leon X y Clemente VII. Así por ruegos quel Papa Clemente VII hizo al Emperador en deshacer la señoría de Florencia, el Emperador le intituló Duque, y á este duque Alejandre le dió el Emperador una su hija bastarda que tenía en Alemania, la cual fué traida á Florencia.

Conviene á saber cómo á los *tres de Mayo* vino Hamete de Zuaga, moro embajador de Muley-hacen, Rey de Túnez, con un presente para el Emperador, que eran dos dromedarios y dos camellos y una jumenta y ocho falcones. Este presente dió el Emperador al Duque y á otros señores. Asimismo habia traido al Papa un dromedario y unos avestruces y otras joyas. Venía con este embajador moro, Varaez, que era uno de los capitanes que habian quedado en la Goleta. Su embajada era que el Emperador enviase á Túnez cuatro mil españoles para más asegurar su reino.

Como fué á los *cuatro de Mayo*, un juéves, mandó

el Emperador al capitan Luis Picaño con sus cartas para el Duque de Mantua y para el Duque de Ferrara, por las cuales les mandaba que le diesen el artillería que por el capitan les fuese demandada. Este mesmo dia, á los *cuatro de Mayo*, á las nueve horas del dia, salió el Emperador de Florencia con su córte é infantería. La gente darmas y caballos ligeros estaban fuera de Florencia en ciertas villas allí vecinas. Esta noche fué el Emperador á Pistoya, que es una cibdad del ducado de Florencia y está á veinte millas de Florencia. La infantería alojó en Prato, que es una buena tierra, á diez millas de Florencia. El dia siguiente fué el Emperador á la villa de Pejena (*Pescia*) y de allí fué á Luca. El dia que el Emperador entró en Pejena el campo vino á Pistoya y de aquí fué á la villa de Pejena. Se dice Pejena por el rio Pejena que por medio de la villa pasa. Un brazo deste rio Pejena pasa cuanto una milla desviado de la villa de Pejena; y este brazo parte las tierras de los florentines, cuya es Pejena, y las tierras de la señoría de Luca. De Pejena pasó el campo delante de Luca á dos y á tres millas, alojándose en las villas y casas y en sus campañas. Entró el Emperador en Luca, á los *seis de Mayo*, un sábado, á la hora de las veinte é dos horas, y la señoría de Luca hizo un solemne recibimiento al Emperador, y los que esta señoría gobernaban presentaron las llaves de la señoría al Emperador. Su Majestad les mandó tener sus llaves y que gobernasen su señoría como hasta allí lo habian hecho, que no queria otra cosa dellos sino que lo conosciesen por señor, como hasta entónces lo conoscian. Así el Emperador fué aposentado en el palacio del

obispo, que es el más prencipal palacio de la cibdad.

Aunque parezca salir de propósito, diré las reliquias desta cibdad, en la cual cibdad habia una iglesia llamada San Martin, que es la iglesia mayor, y en esta iglesia habia un Crucifijo de los que hizo Nicodemus. Es de grande estatura, está vestido, está puesto en una cruz, no como en la que Cristo padesció, pues es de otra manera, á modo de un arco, y no tiene clavados los piés. Estando Nicodemus labrando el leño, ya que tenía hecho todo el cuerpo, estando contemplando cómo hiciese la cara más perfectamente, se adurmió, y cuando Nicodemus despertó de su sueño halló hecha toda la cabeza, que tienen ser abajada de los cielos por los ángeles. Es cosa tan perfectísima que verdaderamente paresce de carne viva, y es cosa espantosa mirar sus ojos. Hecho que fué este santo bulto, Nicodemus, porque no la tomasen los judíos, lo escondió en una muy escura cueva que estaba en el monte Cedron, donde estuvo más de cien años escondido. En este tiempo fué relevado este bulto santo á Sulpino, obispo santo. Este obispo adornó de muy ricos paños aquel lugar de la cueva do estaba el bulto santo. A este santo obispo vino un ángel mandado de Dios mandándole que tomase aquel santo bulto y que lo llevase á la mar y que lo metiese en un tabernáculo, y despues lo metiese en una nave y lo dejase ir por la mar á la voluntad de Dios. Oido de este santo Sulpino lo que por el ángel le fué mandado, lo hizo, y despues de haberlo metido en su tabernáculo, lo metió en una nave y lo deja ir por la mar encomendándolo á Dios, y la nave vino aportar al puerto de Luna, que es una tierra vecina á la

mar. Está este puerto de Luna de Luca cuanto treinta millas. Como esta nave fué venida á este puerto de Luna, muchos marineros y pescadores quisieron entrar en barcas y otros navíos para tomar esta nave y traella al puerto, y tanto cuanto más ellos se querian allegar á la nave tanto más se desviaba la nave del puerto, no consintiéndose tomar de ninguno. A la hora fué revelado por un ángel al obispo Juan, obispo de Luca, santa persona, mandándole que fuese al puerto de Luna y que llamase aquella nave, y que como la llamase que la nave vendria á la ribera del mar. Como esto oyó este santo obispo Juan, tomó toda su clerecía y cruces, y se va al puerto de Luna, y como el obispo fuese en el puerto de Luna, los de Luna demandaron al obispo por qué era su venida en aquel puerto. El obispo respondió que venía á visitar un Santo Crucifijo que venía en aquella nave. Los de Luna dicen que estaba en su puerto y que tocaba á ellos, y el obispo Juan les respondió que si en aquel dia y otro no la tomasen que la dejasen tomar á quien Dios la quisiese guiar. Así fué hecho como el obispo Juan lo ordenó, y como los de Luna no la pudiesen tomar en el tiempo dicho, á la hora el santo obispo con gran devocion dijo misa, y venido á la marina, con una pequeña voz llamó á la nave, la cual á la hora fué traida por los ángeles á las orillas de la mar do estaba el obispo. Así, con gran devocion entró en la nave y se sacó el tabernáculo en tierra, do se halló este santo bulto, y ansimismo le fué relevado á este santo obispo cómo en un costado de la cruz habia dos ampollas de sangre del costado de Cristo; que las sacase y las llevase, la una dellas al obispo de Luna

y la otra llevase á Luca; pues como los vecinos de Luna viesen una cosa tan santa, movidos á murmuracion quisieron detenerla en su tierra, y á la hora dijo el santo obispo de Luca que no tenian por qué, pues que ya habian sido contentos en que si no tomaban la nave, como habian concertado, que fuese del obispo de Luca, y más que fuesen contentos como la voluntad de Dios fuese más servida. Así fueron acordados de tomar un par de bueyes nuevos por domar y los meten en un carro y adereszan muy ricamente el carro, y ponen en él el tabernáculo donde venía el Crucifijo con las santas reliquias y dejan ir los bueyes donde la voluntad de Dios los guiase. Estos bueyes no pararon hasta entrar en la iglesia mayor de Luca, donde en el comedio della pararon. Aquí se hizo una capilla que no toca ninguna pared de la iglesia y á do se puso este santo bulto.

En aquel tiempo se llamaba esta ciudad Erinja, y de entónces acá se dice Luca. En esta iglesia mayor y en otras iglesias desta ciudad hay veinte cuerpos santos con otras tantas reliquias, y es cosa viciosa esta ciudad de muchos jardines y arboledas, y por un rio que pasa vecino della, llamado el Cordio (*Serchio*). Esta ciudad es cosa fuerte por siete torreones que tiene, en los cuales habia mucha y muy buena artillería. Habíase de hacer un otro torreon, que es una cosa inexpugnable por su fortaleza de muros y fosos de agua y artillería; y la gran llanura que tiene en torno de sí. Esta ciudad es de hasta siete mil hanegas. Es una pequeña señoría de diez castillos, que se entienden ser tierras cercadas. Era suya Pejena y otras villas que poseen florentines. Tiene de campaña, por la parte de Pisa, cuatro millas; por otra

banda hay seis millas; hácia Florencia tiene siete millas, y hácia la Marina hay doce millas, á la banda de la montaña tiene treinta millas. Aquí confinan tierras del Duque de Ferrara y florentines. Esto es la señoría de Luca.

Así estuvo aquí el Emperador proveyendo las cosas que tocaban á la señoría hasta los *diez de Mayo*, y mandó de aquí á Musiur de Biurre, su mayordomo mayor, que fuese en Alemania y hiciese gente, y que él y el Conde Nasu diesen guerra por aquellas partes á franceses, y otras cosas que tocaban á su ejército que tenía Antonio de Leyva. Como fué á los *diez de Mayo*, un miércoles de mañana, salió el Emperador de Luca con su córte y ejército caminando por sus jornadas. Como fué á los *trece de Mayo* llegó á Pontremoli, y aquí reposó el Emperador una noche. El domingo, á la media noche, se partió la infantería, y como fué el dia salió el Emperador. Esto se hizo porque el camino de aquel dia era montaña. Como fuimos en la Cisa, que es un pequeño lugar á siete millas de Pontremol, se llegó á la Lombardía. Aquí se parten los términos de la Toscana y de Lombardía y se entra en lo Parmesano. Este dia se llegó á Berceto, que está catorce millas de Pontremol. Es este Berceto de Pedro María, conde de San Segundo, y es de lo Parmesano. Este dia se llegó á Bersey, que está catorce millas, y en esta pequeña tierra alojó el Emperador y su córte, y en sus campañas alojó el campo. Aquí hubo muchas provisiones venidas de lo Parmesano. Luégo, el dia que fué siguiente, que fué *á los diez y seis de Mayo*, se partió de aquí el Emperador con su ejército yendo en esta órden: los

caballos ligeros delante, detras de los caballos dos banderas de arcabucería y tras destas dos banderas iba la gente de armas, tras de la gente de armas el tercio de las nueve banderas, porque aquéllas tocaba aquel dia ir en la vanguardia; tras destas nueve banderas el bagaje. Iba el Emperador con la córte en la retaguardia y fueron las doce banderas. Este dia se caminó por el val del Porjame, que está en medio de otros dos pequeños valles, que son en el val de Baganza, por do baja el rio Taro, que viene de las montañas de Génova, y el otra valle se dice el val de Tezzevale. Por aquí baja un pequeño rio llamado el Porjane, y éste entra en el rio Taro vecino de Fornovo. Este dia, mártes, vino el Emperador á la villa de Fornovo, y el ejército estuvo en campaña vecino á Fornovo y á una pequeña montaña, donde estaba un muy antiguo castillo llamado antiguamente Quadadala y agora se dice Carrona, y fué abrasado por franceses, porque á dos millas deste castillo hubieron el Papa y venecianos contra franceses una batalla, que fué en el año de mil cuatrocientos y noventa y cinco años: y hubieron la victoria franceses, porque los albaneses y griegos que tenía el Papa y venecianos se pusieron á saquear doce acémilas que habia echado aposta Theodoro Tribulcis, milanes, general de franceses, y tras destas doce acémilas mandó echar otras veinte acémilas por más estorballos; y así fué que su desordenada cobdicia les privó el precio de la honra que esperaban ganar. Esta villa de Fornovo está á doce millas de la ciudad de Parma. Aquí reposó el Emperador y campo el dia siguiente. Aquí vino don Francisco Deste, hermano del Duque de Ferrara, y este mesmo

dia vino aquí al ejército un embajador del Rey de Polonia, que entró muy triunfante. Fué muy alegremente rescibido del Emperador.

A los *diez y ocho de Mayo*, un juéves, al partir el Emperador con su campo de Fornovo, y este dia se fué en la órden que el dia ántes, y se caminó y pasó el rio Taro. El Emperador y todos los grandes iban armados. Este dia entró el Emperador en el burgo de San Dionis, que es una buena tierra, que era del Canin, que es un debdo del Duque de Mántua. Este Canin estaba rebelado contra el Emperador en favor de franceses, y con este Canin andaba Musiur de Tres y Musiur de Xene, franceses, y Musiur de Sansulces, milanes, y el Conde de Aníbal de Nobelara, italiano. Estos tenian hasta cinco mil infantes y cuatrocientas celadas, los cuales, sabiendo que el Emperador venía por aquel camino, todos se desficieron no esperando en ninguna tierra. Aquí vinieron este dia Juan Tomás de Galara y Aníbal de Genara, coroneles de infantería italiana. Este Aníbal de Genara gobernaba la coronelía de Juan Bautista Gastaldo. Traian doce banderas. Este burgo de San Dionis dió el Emperador á don Hernando de Gonzaga, como fuese debdo deste Canin.

El dia siguiente de mañana se caminó en la propia órden que tengo dicho, quedando los italianos en retaguardia, y se pasó este dia por medio de Fiorenzuola, la que es una buena villa de Cesaro Palavicino. El Emperador alojó esta noche en Pontemuro, que es una pequeña villa. Está esta villa cinco millas de Placencia, y la infantería estuvo alojada desde Pontemuro hasta una y á dos millas de Placencia, en las casinas más cercanas

al camino real. Aquí vino Fabricio Marramaldo con diez banderas de infantería italiana, y asimesmo vino el gobernador de Placencia con algunos principales placentines á suplicar al Emperador que tuviese por bien entrar en Placencia. Su Majestad no quiso acetar sus ruegos, ántes les mandó que no diesen lugar que los soldados entrasen en Placencia. Ansimismo lo hizo el gobernador de Parma. El dia siguiente, sábado, á los *veinte de Mayo*, se pasó en torno de Placencia, y la mayor parte del bagaje entró por Placencia, y no quiso el Emperador entrar por Placencia, aunque se lo suplicaron los que gobernaban la ciudad. Esta ciudad se hacia fuerte cercándola de fuertes y altísimos muros. Este dia, á dos millas de Placencia se pasó la Trebbia, que es un buen rio. Este dia posó el Emperador en Altufare (*sic*), buena villa, á siete millas de Placencia, y las banderas y gente se alojaron todas ellas en las villas y casinas más cercanas desta villa.

A los *veinte é uno de Mayo*, un domingo, se partió de aquí el Emperador con su ejército, haciendo su viaje de Alexandría de la Pulla; y esta noche fué el Emperador con su córte y caballería y dos banderas de infantería española á Penas, que es una villa orillas del rio Po, por verse con su prima é cuñada la Duquesa de Saboya, y con su sobrina la hija de su hermana, reina de Dinamarca y duquesa de Milan; las cuales dos señoras estaban con gran luto, la de Saboya por su primogénito, que era muerto en España, y en verse desheredada de su Estado. La de Milan lo traia por su marido Francisco Sforza, que era muerto el *primero dia de Noviembre*, un lúnes, una hora ántes de la media noche. Murió en

Milan de su enfermedad de la gota. Como el Emperador se vido entre estas dos tan altas señoras, les dice: *Dios me deje veros Reinas como vuestras hermanas.* Estas señoras respondieron al Emperador diciendo: *Sacra Majestad, sólo en ser vuestras servidoras nos tenemos por las mayores é más contentas señoras del mundo.* Despues que hobieron pasado muchas y muy buenas palabras, el Emperador las acompaña hasta sus posadas, y despues que las hubo acompañado, el Emperador se fué á apear en su posada. No era bien reposado cuanto las vino á vesitar el dia siguiente, y las Duquesas se tornaron á Milan, adonde estaban, y el Emperador fué esta noche á Voghera, donde Su Majestad alojó, y el ejército en sus campañas.

Este dia vino aquí á la córte de Su Majestad el Duque de Mantua, y el dia siguiente fué el Emperador en Tortona, que es una antigua cibdad del ducado de Milan. El Emperador y córte se alojó en la cibdad, y la infantería española y la gente darmas en su campaña; y la infantería italiana alojó en la villa de Sala, cuatro millas de allí. El dia siguiente, que fué á los *veinte é cuatro de Mayo*, un miércoles, vigilia de la Ascension, fué el Emperador á Alexandría de la Palla, y ántes que Su Majestad allegase á Alexandría cuanto una milla, pasó el rio Bormida, y ántes de pasar el rio, en unos prados y alamedas vecinos de este rio se alojó la infantería italiana de los tres coroneles que arriba dije, y de otros cuatro coroneles que en este dia se juntaron con ellos. En estos prados estaba la gente darmas escaramuzando con ellos, y así se trabó una escaramuza, trabándose los unos con los otros. Lo que aquí hizo el

Emperador entre esta gente darmas, fué una cosa que jamas la gente darmas tales cosas vieron hacer á ningun caballero, de lo cual todos muy contentos con el Emperador entraron en Alexandría. En la cibdad se alojó el Emperador y córte, y toda la gente darmas y tres banderas de infantería española para estar en guardia del Emperador. Todas las otras banderas de la infantería española pasaron de Alexandría cuatro millas, y alojaron en la villa de Soler y en sus campañas. En Alexandría reposó el Emperador el dia siguiente, juéves, dia de la Ascencion. Este dia fué el Marqués del Vasto á tomar la muestra de los italianos que habian quedado orillas del rio Bormida. Aquí, á Alexandría, vino el príncipe Doria y don Alvaro Bazan, que traian una gran suma de dinero de España al Emperador. El viérnes siguiente salió el Emperador de Alexandría, y este dia fué á Asti, que es una noble cibdad, y fué aposentado en un rico palacio. Aquí en Asti quiso el Emperador que se alojase toda la infantería española que consigo llevaba y la gente darmas y caballos ligeros, y los italianos alojaron en las villas más cercanas de Asti. Estando el Emperador en Asti, á los *veinte é ocho de Mayo*, un domingo, saliendo Su Majestad del Domo, que es la iglesia mayor desta cibdad, le hace saber el maese de campo Rodrigo de Ripalda cómo eran llegados vecinos de Asti once capitanes españoles con sus banderas y gente que venian de España. El Emperador mandó á este Maese de Campo que fuese al Marqués del Vasto, que con la mayor parte de sus capitanes que en Asti estaban, fuera salido á rescibir estos capitanes con su gente y le dijese que pasase con toda esta gente por



delante de su palacio, que los queria ver. Así vinieron por delante del palacio donde el Emperador posaba; y como Su Majestad estuviese en un mirador, los vido pasar en esta órden: yendo el Marqués con los once capitanes y la mitad del arcabucería en la vanguardia, y tras del Marqués y de los once capitanes y del arcabucería iban cinco alféreces con sus banderas; tras destas banderas iba la otra mitad del arcabucería. Como los alféreces con sus banderas llegasen ante el Emperador, las calaron y abajaron tres veces guardando el debido acatamiento que se debia á Su Majestad. El Emperador fué muy contento y alegre en ver una tan lucida gente, por ser la mayor dellos soldados ya pláticos en las cosas de la guerra y en Italia. Eran sus capitanes don Alonso de Quesada, don Alonso de Villarroel, Sahajosa, Juan Perez Zambrano, el capitan Juan, el capitan Machin de Monguía, Avellaneda, Pedro de Vixea, Juan Perez Bocanegra. Venía por Maese de Campo destos capitanes y gente el capitan Garcilaso de la Vega. Pasada que fué esta gente, el Emperador se asentó á comer, y estando el Emperador á la tabla se apeó el Duque de Saboya, cuñado del Emperador, y como Su Majestad supiese que allí era venido el Duque, manda que subiere á la sala donde el Emperador comia, y el Duque no quiso subir hasta que Su Majestad hubiese comido.

El Duque estuvo paseándose en un jardin del palacio, y como el Emperador hubo comido, subió el Duque á la sala donde el Emperador estaba con muchos grandes, y como el Duque se quisiera hincar de rodillas ante el Emperador á le querer besar las manos, Su

Majestad no se lo consintió, antes echándole sus brazos en los hombros abrazó al Duque, haciéndole cubrir. Aquí pasaron breves y muy pesadas palabras: el Emperador mandó al Duque que se fuese á reposar, y así el Duque fué aposentado en la cibdad, de la que tiene uno de los castillos. Asimesmo fué aposentada su córte en la cibdad.

A los *veinte é nueve de Mayo*, un lúnes de mañana, vino á Asti Antonio de Leyva, y con él venía mucha caballería y dos banderas de infantería española, al cual el Emperador rescibió muy alegremente. Esta venida de Antonio de Leyva á Asti fué por mandado de Su Majestad, para haber Su Majestad consejo de la guerra. Saliendo deste consejo, presentó Antonio de Leyva al Emperador un caballo frison, cosa muy hermosa, que era muy cumplido en todas las cosas que habia de tener un buen caballo. Despues de acabado este consejo, ya tarde, se despide Antonio de Leyva del Emperador, y se torna al campo que dejaba en las campañas vecinas á Turin. Ansimismo se despidió Andrea Doria y va en Génova para proveer las cosas necesarias á el armada.

Primo dia de Junio, pasado el mediodia, vino á Asti el duque Ludovico, duque de Baviera, con hasta cien caballos. Pues como el Emperador viese que Antonio de Leyva estaba con su campo tan vecino de Turin, y viendo que tenía tan pocos españoles, manda que fuesen los once capitanes nuevamente venidos, con su gente, donde estaba Antonio de Leyva, y ansimesmo mandó á Fabricio Marramaldo y á Musiur Descalenge y á Juan Tomás de Galora que fuesen con sus

coronelías de italianos donde les fuese mandado estar por Antonio de Leyva. Ansimismo fueron Jerónimo Orsino, que era un caballero romano, coronel de mil hombres que enviaba el duque Alejandre, duque de Florencia, yerno de Su Majestad. Ansimismo Jorge de Freundperge vino de Alemania con hasta cinco mil alemanes. Asimismo vino Domiso de Alemania con hasta ocho mil alemanes. Éste fué con esta gente sobre la Mirandola, donde se habia metido el Canin con el sobrino del conde de la Mirandola, el cual fué dado por traidor por el Emperador, porque habia cabtelosamente muerto á su tio y alzádose con la fuerza y estado del tio, por lo cual el Emperador mandó al Duque de Mantua á estar en guardia de su estado. Aquí en Asti despidió el Emperador á Hamete de Zuaga, embajador del Rey de Túnez, diciendo que como fuese menester gente en aquellas partes, que él la enviaria, y que el Rey su señor estuviese seguro.

Asimismo, á los *veinte é nueve de Junio*, un lúnes, despidió el Emperador de la córte al embajador del Rey de Francia, porque supo Su Majestad cómo el dia de Corpus Christi habia mandado pregonar el Rey de Francia la guerra contra el Emperador; y el dia siguiente hicieron franceses correría é cabalgada en tierras del imperio. Así se partió el embajador del Rey de Francia mal contento, por ver una tan cruda guerra como se esperaba haber en Francia.

Como la voluntad del Emperador fuese de pasar en Francia con un tan pujante ejército, á los *veinte é dos de Junio*, un juéves de mañana, salió de Asti el Emperador con su córte y las banderas de los españoles.

En este dia caminó el Emperador con esta órden: yendo las banderas de la infantería en avanguardia, tras de la infantería iba el Emperador con su córte, en la retaguardia iba el Duque de Alba con la gente darmas y caballos ligeros. Este dia todas las doce millas que se caminó, quiso el Emperador llevar á su costado al Marqués de Saluzzo hablando con él cosas de mucho secreto. Pasó el Emperador y su campo el rio Tanar por una puente de madera, la cual estaba vecina á la cibdad de Alba. Llegado el Emperador á la cibdad, salió el Obispo de la dicha cibdad con los más nobles della á rescibir al Emperador, y despues de haber hecho las cerimonias debidas al Emperador, prometió á los nobles de Alba de guardar los privilegios que su cibdad tenía, como esta cibdad fuese antiguamente de la Cámara del imperio. Así entró Su Majestad en la cibdad, metiendo debajo del palio, y á su costado, al Marqués de Saluzzo. Fué aposentado el Emperador y córte en la cibdad, y las banderas en campaña vecinas de la cibdad. A esta cibdad gobernaban los que son marqueses de Monferrato. Y aquí reposó el Emperador esta noche, y otro dia de mañana salió el Emperador y córte de Alba, caminando en la ordenanza que se habia caminado el dia ántes. Este dia iba el Conde de Benavente por cabdillo de los otros señores, porque aquí en Alba le dió este cargo el Emperador. Así iba junto del Conde el estandarte real que el Emperador llevaba. Pasando, que pasaba el Emperador y córte el puente de madera que dije estar sobre el rio Tanar, quiso pasar por el esguazo ó vado Musiur de Gramont, yerno de Granvela, secretario del Emperador, por no pasar por la

puente, porque, á la verdad, era una cosa de pensar el meneo que hacia cuando la pasaban muchos caballos y personas juntos. Era tanto su temblor é meneo, que hacia desvanecer á muchos las cabezas, y por esta causa Musiur de Gramont quiso ir á pasar por el vado, y el caballo en que iba cayó con él en el vado, y como el rio fuese recio y algo hondo y por ir armado, se ahogó; que no pudo ser socorrido de otros muchos caballeros que socorrerle quisieron. Así caminó el Emperador con la órden que tengo dicho hasta llegar á Sevinan, que es una buena y viciosa tierra del Duque de Saboya, en la cual entró este mesmo dia pasada la hora del mediodia, que fué á los *veinte é tres de Junio*, un juéves, vigilia de San Juan Bautista. En la tierra se alojó el Emperador y córte, en los burgos se alojó la gente darmas y la infantería española. El dia siguiente, ya tarde, vino á Sevinan Antonio de Leyva á dar cuenta al Emperador de lo que habia hecho con los franceses de Fossano, como arriba dije, habellos asediado é dádose rehenes, y haber consejo de las cosas que se habian de hacer. A los *veinte é nueve de Junio*, un viérnes, á la prima noche, salieron de Sevinan (*Savigliano*) todas las banderas de los españoles y caminan hasta llegar á una milla de Fossano. Aquí se reposó hasta una hora ántes del dia, que se hizo un escuadron de toda la gente, caminando en su ordenanza, y siendo ya claro el dia se pasó junto á los muros de Fossano, donde en los muros y en sus bestiones estaba toda la geute francesa en guardia de sus muros y bestiones. Pasados que hubieron las banderas y gente á Fossano, se llegó al rio Stura, el cual se pasó por una puente vecino á Celanova, que es un mo-

nesterio de frailes de la órden de Celestines. Vecinas á este monesterio estaban las tiendas de Antonio de Leyva. Salieron de sus cuarteles todas las banderas que Antonio de Leyva tenía, que eran siete despañoles, de las cuales eran capitanes D. Jerónimo de Mendoza, don Pedro de Acuña, D. Alvaro de Madrigal, Juan de Vargas, Hurtado de Mendoza, Figueroa y Santillana. Tambien salieron las once banderas de los noveles, de las cuales eran capitanes los que arriba señalé con Garcilaso de la Vega. De las veinte é una banderas que fueron de Savigliano eran capitanes del tercio de Sicilia, capitan y maese de campo Alvaro de Grado, Francisco Sarmiento, Charles Desparza, Luis Quijada, Pelus, Sayavedra, Luis Picaño, Morales, Hernando de Vargas, Hermosylla, Alonso Carrillo y Lezcano. De las del Reyno era capitan y maese de campo Rodrigo de Ripalda, Ruy Sanchez de Vargas, Cisneros, Domingo de Arriaran, Francisco Ruiz y el Conde de la Novelara. De las tres banderas que se hicieron despañoles en Roma eran capitanes Quevedo, Luis de Alcocer y Maldonado. De italianos se falló el Marqués de Marignan y Juan Jacobo de Médicis con cinco banderas, Ludovico Vistarino con cinco banderas, el Conde Claudio de Holanda con cinco banderas, y con otras de otros capitanes que no señalo sus nombres. De alemanes estaba el Conde de Maximiano con sus banderas.

Como por Antonio de Leyva fuese mandado que ficiesen todas las banderas de todas tres naciones que en su campo habia en campaña, manda á los sargentos mayores que ficiesen tres escuadrones, uno de cada nacion, y así se hizo uno de todos los españoles, otro de

alemanes y otro de italianos. Ansimismo se hizo otro de caballos ligeros. Como los escuadrones fuesen hechos, Antonio de Leyva se hizo armar de unas armas blancas hechas por tal arte que no le tocaban las armas á la persona, y encima de la celada llevaba una muy galana plumaje, y asentado en su silla se hizo llevar de escuadron en escuadron, llevando consigo á Musiur de la Paliza y á los otros señores franceses que tenía en rehenes, para que viesen una tan lucida gente. Hechos los escuadrones, el Emperador vino adonde los españoles estaban, que con muchos caballeros y guardia venía de Savigliano. Como el Emperador entró en el campo, se hizo una salva con toda el artillería que Antonio de Leyva tenía, que eran cuatro cañones dobles, y otros cuatro cañones sencillos, y seis medios cañones y dos medias culebrinas. Como el Emperador fuese llegado adonde estaba el escuadron de los españoles, arremete con su caballo contra del escuadron, asimesmo arremetieron los grandes y guardia que con el Emperador iban. El Marqués del Vasto y capitanes que en la vanguardia del escuadron estaban, hincaron sus rodillas en tierra, y en levantándose se van caladas sus picas contra del Emperador y los grandes. Asimismo arremetió todo el escuadron contra del Emperador. Fué una cosa muy de ver y de oir una tan grande salva de arcabucería que en torno del escuadron estaba. Luégo el Emperador fué á ver el escuadron de los alemanes é italianos y de los caballos, que era cosa muy de ver. Despues de ser vistos por el Emperador los escuadrones, se hizo una gran salva con toda el arcabucería y artillería. Andaba el Emperador muy gozoso viendo tanta y tan lucida

gente como allí tenía en su servicio, é mucho más gozoso estaba de ver Antonio de Leyva, asentado en su silla tan galanamente armado; y Musiur de la Paliza y los otros caballeros franceses que con él estaban quisieron besar las manos al Emperador, á los cuales al presente el Emperador no se las quiso dar, ántes con amorosas palabras les echa las manos sobre sus hombros, pasando con ellos algunas palabras, por lo cual el Emperador les mostraba buena voluntad. Musiur de la Paliza, hincando las rodillas en tierra, queriendo besar las manos al Emperador, á la hora Su Majestad le dió las manos á Musiur de la Paliza y á los otros caballeros que estaban en rehenes. Despues de ser vistos por el Emperador los escuadrones, se va cada nacion do tenía sus cuarteles. Las veinte é una banderas despañoles se tornaron á Savigliano, de donde habian ido. Aquí quiso comer el Emperador en las tiendas de Antonio de Leyva, y comieron el Duque de Alba y el Conde de Benavente, y de los señores italianos el príncipe de Visygnano y el príncipe de Salmona, éste era borgoñon. Por la verdad, yo no me paré á ver cómo comia Antonio de Leyva por mano de su servidor, porque sus propias manos no las podia llegar á la boca ni servirse dellas; que era tan privado de todos sus miembros, que de ninguna cosa se servia sino de su lengua y espíritu muy sabio. Con el Conde Maximiano, coronel de los alemanes, comieron el Duque de Baviera y su hermano y el Marqués de Brandenburgo y su hermano é Musiur de Condé y Musiur de la Paliza, con los otros señores que con él estaban. Con D. Lorenzo Manuel comieron otros grandes y caballeros que con el Empera-

dor iban. Pasada la hora del mediodia, el Emperador con sus grandes se tornó en Savigliano.

A los *siete de Julio*, un viérnes de mañana, salieron de Fossano el general Musiur de Monpesal é Musiur de la Paliza, é Musiur Decacia, y el Prevoste de París, é Musiur de la Rojademena, y los otros caballeros franceses, y el coronel San Pedro, corzo, y el coronel Berriz, navarro, con sus capitanes y gente de guerra, así gente darmas como infantería, dejando el artillería y los caballos de marca mayor. Como Antonio de Leyva lo tenía capitulado, como arriba dije, á los *ocho de Julio*, casi á la hora del mediodia, entraron en Savigliano Agustin de Tribulcis, milanés, Cardenal de Santo Adriano, y Marino de Caracciolo, napolitano, Cardenal de Santo ..... (1) quieto. Con estos cardenales vino Antonio Tribulcis y salieron de Savigliano á recibillos el obispo de Borrumeo y el obispo de Fossano, Bruno, ministro del Papa. Asimesmo salió el Emperador con mucha caballería, un poco desviado de la tierra, esperando á los dos cardenales y obispo, los cuales venian muy cerca de allí. Llegados que fueron los cardenales donde estaba el Emperador esperando, se pasaron entre el Emperador y los cardenales las debidas cerimonias. Despues Su Majestad, entre los dos cardenales, tomando á Tribulcis á la mano diestra y á Caracciolo á la mano siniestra, por ser más moderno cardenal, y los obispos detrás del Emperador, y los cardenales ansimismo, iban todos los grandes señores y caballeros, y grande procision de toda la clerecía y se venian hasta llegar á San Pedro, que

(1) Falta la palabra en el códice.

era un monesterio de frailes de la órden de San Benedito. Aquí en esta iglesia, en el altar mayor, hizo el cardenal Tribulcis una oracion, concidiendo en ella doscientos años de indulugencia plenaria: hecha esta oracion, en las gradas del altar mayor pasaron en secreto algunas palabras entre el Emperador y los cardenales. Ansí se despidió el Emperador de los cardenales y se va á su posada. Partido Su Majestad se llegó á los cardenales el Duque de Saboya á hablar en secreto con los cardenales algunas palabras, y habiéndose hablado el Duque con los cardenales, se despide el Duque de los cardenales, yéndose aposentar en un monesterio de frailes de Santo Agustin, el cual ya estaba proveido de las cosas que eran necesarias á los cardenales. Aquestos cardenales venian enviados por el Papa Pablo para poner paz entre el Emperador y el Rey de Francia.

A los *once de Julio*, un mártes de mañana, entró en Savigliano la Duquesa de Saboya, á la que se hizo un gran rescibimiento por el Emperador y grandes señores. El dia siguiente, muy de mañana, se partió de Savigliano el cardenal Tribulcis, yendo á Francia con su embajador. El Emperador mandó al Marqués del Vasto que lo hiciese acompañar de algunos soldados hasta que fuese en tierras poseidas por franceses. Así fué hecho como por el Emperador fué mandado, y luégo el Marqués mandó á los capitanes de infantería española que, de cada bandera diesen los arcabuceros que tenian caballos para acompañar al Cardenal, y así fué bien acompañado hasta el paso de Ibrea, por donde el Cardenal entró en Francia, seguro de no ser ofendido de ninguna persona de su ejército ni del de los franceses.

Pues como el Emperador estuviese en Savigliano y viese que era venido Castelalto, aleman, con novecientas lanzas alemanas y musiur de Iztanin con mil hombres darmas alemanes y borgoñones, con otros caballeros coroneles y capitanes, y haber venido Gaspar de Fronte perje y Domisa y Jorge de Ranchispul, coroneles alemanes, con su infantería alemana, y como su voluntad fuese de pasar en Francia, manda llamar á sus coroneles y grandes señores de su córte á su palacio, y despues de ser todos juntos, les manda que á Charles, duque de Saboya, le obedesciesen por su capitan general y al Duque de Alba por capitan de toda la gente darmas, y al Marqués del Vasto por general de toda la infantería, y á don Hernando de Gonzaga, visorey del reino de Sicilia, le obedesciesen por capitan general de todos los caballos ligeros, y á don Pedro de la Cueba, mayordomo mayor, por capitan general del artillería, y á don Luis de la Cerda por Maese de Campo general, y á don Lorenzo Manuel por comisario general de las provisiones y vituallas del ejército, y ansimismo mandó que sobre Turin quedase un campo para tener asediada la gente francesa que dentro estaba. Así quedó Juan Jacobo de Médicis, Marqués de Marignan, con cinco banderas, con mil hombres; Ludivico Vistarino, con cinco banderas, con mil hombres; el conde Claudio de Landa, con cinco banderas, con mil hombres; Musiur Descalenge, con ocho banderas, con mil quinientos hombres y dos banderas de Luis de Gonzaga, con quinientos hombres. Con esta infantería italiana quedó el conde Juan Bautista de Lodrosi y Pandesco, coroneles alemanes, con quince mil alemanes. Con esta infantería quedó Castelalto,

aleman, con novecientas lanzas alemanas, con otros caballos ligeros y artillería y municiones en cantidad, quedando Juan Jacobo de Médicis por Maese de Campo, y por comisario general de toda esta gente y tierras del Duque de Saboya, que quedase don Gutierrez Lopez de Padilla, caballero español.

Asimismo mandó Su Majestad que en el armada que se habia hecho en Génova de cincuenta galeras y cuatro galeones y seis naves se embarcasen hasta seis mil italianos. Así se embarcó Agustin Espíndola, genoves, con quince banderas, con tres mil hombres; el Conde de San Segundo, con ocho banderas, con hasta mil é seiscientos hombres; el Conde de Cala, con cuatro banderas, setecientos hombres; Hipólito de Corezo, con tres banderas, con seiscientos hombres. Asimesmo mandó que Domisa, coronel de las quince banderas, que estaba sobre la Mirandola, la dejase y se viniese á embarcar en esta armada; y así se embarcó con hasta cinco mil alemanes, y sobre esta gente fué por general el Príncipe de Salerno, y que toda la otra gente de su ejército fuese con su persona por tierra.

Pues como el Emperador hubo dado esta órden á sus grandes y coroneles, mandó ajuntar todo su ejército, y como la caballería fuese junta, manda á don Hernando de Gonzaga que fuese en la vanguardia. Así se partió *á los doce de Julio*, llevando consigo dos mil é cuatrocientos é cincuenta caballos ligeros; haciendo su viaje la vuelta de la marina. Tras de don Hernando de Gonzaga mandó Su Majestad que fuese, una jornada atras, Musiur de Iztanin con mil lanzas alemanas y borgoñones. El dia siguiente, *á los trece de Julio*, se

partió el duque de Alba con seiscientas lanzas españolas, y otro dia, sábado, de los *quince de Julio*, salió el Emperador de Savigliano con todos sus grandes y cortesanos, que por todos serian cuatrocientos, entre los cuales iba el Duque de Baviera y el Duque de Braunschweig y el Marqués de Brandemburgo y el Conde Palatino, señores alemanes, con otros señores desta nacion. Juntamente con Su Majestad y señores salió la casa del Emperador. Como el Emperador fué una pieza fuera de Savigliano, manda á todos aquellos señores y hijos de señores de todas las naciones que en su córte estaban, y cortesanos, y á los de su casa, que acompañasen al Conde de Benavente y le obedesciesen su mandado como á su mesma persona. Todos obedescieron el mandado del Emperador; como el Conde fué tan noble y valeroso caballero, que por la verdad, en un caballero de tan poca edad habia muy virtuosas virtudes; y así de todos fué muy bien amado y obedescido. Así se tornó el Emperador y el Duque de Baviera y el Duque de Brunschweig á Savigliano, y el Conde con los otros grandes señores llegó este dia á la villa de la Trenidad, donde reposó la noche, y el dia siguiente hace su camino de la marina, por donde habia ido la otra caballería. Tras del Conde de Benavente, en la retaguardia, iba el Marqués de Aguilar con setecientas lanzas de alemanes. Hizo toda la caballería este camino de la marina por ser más llano y más proveido de aguas y provisiones para la gente y bestias, y por ser tan poblado. A los *diez y siete de Julio*, un lúnes de mañana, se partió toda la infantería española de las campañas de Fossano, caminando en la vanguardia. El dia siguiente,

sábado, salió el Emperador de Savigliano y doce banderas de alemanes que estaban en sus campañas, y todos los alemanes que estaban en las campañas de Fossano. Ansimismo comenzó á caminar la infantería italiana.

Pasaron con el Emperador en Francia cuatrocientos señores é hijos de señores, y dos mil é trescientas lanzas, y dos mil y cuatrocientos y cincuenta caballos ligeros, diez mil infantes españoles é veinte y cuatro mil alemanes, de los cuales era coronel el conde Maximiano de Benistan, Gaspar de Fronte esperge, el coronel Ranchis Puldomisa que iba por la mar. Los coroneles italianos que pasaron de Italia en Francia con el Emperador, son: Fabricio Marramaldo, con ocho banderas, dos mil hombres; Juan Tomas de Galaza, con ocho banderas, dos mil hombres; Julian Sezacino, con cinco banderas, mil hombres; Aníbal de Genaro, con cuatro banderas, ochocientos hombres; Jerónimo Orsyno, con cinco banderas, mil hombres; Juan Bautista Guastaldo, con cuatro banderas, ochocientos hombres; el Conde Felipe Torniel, con tres banderas, setecientos hombres; Juan Pedro Aguena, dos banderas, cuatrocientos hombres; el Conde Alexandre Ceibel, una bandera, doscientos hombres; don Francisco Garrafa, una bandera, doscientos hombres; el capitan Torres, una bandera, doscientos hombres; Bautista Pecinaro, una bandera, doscientos hombres; el capitan Fagabrosa, una bandera, doscientos hombres; Juan María de Paoda, una bandera, doscientos hombres. Estos capitanes no estaban debajo de ningun coronel. Este Juan María de Paoda era sargento mayor de toda la infantería; desta nacion era prencipal coronel de toda esta infantería

italiana don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Monte Alto.

Pues como arriba dije, á *los diez y ocho de Julio*, un lúnes de mañana, comenzó á caminar toda la infantería española en la vanguardia. Este dia, lúnes, alojó en la Castañalea, que son unas campañas á dos millas de Cony, buena villa del Duque de Saboya. Bien tiene este nombre esta campaña Castañalea, porque es toda poblada de muchos castaños y de otros árboles frutíferos, y de hermosas praderías y arroyos de agua. Aquí se reposó esta noche, y el dia siguiente de mañana se caminó tres millas de allí, pasando vecinos del burgo de Santo Dalmazzo. Aquí, vecino á este burgo, se pasó por una puente de madera el Iz, que es un pequeño rio, vecino del burgo de Santo Dalmazzo. Esta da entrada al valle Belmenaje. Aquí, á esta entrada alojaron todas las banderas en campaña, y en Rocavion, que es un pequeño burgo: son del Duque de Saboya. Aquí, en este burgo de Santo Dalmazzo, se juntan las entradas de tres valles, que son: el val de Stura, este valle va á Barceloneta, que es una villa del Duque de Saboya. Aquí, en esta entrada, está la roca Esparavela, que es un fuerte y pequeño castillo. Era de Musiur de Cendal y estaba fuerte y bien guarnecido de gente y artillería y puesto en lugar muy fuerte. Ansimesmo tiene aquí otras cinco villas. Entre la roca Esparavela y el burgo de Santo Dalmazzo pasa el rio Stura. Hay otro valle que se dice el Iz, y este valle va á Samyn. Se pasa las colas des Fenestras, que es un áspera montaña. Por este valle pasa el rio Iz. El otro tercero y último valle es llamado Belmenaje, y por este valle fué el Empera-

dor con todo su ejército. Este nombre tiene un pequeño rio que por él pasa. Aquí, en este burgo de Santo Dalmazzo, se hallaron muchas provisiones, porque en este burgo se habian hecho catorce grandes hornos do se cocia pan. Este pan hacian muchos tudescos horneros, que eran venidos aquí á lo hacer; y aquí, en este burgo, dieron á todo el ejército pan para tres dias, para pasar la montaña que se habia de pasar. El dia que llegó la infantería española al burgo de Rocabion y entrada del valle, el Emperador, con los señores que con él quedaban, salió de Savigliano. Este dia que salió de Savigliano, vino con los alemanes á la Castañalea, que son unas campañas á dos millas de Cony, como arriba dije. El Emperador fué aposentado en un monesterio de frayles de San Francisco, do reposó esta noche.

El dia siguiente, mártes, se caminó, pasando el burgo de Santo Dalmazzo, buena villa del ducado de Saboya, que está en un llano á la entrada del val de Belmenaje. Se dió pan á todo el ejército por tres dias, porque así fué órden de Su Majestad. Pues, como arriba dije, los españoles que en la entrada del valle estaban, siendo ya proveidos de pan, hacen su camino por el val de Belmenaje. Este dia, á *los diez y nueve de Julio*, llegaron á la villa de Limone, que está seis millas del burgo de Rocabion. El dia siguiente, ántes que de aquí partiese la infantería española, llegó Juan Pedro Cigüeña con dos compañías de italianos, quedando en guardia de la villa y paso. Éste llevaba el avanguardia de los italianos, y Fabricio Marramaldo, con trece banderas de italianos, llevaba la retaguardia de todo el ejército. De aquí van los españoles á Tenda, que es una

buena villa del Conde de Tenda, súbdito al ducado de Saboya. En medio del camino que hay de Limone á Tenda, se pasa la Corna, que es un paso no ancho; y aquí está hecho un gran postel de cal y canto, por señal que los caminantes no se pierdan por las grandes nieves. Así se reposó esta noche. Aquí, en el castillo de Tenda, dejó el maese de campo Juan de Vargas á un su cabo descuadra con gente, por habellos confirmado el Emperador en la merced del condado que le dió el Duque de Borbon, como arriba en la primera jornada de Marsella dije.

De aquí van los españoles en Breglio, que es una villa del ducado de Saboya. Este dia se caminó por el arroyo abajo, que es un pequeño rio que se hace de las muchas fuentes que de aquella sierra salen, y se pasó un peligroso paso de una muy áspera montaña, y se pasó alguna sed. Se pasó este paso por no entrar en Jurge, fuerte villa del Duque de Saboya, do habia de alojar al Emperador. De Breglio se fué á Espel, y este dia, á *los ventidos de Julio*, se pasaron otras ásperas montañas. Por medio desta villa y sus burgos pasa la Bezvola, que en tiempo de lluvias es un peligroso rio, por las muchas y grandes avenidas que tiene. Aquí habia cuatro fornos hechos por mandado de don Lorenzo Manuel, y aquí se dió racion de bizcocho á todo el campo. El dia siguiente, domingo, de mañana se comienza á subir por una áspera montaña, donde en lo más alto della se halló un muy estrecho paso, hecho á modo descalera. Fué fecho por Aníbal, cartagines, cuando pasó de Francia en Italia. De aqueste paso se encomenzó á tomar una áspera bajada por un estrecho

camino en una ladera, cosa peligrosa para los que cayesen, segun su hondura. Al pié deste estrecho paso sale una gran fuente que va por la fondura; otra fuente hay en la ladera. Desta fuente se torna á tomar otro muy más áspero camino hasta llegar á Rocatallada, que es un áspera y alta montaña. Esta montaña fué abierta á manos; su abertura es poco más que una braza y es alta, es là abertura cuanto es alta la montaña. Fué abierta por Aníbal cuando se hizo el camino. Desta Rocatallada comienza una bajada algo más llana que dura hasta llegar á Lotueto, que es una pequeña villa, y más abajo desta villa y vecina della, está Scarena, que es una buena villa. Aquí, en Scarena y en sus campañas, se alojó por esta noche. Aquí, en esta villa, hubieron postas al Marqués del Vasto, de cómo era parida su mujer de un hijo, por lo cual se quisieron regozijar los capitanes con los soldados, haciendo salvas y escaramuzas con el arcabucería.

El dia siguiente, á *los veinticuatro de Julio*, vigilia de Santiago, un mártes de mañana, se salió de Scarena, se caminó este dia una pequeña cuesta abajo hasta llegar á la llanura, por donde va el paso, que es un peligroso rio en tiempo de lluvias por las grandes avenidas que tiene. Por orillas deste rio se caminó hasta llegar en Niza de Villafranca ó Niza de Proenza, que es del ducado de Saboya. Aquí, á la pasada de Niza, se hizo una salva con el arcabucería cada tercio por sí, como íbamos partidos en cuatro tercios. Se hizo esta salva por estar dentro la Duquesa de Saboya, que era entrada este dia por la mañana, y era venida por mar desde Savona en la galera capitana de don Alvaro Bazan.

Se hallaron en Niza hasta cuarenta y cinco galeras, y en ellas estaba el príncipe Andrea Doria y don Alvaro Bazan y don Berengel con otros caballeros: las demas galeras ya eran idas á Barcelona por dineros. Asimesmo estaba en el puerto de Villafranca cuatro galeones y seis naves, donde era venido el príncipe de Salerno con los otros coroneles y capitanes que se eran embarcados, como arriba dije. Como el príncipe Andrea Doria fuese venido con las galeras en el puerto de Villafranca, como fué á *los once de Julio*, un mártes, se embarcó el príncipe de Salerno con los otros coroneles y capitanes y gente en veinte galeras, y va á Antibes, que es una buena tierra del Rey de Francia que está en la marina cuanto nueve millas de Niza. Como los de la tierra y gente de guerra que dentro estaban viesen que las galeras se acostaban á Antibes, les comienzan de tirar con su artillería á los de las galeras, y asimismo los de las galeras tiraban á la tierra con su artillería, y como no prestase nada batir por mar, sacan artillería de las galeras para batir la tierra. Como los de Antibes viesen que los de las galeras hubiesen sacado artillería en tierra y la habian puesto donde tiene gran señoría sobre la tierra, acordaron de rendirse. Y así, se rindieron á merced de las vidas y ropas y armas, y que los acompañasen hasta ser puestos en salvo. Viendo el príncipe de Salerno y el príncipe Andrea Doria la demanda de los de Antibes, se la concedieron, y mandaron á Antonio Doria que los tomase en sus galeras y los llevase vecinos de la Nápola, adonde los echó en tierra. Así se tornó Antonio Doria á Antibes. Esto fué á *los doce de Julio*. La gente que aquí murió

fué muy poca, porque fué muy poca la defensa de Antibes. En las galeras y gente que dentro venía hizo algun daño el artillería que les habian tirado de Antibes, la cual eran cuatro piezas gruesas. Aquí quedó el príncipe de Salerno con sus coroneles y gente en guardia de la tierra. Se desmandaron de las galeras algunos soldados españoles y fueron cuanto seis millas de Antibes y entraron en Castilnovo, que es una buena villa, tomando la villa y el castillo sin rescibir daño alguno en sus personas. Tornando, é como llegaron los españoles en Niza, hicieron sus salvas y pasaron delante de Niza tres millas, á la villa de San Lorenzo. Antes que se llegase á la villa de San Lorenzo y vecino della, se pasó Var, que es un buen rio que va junto á la villa de San Lorenzo. Es la mitad del rio del Rey de Francia y la otra mitad del Duque de Saboya. Aquí se parten las tierras del ducado de Saboya y las tierras de la Provenza de Francia. Este dia se alojó en la villa de San Lorenzo y sus campañas, pobladas de muchas viñas y olivares y otros frutos. El dia siguiente, dia del apóstol Santiago, pasó el rio Var el Duque de Alba con doce estandartes de gente darmas, y se alojó en campaña vecino á la infantería española. Tambien llegó el Conde de Benavente con los señores que con él venian. Antes que el Conde llegase en Niza, halló al Emperador reposando en unos prados á la sombra de unos álamos.

Pues como el Conde y los otros grandes fuesen llegados, el Emperador cabalga y se va á Niza, que vecina de allí estaba, en la cual entró casi á la hora del mediodia, por verse con el Duque de Saboya. Con Su

Majestad entró el Duque de Saboya, con otros muy grandes señores, muy ricamente guarnidos. En la cibdad y en el castillo se hizo una gran salva de artillería. Como el Emperador fuese dentro de Niza, los de Niza á grandes voces gridaban *Imperio, Imperio; España, España; Saboya, Saboya;* muy alegres con la venida del Emperador y de su señor el Duque. El Emperador se apeó en un palacio, do reposó poco espacio hasta verse con la Duquesa. Despues de se haber visto con la Duquesa, sale de Niza por la puerta de la Marina, donde las galeras estaban, y como las galeras viesen al Emperador, hicieron todas las galeras una salva con el artillería. Fué una cosa muy de ver su mucha artillería y estandartes y banderas que tenian. Así el Emperador se llegó á la marina, donde las galeras ya todas eran desasidas del ferro ó áncoras, viniendo hácia tierra, y así, allega la galera capitana, donde iba el príncipe Andrea Doria, orillas de la mar para hallar al Emperador y ver si Su Majestad queria entrar en la galera hasta llegar donde entra el rio Var en la mar, que está cuanto una milla de San Lorenzo. El Emperador, no queriendo entrar en la galera, se va por tierra hasta San Lorenzo. El Emperador y grandes y cortesanos se alojó en campaña vecinos á do estaba la infantería española. En retaguardia del Emperador venía el conde Maximiano con veinte banderas de alemanes. Estas banderas y gente no pasaron este dia el rio Var, haciendo su alojamiento á orillas dél. Tambien vinieron las otras banderas de alemanes de las otras coronelías y las dos banderas de Juan Pedro Cigüeña, que venian en la vanguardia de los italianos este dia.

Se pusieron las galeras en un pequeño seno que se hace á la entrada del rio Var en la mar, y este dia el Emperador tuvo consejo, y el príncipe Andrea Doria demandaba á Su Majestad que le diese hasta quatro mil españoles para ir á tomar á Frejus. El Emperador no se los concedió, porque tenía en ellos toda la fuerza de su ejército, y le mandó tomar hasta doce mil alemanes. Así, el príncipe el dia siguiente en la noche se partió del seno y entrada donde entra el rio Var en la mar, llevando en las cuarenta galeras quince banderas de alemanes de las del conde Maximiano, y se hace su viaje á Frejus, que es una buena cibdad, á la qual llegó el juéves siguiente al mediodia. Como el Príncipe fuese llegado con sus galeras á la punta ó cabo d'Agay, y viese que San Rafael, que es un castillo en este cabo, no le tirasen, y que en el cabo de le Pinera (*Pinet*) ni en la isla de Lerins, que vecina de allí estaba, no hubiese armada de los franceses, allegó con sus banderas á la playa, y hace desembarcar su gente alemana para que fuese en Frejus. Viendo esto los de la cibdad de Frejus vinieron la vuelta del Príncipe, trayéndole las llaves, y así le rindieron la tierra. Habiendo el Príncipe las llaves, mandó que entrasen los alemanes en la cibdad, y el viérnes siguiente de mañana llegaron, á la entrada que entra el rio Var en la mar, diez galeras por otros dos mil alemanes para llevalles á Frejus. Este mesmo dia, viérnes, *á los veinte é ocho de Julio*, vino á San Lorenzo el Cardenal Cazacholo, que habia quedado con el Emperador en Sevinan. Como fué venido este Cardenal á San Lorenzo, fué á las tiendas del Emperador á le besar las manos, y el Emperador lo resci-

bió alegremente, como á persona de tal dignidad y de tanta edad. Este mesmo dia, ya tarde, entró en San Lorenzo Jerónimo Orsyno con su gente, é alojaron sus caballos donde estaba don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros, en una villa de allí vecina. Asimesmo se alojó su infantería en campaña, donde estaba la otra infantería. Este mesmo dia, viérnes, mandó el Emperador que vecinos de sus tiendas en ciertos maderos que allí estaban y en las paredes de la villa de San Lorenzo, porque de todas naciones fuesen vistos, pusiesen estas siguientes órdenes, unas en lengua castellana, otras en italiana y otras en lengua alemana; y asimesmo se puso en sus cuarteles, porque de todos fuesen vistas y sabidas, y eran en el mismo modo siguiente:

«Porque la prencipal cosa que los ejércitos requieren, mayormente los que entran en hacer guerra en reyno de otros, es la disciplina, buena órden y obediencia, porque faltando estas cosas no puede ser bien gobernado ni proveido de las vituallas ni de las otras cosas nescesarias, en las cuales, como experiencia lo haya comenzado á demostrar, la licencia de andar la gente del ejército desmandada y entrar por la tierra á buscar, ha cabsado hasta aquí alguna falta. La cual se ha disimulado por la nescesidad que habia. Queriendo el Emperador remediarlo para en adelante, por los inconvenientes que la continuacion dello podria tener, así á su servicio como á la conservacion del ejército general é particularmente, ha dado órden como el campo sea proveido de vituallas, para que no falte lo nescesario y para que se pueda vivir, defiende, ordena é man-

da que ninguna persona deste ejército, así infante como hombre darmas é caballo ligero, como otras cualesquiera personas de cualquier calidad, órden y grado que sea, no sean osados á hacer entrada ni correría alguna, ni se desmandar, ni aleje de sus banderas y alojamiento sin licencia expresa de su capitan general y superiores, so pena de la vida. Lo cual manda Su Majestad que en cualquier ó en cualesquier personas que contra esto fueren ó pasasen se le ejecute y sea aforcado sin remision, ni ejecucion, ni dilacion alguna; por lo cual pague la pena de su desobediencia y desórden; y á los otros sea exemplo para guardar de hacer lo que ellos. Asimismo defiende Su Majestad y ordena y manda que los sacomanos y personas que fueren á buscar y traer mantenimientos para los caballos y bestias, no traigan sino cebada, avena, centeno, paja y heno, y que no tomen ni toquen en ningun trigo, ni en ningun género de ropa ni en otra cosa alguna so la dicha pena.» Así fueron pregonados y puestos por todos los cuarteles para que nadie pecase de ignorancia.

Á los veinte é nueve de Julio, un sábado de mañana, salió de San Lorenzo el Emperador con todo su ejército, y se caminó este dia con esta órden: yendo los españoles en avanguardia, los alemanes en batalla, los italianos en retaguardia, yendo la gente darmas á un costado hácia la marina por una explanada. Delante de la gente darmas iba el Conde de Benavente con el estandarte real y caballeros y los archeros de la guardia del Emperador. En medio de la gente darmas é de los escuadrones é de la infantería, iba todo el bagaje, por su explanada hasta llegar á los cuarteles donde se habia

de alojar el campo aquella noche. El Emperador, con otros cinco grandes, andaba de escuadron en escuadron mandando lo que convenia; y caminando con esta órden se pasó la Riva, que es un pequeño rio questaba vecino de la villa de Canne, donde se alojaba don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros. Tambien se pasó vecinos de la villa Nova, que es una buena villa, donde está un hermoso castillo, que arriba señalé que lo habian tomado los treinta soldados españoles. Está esta villa en un vicioso y muy hermoso valle de muchas arboledas y viñas, y pasa por este valle el Lupo, que es un rio no pequeño. En un vado deste rio se habia echado una puente sobre carros y otros maderos para que pasase la infantería, y como la rezura del agua hubiese deshecho una parte de la puente, se detenia la infantería, queriendo pasar por unos maderos que no habia acabado de llevarlos el rio. Estando en esto, llega el Emperador á ver pasar el escuadron de los españoles, y viendo que así se mojaban pasando por el puente como si lo vadeáran, le pesó, diciendo palabras de pasion al maese de campo Rodrigo de Ripalda, porque tan mal ordenado estaba aquel puente que allí habia hecho. Así, Su Majestad con amorosas palabras se volvió á los soldados, diciendo: *Soldados: más os mojais en pasar por un puente que no por el vado; pasar por el vado y no deshagais vuestra ordenanza.* Por cierto bien mostró Su Majestad pesalle la bañada de los soldados, é más cuando vido caer en el rio á un soldado que iba armado, que á gran priesa su caballo arremete á lo socorrer, y dándole la mano fué socorrido del Emperador que no fuese ahogado ni llevado del

rio. Así se caminó hasta Bioto, que es una pequeña villa que está tres millas de San Lorenzo y á tres millas de Antibes, y se alojó todo el ejército en las campañas desta villa, teniendo á Braga, que es un pequeño rio en medio de todo el ejército. Se reposó aquí esta noche y este mesmo dia, sábado, que salió el Emperador y el ejército de San Lorenzo, salieron del puerto de Villafranca los cuatro galeones y las seis naves y doce galeras y otras fustas y bergantines. En los galeones y naves iba el capitan Luis Pizana con su compañía, en guardia del artillería y municiones, y la casa del Emperador y señores, que las habian llevado á embarcar en Génova, por el trabajo que se recrecia de llevar tanto bagaje como se llevaba. El dia siguiente, domingo, de mañana, se levantó el ejército de las campañas de Bioto y se caminó por la misma órden que se caminó el dia pasado, y se pasó vecino de Antibes, donde estaba el Príncipe de Salerno con sus coroneles é gente. Tambien se pasó por la villa de la Nava, donde estaban dos banderas de las del Príncipe. Este dia, ya tarde, se pasó por un pequeño puente de barcas el Stagne, que es un buen rio que vecino á la Napoule entra en la mar. A las orillas del rio alojó el ejército, do reposó esta noche, y despues de ser alojada la gente del ejército, volvieron dos banderas de arcabucería española á recoger todos los enfermos y cansados y algunos bagajes que quedaban en retaguardia de los escuadrones por ser grande la jornada que se habia caminado aquel dia para tan grande ejército. Este dia se anduvieron doce millas francesas, que son casi leguas. Pues siendo recogido todo el ejército se reposó esta noche en las cam-

pañas de la villa de la Napoule, y el dia siguiente, *postrera de Julio*, se partió de la Napola y se caminó cuanto una milla por una llanura, hasta llegar á una llana subida de una montaña. Son ocho millas de montaña de grandes boscajes, y no era áspero el camino, y era algo seco de agua y frutas, que se hallaron, salvo cuatro pequeñas fuentes y dos arroyos secos que tenian algunos pequeños charcos de agua; mas era tan poca esta agua para tanta multitud de gente y bestias, que no bastaron para la menor parte de la gente. Se pasó este monte con gran trabajo por el gran fuego que en él andaba, porque lo veíamos arder por muchas partes y venía hácia el camino que llevaba el Emperador y campo, y entró en el camino por muchas partes y cercó á muchas personas y bagājes que se quemaron. Se dijo que este fuego ser hecho á posta por hacer todo el daño que hizo, é más y más pudiera hacer.

Salidos, pues, del Estabeto, que así se dice esta montaña, se caminó en la órden que se iba; los italianos en el avanguardia, los españoles en la batalla, la caballería y los bagajes en medio, los alemanes en retaguardia. Se caminó por un llano cuanto dos millas hasta llegar á la cibdad de Frejus, que primero fué llamada Belanda, como arriba dije. Aquí en esta cibdad de Frejus se hallaron los alemanes que vinieron en las galeras; asimesmo se hallaron en el golfo de Leon, vecinos del castillo San Rafael, los cuatro galeones y las seis naves y galeras que habian salido del puerto de Villafranca, como arriba dije.

Aquí en las campañas desta cibdad de Frejus se alojó el Emperador y córte y todo el ejército vecino de

la cibdad, y de Argens, que es un buen rio, que, vecino de la cibdad cuanto media milla, pasa. Ansimesmo hay un gran estaño de agua dulce vecino á la cibdad. A esta cibdad de Frejus la gobernaba Otaviano Orsyno, hijo del Cardenal Orsyno, Obispo desta cibdad. El miércoles siguiente fueron una parte de las galeras por los italianos, porque habian quedado en Antibes y en Canne.

Como fué el dia siguiente, de mañana, salieron los alemanes de la cibdad de Frejus en campaña, y tambien sacaron de las naves y galeones muchos carros de los señores en que llevaban sus casas. Se desembarcaron veinte piezas de artillería, que eran seis cañones reforzados y seis cañones sencillos, y tres medias culebrinas. Las demas eran medios cañones y sacres con sobradas municiones de pólvora y pelotas, y ruedas y cajas para las piezas si menester las hubiese, y azadas y picos para los gastadores. Pues como el Emperador y campo estuviese alojado en las campañas de Frejus, don Hernando de Gonzaga, general de los caballos ligeros, estaba en una villa y en sus campañas á tres millas de Frejus; y estando aquí don Hernando tuvo aviso como en una villa vecina de allí eran venidos franceses á quemar las mieses ó pajares. Como don Hernando lo supo, manda apercibir sus caballos ligeros para ir en busqueda de los franceses; mas no pudo ser tan secreto que los franceses no fuesen avisados de sus espías. Llegado don Hernando de Gonzaga en Mo (*Le Muy*), que es una pequeña villa, no halló á los franceses que allí eran venidos; y asimesmo los franceses, que estaban en Luc, que es una villa doce millas de allí, se retiraron hasta Bri-

gnolles, que no los pudo alcanzar con su gente. Pues como don Hernando de Gonzaga supiese que los franceses se eran afirmados en Brignolles, fué tanto su andar, que ántes del dia llegó á una milla de Brignolles; y aquí se puso á recoger á alguno de los suyos que quedaban algo traseros, y eran hasta seiscientos caballos, de los cuales eran capitanes don Sancho de Leyva, Juan de Vega, Benito Rosales, Juan Ibañez, Diego Moreno, y el teniente de Francisco de Prado. De los italianos eran el Conde de Populo, el Marqués de Ansysa, Hernando de Ofredo, el Marqués de Amici, con otros desta nacion. Como don Hernando hubiese recogido su gente, fué su parescer é de don Sancho de Leyva, é de los otros capitanes, que don Sancho de Leyva, con otros capitanes y con una parte de los caballos, entrasen en los burgos de Brignolles, donde estaban los franceses, y que don Hernando, con los demas caballos, fuese por defuera de la tierra tomando las campañas, porque los franceses no tomasen la montaña, como estuviese la villa en un valle vecino á dos montañas. Habido este parescer, caminan todos dos, cada uno con su órden, y como fué la hora de querer salir el sol, llegó don Sancho de Leyva con su gente á los burgos de la villa y entró dentro con su gente, poniendo en arma los franceses, donde se escomenzó una grande escaramuza, en la cual franceses perdieron los burgos, yéndose retirando á la campaña por un camino llano en unas espesas viñas bien cercadas de muros, llevando en persecucion los franceses al Conde de Populo. Pues como la escaramuza fuese tan trabada los unos con los otros en la campaña, iba casi rota toda la infantería de

los franceses, y en esto sobrevino don Hernando de Gonzaga y arremete contra de los franceses con todo el resto de los caballos que tenía, y así se acabó de romper la infantería y caballería, que eran hasta cincuenta lanzas y hasta sesenta archeros. Eran capitanes de las lanzas Musiur de Monte-Juan, y de los archeros Musiur de Busy, de la cámara del Rey de Francia. Eran hasta seiscientos infantes, de los cuales eran capitanes Bertiz, navarro, y Sanpedro, corzo, y otro nombrado Como. Ansí fueron todos destruidos é prisioneros, que no se salvaron ocho de á caballo, y tras destos ocho fueron Hernando de Gonzaga y tomó en prision uno dellos y los otros siete se salvaron por traer don Hernando y los suyos cansados los caballos por el mucho caminar que habian hecho. En este reencuentro se mataron doce franceses, entre los cuales eran cuatro hombres darmas, y casi toda la otra gente que se tomó en prision fué herida é muchos de peligrosas heridas. Fué en prision Musiur de Monte-Juan é Musiur de Busy, con los otros capitanes. De los de don Hernando fueron muertos el capitan Juan Bautista, con otros cuatro soldados, y fueron heridos doce soldados, todos de tiro de arcabuces, y de estoque hasta treinta caballos. Tambien fueron muertos y heridos otros muchos caballos de franceses. Tomaron á los franceses hasta trescientos buenos caballos. Entre los siete que se salvaron en esta batalla, como arriba dije, iba un caballero, hijo de Musiur de Busy, y éste fué aportar á una su villa y en una casa fuerte é palacio que en la villa estaba, halló á diez soldados españoles que eran idos á correr por aquel valle, y sabiendo aqueste caballero que en aquel

su palacio estaban aquellos soldados españoles, no se fió de ir al palacio, ántes les envió un su vasallo rogándoles de su parte que como nobles hombres de guerra, de lo que ellos tenian para comer que le enviasen alguna cosa con que se refrescase, porque venía algo fatigado del camino. Oyendo los diez soldados la demanda deste vasallo, muy cumplidamente le dan á él é á los otros dos de la villa que allí estaban, todo aquello que á un caballero se podia enviar, porque en el palacio habia muy cumplidamente. Estos soldados demandaron aquel hombre cómo era venido allí aquel caballero, y se les dijo cómo se era salvado de la batalla que hubieron con don Hernando, y que él venía de tal arte que no pensaba viviria, por la mucha sangre que echaba por la boca. Ansimesmo este hombre les da cuenta cómo el padre é la madre é los demas parientes deste caballero se eran metidos en Marsella. Como este caballero viese que estos diez soldados le habian enviado tan cumplidamente todo aquello que por sus vasallos le fué demandado, él agradesció mucho su buen comedimiento é les envió las gracias dello. Pues viendo estos diez soldados cómo este caballero les agradescia tanto una tan pequeña cosa, sin hacer daño alguno en el palacio ni en las cosas que en él tocaban, lo dejan y se van.

Este rencuentro de Don Hernando con los franceses en Brignolles fué *á los cuatro de Agosto*, un viérnes de mañana. Así estuvo Don Hernando con su caballería en las campañas de Brignolles esperando al Emperador con el exército que se partió de las campañas de Frejus el dia siguiente, sábado de mañana. Este dia llevaba

á la vanguardia á los españoles, y el Emperador con la caballería iba en batalla, y tras de la caballería iba el bagaje, en retaguarda iban los alemanes. Quedaron los italianos en la campaña de Frejus esperando que se aderezasen los carros de artillería y municiones. Este dia vino el Emperador á las campañas de Muy, que es una villa de Musiur de Muy, y se alojó el Emperador en campaña con su exército, teniendo los españoles y alemanes la villa en medio de sus cuarteles. Los españoles estaban alojados vecinos Argens, que es un rio de muy hermosa agua. El dia siguiente, domingo, fué el Emperador con su exército á Bidua-Alban (*sic*), que es una pequeña villa, donde se alojó, vecinos á la villa en sus campañas. Ántes que llegasen los esquadrones á la villa de Bidua-Alban cuanto dos millas, vecino á Lorynes, que es una buena villa, se pasó el rio Argens por una puente de piedra. Aquí á esta puente estaba el Emperador con otros caballeros mirando el avanguardia de los españoles, y despues de los haber visto á todos en su ordenanza se va en escontro del Duque de Alba y su gente darmas que con él venía, y despues de le haber muy bien visto, se torna á pasar la puente, y se fué á la villa de Bidua-Alban, que es de la religion de Rodas, do se reposó por esta noche por gozar del agua del rio de Argens.

El dia siguiente por la mañana caminó todo el campo con la órden que allí habia llevado, no desmandándose ninguno de los escuadrones, como por el Emperador les fué mandado. Uno que se desmandó fué visto por el Emperador, y lo sigue por donde iba, y lo alcanzó entre unas arboledas y lo mandó ahorcar.

Éste rogó al Emperador que por aquella vez le perdonase; Su Majestad no le quiso oir, y así fué ahorcado en un árbol de los que allí habia. Esto hizo el Emperador, porque toda persona de su ejército obedesciese los bandos que en el ejército se echasen. Este dia llegó el Emperador con el campo á Luzo (*Le Luc*), que es una buena villa de Musiur de Solies, que está puesta en un valle llano. Este dia fué algo seco el camino, que no se halló agua, salvo tres pequeñas fuentes é un pequeño caño de aguas. En la plaza de la villa de Luc habian una buena fuente de un caño de agua é dos arroyos pequeños, que van vecinos á la villa. El dia siguiente, que fué *á los ocho de Agosto*, un miércoles por la mañana, se salió de Luc por un valle entre dos montañas. Algo fragoso fué el camino, en especial de sed; se hallaron tres pozos é un pequeño arroyo. Cuanto una milla de Brignolles se halló una hermosa fuente, donde nos refrescamos de la sed que traiamos. Está esta fuente vecina á Tendomio, que es una pequeña llanura. Este dia se anduvieron doce millas por allegar á Brignoles, y el Emperador alojó en campaña en unos prados debajo de una arboleda que está á orillas de Caramio, que es un pequeño rio que sale de unas fuentes vecinas de allí. Se alojó la infantería en las campañas, que eran muy viciosas é de muchas viñas; aquí reposó el Emperador otro dia, miércoles vigilia de San Lorenzo. Este dia, despues de puesto el sol, se llegaron aquí en Brignolles Fabricio Marramaldo con otros coroneles y capitanes con la gente italiana y con las piezas de artillería y municiones que habian desembarcado. Estando el Emperador ansí en Brignolles, vinieron

dos clérigos de la villa de Brignolles con muchas mujeres é personas pobres á demandar limosna al Emperador, diciendo que los habian arruinado los franceses, gente de guerra que allí habian venido ántes que Don Hernando llegase. Como estos clérigos demandasen la limosna, Su Majestad mandó á sus limosneros que se la diesen muy cumplidamente, y así se los dió como por el Emperador fué mandado.

Al dia siguiente de San Lorenzo se partió el Emperador con su ejército de las campañas de Brignolles, llevando en la vanguardia Don Hernando de Gonzaga, y con sus caballos iban los italianos; y los españoles en batalla con la gente darmas, llevando á un costado el bagaje; en la retaguarda de los españoles y la gente darmas y bagaje iban los alemanes. Este dia iba el Emperador y campo á las campañas de la villa de Tourves, y el Emperador se alojó en campaña, vecino á un pequeño rio que arriba nombré, que sale por unas fuentes. Por la verdad son aquestas dos fuentes las más hermosas y grandes que yo habia visto por aquel país. Tambien salian otras pequeñas fontanas, de donde se hace el rio Caramio. Orillas deste rio se alojó la gente darmas y caballería, que era tanta, que bebiendo deste rio, hicieron que los peces se tomasen á mano, no pudiendo nadar por la poca agua que corria. Asimesmo se alojó todo el ejército en campaña. En esta villa de Tourves se puso guardia de españoles y alemanes, porque ninguno del ejército entrase dentro en la villa, por haberse rendido esta villa con otras treinta villas de allí vecinas, prometiendo de dar vituallas al ejército por sus dineros.

Estando en estas campañas el Emperador, vino un

rey darmas y un trompeta enviado por el Rey de Francia al Emperador, diciendo que por qué le iba á hacer guerra á su reino é vasallos. El Emperador respondió á este rey darmas y trompeta: *Decilde al Rey, vuestro Señor, que yo no vengo á destruir su reino y vasallos, sino á cumplir lo que al Papa he prometido, y á lo que el Rey vuestro Señor dijo que las espadas estaban muy de léjos. Yo soy venido aquí para acercallas tanto cuanto él quisiere, de mi persona á la suya, ó ejército con ejército, é para esto yo le espero en campo, como yo he prometido al Papa y al Santo Colegio.* Así el Emperador despidió al rey darmas é trompeta, é fué á cumplir muy cumplidamente su promesa, como adelante se leerá.

El dia siguiente de mañana se partió el Emperador con su campo de las campañas de Tourves. Este dia pasó el Emperador vecino de las murallas de San Maximino, donde estaba el cuerpo de la Madalena, con otras reliquias, en un monesterio de frailes dominicos, como arriba dije en la jornada de Marsella. No está allí el cuerpo de la Madalena y las otras reliquias, porque despues que el Duque de Borbon y el Marqués de Pescara con su campaña pasaron por allí, el Rey de Francia hizo prender al Prior deste monesterio, porque habia dejado allí el cuerpo de la Madalena y las otras reliquias, y no las habia llevado á Marsella. Por esta causa esta vez lo llevaron á Marsella; así por esto, como por ser la villa rendida con las otras treinta, tenía las puertas cerradas, y no se entró dentro á la pasada. Este dia se caminó hasta llegar á las campañas del Purrieres, buena villa, do está vecino á la otra parte del camino, en la falda de la montaña á la Roca fuerte,

que es un pequeño castillo. Aquí en estas campañas gozó el campo del Arque, que es un pequeño rio. Aquí se reposó esta noche, y otro dia de mañana salió el tercio de las banderas de Sicilia del campo de San Maximino á campaña. El artillería no era llegada al campo. Como fuesen fuera de todos los cuarteles, hicieron alto las bánderas, yendo hasta cien arcabuceros con el maese de campo Ripalda por lartillería y municiones, que no podian caminar tanto como los otros carros ligeros. Así la acompañaron el tercio de las banderas de Sicilia, y tres estandartes dombres darmas alemanes hasta llegar al campo, que ya era partido de Espurrieres y ídose á las campañas de Rojete, que es una pequeña villa. Aquí se reposó sábado noche, y el dia siguiente, domingo de mañana, que fué *á los trece de Agosto*, se pasó un estrecho paso que se dice Merolla, y está entre dos montañas. Dícese Merolla por un pequeño castillo deste nombre que allí estaba: tambien está otro pequeño castillo llamado Tolonete, y por este paso estrecho pasa el rio Larque. Este dia se pasó vecinos al rio Larque y otros pequeños arroyos, y donde estuvo alojado el Emperador y ejército, se alojó el Duque de Borbon y Marqués de Pescara con su ejército. Estando los españoles y artillería en la vanguardia de todo el campo, la vuelta de Aix y Aviñon y de Marsella (porque aquí se juntaron los tres caminos). Con los españoles estaba Don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros; los alemanes estaban en batalla, los italianos con la gente darmas estaban en retaguardia, más vecinos á la cibdad de Asaes. Estaba el Emperador con sus cortesanos en medio del ejército, que tenía sus tiendas en unas

campañas vecinas á la bastida de Malespina, que es un pequeño y vicioso palacio, donde habia una hermosa fuente. En la cibdad de Asaes estaba don Lorenzo Manuel, como comisario de las provisiones, que habia muchas en la cibdad, como la hobiese avituallado Musiur de Monte Juan, pensando de fortificar la cibdad. Ansí habia talado mucha arboleda é derribado casas é murallas vecinas á la cibdad, y tenía picados los muros de la torre de labadía de San Juan, que es de la religion de Rodas, y es cosa fuerte y alta, y es algun inconviniente á la cibdad por su vecindad. Así los dejó picados sobre unos puntaletes para quemallos cuando fuese menester rebirar la torre. Pues paresciole á Musiur de Monte Juan que fortificar la cibdad era una cosa que no la podia defender, por la cola del Valon, que es una montaña llana que sojuzga la cibdad y lestá vecina. Aquí hay una pequeña iglesia llamada Sant-Lestropio, que tambien quiso fortificar aquesta iglesia é montaña; mas paresciéndole que lo uno y lo otro se guardaria con fatiga, así, dejó la cibdad como destruida y deshabitada, y se fué á la villa de Trests vecina á Rouquevaire, tres millas, y le quemó los burgos é los molinos de viento. Así iba haciendo el daño que podia por el camino que habia de ir el Emperador con el ejército, hasta que don Hernando de Gonzaga los rompió en Brignolles, como arriba dije.

Como dije, fué alojado el Emperador y ejército en las campañas de Asaes, donde á los *deciseis de Agosto*, ántes del dia, salió don Hernando de Gonzaga con los caballos, y el capitan Domingo de Arriaran con hasta trescientos arcabuceros de á caballo, y fué á San Chamas

que es una buena villa, y la cercó y le dió la batalla á escala vista, y la tomó sin perder ninguno de los suyos. Y tomaron las provisiones que les pareció llevar, y quedó la tierra de San Chamas para dar provisiones al campo. Ansimesmo mandaron que saliesen de Tolon, el conde Pedro María de San Segundo y el Conde de Sala con seis galeras de italianos y otras seis de alemanes, y que fuesen á San Maximino á estar en guardia de la tierra, para que diese vituallas al campo. A los *deciocho de Agosto*, un viérnes, pasada la media noche, salió el Emperador del campo con las banderas de españoles, que eran del tercio de Sicilia y del tercio del Reyno, y ocho banderas de alemanes, que serian hasta tres mil alemanes é dos banderas de italianos con hasta quinientos hombres. Don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros, y el Marqués del Vasto con las banderas de los españoles iban en la vanguardia, y el Emperador con el Duque de Alba y el Conde de Benavente y otros grandes señores, iban en la batalla con los alemanes, yendo en retaguardia los italianos. Con esta órden caminó el Emperador hasta llegar á Marsella, que estaba de Aix quince millas.

Como el Emperador se vido á media milla de Marsella en unas viciosas campañas, mandó afirmar las banderas de los españoles que iban en la vanguardia, y Su Majestad con don Hernando de Gonzaga y sus caballos, y el Duque de Alba, y el Conde de Benavente, y el Marqués del Vasto, con todos los otros señores que con el Emperador iban, con hasta doscientos arcabuceros de los españoles que iban en la vanguardia con el capitan Hermosilla y el capitan Cisneros, que eran ca-

pitanes de arcabuceros, se allegaron más á la cibdad. El Emperador mandó al capitan Domingo de Arriaran, y al capitan Lezcano que con la otro arcabucería estuviesen á punto para dar socorro á los capitanes Hermosilla y Cisneros, con los soldados que con ellos, iban si menester lo tuviesen. Así como esto hubo mandado el Emperador, toma consigo fasta cinco de los caballeros que más pláticos eran, para reconoscer una fortaleza, como es la que iba á reconoscer. Así, Su Majestad, con estos cinco caballeros, fué á los muros de Marsella para bien reconoscer su fortaleza; que por la verdad era una cosa de ver una tan gran fuerte cibdad, porque era mucho más fuerte que cuando el Duque de Borbon y el Marqués de Pescara estuvieron con su ejército sobrella, porque despues acá se habia hecho, donde estaba el monesterio de Nuestra Señora de la Guardia, en lo alto del monte, un fuerte castillo, que tiene una gran señoría sobre la cibdad de Marsella y puerto é campañas: se dice el castillo de la Guardia. Tambien se han hecho en la cibdad otros reparos y fuertes, y ansimismo se habia hecho otro castillo en una de las Pomegas, que es en la más menor que se dice, y que así se dice el castillo como la isla. Donde estaba este castillo es defensa para la entrada del puerto de Marsella y las otras islas é Pomegas sus vecinas.

Pues como Musiur de Montmorency, visorey en Marsella, viese que tanta gente era venida en torno de Marsella, y que el capitan Hermosilla y el capitan Cisneros, con los doscientos arcabuceros que llevaban andaban escaramuceando con algunos soldados de los que eran salidos de Marsella, por las viñas é las campañas

vecinas á la cibdad, manda salir más gente para socorrer los suyos. Ansimismo mandó á Juan María, Conde de Aguilara, que saliese del puerto con cinco galeras y fuese á descubrir unos valles vecinos á San Lázaro.

Pues como las galeras llegasen adonde descubrian los llanos valles, donde la infantería con las banderas se afirmó, comenzaron de tirar con su artillería, y asimismo tiraba el artillería de la cibdad, la cual era mucha é muy furiosa artillería. Llegaron las galeras tan cerca de tierra que llegaban los arcabuces que tiraban á los que estaban en la marina esperando que llegasen á tirar más cerca de tierra; y así que, de todas partes se trabó una grande escaramuza con los de Marsella. En la escaramuza que se trabó con los que andaban por tierra se tomó un italiano, que era sargento de los que salieron de la cibdad á socorrer á los que fuera estaban, y cuando llegó el Emperador, éste fué conoscido del Marqués del Vasto, el cual mandó que le llevasen al campo, y aquí fué descuartizado, diciendo que fué traidor, habiendo rescibido sueldo del Emperador y habiéndose ido otros italianos por su causa al campo de los franceses.

Pues como el Emperador hubiese bien reconoscido la cibdad y su fortaleza, tocaron una trompeta, que era la señal que habia dado á la gente para que se retirase, y como por los Maese de Campo y capitanes fuese oida la trompeta, recogen su gente, como era dada la órden del Emperador, así de á caballo como de á pié. Se fué el Emperador á una casa que estaba cuatro millas de Marsella, donde reposó una gran pieza y hizo colacion con los otros grandes que con él iban. Despues de ha-

ber allegado la infantería á la casa, sale el Emperador de la casa yendo la vuelta de Aix, é van los italianos en la vanguardia, tras de los italianos el Emperador con la caballería, tras de la caballería los alemanes y en retaguarda la infantería española, quedando el arcabucería en retaguarda, creyendo que saldria alguna gente de Marsella á querer trabar escaramuza. Así se caminó en esta órden hasta llegar á las campañas de Aix, sin que de Marsella ni de ninguna otra parte saliese nadie á trabar escaramuza. Este mesmo dia, sábado, ya tarde, echó el Emperador sus tiendas y toda nacion volvió á sus cuarteles donde alojaban.

A los *veinte é uno de Agosto*, un lúnes de mañana, salieron del campo las nueve banderas del Reyno y Roma, y la bandera del capitan Luis Picaño con seis piezas de artillería y don Hernando de Gonzaga con una parte de los caballos ligeros. Iban á Lupuche (*sic*), que es una buena y fuerte villa, que estaba á catorce millas de Aix, para la tomar; y como los de la villa viesen que iban sobrella, ántes que la infantería ni artillería llegase se rindieron con pacto de las vidas y con promesa de meter provisiones al campo del Emperador. Ansimismo prometieron las otras villas, de aquí vecinas y de donde se traia alguna provision al campo, y así se tornó este mesmo dia el artillería y las banderas al campo. A los *veinte é cuatro de Agosto*, un juéves, dia de San Bartolomé, por la mañana, salieron del campo los tres tercios despañoles, soldados viejos, que fueron el de Sicilia y el del Reyno y de Lombardía, con ocho banderas de alemanes, con artillería y una gran parte de la caballería. Ansí se caminó hasta llegar á una villa vecina

al campo cuanto una legua, y aquí mandó el Marqués del Vasto afirmar la infantería y la artillería, y él, con la caballería, va adelante cuanto dos leguas, á Berre, que es una buena y fuerte villa, que es vecina de Bucar, que es un hermoso lago de agua dulce. El Marqués envió sus trompetas á la villa de Berre que se rindiese, y como los de la villa de Berre viesen lo que por el trompeta les era demandado de parte del Marqués, y como era salido fuera del campo tanta gente y artillería, por no ser destruidos se rindieron al Marqués á merced de las vidas y haciendas, y que no fuesen alojar gente dentro de la villa. Asimesmo se rindieron otras villas de allí vecinas. Como el Marqués viese que la villa de Berre con las otras villas se le eran rendidas, mete en ellas sus comisarios para que las guardasen de los soldados que iban desmandados del ejército y para que enviasen vituallas al campo. El dia siguiente, viérnes, de mañana, salió del campo don Hernando de Gonzaga con una parte de los caballos ligeros y la gente darmas y los tres tercios de los soldados viejos que arriba nombré de Sicilia y Reyno y Lombardía. Esta noche allega á Lambese, que es una buena villa á tres leguas de Aix. Aquí se reposó esta noche hasta la hora de la media noche, que se salió de la villa y se hizo un escuadron de toda la infantería, y despues de ser hecho este escuadron, mandó don Hernando de Gonzaga al sargento mayor que sacase del escuadron hasta quinientos arcabuceros y que con ellos fuese el capitan Lezcano y el capitan Sayavedra y el capitan Quevedo. Asimesmo mandó sacar otra parte de la otra arcabucería, y que fuese con ella el capitan Domingo de Arriaran,

y él tomó la mayor parte de la caballería con alguna infantería. Dada esta órden, mandó que el capitan Lezcano con los otros capitanes fuesen por un camino, y el capitan Domingo de Arriaran fuese por otro, y él iria por otro hasta llegar á la Durance, que es un poderoso rio, al cual se llegó á la hora de querer salir el sol. Vecino á la villa de Mala Morte fué á pasar el rio el capitan Lezcano y los otros capitanes y gente que con ellos iba. Aquí, á este vado y paso del rio, vino el teniente del Marqués de Larren, Hernando de Alarcon, con su estandarte y gente darmas, con algunos caballos ligeros para pasar en las ancas de sus caballos el arcabucería, por ser el rio hondo y recio. Más arriba deste paso lo pasó el capitan Domingo de Arriaran, cuanto cinco millas, con la gente que llevaba. Vecino de donde pasó el rio Domingo de Arriaran, lo pasó don Hernando de Gonzaga con la gente que consigo llevaba. Despues de ser pasada esta gente el rio, las banderas, con la otra gente que con ellas quedaba, se afirmaron en dos villas vecinas de allí, hasta ser tornado el teniente del Marqués de Larren con su gente darmas y caballos ligeros, y la otra caballería que pasó á Domingo de Arriaran y á su gente. Despues de ser todos juntos con las banderas se tornaron al campo. Pues como el capitan Lezcano y el capitan Sayavedra y el capitan Quevedo con los quinientos arcabuceros que llevaban, hubiesen pasado la Durance vecino á la villa de Mala Morte, hacen su camino por la de Bonnieux, que es una alta y áspera montaña é muy fragosa de árboles y peñas, que es falta de agua, y así se caminó con gran trabajo hasta llegar al llano de Val de Bonnieux, que está

cuanto tres leguas de la villa de Mala Morte. A la abajada desta montaña y entrada deste valle está la Minerva (*sic*), que es una buena y fuerte villa del Conde de Aviñon, que es tierra del Papa. Como estos capitanes y gente llegasen á la villa, la gente que dentro estaban comenzaron á tirar con sus arcabuces, y como la tierra fuese fuerte y los capitanes no llevasen consigna de tomar ninguna tierra del Papa, ni hacer ningun daño en ella, no se pusieron en querelle dar batalla; que de aquí se veia Aviñon no estar léjos. Asimesmo se vido un hermoso llano que habia de allí á Aviñon. Reconoscida la villa Minerva y aquellas hermosas campañas, se vuelven los capitanes con su gente por la cola de Bonnieux, vecinos á Costa, que es una buena villa del Rey de Francia, y vecinos á Cobañon (*Cavaillon*), que es una buena villa del Papa. De las campañas destas villas se tomó mucho bestiame de toda suerte, y con esta bestiame vuelven los capitanes á pasar la boca de Bruneo (*Bonnieux*) por un paso más llano. En esta retirada hubieron una poca descaramuza estos capitanes y su gente con unos caballos ligeros y soldados é gente que salieron de la villa de Cavaillon y de las villas que allí vecinas estaban, pero todavía con daño de los franceses. Estos capitanes llevaron el bestiame hasta pasar el rio Durance, y los capitanes, con la mayor parte de los soldados, fueron con este bestiame á una villa á la otra parte del rio y vecina al paso de la Durance. Muchos soldados se quedaron no quiriendo pasar la Durance hasta tomar á Leberon, que es una buena villa vecina á la Durance. Pues como el capitan Lezcano viese que allí querian quedar los soldados, mandó á su alférez que quedase con ellos para

que los gobernase; pero no fuera menester su gobierno, porque cada uno por sí miraba lo que á todos podia suceder. Habiendo entrado los soldados y alférez en la villa de Leberon, se pusieron las guardias que convenian ponerse en la tierra, y ansimesmo se pusieron en las calles que venian de un pequeño y fuerte castillo que á la una parte de la villa estaba. En este castillo estaba el gobernador de la villa con otros prencipales della, y con hasta cincuenta arcabuceros italianos, y como se entrase en la villa y se pusiesen las guardias en las calles, los del castillo tiraban sus mosquetes y arcabuces, é como fué la media noche pasada, los del castillo, con escalas y cuerdas, por parte que no fueron sentidos se salieron del castillo saliendo á la campaña. Como otro dia de mañana los soldados se llegasen vecinos del castillo é no les tirasen como la noche pasada habian tirado, se allegaron más al foso y murallas del castillo, y como de ninguna parte les tirasen, ni se mostrase dentro del castillo ninguna gente, los soldados escalaron por donde más bajo les paresció el castillo y entraron y hallaron las escalas y cuerdas por donde los del castillo se habian huido. Pues andando por el castillo mirando su fortaleza, se halló una honda cisterna é pozo seco donde, estando mirando los soldados y hablando unos con otros, fueron sentidos de lo fondo del pozo é cisterna, é comienzan á dar voces. Como estas voces fueron oidas de los que al torno del pozo estábamos, metimos cuerdas, donde se ligaron dos soldados españoles de los noveles, que otro dia ántes los habian tomado vecinos de la villa Leberon, y el gobernador los habia metido allí. Dijeron estos soldados que del gobernador

y del alcaide habian rescibido buen tratamiento, mas que con importunacion de algunos soldados italianos de los que en el castillo estaban, que por su voluntad, los metieron allí. En este castillo se hallaron algunas provisiones de harina é vino y otras cosas que se llevaron al campo. Aquí quedaron en este castillo algunos de los arcabuceros, hasta allegar al campo los que iban á hacello saber al Marqués, y qué se haria del castillo. El Marqués mandó que se trajesen todas las vituallas que se pudiesen traer y que dejasen el castillo sin le hacer ningun daño.

Asimesmo corrió Don Hernando con su gente, haciendo gran cabalgada, y lo mesmo hizo el capitan Domingo de Arriaran con los soldados que con él iban, de donde se tornaron al campo con su gente y cabalgada, como les era dada la órden. Ansimesmo fueron italianos á correr las campañas de otras villas vecinas á San Maximino, de donde se trajo mucho bestiame, y así fué proveido el ejército de carne, de la cual padescia alguna nescesidad.

A los veinte é nueve de Agosto, un mártes al mediodia se dió una grande armada en el campo, y se hizo cada una nacion escuadrones en los cuarteles que tenian, estando los españoles con el artillería que los guardaban. Salió Don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros á ver qué cosa fuese aquel armada y de dónde venía. Supo de los soldados que venía de los molinos como era pasada mucha gente francesa el rio Durance, y que era venida vecina al lago de Bucar á unos molinos, donde siempre habia muchos soldados del campo del Emperador que iban á moler trigo. Aquí mataron

hasta doce soldados de los que se pusieron en defensa, y se llevaron en prision hasta cincuenta soldados y quemaron los molinos, que fué alguna falta para algunos. Esta gente que aquí vino era Juan Pablo de Ciere ó de Riere, hijo de Renzo de Riere, con hasta dos mil infantes y trescientos caballos ligeros. Pues como Juan Pablo de Ciere hubiese tornado á pasar el rio Durance estando en una villa seguro de lo que del campo del Emperador le podria ocurrir, reposó esta noche aquí é hizo una habla á los soldados, diciéndoles que los que quisiesen rescibir sueldo del Rey que se lo darian muy cumplidamente, así á una nascion como á otra, y que todos serian bien tratados. Allí respondió un soldado español, diciendo: *Señor, por mí os digo, y por todos lo que temen é aman la honra, que no lo hacemos, porque nosotros tenemos un tan alto Príncipe, cuyos vasallos somos, que tambien nos trata é paga nuestro servicio, despues de ser caso de traicion dejar su sueldo por tomar el del Rey de Francia, vuestro Señor; y como la razon lo requiere, pienso que no se fiaria vuestro Rey ni sus capitanes de nosotros, aunque nosotros no hobiésemos pensamiento de ninguna traicion ni engaño al señor que sirviésemos, como siempre en la nacion española se haya hallado. Por tanto, señor, vos de mí é de los que honra aman podeis hacer lo que vuestra voluntad fuere.* Oido esto por Juan Pablo de Ciere y por los otros capitanes que con él venian, todos lo tuvieron á bien lo que por el soldado les fué dicho, y á él con otros muchos soldados dejaron venir al campo del Emperador.

Pues como Don Hernando de Gonzaga supiese cómo era venido allí Juan Pablo con aquella gente y lo

que habia hecho, y no se habia afirmado, viendo que no lo podia alcanzar, aunque fuese en su busqueda, así se torna al campo, y dió aviso de lo que habia sabido, y se tornaron los soldados á sus cuarteles.

El *postrero dia de Agosto*, un juéves de mañana, salieron del campo las banderas de Sicilia é las de Lombardía é las de los noveles y doce banderas de los alemanes y capitanes de gente darmas, y fueron Don Miguel de Velasco y Don Antonio de Hijar é Pedro Osorio y la compañía de Antonio de Leyva, que todas cuatro compañías no llevaban más del estandarte de Antonio Leyva, é Don Sancho Leyva con hasta seiscientos caballos ligeros sin estandartes. Asimismo salieron muchos caballeros cortesanos, y sobre todos iba el Duque de Alba por general. Juntamente con esta gente iba todo el bagaje del ejército, así de los señores y cortesanos, como de los soldados. Este dia llevaban los caballos ligeros el avanguardia con Don Sancho de Leyva, y luégo la gente darmas con el Duque de Alba. Tras la gente darmas la infantería española, y luégo todo el bagaje, é tras el bagaje, en retaguardia, iban los alemanes. Este dia, ya tarde, llegó el Duque de Alba con esta gente cuanto una pequeña media legua de Marsella, donde se afirmó en unas viñas. Aquí se reposó por esta noche y el dia siguiente, *primero de Setiembre*, viérnes de mañana, se hacen los escuadrones y se comenzó á caminar, yendo en la vanguardia la caballería con el Duque de Alba, tras la caballería los alemanes, en retaguardia los españoles, llevando el bagaje á un costado sobre la mano siniestra hácia la montaña. Comenzando á caminar los escuadrones, salió de Marsella gen-

te de á caballo é infantería, con la cual se trabó una escaramuza bien trabada y mejor reñida de todas partes. En esta escaramuza mataron un cabo de escuadra del maese de campo Alvaro de Grado, con otros soldados muertos é heridos. Aquí fué muy mal herido el Conde de Osorno, aleman, pasándole los dos muslos de un tiro de arcabuz, de la cual herida murió dende á una hora. Se enterró en una iglesia que allí vecina estaba: era un valeroso caballero que con demasiado esfuerzo se metió entre los enemigos, y tanto que no pudo ser socorrido. Con él murieron tres hombres darmas. Por la verdad, el Duque de Alba é su gente hobieron buena suerte en esta escaramuza, en matalles y herilles tan poca gente como les mataron é hirieron con su mucha artillería y arcabucería y mosquetes que se tiraba de la cibdad é del castillo de la Guardia.

Pues como los franceses se metiesen por dos veces en la cibdad, no esperando más escaramuza, por meter al Duque y á su gente donde su mucha artillería les hiciese mayor daño, como esto vido el Duque de Alba, manda á los sargentos mayores que retirasen á los capitanes y soldados de la escaramuza, y que caminasen los escuadrones. Así se caminó con la órden que primero dije por un llano é muy vicioso valle de muchos olivares y de otras muchas arboledas, de muy hermosos frutos é muchas viñas, hasta llegar á una llanura donde fué Marsella la vieja, que está en medio de dos montañas. Entra la mar aquí entre estas dos montañas, y se dice aquí la mar la playa de Boue. Aquí en esta playa se halló al príncipe Andrea Doria y á Don Alvaro Bazan y á Don Beringel con cincuenta galeras. Es-

tá esta playa de Boue cuanto una legua de Marsella, hácia el Levante. Pues como fuese llegado el Duque de Alba con su gente, se habló con el príncipe Andrea Doria á dar órden á lo que convenia, y así mandó alojar su gente en aquellas campañas vecinas á la marina, hasta que fuese repartido el bizcocho que se habia desembarcado con las otras provisiones. Luégo Juan Reina, Obispo del Arles, repartió á cada un furriel lo que habia de dar, y asimesmo á los servidores de los señores é cortesanos. Así cada uno tomó lo que por el Obispo le fué señalado, ansí de bizcocho como de las otras provisiones y harina que se desembarcó de una nave que vino cargada della de Barcelona aquí á la playa de Boue. Como algunos soldados fuesen desmandados de sus cuarteles yéndose á la marina, donde se daban las provisiones los de Marsella, pensando en sí de los tomar, descuidados sin guardia, salieron hasta cincuenta de acaballo y hasta cien arcabuceros, y ansí allegaron vecinos á los cuarteles que los españoles tenian, á querer tomar algunos desmandados que anduviesen fuera del cuartel. Como Don Sancho de Leyva con pocos caballos ligeros se hallase fuera de los cuarteles, y los viese en campaña, va en escontro desta gente que de Marsella habia salido á ver qué gente fuese. Como viese ser gente salida de Marsella y que todavía salia más arcabucería, envió uno de los de á caballo que con él estaban á avisar al Duque de Alba, que secretamente mandase dar arma en los cuarteles, porque no se sabía la gente que se podria salir. Como desto fué avisado el Duque de Alba, cabalgando con algunos de su caballería, llevando consigo hasta cincuenta arcabuceros, é

manda que de toda la otra gente se hiciesen escuadrones en aquella campaña. Pues como don Sancho de Leyva viese un tan buen socorro como le venía, con los que consigo tenía arremete contra los que venian de Marsella. Como don Sancho arremetió su caballo contra los enemigos, se le rompió la una parte de la cabezada y se ase en el freno, saliéndosele al caballo el freno de la boca. Como esto vido don Sancho de Leyva, porque el caballo no le metiese entre los enemigos por donde no fuese señor de sí, se echó sobre el cuello del caballo y echóle mano de la barba y entretuvo el caballo, donde muy presto fué socorrido de otros de á caballo y adereszado el freno de su caballo. Fué tan presto, que tuvo lugar de alcanzar á los de Marsella, que ya volvian retirándose á la cibdad. Aquí, en este alcance, *como testigo de vista vide* á don Sancho de Leyva matar tres de los de Marsella, y á don Diego de Guevara dos. No ménos daño hizo la otra caballería y arcabucería que con el Duque era llegada, é hizo gran daño en los de Marsella, porque al tiempo que el arcabucería llegó, los de Marsella estaban trabados con el Duque y su caballería. Pues como los de Marsella rescibiesen tanto daño de la caballería y del arcabucería del Duque, dejan la campaña por el Duque y su gente y se entran en la cibdad. Por la verdad *que vide* alguno de los de Marsella, por más presto llegar á la cibdad, dejar las armas y otros se dejaban caer por partes que no se podia andar despacio. A la retirada, que se retiraba el Duque y su gente de muy cerca de la cibdad, los de la cibdad desde las murallas tiraban con sus arcabuces y mosquetes y artillería, y asimesmo se tiraba del castillo de

Nuestra Señora de la Guarda. Gracias sean dadas á Nuestro Señor Dios dello, que no se rescibió daño alguno. En esta escaramuza se tomaron algunos franceses y gascones, á los cuales mandó el Duque que se soltasen y que no les fuese hecho ningun mal tratamiento, y así se hizo como el Duque lo mandó, que los que se tomaron en prision y los heridos que en la campaña quedaban todos entraron en la cibdad. Así se tornó el Duque y don Sancho y los otros caballeros y soldados á do tenian sus cuarteles.

Aquí se reposó esta noche, donde á la ora de mudar la primera guardia, el capitan Francisco Sarmiento, y Fuensalida, alférez del capitan Hernando de Vargas, tomaron hasta ochenta soldados de sus compañías, como todas dos compañías estuviesen juntamente puestas en guardia en un camino que iba á Marsella; y este capitan y alférez con estos soldados, se van junto á estas murallas de Marsella por ver si saldria alguna gente de Marsella. Despues de haber estado emboscados muy secretamente por una pieza, viendo que no salia nadie desta cibdad, mandan este capitan y alférez á sus atambores y soldados que por tres partes arremetiesen hácia los muros tocando los atambores y soldados á arma. Como esto vieran los guardias de la cibdad, dan arma y ponen toda la cibdad en grande alboroto. Allí se pasaron algunas palabras con los de Marsella, donde algunos dellos, como personas de mala voluntad y crianza, se desmesuraban con el Príncipe Andrea Doria, y otras personas, de lo cual algunos de los de fuera les responden diciendo que callasen como malos descorteses soldados y fuesen á servir á Barbaroja, pues todos eran unos. Desto ellos res-

cibieron gran pesadumbre, por lo cual dejaron su plática, y así nos tornamos á nuestra guardia sin rescibir daño alguno de los tiros que de la cibdad nos tiraron.

Pues como fuimos en nuestra guardia otro dia de mañana, tomamos junto á Marsella hombres que andaban cogiendo fruta en unos jardines, y hablando con ellos, demandándoles alguna cosa de la cibdad, nos dijeron cómo la noche ántes, cuando fué Francisco Sarmiento y Fuensalida con su gente á dar arma, estaban quinientos hombres de los de Marsella y de los del castillo de la Guardia, emboscados vecinos á Marsella y del camino que iba adonde teníamos nuestros cuarteles, y que se maravillaban no habellos visto los españoles; y por la verdad que no los vimos los que fuimos con Francisco Sarmiento y Fuensalida, porque si se vieran no dejáramos de reconoscer qué gente era, y era fuerza trabarnos los unos con los otros, de donde se rescibiera daño en las dos partes, y de lo cual nos hallamos maravillados en ver lo que aquellos dos hombres decian de su gran cobardía que usaron, pues que tambien nos habian visto ser tan pocos. Así este dia se dió órden de embarcar los enfermos en ciertas galeras para los llevar en Barcelona ó Génova, porque así era la voluntad del Emperador, y se da órden de cargar todos los bagajes para los llevar al campo. Así van en la vanguardia el Duque de Alba y don Sancho de Leyva, con la caballería y algunos arcabuceros españoles y los alemanes, y luégo el bagaje, y tras el bagaje iban los españoles, quedando los arcabuceros de las dos banderas, que eran de Hermosilla y de Lezcano, en retaguardia. Por mandado del Duque quedó Francisco Sarmiento con algu-

nos de los soldados de su bandera en retaguardia de toda la otra gente. Así en esta órden se caminó hasta llegar á los cuarteles que se habian tenido el juéves noche que se arribó allí, y así fué el bagaje al campo. Nosotros quedamos en los cuarteles. Como se partió de Marsella la vieja con este órden, cuando el avanguardia de los caballos ligeros llegó con don Sancho cerca de Marsella, salió mucha gente de Marsella contra don Sancho de Leyva y su gente, y aquí se trabó una escaramuza donde los de Marsella empezaban á dejar la campaña por don Sancho y su gente. Viendo don Sancho que se retiraban, arremete con los suyos, dando tal carga á los de Marsella, que sin ningun espacio los metió en la cibdad de Marsella, de donde fueron bien socorridos con el artillería que tenía en las murallas. Asimesmo, á la retaguarda, que traia Francisco Sarmiento y Lezcano y el alférez de Hermosilla con su gente, salió gente del castillo de la Guardia y de la cibdad, pensando de tomar algun desmandado ó bagaje. Así como los arcabuceros fueron vistos, tornaron tras ellos, los cuales no esperaban la escaramuza. Destos se tomaron cuatro y los llevaron á ver qué era la voluntad del Duque, la cual fué que los dejasen ir, porque así facian franceses á los que tomaban de nosotros. En estos cuatro venía un galan soldado, y el soldado español que le tomó no le quiso quitar cosa alguna de lo que traia, y así lo mandó ir; y como esto vido el Duque, le mandó con un su paje diez ducados á este soldado.

Así, el domingo todo el dia, estuvimos en nuestros cuarteles sin que los de Marsella saliesen á nos dar arma ni nosotros se la fuésemos á dar, aunque no falta-



ban muchos arcabuceros españoles vecinos del muro de Marsella. Aquí tornó el bagaje por más provisiones.

A los *cuatro de Setiembre*, un lúnes, pasado el mediodia, vino el príncipe Andrea Doria á las galeras, que el sábado pasado era ido á Aix á consejo con Su Majestad. Vinieron con el Príncipe el capitan Cisneros y el capitan Bocanegra con sus compañías, que eran de arcabucería española. El dia siguiente, bien de mañana, fueron el capitan Cisneros y el capitan Bocanegra con sus compañías á una casa vecina de Marsella, para asegurar que por allí no pasase gente de la que salia de Marsella á hacer algun daño en nuestro bagaje. Este dia, mártes, ya tarde, comenzaron á caminar los alemanes tras de don Sancho de Leyva; tras los alemanes iba el Duque de Alba con la gente darmas; tras el Duque de Alba las banderas de los españoles, quedando el arcabucería en retaguarda. Como don Sancho de Leyva estuviese en avanguardia, tenía hecha de sus caballos una emboscada vecina á la isla de San Lázaro, questaba puesta en un hondo camino, vecina á Marsella. Asimesmo vinieron aquí con don Sancho muchos caballeros y arcabuceros de los que venian en retaguardia. Pues como los de Marsella viesen retirar toda la gente, salen muy cobdiciosos, y van á la casa donde estaban Cisneros y Bocanegra emboscados, y como los de Marsella llegaron á la casa comenzaron á trabar escaramuza los unos con los otros, y como por la parte de la Marina, vecino de San Lázaro, saliesen tantos franceses, salió don Sancho con su emboscada, y se va contra los franceses. Por la verdad, los de Marsella nos tenian gran ventaja por ser muchos y estar en un alto detras de

unas paredes bajas, cuanto poco más de medio estado, de donde encubiertos nos tiraban con sus arcabuces, tiniéndonos en descubierto. Mas no les aprovechó nada, porque en saliendo de San Lázaro y de donde estábamos emboscados, se arremetió contra las paredes, y se ganaron á los de Marsella, y los siguieron hasta llegar á un tiro de arcabuz de los muros de Marsella, de donde y de los molinos y casamata fueron socorridos con mucha artillería, de la cual, por la voluntad de Dios, no se rescibió daño alguno. Como Bocanegra y Cisneros arremetiesen contra los de Marsella, los de Marsella se hicieron fuertes en una fuerte casa que vecina de la casamata estaba, y de aquí firieron de muerte al sargento de don Jerónimo de Mendoza, con otros que entraron en la casa; pero todavía les entraron en la casa. Viendo los de Marsella que les tienen ganado lo bajo de la casa y que no podian dejar de ser perdidos, se ponen en una gran resistencia, y con socorro que tuvieron del artillería de Marsella no los dejaron de acabar de meter. Pues como los que salieron con don Sancho se retirasen hácia San Lázaro, se hallaron de los de Marsella seis hombres muertos, entrellos un valeroso soldado. Así se retiró el Duque de Alba con su gente, con poco daño, sin más escaramucear, hasta llegar á un vicioso valle desviado de Marsella cuanto una legua. Aquí se alojó esta noche para estar en guardia de las galeras que eran venidas á Ren, ques una cala hácia el poniente que está vecina á este valle, donde se alojaba. Aquí se desembarcó mucha farina y otras provisiones para llevar al campo. Asimesmo se desembarcó mucha cantidad de moneda que se lleva al campo, y de aquí fue-

ron ciertas galeras á Bocole, que es un pequeño puerto que está hácia el poniente, á diez millas de Marsella y á diez de Toulon. En este puerto hay una torre que es defensa para el puerto, y éste se fué á reconoscer por querello tomar el príncipe Andrea Doria para meterse en él cuando algun temporal le corriese. Las naves con los galerones se quedaron en Marsella la Vieja, en la playa de Boue, y ansí iban y venian los bagajes al campo sin escolta, y más corto el camino de seis millas.

A todo esto se hallaba enfermo Antonio de Leyva de una recia enfermedad de cámaras, las cuales se le quitaron con grandes remedios que le dieron los doctores, y como quedase tan flaco de las cámaras, le dió un catarro que le duró cinco dias, y no teniendo remedio alguno, aunque muchos le buscaron, venida la hora de la voluntad de Dios, un juéves á las once horas, una hora ántes de la de mediodia, *á los siete de Setiembre*, vigilia de la Natividad, espiró este buen capitan, famoso guerrero, en un pequeño palacio vecino á los pabellones del Emperador en las campañas de Aix. De la muerte de tan buen caballero y capitan, el Emperador mostró sentimiento de pesar. Aquí en este palacio tuvieron el cuerpo de Antonio de Leyva fasta *los nueve de Setiembre*, un sábado de mañana, que lo sacaron del campo, llevándolo al campo que estaba sobre Marsella. Fué acompañado del Emperador y de otros señores y capitanes una gran pieza, y de allí se volvió el Emperador con una parte de los caballeros, tornando á su hijo y á su sobrino don Sancho de Leyva, que allí era venido á velle desde Marsella, ántes que



DON ANTONIO DE LEIVA.

muriese. Desde allí lo llevaron capitanes y soldados. Pues como fuese venido á Marsella lo salió á recibir el Duque de Alba con los otros caballeros y capitanes, y lo acompañaron hasta Ren, donde las galeras estaban para embarcarlo. Así se embarcó en un bergantin hasta metello en las galeras, las cuales lo llevaron á Génova, donde se depositó en San Teodoro, que es un monesterio de canónigos regulares de la órden de San Agustin, que está fuera de los muros de Génova. Ansimismo murió el coronel Maximiano, aleman, y murió de su enfermedad en Yeres, ques una villa dos leguas y media de Tolon, por habelle dejado allí el Príncipe y por su grande enfermedad, yendo el Príncipe á tomar á Tolon, por tener aquel puerto para sus galeras. Fué enterrado este Conde Maximiano en esta villa. Ansimismo murió en Tolon, de enfermedad, Titesperte, capitan de gente darmas, valeroso caballero.

Agora diré lo que hizo el Canin en Italia, estando el Emperador en la provincia de Francia. A los *siete de Setiembre*, un miércoles, vino el Canin á Riberol, que es una pequeña villa que está cuatro millas de Génova, con hasta siete mil infantes italianos y hasta seiscientos caballos. Aquí se mostró muy su servidor uno de los de Génova, llamado Rabanin. Éste estaba desterrado de Génova, y éste hacia dar algunas provisiones á algunas villas comarcanas á Génova. Antes que el Canin llegase en Génova con su gente, envia á Génova una trompeta demandando á la señoría la cibdad de parte de la liga, señalando al Canin y al conde Guido Rangon y al señor Cesaro Fragoso. Este señor Cesaro Fragoso

era de nacion ginoves é del bando fragoso, y un tiempo gobernó por franceses á Génova. Pues como los de la señoría viesen la demanda de la trompeta, le dicen que esperase, que habrian su consejo y le darian su respuesta. Hubieron su consejo, y sobre este consejo tuvieron al trompeta dos dias esperando la respuesta. Pues como esto ven los de la señoría, tornan á mandar sus letras al Príncipe, y como ya se las habian mandado, sabiendo cómo andaba la cosa; y como el Príncipe en Tolon, donde estaba, hubiese las letras de la señoría, viendo que tanto importaba la cosa, manda á Antonio Doria y al coronel Spinola que con quinientos hombres italianos se metiesen en ocho galeras, y á gran priesa fuesen lo más presto que pudiesen á Génova, é diesen todo el remedio que á tal daño convenia. Como esto fué oido por Antonio Doria, obedesció su mandado, y toma las ocho galeras y coronel y los quinientos italianos y se va la vuelta de Génova. Asimesmo el cardenal Caracholo, que por mandado del Emperador era tornado de Francia á Milan á gobernar el estado, como supiese que tal cosa se ordenaba, mandó, de los alemanes que estaban en Alejandría y de otra gente, hasta mil hombres que fuesen en Génova. Ansimesmo habia en Génova por la señoría hasta ochocientos italianos. Tornando á la respuesta de la trompeta, este dia que salió la trompeta de Génova, ya noche, llegó Antonio Doria con el coronel Agustino Spinola y los quinientos italianos, y en Génova todos los de la señoría y él entraron en consejo, donde Antonio Doria les puso muchas cosas delante á los de la señoría, diciendo queste fuese un hombre de poco valor y que no

traia consigo sino fuesen hombres de poco valor, y que él estaba allí y que con la gente que dentro habia defenderian la cibdad al Canin, si bien trajese más gente de la que traia. Así todos determinaron desperar al Canin y defendelle la cibdad. Pues como el trompeta fuese al Canin y los demas con sus respuestas, que eran que no le querian dar la cibdad, ansí, hacen levantar su gente de par de aquella villa do estaba y le hacen caminar á Génova, á la cual llegó un juéves, una hora ántes del dia de la Natividad de Nuestra Señora. Llegó á la iglesia de San Miguel, y á la puerta del Corpora por aquella parte, y por otras partes de la cibdad arrimando escalas, gritando *Francia*, *Francia*, y fué tanto, que uno de los del Canin puso una bandera encima de las murallas de Génova. Aquí se halló uno nombrado Farina, que era capitan de italianos, el cual, con una partesana que tenía dió un tan gran golpe en la cabeza al que tenía la bandera, que se la abrió y le sacó la mayor parte de la bandera de las manos, y así cayó fuera de las murallas el que subia la bandera. Viendo el Canin y los otros que su intincion no venía al efecto, se retiran hasta llegar á Posevero, que es un buen rio, donde hizo algun daño en las casas y villas aquí vecinas, quemándolas y rescatando á los que tomaban de allí. Así se retiró este dia el Canin y su gente, algo maltratada del artillería y arcabucería de los de Génova; y de la cibdad fueron pocos los que rescibieron algun daño. Se halló en Génova haber traicion en unos soldados italianos, que eran de la compañía del capitan Derza, ginoves. Este capitan Derza tenía en guardia al palacio de Andrea Doria, y como este capi-

tan conosció que en uno de sus soldados habia sospecha de traicion, le toma y le puso á que le dijese la verdad; así se la descubrió, y se ahorcaron cinco soldados, sin otros muchos que fueron castigados secretamente. Así el Canin se fué al Piamonte, do se ajuntó con la gente francesa que en él estaba, haciendo los daños que podia en las tierras y villas y campañas que por el Emperador estaban.

Asimismo salió de Turin Marco Antonio de Cusan, milanes principal, coronel de los franceses, con dos mil y quinientos infantes y hasta seiscientos caballos ligeros, y va por las tierras y villas comarcanas corriendo las campañas, tomando el bestiame é grano y harina con las otras provisiones que en la villa hallaba, quiriéndolas llevar á la cibdad de Turin. Viendo Juan Jacobo de Médicis, marqués de Marignan, maese de Campo del ejército que por el Emperador estaba en el Piamonte, como Marco Antonio de Cusan habia hecho tal cabalgada y venía para se entrar en Turin, por excusar que no entrase en la cibdad tanta provision, manda ajuntar tres mil alemanes y hasta dos mil italianos, con una parte de los caballos ligeros, y todos juntamente se van en busqueda de Marco Antonio de Cusan y su gente. Sabiendo el Marqués de Marignan que Marco Antonio de Cusan se era entrado en Villafranca, manda caminase su gente la vuelta de la villa, y siendo el Marqués de Marignan con su gente vecino de Villafranca, hace sus emboscadas vecinas del camino por donde los franceses habian de pasar. Como otro dia de mañana saliesen los franceses de la villa, hacen su ordenanza llevando su cabalgada en medio, y ya que

comenzaban á caminar, los caballos ligeros que iban en el avanguardia descubrieron á los caballos ligeros de la emboscada del Marqués de Marignan. Viendo estos caballos franceses que allí estaba aquella emboscada, creyendo que no fuese sola, mandó que se ajuntase toda su gente é que la cabalgrda é presa la llevasen al un lado. Ansí comienzan á caminar, pasando adelante de la emboscada de los caballos. Pues como los caballos franceses reconosciesen las otras emboscadas, así de alemanes como de italianos, lo hacen saber á su coronel Marco Antonio de Cusan; y viendo el coronel que tanta gente estaba en aquellas celadas, y querer pasar adelante era cosa imposible, porque sería deshecho de los alemanes, que no le dejarian hombre á vida, así manda á todos sus capitanes y gente que se tornasen á Villafranca. Como el escuadron volviese hácia atras, le salen al escontro la caballería que estaba emboscada y ocho banderas de infantería italiana que estaban con su coronel Musiur Descalenge en otra emboscada vecina de los caballos. Como Marco Antonio de Cusan viese que le venian en escontro aquellas ocho banderas y caballos, se pone delante de su gente amparándola, y gritando *Francia*, *Francia*, se va contra de los enemigos; mas los alféreces y soldados de las cinco banderas de las ocho banderas de Musiur Descalenge dejan de gritar *España*, y gritan *Francia*, *Francia*, y arremeten y se meten entre los franceses. Con estos cinco alféreces y sus banderas se pasó la mayor parte de las otras tres banderas, salvándose los tres alféreces, el uno muy mal herido y el otro con la bandera hecha pedazos, y el otro se salvó por hallarse en un buen caballo, pero salvaron

sus banderas. Ansí se van todos juntos á Villafranca, donde no se afirmaron, tomando por buen remedio el recio caminar, que fué hasta llegar vecinos á Pinerolo, do tomaron la montaña. Yendo así, en una villa que estaba en la montaña hallaron á un capitan con su bandera, que era de la coronelía de Musiur Descalenge. Estos alféreces con palabras dobladas quisieron entrar en la villa, y como fuesen conoscidos, y no sabiendo este capitan lo que hoviesen hecho, les da lugar que entrasen en la villa. Como éstos se viesen dentro, tomaron á este capitan y alférez con su bandera y se lo llevaron á Turin. A la verdad fué una cosa muy fea lo que hicieron estos cinco alféreces y soldados, por haber hecho una tan manifiesta traicion como hicieron. Aquí perdieron los franceses su principal coronel, Marco Antonio de Cusan, que fué muerto de un tiro de arcabuz cuando se puso delante su gente arremetiendo contra Musiur Descalenge. Fué desgraciado por ser el primero que murió de los franceses y tener tan poca compañía como tuvo en los franceses muertos, porque no llegaron á diez. Asimesmo perdieron toda su cabalgada. De la gente del Marqués de Marignan fué poca la herida y ménos la que murió, por la poca secucion que el Marqués hizo á los franceses.

Viendo el Emperador las cosas que en el Piamonte pasaban, y que el Rey con su campo no le venía á buscar en las campañas de Aix, donde estuvo treinta é un dia, pasando once dias más de los veinte dias que al Rey de Francia dió de término delante del Papa y del sacro colegio, para que tomase la paz ó la guerra, así manda ajuntar todo su ejército y que viniese el Du-

que de Alba. Todavía estaba el Duque vecino de Marsella, tiniendo ordinarias escaramuzas hasta *los once de Setiembre*, que salió del valle vecino Arren y Marsella, yendo la vuelta de Aix, llevando ocho piezas de artillería gruesas que se habian llevado para embarcallas, y no se pudo como la mar anduviese tan alta por el gran temporal que corria de puniente; por ser desabrigada deste viento esta cala se salieron las galeras desta cala. Ansimismo salieron de la playa de Boue las naves y se van á la playa y golfo de Leon. Entró el Duque de Alba con su gente y artillería y las demas cosas que estaban desembarcadas este dia, ya tarde, en el campo.

El dia siguiente, á *los doce de Setiembre*, un lúnes por la mañana, salieron del campo el conde Felipe Torniel y Juan Bautista Guastaldo en avanguardia de todo el campo, con hasta treinta y siete banderas de italianos. Tras destos coroneles salió don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Montealto, con los demas italianos: tras desta nacion iba el artillería con la bandera del capitan Luis Picaño—como él, despues de don Pedro de la Cueva, tuviese el cargo del artillería:—tras de lartillería muchos carros de municiones, y tras destos carros y artillería salieron cuatro banderas de infantería española para hacelles escolta de los que podian salir de Marsella esta noche. Otro dia de mañana salieron dos tercios de alemanes, tras de los alemanes la gente darmas y cortesanos, y luégo fué el bagaje, y tras el bagaje iban las doce banderas de los alemanes que fueron á Marsella, y tras deste tercio de los alemanes salieron las banderas de los españoles, quedando el arcabucería

en retaguardia. En la retaguardia del arcabucería iban hasta cien hombres con coseletes y picas, con la mayor parte de los capitanes. Tras destos venía el Marqués del Vasto con sus continuos, y el Emperador con algunos caballeros quiso ir este dia, hasta ya tarde, en la retaguardia con los españoles. Don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros se quedó en dos emboscadas esperando á quien saliese en nuestra retaguardia, porque tenía nueva que venía gran gente de á caballo. Como con esta órden se comenzase á caminar, viendo los franceses que era ya levantado el campo de los españoles de las campañas de Aix, vienen con gran furia para dar en la retaguardia, y como don Hernando de Gonzaga los viese, sale á ellos y mata de los franceses hasta diez y toma en prision doce. Mucho más daño hiciera don Hernando en los franceses, sino que no se podian ver los unos á los otros por la gran polvareda que hacia por el gran viento, y por no esperar los franceses más escaramuza. Así se tornó don Hernando de Gonzaga, yendo en retaguardia del campo hasta llegar en las campañas de una pequeña villa vecina á la villa de Trets. Cuando aquí llegó la retaguardia del arcabucería española eran pasadas cuatro horas de la noche. Una parte de larcabucería española tornó á recoger algunos alemanes que quedaban cansados y otros enfermos, y así se recogieron esta noche. El dia que el conde Felipe Torniel y Juan Bautista Gastaldo llegaron á la villa de Trets y vieron los de la villa venir estos italianos, se pusieron en defendelle la entrada de la villa si entrar quisiesen, y en no dalles provisiones por sus dineros. Como los coroneles llegasen en las

campañas, se alojaron vecinos de la villa, demandando á los de la villa que por sus dineros les diesen provisiones. Como los de la villa tuviesen ya ordenado en sí de no dárselas, no se las quisieron dar. Viendo esto los coroneles, envian sus atambores diciendo que por sus dineros les diesen vituallas, si no se les harian todo el mal é daño que pudiesen. Ellos todavía estaban de aquel parescer que primero tenian, y como esto ven los coroneles, ordenan de dar la batalla á la tierra, y como esto ven los de la villa y ven venir todo el bagaje de toda esta gente, se rindieron á merced del Emperador. Así fueron todos los de la villa en prision y llevados en galera por mandado del Emperador, y así se hizo algun daño en la tierra, saqueándola y abrusándola mayormente della. Ansí fueron en su avanguardia como la llevaban. Esta noche, que se allegó á las campañas vecinas á Trets, el Emperador alojó con los italianos y dos tercios de alemanes en las campañas de San Maximino. Aquí se recogieron esta noche y otro dia de mañana los alemanes enfermos y cansados. Este dia caminó la gente que estaba en las campañas de San Maximino. Aquí reposó todo el ejército toda esta noche, y el dia siguiente, viérnes de mañana, llegaron á las campañas de San Maximino hasta docientos caballos y hasta trecientos arcabuceros de los franceses, y se demostraron en un alto sobre unas viñas vecinas de donde estaban los españoles hechos escuadron, hasta que caminasen los alemanes y el bagaje. Viendo el Emperador esta gente, quiso reconoscer qué gente fuese aquella que allí venía, y así se va á la retaguardia con don Hernando de Gonzaga y algunos caballos y arcabuce-

ros. Los franceses, reconosciendo que allá iba aquesta gente, comenzaron á retirarse por su camino, no quiriendo esperar la escaramuza. Ansí, sin escaramuza, se retiraron, y el ejército caminó en su órden.

Como caminaba el Emperador, fué esta noche á la Grotte, que es una pequeña villa, con los dos tercios de alemanes y el avanguardia de los italianos. Vecino á la Grotte, cuanto una pequeña legua, está Forcarquier, que es una pequeña villa, con un pequeño y fuerte castillo. Aquí se habian ajuntado muchos villanos desta villa y las otras villas comarcanas, en especial la ropa y las mujeres de las otras villas. Como el avanguardia fuese aquí arribada, van algunos de los soldados á la villa Forcarquier á demandar provisiones por sus dineros, y los de la villa no se las querian dar, ántes tiraban con sus arcabuces. Pues viendo esto el comendador mayor de Alcántara, don Pedro de la Cueva, capitan general del artillería, manda al capitan Luis Picaño que hiciese traer artillería para batir el castillo y se tomase. Como el capitan Luis Picaño viese lo que por don Pedro de la Cueva le fuese mandado, y por castigar tal atrevimiento, pone delante del castillo seis piezas de artillería, y esta noche con el claro de la luna le da batería. Como fué hecha la batería, les dan la batalla los soldados del capitan Luis Picaño y los alemanes, y les entraron y toman en prision hasta sesenta hombres de la villa, con otros soldados, entre los cuales se tomó á Francisco Castañares, piamontes, que era alcaide del castillo. Este Francisco Castañares habia sido criado de Francisco de Varte y ídose á Marsella en servicio de franceses; y Musiur de Montmorency, visorey

en Marsella, lo habia enviado allí con hasta treinta soldados para que defendiese aquella villa y castillo. Pues conosciendo el Comendador mayor á este alcaide Francisco Castañares haber sido servidor de Francisco de Varte y ídose en servicio del Rey de Francia siendo vasallo del Duque de Saboya, lo mandó aforcar en un árbol questaba vecino al camino, puesto un papel en los pechos diciendo quién era y por cuyo mandado estaba allí. Los de la villa y de otras villas que habian tomado dentro fueron con los de la villa de Trets á las galeras. Aquí se dió fuego al castillo, que hubo espacio para ello.

Los españoles que iban en retaguardia del ejército desde las campañas de San Maximino, en pasando á Tourves, cuanto tres millas dejan el camino que va á Brignolles, entrando por un valle que va á Mandras, por donde se retiró el Duque de Borbon, yendo de Marsella á Milan. A la entrada deste valle, hallando el artillería, fuénos forzado á los españoles quedar aquí con ella aquesta noche. El dia siguiente de mañana, el Marqués del Vasto, que con nosotros estaba, dió cargo á cada capitan con su gente que tomasen cada dos banderas una pieza de artillería y le ayudasen á subir unas pequeñas y llanas cuestas, y asimesmo que subiesen los carros de las municiones. Así se hizo como el Marqués lo mandaba. Fué el artillería á la villa de Gapeau, y los españoles quedaron en la Roca (*Roquebrussanne*), que es una buena villa. Aquí se reposó este dia sábado, por efectuar lo que arriba dije del castillo de Forcarquier.

El dia siguiente domingo, *á los diez y siete*, partió el Emperador de Gapeau, yendo en la vanguardia como habia venido. Tambien partieron los españoles de la

Roca y sus campañas y vecinos á Santestris, se pasó por un puente de piedra el rio Negalo. Este dia fué el Emperador á Gunfaro, que es una buena villa, y los españoles quedaron en Pignaus, ques una viciosa villa de fuentes y frutas. Aquí se reposó el lúnes siguiente, *á los diez y nueve*, por el artillería que no habia podido pasar el domingo noche de Pignaus. Otro dia de mañana caminó el artillería y pasó delante de Gunfaro, yendo la vuelta de Draguignan, donde allegó el avanguardia con las piezas más pequeñas. Éste se caminó con esta órden, yendo los dos tercios de los alemanes y gente darmas con los italianos en avanguardia y los tres tercios de los españoles, que eran de Sicilia y Reino y Lombardía, y don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros por otro camino, yendo la vuelta de la villa de Luc. En retaguardia venía el tercio de las doce banderas de los alemanes, y tras del tercio de los alemanes venía el tercio de los españoles noveles. Esta órden se dió por aquel lúnes pasado, estando en Pignaus vinieron ciertos caballos de franceses con algunos arcabuceros á trabar escaramuza, en la cual se tomó un soldado del capitan Jorge Capozuma, griego. Este capitan estaba en servicio del Emperador, como en otras partes lo he nombrado, y estando el campo sobre Turin, en una escaramuza lo tomaron franceses á este capitan y le demandan que se rescatase, y si no tenía de qué pagar tanta talla ó rescate como le demandaban, que se lo soltarian con tal que sirviese al Rey de Francia, y así lo llevaron en Francia. Como fué en Francia, le trataban mal y decian, ó que pagase su talla ó que se ofreciese en servicio del Rey de Francia. Este soldado dió

aviso de lo que en campo de franceses pasaba, y como venía allí Juan Pablo de Ciere, romano, con tres mil italianos y dos mil gascones, y entre gente darmas y caballos ligeros venian hasta trecientos de á caballo; y tambien avisó cómo Juan Pablo habia ordenado con sus capitanes de tocar arma por todas partes en el ejército del Emperador, y que la mayor parte de su gente daria en el bagaje. Así que por este aviso se caminó este dia con esta órden. Este dia no vinieron los franceses, y asimesmo no pudo llegar este dia el artillería gruesa á Draguignan por ser el camino muy malo y por la mucha agua que habia llovido y ser el artillería pesada. Estando aquí en Draguignan y Luc, de aquí se llevaron hasta diez bagajes, que eran idos allí por paja y feno. Aquí en Draguignan se reposó el miércoles hasta haber traido el artillería, que hubieron de volver por ella los soldados de los tres tercios de Sicilia y Reyno y Lombardía. Por la verdad, el tercio de los noveles habian rescibido mucho trabajo y algunos alemanes del tercio de las doce banderas que con ellos quedaban en su guardia. Ansí se fatigó este dia hasta ser pasada la media noche, que entramos con ella en el campo. Otro dia de mañana dió órden el Marqués del Vasto que con cada una pieza en guardia caminase una bandera despañoles, y para sacalla de los malos pasos del camino, haciéndola caminar tanto cuanto más pudiese caminar. Así se caminó con esta órden hasta llegar á Frejus.

El mártes que el Emperador salió de Gunfaron llegó á Muy, do se alojó con su córte y avanguardia. Aquí en Muy hay un muy estrecho paso, vecino á la puerta de la villa, y este paso es una pequeña puente pegada

á una fuerte torre, que era alta y redonda. Tenía pegado á sí esta torre un pequeño cuarto de casa, que tambien era fuerte, tanto ó más que la torre. Aquí en esta torre habia catorce personas, que eran doce hombres y dos muchachos. Éstos estaban en esta torre encubiertos, que no se habian visto hasta que uno del palacio del Emperador, quiriendo subir á la torre por una escalera que puso, los que en la torre estaban lo dejaron subir hasta el segundo solar ó bóveda, mas cuando quiso subir á lo más alto, donde ellos estaban, se puso uno dellos á la boca de la bóveda diciéndole que no subiese. Viendo esto el que subia, le demandó que quién eran los de la torre, y éste dijo que eran franceses y que no subiese allá. Viendo esto este del palacio del Emperador, se abajó y lo hace saber al Emperador. Como esto fué sabido por el Emperador, manda que fuesen á saber qué gente eran, y así fueron ciertos caballeros, demandándoles qué hacian allí. Ellos dijeron que era su tierra aquélla y que querian estar allí: los caballeros les decian que se saliesen de la torre y que se fuesen á do fuese su voluntad, y ellos respondieron que no era su voluntad salir de la torre. Viendo esto el Emperador, quiso ver qué gente era y á qué estaban allí, y así mandó que con el artillería que con el avanguardia era arribada se diese batería á la torre, y así se dió y se hizo un pequeño portillo en la torre. Como este portillo estaba hecho, don Jerónimo de Urrea, caballero español, con una mala escala arremetió á la torre y entró por el portillo dentro en la torre. Tras de don Jerónimo de Urrea quiso subir el capitan Maldonado y el maese de campo Garcilaso de la Vega, entre los cuales

hubo alguna diferencia por la subida. A la hora llega don Guillen de Moncada, hijo de don Hugo de Moncada, diciendo: *Señores: suplícoos, pues vuestras mercedes teneis tanta honra, que me dejeis ganar á mí una poca honra.* A la hora le respondió el capitan Maldonado diciendo: *Para tan valeroso caballero poca honra es ésta; suba vuestra merced.* Así fué la segunda persona don Guillen de Moncada. Subiendo Garcilaso de la Vega y el capitan Maldonado, los que en la torre estaban dejan caer una gran gruesa piedra y da en la escala y la rompe, y así cayó el maese de campo y capitan, y fué muy mal descalabrado el maese de campo en la cabeza, de lo cual murió á pocos dias. Pues como dentro en la torre hubiesen entrado don Jerónimo de Urrea y don Guillen de Moncada, hablaron con los de la torre, diciéndoles tantas y tan buenas palabras, por lo cual uno de ellos seguido por una soga abajó á la bóveda donde estaban estos dos caballeros. Este que abajó habia sido soldado de Fabricio Marramaldo, y éste se rendia con todos los otros á merced del Emperador. Como los otros lo sintieron no quisieron pasar por ello, y así tornaron de nuevo estos caballeros á rogalles que se rindiesen. Ellos dijeron que se rendian con condicion que no los echasen en galeras como los otros de las otras villas, y como esto oyesen aquestos dos caballeros, lo hacen saber al Emperador. El Emperador se lo concedió de no envialles en galeras como ellos demandaban, y así salieron de la torre. El Emperador los mandó dexaminar y que supiesen qué era su intincion destar allí fuertes; ellos dijeron que eran de la villa de Muy y se habian subido allí hasta que el campo fuese pasado,

y otras cosas que no eran de buenos soldados. Así el Emperador mandó que no los llevasen en galeras, mas que aforcasen á los doce hombres, y que desorejasen á los dos muchachos. Así fueron ahorcados de unas ventanas de un palacio vecino de la torre. El dia siguiente fué el Emperador á Frejus.

Como arriba dije que habiamos comenzado á caminar cada bandera con su pieza de artillería, y se caminó en esta órden hasta llegar á Frejus. Llegaron algunas banderas con sus piezas, á *los veinte é uno de Setiembre*, dia de San Mateo, un juéves. El dia siguiente llegó toda el artillería que quedaba con toda la retaguardia del campo. Así con órden que el capitan Luis Picaño tenía de cómo allegase la pieza á la marina la embarcaran, y así se embarcó toda el artillería y carros é municiones. El sábado, á *los veinte é tres de Setiembre*, los capitanes de las banderas de Sicilia hicieron parlamento á sus soldados diciendo que era la voluntad del Emperador que aquel tercio fuese en España á estar en guardia de Perpiñan, porque se temia que queria ir el Rey de Francia por aquellas partes. Los soldados respondieron á sus capitanes que eran muy contentos de ir adónde el Emperador les mandase, pagándoles lo que se les debia; y ansí van los capitanes con esta respuesta al Marqués del Vasto, á hacelle saber la voluntad de los soldados. El Marqués lo hace saber al Emperador, y luégo se mandó echar bando de parte del Emperador que todos los soldados del tercio de Sicilia vendiesen sus bagajes. Ansimesmo, el dia siguiente, domingo, se echó bando de parte del Emperador que se partiesen todos los bagajes de la córte y de los soldados,

porque el Emperador se queria partir. Este dia, á la hora de ser puesto el sol, vinieron unos alemanes con una cabalgada de bestiame, y se lo comenzaron á saquear todos los soldados de todas las naciones que allí se hallaron vecinos al bestiame. Los alemanes, viéndose saquear su cabalgada, no mirando si tenía culpa, mataron un español que se halló entrellos. Viendo españoles que los alemanes habian muerto un español, saltaron algunos soldados con ellos y mataron hasta seis alemanes; los otros alemanes se van huyendo á sus cuarteles, dando aviso á los otros alemanes de lo que pasaba. Así vinieron muchos dellos con gran furia para revolverse con los españoles. Viendo los soldados españoles cómo los alemanes venian tan cerca de sus cuarteles y con tanta furia, se ponen en arma para dar en ellos. Por la verdad, los españoles deseaban revolverse con los alemanes por las muchas cosas que ellos habian querido acometer contra los españoles, por su mucha pujanza. Como desto fué avisado el Marqués del Vasto, fué presto con un su coronel de los alemanes y otros caballeros donde era la cosa, á poner todo el remedio que se podia, y así mandó que todos los soldados españoles se tornasen á sus cuarteles y que no saliesen dellos. Así se comenzaron á sosegar españoles que salian con sus armas. Como desto fuese avisado el Emperador, cabalgó con gran brevedad con otros caballeros, y á más correr de sus caballos se va al cuartel de los españoles donde se habia revuelto la cosa, y el Emperador mandó ir de allí los alemanes, que ya poca cosa habia, y dió sosiego á tan gran fuego como se encendia, y manda echar bando que ninguno de los

españoles fuese al cuartel de los alemanes, y que no se empachasen con ellos, so pena de la vida. Así se sosegaron todas las naciones, que no fueran revueltas como muchos lo deseaban.

Se estuvo en Frejus hasta *los veinte y cinco de Setiembre*, un lúnes, que se partió de Frejus. Mandó el Marqués del Vasto que todos los soldados del tercio de Sicilia que habian vendido sus bagajes, que los tomasen á quien los habian vendido, tornando sus dineros. Partidos, pues, de Frejus á *los veinte é cinco*, un juéves, fué este dia tan tempestuoso de agua y aire y mucho lodo y arroyos, que corrian por el estaleto, que por la verdad íbamos este dia más seguros del fuego que no el dia que lo pasamos á la ida. Esta noche se alojó el campo vecino de la Napoule, en la campaña, y aquí estuvimos bañados y apénas podiamos encender fuegos, y muy mal proveidos de provisiones de comer, porque no las tenian todos ó la mayor parte. Este dia el Emperador fué á Cannes, y el dia siguiente fué la infantería á Cannes y el Emperador fué á Antibes. El dia siguiente, miércoles, llegó toda la infantería á San Lorenzo y pasó el rio, que habia crecido, y se pasó por ocho hondos brazos. Aquí en San Lorenzo se pensó hallar quince mil infantes y seis mil de á caballo para dar en la retaguardia, mas no se halló ninguna gente de guerra, aunque eran venidos á Grasse, vecina de allí doce millas. Así se alojó en San Francisco, que es un monesterio de frailes de su órden que está fuera de la cibdad.

Cuando el Emperador llegó á Niza se hizo en las galeras y la tierra una gran salva de artillería, y el dia siguiente, juéves noche, salieron de la playa de Niza

las galeras de España, yendo á España; y el viérnes siguiente y dia de San Miguel, entró el Emperador en Niza y fué aposentado en un pequeño palacio, y su córte por la tierra. Este dia se partieron todos los italianos, yendo en avanguardia, y asimismo se levantaron los españoles de par del rio Var, do tenian sus cuarteles, y fueron alojar cuanto una milla delante de Niza, donde los italianos habian sido alojados, vecinos al rio Pallon. Estando el Emperador en Niza, dia de San Jerónimo, dió al Marqués del Vasto cargo de su capitan general y general de la liga, como lo era Antonio de Leyva. A la hora el Marqués, hincando las rodillas en tierra á los piés del Emperador, le besa las manos por tan grandes mercedes como Su Majestad le habia hecho. Asimesmo el Emperador manda dar licencia á todos los catalanes y aragoneses que de allí quisiesen pasar en España, y manda despedir á Musiur de Irtain, con los otros capitanes de gente darmas alemanes y borgoñes, y á su gente. Tambien mandó despedir una parte de la infantería alemana, y otra parte quedaron con el coronel Jorge de Ranchiepol é Jorge de Ratisbona. El *postrero dia de Setiembre*, un sábado, y el *primero dia de Otubre, un domingo*, se partieron los alemanes y gente darmas y caballos ligeros. A *los tres de Otubre*, un mártes, noche, vinieron á Niza del puerto de Villafranca quince galeras, y traia el príncipe en ellas hasta doce mil sacos de farina y doce piezas de artillería para dejar en Niza. Ansimismo mandó el Emperador que quedasen en guardia de Niza las banderas de los noveles, y que quedase por su maese de campo el maese de campo Juan de Vargas con su compañía, y

en escambio desta bandera salió la bandera del capitan Jaen.

A *los cuatro dias de Otubre*, un miércoles, dia de San Francisco, pasado el mediodia, se embarcó el Emperador con otros caballeros en las galeras y cinco compañías de las banderas del Reyno. Este dia, tarde, salió del puerto de Niza. Esta noche, á la prima noche, llegaron las galeras á Monaco, y aquí saltó en tierra el Emperador y reposó cuanto dos horas; y de aquí hizo su viaje á Génova. El dia siguiente, á *los cinco de Otubre*, juéves de mañana, se partieron los españoles, que fué la postrera nacion que partió, yendo cuanto tres millas por el Pallon arriba, y de aquí toman la montaña hasta Tuvio, ques una pequeña villa del Duque de Saboya, que está vecina á Monaco. Este juéves, noche, se fué á Mentone, que es una villa del señor de Monaco. El dia siguiente de mañana se caminó por sus jornadas hasta llegar San Remo, y aquí en San Remo se hallaron muchas provisiones á vender. Aquí se echó bando por los maeses de campo que no fuese nadie á sacomano. Esta villa es viciosa en las cosas de los jardines y dos pequeños rios que por medio pasan, como arriba dije, en la retirada de Marsella. Domingo de mañana se salió de San Remo, y este dia se pasó el val de Castelar, por do pasa el rio Médula, que es un vicioso valle de frutas. Se pasó vecino á Oneglia, que es una pequeña villa que tiene un pequeño castillo. Es esta villa del príncipe Andrea Doria, y en ella fué su nascimiento. Este dia venimos al burgo de Dian, que es una buena villa. Esta jornada que se trajo de San Remo á Dian fué la mejor que habiamos traido de

Niza, y allí fué algo más llano y ancho el camino. Una cuesta se halló cerca de Dian, mas fué poco. Las tres jornadas pasadas de Niza á San Remo fueron muy peligrosas, por ser los caminos tan estrechos y de tan peligrosos pasos, que caian muchos caballos, y cayeron tantos que no los escribo por no poner dubda en mi verdad. Apénas podian caminar los hombres por partes, y así se perdieron muchos caballos y bagajes y ropa que algunos llevaban. Este domingo, noche, que se reposó en Dian, vinieron letras del Marqués para el maese de campo don Jerónimo de Mendoza y capitanes, mandándoles que hiciesen alto allí, hasta que le fuese otro mandado de lo que habian de hacer. Así se reposó aquí en Dian el dia siguiente. Este dia, mártes de mañana, se salió de Dian, llegando al rio Andora, vecino de la villa Andora, y se dejó la marina, subiendo rio arriba hasta ser en la villa Andora. Aquí se tomó una pequeña subida y otra pequeña bajada, y aquí en esta subida y abajada se hallaron hasta veinte caballos muertos. En esta bajada se tornó á la marina vecina á la Golla, que es una pequeña villa, y de aquí se fué este dia á Allacio. Aquí en Allacio se reposó esta noche, y otro dia, casi al mediodia, se salió de Allacio, yendo á Albenga, á la cual se llegó este dia á la hora de vísperas, por no haber más de cinco millas. Vecino de Albenga, por una puente de madera, se pasó á la Revena, que es un buen rio, que otros le dicen la Neva. Vecino á este rio y de las murallas de Albenga se pasó una puente de piedra. Por aquí va la Centa, que es un otro rio. Albenga es una pequeña cosa, y es de hasta cuatrocientos fuegos. Se pasó este dia en orde-

nanza vecino á las murallas de Albenga, y se fué alojar á Loano, ques un buen burgo questá á una milla de Albenga. Están Albenga y burgo y rios en un hermoso valle llano y ancho; llámase el de Azucara, y es muy poblado de villas y casas y posesiones y aguas. El dia que se llegó á Albenga se partieron los alemanes, y tambien se era partido el Marqués con una parte de los caballos ligeros al Piamonte. Aquí en Albenga se tomó la muestra á los españoles, y fueron pagados, y el dia siguiente, que fué á *los trece de Otubre*, un viérnes de mañana, se salió de Albenga y de sus burgos y jardines, y este dia se alojó en la Petra, que es una buena villa. Aquí en esta villa ahorcó el maese de campo don Jerónimo de Mendoza un soldado, porque era venido delante las banderas; así se tenía un escrito en el brazo, porque fué contrabando é desmandado de su bandera. Por la verdad, el dia ántes de la muestra, que todos lo oyeron, se echó bando de parte del Marqués que ningun soldado fuese osado á desmandarse de su bandera caminando en sus cuarteles. Así se reposó esta noche aquí, y otro dia de mañana, sábado, se pasó á la Moremola, que es un buen rio que sale de unas fuentes.

Pues caminando por sus jornadas, llegan las banderas á Bra, buena villa del ducado de Saboya. Esta villa de Bra y otras comarcanas se quejaban del mal tratamiento que les habian hecho el Canin é su gente, y ansimesmo se quejaban de Celio, que era uno del reyno de Nápoles, capitan del Rey de Francia. Éste estaba en Savigliano con hasta seiscientos hombres, y no ménos daño habia rescibido Savigliano. A *los veinte de Otubre*, un viérnes de mañana, salieron de Bra una bande-

ra de los del Reyno y las tres de Roma con sus bagajes, y fueron á Riba de Chieri, villa del Duque de Saboya. Está esta villa á dos millas de Chieri, que era una gruesa y rica tierra del ducado de Saboya. Aquí en esta villa estaban las cinco banderas del Reyno que se habian embarcado en Niza con el Emperador. Estas banderas deste tercio mandó el Marqués del Vasto questuviesen allí para poner á Chieri en algun estrecho, como adelante se dirá más por entero. A *los veinte y uno de Otubre*, un sábado por la mañana, salieron todas las banderas del tercio de Sicilia y del tercio de Lombardía de Bra, pasando por Pibrin, que es una buena villa del Duque de Saboya. Aquí estaba el Marqués del Vasto con su córte y diez y siete banderas de alemanes, de las cuales eran coroneles el Conde de Lodron y Pandres y Jorge de Ranchiopal. Este dia se fué á la villa de Estalon, donde se estuvo otro dia siguiente, domingo tarde, á *los veinte é tres de Otubre*, que salieron todas las banderas de los burgos de la villa de Estalon y fueron á Chieri, donde hallaron al Marqués del Vasto que allegaba sobre Chieri con las diez y siete banderas de los alemanes y con las banderas del Reyno é Roma, y mil italianos con ocho piezas de artillería, que eran cuatro cañones é dos medios cañones é dos sacras. La causa de la venida del Marqués sobre Chieri fué porque en Chieri se levantaron los de la comunidad contra los que eran más principales, y tenian el gobierno y les quitan el mando y comenzaron de gobernar ellos, de donde nació que á *los cuatro de Setiembre*, un lúnes, noche, vino al monesterio de Gracia-vieja uno llamado Bartolin Gribaldo, natural de Chieri, que era capitan de Antonin

Torresan de Conin, tambien vasallo del Duque de Saboya. Pues como fuese en el monesterio de Gracia-vieja, envió un su servidor á Chieri á hacer saber á Bartolomé de Cepo, natural de Chieri y uno de los cuatro que regian la tierra, cómo estaba allí en el monesterio de Gracia-vieja, y que le enviase con qué hacer colacion. Como entre ellos hubiesen pasado secretos y letras, se entendieron, y luégo vino á la puerta de la tierra, tomando por la mano al capitan Bartolin Gribaldo y lo mete en la tierra, y tras dél mete al Torresan; y como los soldados fuesen dentro de Chieri, tiró uno de los suyos un arcabuz, y con esta contraseña vino toda la gente que llevaban para tal empresa, que serian hasta tres mil hombres, y de cada dia le venía más gente. De donde nació una gran guerra al Piamonte, por ser la mayor parte desta gente paisana. Llegado, pues, esta noche el Marqués con su campo sobre Chieri, puso el campo á una parte de la tierra, hasta otro dia lúnes de mañana que se reconosció la tierra donde se le pondria el campo y guardia para excusar que no les pudiese venir socorro y plantar el artillería, y así se puso cada nacion por sí. Los italianos estaban en un llano vecinos de una esquina de la tierra; los españoles en una montañeta poblada de viñas, que señorea algunas cosas la tierra, y estaban vecinos á la muralla y esquina donde estaban los italianos; los alemanes estaban vecinos de los italianos y los españoles, y vecinos de Gracia-vieja, que era un gran monesterio; estaban aquí los alemanes para guardar las espaldas á los españoles y italianos si alguna gente viniese de Turin. Ansí estaban todas tres naciones, divididos los caballos ligeros en torno de la

tierra, y por todas partes descubriendo las campañas. Dada esta órden, este dia se hicieron los cestones, y como fué este lúnes noche, se pusieron donde habian destar, y se hinchieron de tierra y se planta el artillería. Se plantaron dos baterías, los españoles una y los italianos otra. Como fué el dia siguiente, mártes de mañana comenzó á batir la batería que dieron los italianos, y fué dada por tan abajo, que cortó el muro cuanto un estado en alto. Como la muralla cayese, estuvo tan parejo el muro con lo que habia caido, que fácilmente podia entrar por la batería cualquiera persona que entrar quisiese, y era tan ancha que podian bien entrar en escuadron de quince en quince. La batería que dieron españoles no fué ménos baja ni ancha, salvo que no cayó el muro, que se quedó á modo de un arco; mas como el artillería fuese poca y se batiese tan despacio, se dió lugar á que los de dentro de la tierra tuviesen lugar de hacer de dentro algunos reparos. Pues como esta batería fuese hecha, el maese de campo Rodrigo de Ripalda quiso reconoscella como estaba de dentro, y así tomó consigo al sargento del capitan Rodrigo de Arriara y al sargento del capitan Charles de Esparza, y arremetieron todos tres á la batería, y á este arremeter le dan un arcabuzazo en la celada al maese de campo, y no le hizo daño alguno en la cabeza. Así caminó adelante, y danle otro por los pechos y cayó muerto, que no pudo salir de donde estaba. Al sargento del capitan Charles de Esparza le dan otro arcabuzazo, del cual murió allí. Pues viéndose el sargento del capitan Rodrigo de Arriaran solo, como buen soldado quiso llegar á la batería y reconoscer lo que en

ella habia, y así se reconosció, como de la parte de dentro de la batería la reparaban y hacian fosos y traian mucha leña para hacer fuego en la batería para más defensa. Así se dió de todo aviso al Marqués, y ya el Marqués estaba avisado de ciertos italianos que salieron de dentro, echándose por la batería que los italianos daban. Así el Marqués del Vasto en un caballo va á reconoscer las baterías, las cuales reconosció desde la montañeta, cerca do los españoles estaban. Despues de las haber reconoscido, mandó á los sargentos mayores que no dejasen arremeter á los soldados á dar la batalla, como ya estaban todos á punto de querella dar, sin llevar puestos ramos verdes en las cabezas para ser conoscidos los unos de los otros, porque las cruces y bandas rojas se las podian poner y quitar los de dentro. Así todos con gran bullicio, y los alféreces sus banderas en las manos, esperan oir la señal á que habian de arremeter. Pues como esto vido Cristóbal Arias, sargento mayor de los españoles, se pone delante de la gente con una jineta y una rodela en las manos, quiriendo alcanzar á los que se movian á querer pasar delante de donde él estaba. Así se excusó la batalla. Como fué ya noche escuro, se retiraron las piezas de la batería y carros de municiones, y las banderas se desviaron un poco más de adonde estaban. Al retirar del artillería mataron tres soldados y hirieron cuatro. Este dia habian herido al alférez del capitan Morales en un brazo, pasándoselo con un arcabuz, y á su sargento le pasaron los dos muslos, de lo cual murió dende á pocos dias. Tambien hirieron y mataron otros muchos soldados españoles y italianos y tudescos que venian á ver

las baterías. Así se estuvo esta noche con gran guardia, y el dia siguiente, miércoles de mañana, mandó el Marqués que cada uno se volviese á su alojamiento, yendo los italianos en avanguardia, los alemanes en batalla y los españoles en retaguardia. Pues como los de Chieri viesen quel campo de los españoles se retiraba sin dalles batalla á la tierra, se ponen sobre la batería que dieron los italianos, con sus banderas, campeándolas, gritando *Francia, Francia*, é diciendo palabras descorteses; de lo cual mucho enojo rescibieron generalmente todos los soldados, por dejar de tomar una tan rica tierra como aquella era y por no castigalla de su traicion. Así va cada uno donde habian dejado los bagajes, donde se estuvo hasta otro dia de mañana que salieron de la villa de Estalon las banderas de los españoles y fueron á Piorino, de do salió el Marqués con los alemanes y todas las banderas de los españoles y caballos ligeros que allí eran venidos, yendo á Villanova de Asti; dejando en Piorino al capitan Francisco Sarmiento con su compañía y al capitan Hernando de Ofredo con hasta sesenta caballos ligeros. En Riba de Chieri mandó quedar á Domingo de Arriaran y al capitan Quevedo, capitanes de infantería, con sus compañías, y al capitan Juan Ibañez con sus caballos ligeros; y en Batrallara al capitan Lezcano. Por la verdad, muchos murmuraban sobresta retirada, donde, sobre palabras conoscidas, los soldados españoles hacen unos carteles, los cuales, á *los treinta de Otubre*, amanescieron puestos en la plaza y en las paredes de las calles principales de la villa, poniendo en ellos *que cualquiera persona que hubiese dicho ó dijese que en la nacion española se*

habia hallado falta por donde se dejó de dar la batalla á Chieri, mentia una é dos é tres veces: y otras particularidades señaladas al Marqués, diciendo que pusiese precio en las vituallas y los sacase de allí. Los cuales carteles fueron vistos de la mayor parte de los soldados ántes que fuesen quitados por los capitanes. Como esto fué sabido por el Marqués, hubo mucho enojo, por lo cual mostró alguna mala voluntad contra los soldados españoles.

Conviene á saber como á *los veinte é cinco de Otubre*, un miércoles noche, salieron de Pinerolo, que es una buena tierra del Duque de Saboya, hasta mil é quinientos italianos de los que tenía allí el Conde Guido Rengo. Esta noche fueron á Reconis, que es otra villa del Duque de Saboya, do estaba el capitan Hernando de Capua, napolitano, con su compañía, que era de quinientos italianos. Como en el castillo de la villa de Reconis hubiese hasta diez soldados por los franceses y viesen que era venida allí aquella gente que venía de Pinard, y como ya estaban prevenidos, muy secretamente, abrieron la puerta falsa del castillo y resciben los de dentro del castillo. Como esta gente fuese dentro del castillo reconosciendo la guardia que hacian los del capitan Hernando de Capua, salieron de los más animosos y bien armados, hasta cuatrocientos hombres, sin ser sentidos, y tomaron la centinela y la mataron, y luégo salen todos juntamente y dan sobre la guardia que descuidada estaba con su centinela. Así hicieron algun daño en ellos ántes que se pudiesen defender. Pues como la guardia viese esta gente con cruces blancas sobre sí haciéndoles tal daño, se ponen en defensa y dan arma, y como se sintiese tanto

remor, salió la otra gente de la compañía de Hernando de Capua y de otras dos compañías que aquella noche habian entrado en el Reconis, que las habia enviado Don Antonio de Aragon, su coronel, temiéndose de lo que fué. Y como éstos no supiesen la tierra y donde habian de acudir si arma se diese, así se van á la plaza de la villa, y así, los del Conde Guido los siguieron hiriendo y matando enemigos. En ellos murió aquí el capitan Hernando de Capua, con hasta cincuenta soldados, y tomaron en prision ciento. De los franceses del Conde Guido murió Tomás de Modena, teniente del Conde Anibal de Novelara, con otros, hasta veinte de los suyos. Como los del Conde Guido viesen las cajas de los capitanes y alféreces con otras de algunos soldados de los questaban en Reconis, tomaron en algunas cajas de algunos que habian sido alféreces, algunas banderas, y así se loaban que habian tomado banderas, más no hubieron razon de loarse, por tomallas en cajas, como digo, y no en batalla barboladas en las astas, como se deben tomar las banderas.

Otra vez salieron franceses de Piñarol y van á tomar á Barche, que es una buena villa del Duque de Saboya, y los de la villla fueron avisados de cómo estaban hasta mil hombres emboscados para hurtar la villa como abriesen las puertas. Con este aviso, los de la villa salen y dan en los franceses y los matan y hieren y destruyen y les quitan dos banderas que llevàban. Así se volvieron á su villa con poca pérdida de su gente, muerta ni herida; y para no ser gente de guerra supieron defender su tierra y ofender á los franceses. Todo esto hacian franceses porque se decia que

el Conde Saint Pol calaba con un pujante campo. Así, por mandado del Marqués le fué en escontro Musiur Descalenges, piamontes, gobernador de Asti, llevando consigo hasta mil y quinientos soldados italianos, y va á Motier, que es una cibdad ó cabeza del val de la Talantasa, por donde venía Saint Pol. Aquí, en esta cibdad, metió Musiur Descalenges hasta seiscientos hombres en guardia de la cibdad, y con los demas quiso guardar los pasos por donde habia de pasar. Como Juan Pablo de Ciere llegase á Dese, que es una buena villa y paso que está al pié de la montaña de San Bernardo, traia en el avanguardia cuatro mil italianos y seis mil alemanes y cuatro mil franceses y gascones, y hasta cien caballos. Saint Pol se puso en campaña vecino de allí con su campo. Pues como Musiur Descalenges viese que no habian podido excusar que no pasase Musiur de Saint Pol, é que su gente era poca para poder defender este paso, acordó retirar á Sysazo los seiscientos hombres que habia metido en Montier y dejó á Saint Pol en el val de la Talansa, questá hasta cien millas de Turin. De aquí fué Juan Pablo de Ciere á Roma, al Papa, con embajada de su señor el Rey de Francia.

A *los dos de Noviembre* vino á Piorino el Marqués con toda la gente que tenía en Villanova, excepto dos banderas despañoles, que fueron la de Hernando de Vargas y la del Conde Novelara y Hernando, milanes, con su compañía de caballos ligeros, que quedaron en guardia de la villa de Villanova. Llegado el Marqués con su gente, se alojó en la tierra y los soldados en los burgos; y vino el Marqués aquí á Piorino, porque en

Villanova no podian estar, por el mucho lodo que habia y agua, que estaba empantanada, y enfermaban muchos soldados é morian muchos alemanes, por lo cual se quisieron ir, y así que, por ser más enjuta la villa de Piorino, los trajeron á ella. Como el Marqués del Vasto fuese venido á Piorino con su campo, por ser más sana la villa, viendo que en ella tambien se morian muchos alemanes, y eran tantos que habia dia que morian pasados de treinta y de cuarenta, donde *á los primeros dias de Noviembre* murió su coronel, y tambien murieron algunos españoles y enfermaban muchos. Así se acordó salir de la villa de Piorino, y con este acuerdo mandó al Conde de Lodron con dos banderas en guarda de Brese, y á *los tres de Noviembre*, un lúnes de mañana, sacaron el artillería encaminándola con su escolta la vuelta de Asti. A *los quince de Noviembre*, miércoles de mañana, salió de Piorino el Marqués del Vasto con todas la banderas despañoles y alemanes que allí habia, haciendo su viaje á Asti, donde entró el mesmo dia ya tarde, do se alojó con su gente. Asimismo vinieron á Riba de Chieri, el dia siguiente, el capitan Domingo de Arriaran y el capitan Quevedo, y el capitan Juan Ibañez con sus compañías, y quedaron en Villanova las que primero dije cuando el Marqués habia quedado en Piorino.

Conviene á saber que *en los primeros de Noviembre*, un sábado á la hora de entre nona y vísperas, se vió diez millas dentro en la mar un torbellino como si fuera un gran fuego, juntamente con un gran aire. Lo ven venir para la mar la vuelta del muelle é pasa entre los navíos que en el puerto estaban é va sobrel palacio

del príncipe Andrea Doria, y entra en su jardin y anda en torno de un naranjo y de aquí va sobrel muro entre el jardin, y rompe tres almenas y hace abrir el muro y abajar un tejado donde estaba aposentada la Duquesa de Saboya. Fué una cosa de gran espanto; mas mayor fué la fortuna de la mar que se levantó, que fué tanta que tuvieron temor los de la cibdad que las olas de la mar romperían el muelle, que es una fuerte muralla, segun la fortaleza de las olas. Fué tanta la fortuna, que entró en el puerto, y los navíos rompian las gominas ó maromas con que estaban ligados. Por una cosa tan fortunosa, no vista jamas, todos con gran devocion y procision, sacaron el cuerpo de San Juan Evangelista, y lo llevaron al puerto. Entrando en el muelle, como lo pusieron en una capilla que en el muelle estaba, haciendo sus ceremonias, se comenzó á aplacar la gran fortuna y braveza de la mar, y así tornaron el cuerpo del glorioso San Juan. Esto sería á las tres horas, poco más ó ménos, de prima noche. Como fué el dia siguiente de mañana, estaba la mar en tanta quietud y calma como si no se hubiera movido fortuna en ella muchos dias habia.

Así, estuvo aquí el Emperador en esta cibdad hasta *los catorce de Noviembre*, un mártes á la hora de ser pasadas las veinte é dos horas de la tarde, donde se embarcó, questuvo cuanto una hora en el puerto, y salió del puerto para España, llevando consigo treinta galeras. Desde á siete dias, salieron las naves, que eran hasta quince, y destas se perdieron dos, que dieron al traves en San Pedro de Arenes y en Barasa. La carraca Martelota y la carraca Grimalda tornaron al puerto

con la gran fortuna de los árboles y las obras muertas rotas, y dijeron haberse perdido una nave en el golfo.

Conviene á saber como estando el Emperador en Italia le fué pedida justicia por el Duque de Saboya y por el Duque de Mantua y por el Marqués de Saluzzo, por el Marquesado de Monferrato, diciendo que á cada uno dellos le venía, por lo cual el Emperador mandó que fuese visto por justicia mayor, y así, en Génova se juntaron muchos sabios dotores, por los cuales fué revista la justicia á quien le venía de derecho, y se halló venille al Emperador. Asimismo hizo merced del Marquesado al Duque de Mantua, como fuese casado con la Marquesa de Monferrato, como en otras partes lo he dicho. Pues como los del Marquesado de Monferrato viesen que el Emperador lo habia dado al Duque de Mantua, fueron dello mal contentos, por lo cual algunos dellos buscan modos de mostralle la mala voluntad que le tenian. Como el Emperador fuese salido de Génova para España, vino el Duque de Mantua á querer tomar la posesion del estado y meter sus gobernadores, como nuevo señor; y así, con sus continuos y servidores vino á San Salvador, que es una villa de las prencipales del Marquesado, para de allí ir á Casal de Monferrato, que es la cabeza del Marquesado. Pues como los de Casal viesen que allí era venido el Duque su Señor, cabtelosamente le enviaron á suplicar que se estuviese allí en San Salvador dos dias, para quellos tuviesen en la cibdad lugar de hacer el rescibimiento que convenia. A esto les respondió el Duque que no se curasen de tanta solenidad, que bastaban sus voluntades. Mas todavía los de Casal, pudieron

tanto con el Duque, que le hacen que se detoviese dos dias en San Salvador. En este tiempo, algunos de los más enemigos del Duque y amigos de franceses, tuvieron modos de se juntar á facer su consejo, los cuales fueron Guillermo de Blandarte y Micer Alberto Bobia, su hermano, uno de Carrieto con sus amigos, y todos de concertados con el capitan Damian, del reino de Nápoles, que era capitan del Rey de Francia, y estaba por vecino en esta ciudad de Casal. Así, como persona muy aceta á las cosas de los servicios del Rey de Francia, le dan parte de su mala voluntad, y que él fuese á Turin á musiur de Buria, general de los franceses, diciéndole que ellos le darian la ciudad por el Rey de Francia. Pues como este Guillermo de Blandarte con los de su parte, diesen parte de sus voluntades á este capitan Damian, el cual, como se mostraba ser tan servidor del Rey de Francia, no tardó mucho que no fuese á Turin á dar parte deste hecho á musiur de Buria, general del Rey de Francia. Pues como musiur de Buria viese ser una cosa que tanto importaba, tomar un estado como el de Monferrat, por donde á él le era tanto utile y al ejército cesareo daño, acordó de acetar su embajada y ansí dan órden, entre musiur de Buria y el capitan Damian, de las cosas y contraseños que habian de tener en la ciudad; y ansí, en breve espacio tornó de Turin el capitan Damian á Casal, á dar aviso á Guillermo de Blandarte, con los de su bando, de lo que habia hecho con musiur de Buria. Como musiur de Buria viese que tanto importaba esta empresa, mandó llamar á sus coroneles y principales capitanes y dales parte de su determinada voluntad, y mandó á un su

capitan, florentin, que con su gente fuese á la villa de Villanova de Asti, para hacer que el capitan Hernando de Vargas y los que con él estaban, estuviesen puestos en arma, y manda al Conde Guido Rengon, que como él caminase saliese de su alojamiento, y el Canin, juntamente con su gente, se pusiesen en lugares que por ninguna manera se dejase pasar á Casal al Marqués del Vasto é alguna otra persona que con el socorro viniese. Ansimesmo mandó á todos los otros sus coroneles lo que habian de hacer. Esta órden dada, va á dar órden á su fecho y ansí salió de Turin á *los veinte é uno de Noviembre*, un mártes ántes del mediodia, llevando consigo á Cristobal Basco, coronel de infantería, con hasta mil infantes y cuatrocientos caballos ligeros, todos la flor de su ejército, como le convenia llevar para una tan árdua empresa. Como fué á la hora de las diez horas, casi á la hora de las once horas de la noche (que segun el reloj de nuestra España, serian á las tres horas despues de media noche), que fué el miércoles á *los veinte é dos de Noviembre*, llegó musiur de Buria con sus capitanes y gente á la ciudad de Casal, á la puerta de Santa Cruz, donde le esperaban éstos de su parte. Pues como fuese llegado aquí musiur de Buria con su gente, hizo sus señales á los de la puerta, y como los de la puerta fuesen avisados de los contraseños que de fuera les hacian, calaron una puente de un postigo que tenía la puerta, por donde entró musiur de Buria con su gente, gridando, Mantua, Mantua; Duque, Duque; Francia, Francia. Esta grida que se hizo, Duque, Duque, fué por no alborotar la ciudad ni los que tenian la parte del Duque de Mantua, porque pensasen que eran

del Duque su Señor. Pues como fueron dentro de la ciudad, luégo tomaron los franceses las casas de aquellos contrarios de Guillelmo de Blandarte y su bando. Son los más prencipales de este bando, Juan Guillelmo de San Jorge, Orlando de las Vale, su hermano, y César Bobal y su hermano, los gentiles hombres de Ygules (sic) y los de Bazanis y otros deudos y amigos destos. Como fueron tomadas y saqueadas sus casas, las guardas del castillo sintieron el alboroto de la ciudad y lo hacen saber al alcayde y al gobernador que dentro estaban, y así, Juan Perquer, alcayde, y don Alvaro de Luna, gobernador, que dentro estaban, pusieron gran guardia en su castillo y escriben sus letras al Duque de Mantua y al Marqués del Vasto. Luégo los franceses estuvieron todos en gran vigilancia faciendo bestiones y reparos en cinco calles que salen á la plaza del castillo, con sus troneras y traveses para su arcabucería.

Pues como el mensajero llegase á Asti y diese las cartas del gobernador y alcayde al Marqués, y como por el Marqués fué visto lo quel gobernador y alcayde lescrebian, con gran brevedad mandó salir de Asti todas las banderas de los españoles, con la mayor parte de los caballos ligeros, caminando hasta llegar á San Jorge, que es una villa á dos millas de Casal. Aquí se llegó muy noche, por ser diez y ocho millas de Asti á Casal, del más mal camino de lodos y aguas que jamas se vido. Aquí se reposó esto que quedaba de la noche, por esperar algunos soldados que se quedaban desmandados y cansados. Como el Marqués hubo llegado en la villa de San Jorge, mandó con hasta diez de á caballo, sus letras á alcayde y gobernador de Casal, dándoles aviso de cómo

estaba allí con su gente, y questuviesen á punto, quel caminaría lo más de mañana que pudiese. Como estos diez de á caballo hubiesen habido las letras del Marqués del Vasto, se van á Casal y se llegan al castillo llamando las guardias. Como por las guardias fueron sentidos los diez de á caballo que llevaban las letras, lo facen saber al alcayde y gobernador, y ansí dan sus letras y fueron respondidas por el alcayde y gobernador. Como éstos hubieron su respuesta, se tornaron al Marqués. Como fué el dia siguiente juéves, muy de mañana, salió el Marqués con su gente de San Jorge, haciendo su camino de Casal; y llegado, pues, el Marqués con sus banderas á vista de Casal, las guardias de los franceses los ven y lo hacen saber á su general. Como por musiur de Buria fuese visto el Marqués y su gente, que ya más cerca á la ciudad venía, reconosció no ser su socorro, y ántes reconosce lás banderas ser despañoles; y así, los coroneles y capitanes con la otra gente que con ellos estaban, querian salir á la campaña á dar la batalla al Marqués, mas musiur de Buria no se lo consintió, diciendo que no era aquella gente que les bastase tomar la ciudad, sino que venía á meterse en el castillo para defendello y cuantos más entrasen, tantos más prestos serian perdidos. Por la verdad, él estaba bien informado de como el castillo estaba tan mal proveido de provisiones, como lo estaba por habellas sacado del castillo para facer lugar de aposentos cuando el Duque viniese. Así no fué su voluntad de salir ni dejar salir su gente, á dar la batalla al Marqués y á su gente, como querian salir, ántes mandó poner toda su gente en las murallas vecinas del castillo

para defendellas y excusar que no pudiesen llegar á las murallas del castillo, como el castillo esté pegado á las murallas de la ciudad. Tambien mandó pegar fuego á una puente de madera por do se pasaba al foso que estaba delante de un bestion que el castillo tenía vecino. Ansí, por reparo é defensa de la compaña, y ansí, con determinado ánimo, se puso la gente francesa á las murallas en defensa de la puerta falsa quel castillo tenía. Llegado, pues, el Marqués con su gente vecino del castillo, mandó facer un escuadron de toda su gente hasta que se rompiese una cerca é muro que tenía un jardin que vecino del castillo estaba. Como fué roto este muro del jardin, el Marqués con su gente entra por el jardin hasta allegar al pequeño puente que dije estar delante del bestion y reparo, el cual lo hallaron que ya ardia; mas no mirando el mucho peligro de los muchos arcabuzazos que los franceses tiraban, ni las llamas del fuego que del puente salian, ansí, se entró en el castillo con gran trabajo. Luégo el Marqués mandó á los maeses de campo don Jerónimo de Mendoza y á Rodrigo de Arce, que mandasen poner algunos arcabuceros en lo alto del castillo para que tirasen á los franceses que en las murallas vecinas al castillo estaban. Pues viendo el Marqués ser toda su gente en el castillo, los mandó ajuntar y les hace una fabla, diciendo: *que mirasen cuánto importaba la tomada de aquella ciudad, y destruycion de los franceses que dentro estaban, y que mirasen que no habia allí más de su nacion, y que ficiesen como siempre lo habian fecho.* A la hora los alféreces demandaron de merced al Marqués que les diese la ciudad á saco, y el Marqués les concedió su demanda,

dándoles la ciudad á saco y que valiesen los prisioneros que se fallasen ser del bando frances. Los alféreces luégo quisieron que les fuese abierta la puerta del castillo y les calasen la puente para salir del castillo y entrar en la ciudad. El Marqués se puso á la puerta la espada en la mano, no dejando salir con los alféreces más de hasta cien arcabuceros, y otros cien armados con coseletes, y los demas mandó detener en el castillo. Salidos los alféreces y capitanes con los dos maeses de campo y los doscientos soldados fuera del castillo, arremeten á cinco bestiones é reparos que los franceses habian hecho en cinco calles que salian de la ciudad á la plaza del castillo, para por allí entralles en la ciudad. Como musiur de Buria viese que el Marqués con los españoles era entrado en el castillo, temiéndose de lo que le sucedió, mandó poner su gente en guardia de los cinco bestiones y reparos, y de dos palacios que estaban á las esquinas de dos de las cinco calles que salian á la plaza del castillo. Estos dos palacios fueron proveidos de muchos arcabuceros. Como los maeses de campo y capitanes y alféreces con su gente arremetiesen á los bestiones, los fallaron tan fuertes y con tanta defensa que era una cosa que era casi inispunable podellos ganar, por su mucha defensa y por el gran daño que hacia el arcabucería francesa que en los dos palacios estaban; porque desde que se abrió la puerta y caló la puente del castillo, no dejaron de tirar con sus arcabuces, de los cuales se rescibió mucho daño, en especial del uno, por estar más vecino de la puerta del castillo. Al arremeter, que arremetieron Garci Mendez de Sotomayor, alférez del capitan Francisco Sarmiento, y Juan de Solis, alférez del

capitan Ruy Sanchez de Vargas, y Alonso Gimenez, alférez del capitan Alonso Carrillo, á uno de los cinco bestiones, que fué el que estaba más cercano de un palacio, estos tres alféreces y otros buenos soldados, fueron aquí heridos de arcabuces. Aquí se fallaron los dos maeses de campo y otros capitanes peleando y animando su gente en la batalla, y aquí le fué dada al maese de campo don Jerónimo de Mendoza un arcabuzazo en el pescuezo, mas con la gran saña y coraje que traia no cayó en tierra, ántes llamó á un soldado, y arrimándose á sus hombros se va al castillo, donde en breve fué su muerte. Pues como el Marqués viese que tanto se tardaba en ganar los bestiones y que tanto daño rescibia su gente; da lugar que saliese la otra gente que habia detenido en el castillo, y como éstos saliesen de refresco y con tanta saña, en ver cuanto se defendian los franceses, así, con determinado ánimo, no mirando ningun peligro, se juntaron con los que estaban peleando, y todos juntamente buscan tantas y tales astucias, que ganaron los bestiones. Despues de haber ganado los cinco bestiones, fallaron en las calles otros reparos y defensas que tambien convenia pelear para tomallos, y los que por la calle derecha iban, iban contra el artillería y arcabucería que en la plaza habia. Pero todavía les ganaron las calles y reparos hasta allegar á la plaza, la cual se halló muy abestionada y con gran guardia de gente, de la cual eran capitanes micer Guillelmo de Blandarte, ciudadino de la mesma ciudad, y el capitan Damian Cosca, napolitano. Aquí fué muerto este capitan Damian Cosca, napolitano, y en prision micer Guillelmo de Blandarte. Ansimesmo fué su gente muerta

y ferida y en prision de los españoles, así ciudadinos como franceses. Diego de Castro, alférez del capitan Quevedo, tomó en prision al general musiur de Buria, el cual hizo tres mill ducados de talla. Viendo el alférez Diego de Castro que en su poder tenía al general de los franceses, lo llevó al Marqués del Vasto, como un general sea prisionero de otro general.

Tambien se tomaron en prision otros capitanes y hombres de cargo, con otros muchos soldados, y otros que se salian huyendo de la ciudad, entre los cuales salia el capitan Mala-carne, senes, yendo con hasta cien soldados de los suyos á pasar el Po, para poder ir más seguro la vuelta de Turin. Mas no pudo ir tan seguro que no se topase con treinta soldados españoles; y como se toparon los unos con los otros comenzaron de decir los treinta soldados españoles á los cien franceses que se rindiesen. En esto sobrevino el capitan Luis Picaño que venía de Milan en postas, y como vido á los treinta españoles en tales términos, se apea de la cavalgadura que llevaba y se junta con los treinta soldados y da en los franceses. Como esta determinacion vieron los franceses se rindieron al capitan Luis Picaño, á merced de las vidas y á buena guerra, y dejando las armas y vienen á lo que por el capitan Luis Picaño y por los soldados les fuese mandado. Así el capitan Luis Picaño tomó al capitan Mala-carne en prision y á los otros les quitaron las armas y los dejan ir, aunque á algunos nobles soldados dejaban llevar sus armas. Así se fueron por donde Cristóbal Vasco habia ido fuyendo con su gente, y no pudieron ir éstos y los demas tan seguros que no les sobreviniese el conde Ludivico de Portovicentin, capi-

tan de caballos ligeros, con Alejandro Malriarte, milanes, teniente del capitan Celote, capitan de caballos ligeros, con hasta cincuenta celadas é caballos ligeros de sus compañías. Este Conde y teniente salieron de Asti con su gente el dia que se tomó Casal, y se van al puerto é barca do se pasó el Po, vecino de la villa de Chibas. Como este Conde y teniente llegasen con su gente cerca del paso del rio Po, se toparon con muchos de los franceses que iban huyendo de Casal, á los cuales facian grande daño. El Conde con otros dos de á caballo quiso allegar al puerto ó barca, do se topó con hasta cien arcabuceros de los franceses que estaban en la villa de Chibas, los cuales iban á favorecer y recoger sus perdidos y desvalijados que de Casal venian. Como estos arcabuceros viesen al Conde con los otros que con él venian, llevar cruces rojas, conoscen ser del campo despañoles; ansí les comienzan á tirar con su arcabuces y fieren al Conde de dos tiros de arcabuces, de los cuales allí murió. Como Alejandro Malrrian (sic), teniente del capitan Velote y este teniente del Conde viesen que el Conde era muerto, juntando sus caballos y todos juntos con gran saña arremeten contra de los franceses, mostrándoles el dolor que rescibian de la muerte de su capitan, no dejando ninguno á vida de los que podian matar y tomar en prision.

Este fué el fin que hicieron los que salieron huyendo de Casal, con la mayor parte de los cien arcabuceros que salieron de la villa de Chibas. En la ciudad de Casal murieron hasta cuatrocientos hombres, ansí franceses como de los ciudadinos, y los demas fueron en prision y rescatados y saqueada la ciudad.

Los prisioneros ciudadinos que se tomaron del bando frances, muchos dellos se salvaron de no pagar el rescate, diciendo que eran del bando ó parte del Duque de Mantua, su señor, y con poco favor que tenian lo facian saber al Marqués del Vasto, el cual los facia dejar á quien los tenía en prision. En esta manera se salvaban algunos de no pagar el rescate que tenian hecho, y ansí capitanes como soldados, muchos pensaban tener algo y se hallaban sin nada. Desta manera fué Casal de Monferrato, en tan breve tiempo, del Emperador y del Rey de Francia y del Duque de Mantua, porque, mártes, á *los veinte é uno de Noviembre*, á una hora despues de media noche era del Emperador; y miércoles, á *los veinte y dos de Noviembre*, fué del Rey de Francia; y juéves, á *los veinte é tres de Noviembre*, al mediodia, fué del Emperador. Fué esta batalla tan breve é tan regurosa que no tuvieron lugar de llegar las siete banderas de los alemanes quel Marqués habia mandado ir en su retaguardia. Otro dia de mañana, ántes que los alemanes allegasen á Casal, el Marqués los mandó volver á Aste. Convino mucho al servicio del Emperador esta brevedad, porque el Canin y el conde Guido Rengon con sus coronelías no viniesen á se entrar en Casal, porque si entraban, luégo le ponian cerco al castillo, y como estuviese tan mal proveido, luégo lo tomarian rendido de hambre. Tambien le era fuerza al Marqués con su campo dejar á Asti y irse á Alejandría y dejar en estas dos ciudades sus guarniciones, y irse á Milan y á Pavía por las vituallas. En esta tomada de Casal murió el maese de campo Jerónimo de Mendoza y don Guillen de Moncada, hijo

de don Hugo de Moncada. Fué herido el capitan Jaen y Alonso de Mendes, alférez del maese de campo Arce, y Juan Perez de Marquina, alférez que fué del capitan Pelus, con otros nobles oficiales y soldados, como arriba lo señalé.

Como fué este dia siguiente, á *los veinte y cuatro de Noviembre*, un viérnes, pasado el mediodia, entró el Duque de Mantua con su córte en Casal y fué aposentado en el castillo y le fué entregada por el Marqués del Vasto la ciudad, con el estado, como por el Emperador le fué hecha la merced. Tambien le entregaron á micer Guillelmo de Blandarte, su principal contrario. Así el Duque hizo justicia como convenia hacer á unos tan cautelosos vasallos.

El dia siguiente, sábado por la mañana, salió el Marqués del Vasto de Casal con sus banderas y gente, llevando consigo á Musiur de Buria, general de los franceses. Pues como el Marqués fuese en Aste, Bernardino de la Barba, ciudadino y obispo de Casal, que residia en Asti como comisario del ejército del Emperador, rogó al Marqués del Vasto que le diese en guardia la persona del general de los franceses, por ser su prencipal amigo, que le daria cuando le fuese pedido. El Marqués se lo dió, y así lo tuvo unos dias hasta ser llevado al castillo de Milan, donde estuvo hasta haber cumplido lo que con el Marqués habia puesto. Ansimesmo mandó dar libertad á todos los soldados franceses que á Asti habian llevado en prision, y los mandó acompañar por una trompeta, porque fuesen seguros de la gente del país y de algunos soldados que anduviesen desmandados de sus banderas. Viendo el Conde Guido

Rengon que su general era en prision de los españoles y su gente toda deshecha, y como hubiesen caido en falta, por no haber hecho lo que por el general les fué mandado (como arriba dije haber mandado al Canin y al Conde que saliesen con su gente á se poner en los pasos), como el Conde viese que no salia el Canin, como tenía la órden, se está quedo con sus capitanes y gente, por lo cual tomó las postas y se va en Francia á le hacer saber al Rey de Francia las cosas que á su general le eran subcedidas. Pues como el Rey oyese una cosa de que tanto daño habia rescibido su ejército, mandó al conde Guido que volviese en el Piamonte y que tuviese el cargo de su general, como lo tenía Musiur de Buria. De aquí vino el Canin á estar en diferencia con Cesaro Fragoso, do hubo carteles para combatir si no muriera el Canin. De aquí quedó el Canin en desgracia del Rey de Francia.

A *los diez y seis de Diciembre*, un sábado de mañana, salió de Asti el Marqués del Vasto con sus continos, dejando en su lugar al Marqués de Saluzzo, y este dia fué á Casal de Monferrato, y aquí estuvo con el Duque de Mantua un dia, donde dió órden que fuesen de Asti á Casal mill alemanes en guarda de la ciudad y persona del Duque. Dada esta órden, fué á Vercelli, donde estuvo con el Conde de Lodron, aleman, dos dias, dando órden á la fortaleza de la ciudad, y mandó questuviesen en su guarda dos mill alemanes con lo que dentro habia con el Conde de Lodron. De aquí fué á Vigevano, donde estuvo la noche de la Natividad, y de aquí fué á Milan, donde estuvo tres dias proveyendo las cosas necesarias á la ciudad. Manda meter en el cas-

tillo de Milán, en prision, á Juan Jacobo de Médicis, que muchas veces lo he nombrado, Marqués de Mus. Tambien se prendió á su hermano Juan Bautista de Médicis, y los mandó prender porque destos dos hermanos se sospechaba el Marqués de algunos secretos, como ellos hubiesen tenido el gobierno y guardia de la ciudad de Vercelli ántes que el Conde de Lodron entrase en Vercelli con los alemanes. Se dice, *quien hace un cesto hace ciento;* y aunque de muchos secretos tengo aviso de verdad, por no hacer desmesurar á mi pluma ceso en esta partida.

Pues dada esta órden en Milan, salió el Marqués de Milan y va en Pavía, do se estuvo proveyendo las cosas de la ciudad. De Pavía tornó á Vigevano, donde estuvo cinco dias, mandando proveer las cosas nescesarias para Su Majestad, que esperaba que habia de venir de Nápoles, por tenella más cercana del ejército. Fecha esta provision, va á Dernostara, y va á Valencia del Po, de donde en el campo le vino de Florencia en postas un secretario del Cardenal Cibo con sus letras, por las cuales letras el Cardenal le hacia saber cómo á *los seis de Enero*, un sábado y dia de los Reyes, á la hora de las dos horas despues de la media noche, habian muerto al duque Alejandre, Duque de Florencia. Fué su muerte viniendo el Duque de unas fiestas, y venía con él Lorenzo de Médicis, el más propinco pariente que tenía. Como el Duque quiso quedarse en su palacio, le dice Lorenzo de Médicis: *Señor, no hemos de ir allí á hacer aquello.* A la hora, el Duque fué con Lorenzo de Médicis á una posada del mesmo Lorenzo de Médicis, y como el Duque fuese en casa de Lorenzo de Médi-

cis, manda á sus servidores, que á la hora no llevaba más de seis, que fuesen á su palacio; é yendo estos seis servidores, uno dellos quiso quedar con el Duque en su guardia, mas el Duque no fué contento de que quedasen de sus servidores, y ansí se fueron fuera del palacio de Lorenzo de Médicis. Pues como los seis servidores del Duque estuviesen en la calle esperando que el Duque saliese y haber pasado una tan gran pieza, pensaron que el Duque hubiese salido del palacio de Lorenzo de Médicis y ídose á su palacio, y que era pasado sin que ellos lo viesen. Ansí, se van al palacio del Duque y van á la Cámara del Duque, do fallaron durmiendo á un camarero y le demandan si el Duque dormia. El camarero dijo que no dormia allí, y ellos, pensando que dormiese en la cámara de la Duquesa, van á la puerta y llama uno dellos. Como saliese un camarero y demandase á este servidor qué era lo que queria, él dijo que traia unas letras de grande importancia al Duque y que se las queria dar. A la hora, la camarera le dijo que no era ido á dormir allí el Duque. Como esto oyó, este servidor, con los otros cinco, se van al palacio de Lorenzo de Médicis, donde lo habian dejado, y entran dentro, y no fallan persona alguna en el palacio. A la hora se van á casa del Cardenal Cibo y le cuentan lo que habia pasado. Oyendo el Cardenal cosa que tanto pesaba, se levanta de su lecho y se va con estos seis servidores y con otros de los suyos en casa de Lorenzo de Médicis. Como no falla persona alguna, buscando en la casa con unas antorchas, hallaron en una cámara mucha sangre derramada, por la cual se siguieron hasta hallar al Duque debajo de una cama, cubier-

to de muchas tablas y de otras cosas de la cama. Tenía veinte é cuatro feridas de puñal ó daga y cortadas las narices y orejas. La causa de la venida del Duque aquí, con Lorenzo de Médicis, fué porque se decia tener Lorenzo de Médicis una ama que era gentil dama con quien el Duque tenía sus amores, y que Lorenzo de Médicis era el que encobria la cosa. Con esta color lo llevó esta noche, y como el Duque fuese en casa de Lorenzo de Médicis, el propio Lorenzo de Médicis, con sus servidores, lo desnudaron para acostallo en la cama donde habia de venir esta dama, y como éstos viesen desnudo al Duque y habelle quitado un saco y unas finísimas mangas de finísimas mallas, Lorenzo de Médicis, con sus servidores, da al Duque la muerte que se vos ha dicho. A la hora, Lorenzo de Médicis se va á tomar la posta y se va á la puerta de la ciudad, y como persona conoscida y de tanto crédito, le abren las puertas de la ciudad y se va á la Mirandola, y de ahí en Francia. Pues como el cardenal Cibo ve la cosa cómo pasaba, se va al palacio del Duque y llama á la cámara de la Duquesa. Como el Cardenal fuese visto por los camareros, lo facen saber á la Duquesa; así, entra el Cardenal en la cámara diciendo á la Duquesa: *Mi señor el Duque me envia á vuesa alteza suplicándola que vaya con mí al castillo, porque allí está esperando á vuesa alteza para despachar allí cosas de grande importancia al servicio de Su Majestad.* Oyendo la Duquesa lo que por el Cardenal le fué dicho, se mandó dar de vestir, y en tanto que la Duquesa se vestia, el Cardenal mandó á los mayordomos y camareros del Duque, que las cosas de más importancia las tomasen y llevasen al castillo. Siendo la

Duquesa con sus damas en el castillo, el Cardenal, con gran brevedad, despacha postas á todas partes enviando á llamar Alejandre Vitelo, que al presente estaba fuera de Florencia, y manda hacer dos mill hombres de guerra para guardia de la ciudad. Como Alejandre Vitelo fuese venido en la ciudad con quinientos hombres, se mete en el castillo, y ansí estuvo la ciudad en gran quietud.

Como el Marqués viese lo que el Cardenal le hacia saber por sus letras, luégo mandó en postas á Pirro Colona con sus letras para el cardenal y para Alejandre Vitelo, por las cuales letras les encargaba que fuesen costantes en el servicio del Emperador como hasta allí lo habian sido, y le manda dar dos mill ducados á Pirro Colona para que en cada un dia despachase postas, por las cuales le hiciese saber todo lo que en Florencia pasase. Ansimesmo, el Marqués despachó sus postas á Génova, proveyendo que los dos mil españoles noveles que el príncipe Andrea Doria habia traido á España en sus galeras, que fuesen á Florencia y que fuese por su prencipal capitan el Marqués de Aguilar, que al presente estaba en Génova, quedando elegido por el Emperador por Embajador en Roma, por haber fecho cardenal á su Embajador el Conde de Cifuentes. Pues como el Marqués hubo proveido esto en Valencia del Po, fué á Alejandría de la Palla, donde estuvo dos dias proveyendo las cosas que convenian á la ciudad. Aquí rescibió el Marqués quinientos mill ducados que habian traido á Génova de España. De Alejandría vino á Asti, que fué á *los quince de Enero*, un lúnes. A *los diez y nueve de Enero*, un viérnes, se

tomó la muestra á los españoles en el monesterio de San Francisco. En Asti, el Príncipe de Bisignano y Sancho Bravo la fueron á tomar á todos los italianos y caballería que se juntó en Alba. En esta muestra que se tomó á los españoles el Marqués hizo un parlamento á los capitanes, diciéndoles que pues que tan servidores eran de Su Majestad, que mirasen lo que tocaba á su servicio, y que tuviesen por bien de no pasar en la muestra mozos por soldados, ni soldados de ninguna suerte que no fuesen de los que ellos tenian en sus banderas, porque les sería muy castigado. Así se tomó la muestra, y en esta muestra se fallaron cinco mill y seiscientos soldados, de lo cual el Marqués se halló muy maravillado, diciendo que no era posible haber tanto soldado, por haberse ido muchos del campo y otros muertos; y ansí mandó que no se pagase por esta muestra y se tomó otra muestra á los españoles en Asti, dividiéndoles en el Domo y en San Francisco el veedor Sancho Bravo, y se hallaron en esta muestra hasta cinco mill y cuatrocientos soldados, porque despidieron algunos que les paresció no ser suficientes soldados para servir sus banderas. Aquí le vinieron al capitan Luis Picaño letras, por las cuales el Emperador le daba cargo de su capitan general del artillería en Italia. Era venido este capitan de Saona con el artillería que era desembarcada, y la cual metió en Alejandría, *postrero dia de Diciembre*, un domingo. Eran por todas ochenta y siete piezas de artillería. Este dia entraron en Asti pasadas de docientas acémilas cargadas de municiones para el artillería que en Asti habia. Aquí se acaban los hechos del año de mill é quinientos é treinta é seis años.

AÑO DE 1537.

En el año *de mil y quinientos y treinta y siete años, á los seis de Enero,* un sábado, y dia de los Reyes, en la noche, murió el Duque Alejandre de Médicis, como al último del año pasado se vos ha dicho. A los *veinte é seis de Enero*, un viérnes de mañana, salieron de Asti doce banderas de los españoles, con las cuales iban hasta mil hombres, y vecino de Asti pasaron una puente de madera por do pasa el rio Tanaro y el rio Estura, que ya vienen juntos. Caminando en su ordenanza cuanto á dos millas de Asti se les puso delante el Marqués del Vasto que los quiso ver y contar; y en esto llegó el Marqués de Saluzzo. Aquí se hablaron los dos Marqueses, despidiéndose el Marqués del Vasto del Marqués de Saluzzo y capitanes, se tornó en Asti el Marqués de Saluzzo y el maese de campo Arce y siete capitanes, que no iban más por ausencia de las otras cinco compañías. Pues caminando en su ordenanza, este dia llegaron á Alba, do se reposó esta noche. El dia siguiente de mañana, saliendo el Marqués con sus capitanes de Alba, vecino de Alba, vino el capitan Domitre y el caballo Chacharo, y Alejandre Malrrian, te-

niente del capitan Belote, con sus compañías de caballos ligeros. Pues siendo todos juntos se caminó la vuelta de Cherasco, donde se pasó el rio Tanaro. Pasando vecino de la muralla de la villa de Cherasco, se caminó por unas llanas y grandes campañas entre el rio Tanaro y el rio Stura. Esta noche se reposó en la villa de Santalban, y el dia siguiente muy de mañana, vecino á Santalban, se pasó el rio Stura por una puente que allí se hizo de carros: la caballería lo desguazó é lo vadeó por un vado vecino á la puente. De aquí fué el Marqués con la caballería en el avanguardia y fué á la villa de Cendal, que es una fuerte villa, y aquí quisiera que se reposára la infantería, y como desto no fuese avisado el maese de campo y capitanes, caminaron por otro camino desviado de la villa de Cendal. Como el Marqués viese que el maese de campo con los capitanes y gente no venía á la villa de Cendal, yéndose por otro camino, salió de los burgos ó arrabales desta villa y falló al maese de campo con su gente hecha alto en unas campañas á tres millas de Caralle. Pues como el Marqués con los caballos ligeros fuese llegado adonde estaba la infantería, mandó á todos los arcabuceros que tenian caballos, que fuesen con él, que con la caballería quería ir á reconoscer á la villa de Caralle. Ansí como el Marqués lo mandó se hizo, saliendo todos los arcabuceros que tenian caballos y juntándose con los caballos ligeros. Ansí, todos juntamente siguen al Marqués, y vecino de la villa de Caralle se topó con seis banderas francesas que salian de la villa, y tras destas habian de salir otras cinco banderas. Como los de las seis banderas viesen al Marqués con los caballos y arcabuceros,

que tan reciamente se iban contra ellos, se meten en fuida, no esperando escaramuza. En esta fuida se tomaron hasta quince de los franceses y se firieron y desbalijaron otros muchos, y ansí entraron en la tierra y se ponen todos los de las once banderas en armas en torno de los muros de la villa. Como el Marqués viese que los franceses estaban en armas, se va al castillo y se fabla con Marco Antonio de Salariun, que era el señor del castillo, y despues de se haber fablado el Marqués con el señor del castillo, mandó que las banderas y gente viniesen á los burgos de la villa, é se repartió la gente en torno de la villa poniéndole cerco. Ansimesmo mandó el Marqués al capitan Cisneros y al capitan Domingo de Arriaran que tomasen trecientos arcabuceros y entrasen con ellos en el castillo. Cuando fué de noche se ponen las guardias todo en torno de la villa, y como fué á la hora de las dos horas de la prima noche, los franceses, desde las murallas de la villa, echaron unas alcancías de fuego artificial á unas casas que estaban cubiertas de paja, vecinas de la muralla, las cuales se encendieron, y con un poco viento que facia se encendió todo el burgo, como todas las casas fuesen cubiertas de paja, pues cuanto más recio andaba el fuego muy más firmes estaban las guardias. Por mí, juro que estaba puesto de centinela á una esquina de una casa y que esta casa, con otras que muy vecinas estaban, ardian, y con la gran claridad del fuego me descubrian de las murallas y tiraban con sus arcabuces. No ménos peligro tenía del fuego que en las casas andaba por verme cercado dél; mas pensando la gran vergüenza que rescibe el soldado que se aparta por ningun temor

de donde es puesto por sus oficiales, y el gran cargo que lleva para con Dios si saliesen los enemigos por donde él está, sin que él los viese, y diesen en las guardias con la demas gente del ejército, que toda está segura con la vegilancia de la centinela ó centinelas. Como la cosa tanto importase, despues de mirar la honra, así un soldado no se debe apartar de aquel lugar donde es puesto, fasta ser quitado por sus oficiales. Cuando el fuego se comenzó á encender en el burgo, eran abajados del castillo hasta cincuenta soldados de los que eran entrados con los dos capitanes á dar arma á los franceses, y ansimismo la dieron los italianos que á prima noche eran llegados con Ludivico Bistarino. Eran hasta seiscientos por todos, y éstos trajeron dos medias culebrinas.

Como fué el dia siguiente, á *los veinte é nueve de Enero*, un lúnes de mañana, se pusieron las dos medias culebrinas en un pequeño cerro que vecino de la villa estaba, y como los de la villa viesen que las dos medias culebrinas estuviesen puestas en aquel sitio y tuviesen tanto señorío sobre la villa, se rinden al Marqués, con pasion de que dejarian las banderas y atambores y que les dejasen llevar sus armas y ropa. El Marqués les respondió que no los habia de tomar sino á discrecion de los soldados; y á esto respondieron los franceses diciendo que ántes querian dejarse hacer pedazos. Así se comenzaron á hacerse más fuertes que hasta entónces estaban. En guardia de las dos medias culebrinas, estaban Ludivico Bistarino con las dos banderas de los italianos, y en el burgo, donde los españoles estaban, quedaron la bandera del capitan Sanchez de Vargas y la del capitan Morales y la del capitan Maldonado, con los ca-

ballos ligeros; las demas subieron al castillo. Como las banderas estuviesen en el castillo y los caballos se hubiesen puesto en torno la villa, se dispararon á una casa fuerte las dos medias culebrinas, que eran el contraseño que tenía dado el Marqués para que arremetiesen las banderas. Como se disparasen las dos medias culebrinas, se arremetió por tres partes: los españoles por el burgo y por el castillo; los italianos por el comedio del burgo y del castillo, y se les entró con gran seguridad. Por la verdad fué hecho poco daño, segun se esperaba de rescibir, por la gran abajada que se habia de abajar del castillo á la villa. Abajada que fué la gente á la villa, se habia descalar el muro que estaba entre el castillo y la villa, y, aunque con gran resistencia, se les ganó la villa. Con demasiada saña andaba el Marqués entre los soldados diciendo que no tomasen hombre dellos á vida, porque aquéllos no eran nobles soldados, sino gente del país con algunos napolitanos. Cierto que el Marqués trabajaba en balde, porque no habia menester encargárselo ser crueles. Esta crueldad se hizo por la muerte del sargento mayor Cristóbal Arias, que lo habian muerto ántes que se diese la batalla, estando detras de un bestion ó reparo que se habia hecho. Fué una saña que hasta entónces no habia visto, pues fué tanta cuanto amor le tenian los capitanes y soldados. Ansí se mataron hasta mil y ciento hombres y se firieron la mayor parte de los que quedaron, de las cuales feridas murieron pasados de ciento. Los españoles murieron en esta batalla fasta veinte é seis, é firieron muchos, de los cuales murieron dende á pocos dias cuatro. Murieron de los italianos, de las dos banderas que con los españoles

estaban, fasta veinte y firieron otros muchos, de los cuales murieron algunos. Ansí se ganaron las once banderas francesas que en la villa estaban, é otras dos banderas que estaban para arbolarse. Estas dos no se entienden ser banderas, por no ser arboladas. De todas estas banderas llevaron una los italianos, las diez llevaron los españoles. No se fallaron aquí los coroneles destas banderas, porque el Torresan era ido en Francia é Cristóbal Vasco no parecia desde lo de Casal. Tenía el gobierno destas banderas el maese de campo Colás Escluarche, calabres. A este maese de campo y á otros dos capitanes tomó en prision el capitan Cisneros; y Jerónimo Caracholo, napolitano, sobrino del príncipe de Melfa, que estaba en Francia, fué en prision del capitan Francisco Sarmiento, el cual por muchas veces le encargaba que se tornase en servicio del Emperador, pues que era su vasallo y sabía las mercedes que Su Majestad siempre facia á todos los que venian en su servicio. Aunque le hubiesen sido muy deservidores, éste respondió al capitan Francisco Sarmiento, diciendo que no se lo mandase, porque frances habia nascido é frances habia de morir. Ansí fueron todos los demas en prision de capitanes y soldados, sin se poder salvar hombre dellos que no fuese muerto ó preso. Fué una cosa que casi no fué comenzada, que fué acabada, que ni les quedó villa, ni torres, ni casas fuertes, ni una ilesia que ellos tenian muy fuerte. Fué una cosa espantosa lo que los villanos de la villa facian con los muertos, que les vide abrir hasta diez dellos y sacalles los hígados y los corazones; y demandándoles yo por qué usaban aquella crueldad, ellos me decian que lo sacaban

para comellos, por las cosas muy feas que con ellos y con sus mujeres é hijos habian usado en aquellos diez é siete dias que allí habian estado; pues no tenian en tanto el saco que los habian saqueado sus haciendas, como las grandes fuerzas é injuriosas que les habian hecho. Ansí se aforcó uno, porque deste se quejaban de feas cosas y por ser uno de los que fueron en quemar el burgo.

Hecho esto, el dia siguiente de mañana, el Marqués con su gente salió de Caralle, no consintiendo llevar cosa alguna que de la villa fuese. Este dia se llegó á la villa de Cendal, y el Marqués quiso que le abriesen las puertas de la villa, y los de la villa no quisieron aceptar al Marqués en la villa. Esta villa habia tomado Antonio de Leyva y dado al conde Francisco de la Cumayola, y el conde Francisco de la Cumayola habia dado en guardia y gobierno á monseñor de la Cruz, que era un caballero piamontes. Como esto vido el Marqués, que no habian querido abrir las puertas al maese de campo, mandó llamar á monseñor de la Cruz, que con el Marqués iba, y le manda que mandase abrir las puertas de la villa; él se excusaba que no la podia dar sino fuese á Antonio de Leyva ó al conde Francisco de la Cumaya. Como esta excusa daba, el Marqués quiso cortalle la cabeza, mas por ruegos lo dejó, y que él y Musiur de Usasque, que allí estaba, que ficiese tanto que los que gobernaban la tierra, que saliesen á fablar con el Marqués. Ansimismo ordenó el Marqués con que el capitan Francisco Sarmiento fuese con estos dos caballeros y que llevase ocultamente consigo fasta cincuenta hombres de su compañía, y como abriesen las

puertas, que si posible fuese les tomase las puertas de la villa. Todo ordenado así, fueron monseñor de la Cruz con monseñor de Usasque y el capitan Francisco Sarmiento, dejándola en una casa vecina á la puerta de la villa. Ansí llamaron á las puertas de la villa, y como la guardia viese que allí estaban estos caballeros, lo facen saber á los que gobernaban la villa, y como los que gobernaban la villa viesen que allí estaban monseñor de la Cruz, calan una puente levadora y salieron fuera de la primera puerta y luégo alzaron esta puente y abajaron otra, porque la villa tenga dos fosas de agua é dos murallas con sus puertas é puentes levadoras. Ansí no se pudo efectuar lo que el Marqués con el capitan Francisco Sarmiento tenía ordenado. Pues, como salieron Antonio Bonifeli y Micael Combi y Pero Spoita, que eran los tres más prencipales del gobierno de la villa, fueron llevados al Marqués, y como el Marqués les demandaba la villa, ellos daban sus excusas, por lo cual el Marqués les mandaba cortar las cabezas á todos tres y á monseñor de la Cruz; mas por ruegos de los caballeros é capitanes que allí estaban, les dejó de cortar las cabezas y les lleva á Asti el Marqués del Vasto. Ansí se salió el dia siguiente de mañana de los burgos de Cendal, y este dia se llegó á Sant Alban. Antes que llegasen las banderas á Sant Alban, vecinas al rio Stura, se apartaron los italianos con las dos medias culebrinas yendo á Fosano, donde estaban los españoles. Fueron á pasar el rio Stura y van á Sant Alban, que es á tres millas de Fossano. El dia siguiente de mañana se salió de Sant Alban y se fué el Marques á Alba, y de Alba se fué otro dia á Asti.

Pues caminando por nuestras jornadas, á los *tres de Febrero*, un sábado, tarde, entraron las once banderas en Asti con esta órden; yendo el arcabucería en la vanguardia; tras el arcabucería los que habian ganado las banderas de los franceses, llevando los fierros en las manos, como cosa venada, y las banderas arrastrando; tras las banderas iba una parte de la gente armada, y tras esta gente armada iban las doce banderas de los españoles arboladas. Luégo los otros soldados, quedando los demas armados en retaguardia. Ansí pasaron en esta órden por las puertas del palacio do posaba el Marqués del Vasto, el cual no se quiso parar á ver esta órden que los soldados traian; donde hubo entre los soldados alguna murmuracion, por no los querer ver con toda esta vitoria. Cada uno se fué á su posada dando libertad á los franceses que traian, aunque la mayor parte dejaron donde se partieron los italianos para ir á Fosano.

Pues como el conde Guido supiese la pérdida de sus banderas y gente, y la gran matanza que fué hecha, escribe una letra al Marqués del Vasto, diciendo que se maravillaba que en los españoles cupiese una tan gran crueldad, como fué abrir los hombres y sacalles los corazones y hígados; y que tuviese por cierto que él facia la más cruda guerra que nunca se habia visto. A esto respondió el Marqués del Vasto diciendo que bien sabía él que los españoles no acostumbraban á facer tan gran crueldad como aquélla, que los que lo habian fecho fueron los que de ellos habian rescibido mal tratamiento; mas que toviese por cierto que á todos los vasallos y súbditos del Emperador que tomase en servicio del Rey de Francia, quél los castigaria, y los que él

tomase súbditos del Rey de Francia en servicio del Emperador, que los castigase; y que en lo de la guerra, buena ó mala, que él ficiese á su voluntad, porque la guerra habia de ser guerra.

A los *seis de Febrero*, un mártes, fué avisado Césaro de Nápoles cómo, vecino de su alojamiento, en la villa de Lance era venida á alojar una bandera de franceses. Como este aviso hubo Césaro de Nápoles, y como si allí estoviesen frañceses le harian mala vecindad, así se sale de su alojamiento, llevando consigo fasta quinientos hombres de á caballo, entre caballos ligeros y arcabuceros, y allega á la villa de Lance, y al tiempo que los franceses andaban alojándose en la villa, da sobre los franceses matando é hiriendo, no dando vida al que resistia su furia, y á los demas lleva en prision, salvo algunos que con la bandera se salvaron por la montaña. Despues de fecho esto, Césaro de Nápoles se torna á su alojamiento, y á la pasada por la llana de Turin, se topó con una otra bandera de franceses, que se mudaba de alojamiento, y ansí da sobre los franceses con su gente matando é hiriendo, no dando vida al que peleaba, y les quita la bandera, la cual envió al Marqués del Vasto. Se fallaron ser muertos destas dos banderas de franceses, pasados de trecientos hombres, con poca pérdida de la gente de Césaro de Nápoles.

Otro dia siguiente fizo el capitan Lázaro, albanes, una cabalgada vecina de Chieri, que estaban descuidados los de Chieri, por saber que fasta allí no habia gente de caballo tan cercana de Chieri como estaba el capitan Lázaro, que era ido á alojar el dia ántes, ya tarde, á la villa de Botillera, que está cuatro pequeñas millas de

Chieri. Como los de Chieri viesen que el capitan Lázaro era venido á la villa, y que en él y en Fuensalida, alférez del capitan Hernando de Vargas, que estaba con él con hasta veinte é cinco soldados arcabuceros, que tendrian mala vecindad, porque la rescibian de las dos banderas de infantería y de la de caballos que estaban en Villanova de Asti, ansí, los de Chieri y los de Moncalier acordaron que se ajuntasen de los unos y de los otros fasta mill é quinientos hombres, de los más escogidos de su gente, y que fuesen con ellos el caballero Azal y el caballero Arlobello. Sobre estos coroneles iba por prencipal cabdillo el Conde Aníbal de Novelara, que era venido cuatro dias habia de Francia. Ansí, salieron de Chieri á los *diez de Febrero*, un sábado, pasada media noche, llevando seis carros cargados de escaleras, y ántes que fuese el dia, cuanto dos horas, llegan á la villa de Botillera y la cercan por todas partes, poniendo los carros en el camino vecinos de la puerta por donde habian de salir, porque los de caballo no pudiesen fuir si fuir quisiesen, y dan fuego á la puerta de la villa y la combaten á escala vista por todas partes. Como los del capitan Lázaro é los del alférez Fuensalida viesen que por todas partes eran combatidos, se ponen en toda resistencia, matando é firiendo á los que subian sobre el muro; mas como ellos fuesen pocos y los franceses fuesen muchos, les entran por todas partes, y ansí mataron tres españoles y cinco albaneses y firieron algunos de los españoles y albaneses. De los franceses fueron muertos fasta cincuenta, y el capitan Lázaro con su alférez y los demas albaneses fueron en prision. Viendo Fuensalida que el capitan

Lázaro é su alférez é gente eran presos de los enemigos, no pudiendo dalles nengun socorro con los soldados que le quedaban, se retiró peleando con los enemigos fasta una torre, donde se salvó que no fuese preso por los enemigos. Ansí fueron desvalijados los albaneses, pasados de docientos é cincuenta caballos, porque estaban bien encabalgados. Fueron llevados en Chieri, donde el Conde Guido fué muy contento en ver la prision del capitan Lázaro, al cual acometió muchas veces para que tomase sueldo de su señor el Rey de Francia, mas el capitan Lázaro no fué deste parescer, ántes demandó al Conde Guido que tuviese por bien de soltar á su alférez é gente, que él quedaria en rehenes por él. Ansí fueron sueltos el alférez con los albaneses y fueron á la villa de la Botillera, y de allí va á Asti, al Marqués, que les diese alojamiento donde estoviesen. Ansí les fué dado por el Marqués de Saluzzo, porque el Marqués del Vasto era ido un dia ántes á Milan, y como su lugarteniente de general, proveia todas las cosas que convenian al ejército en absencia del Marqués del Vasto. Por cierto, á todos los españoles deste ejército pesó la pérdida del capitan Lázaro y su gente, por ser tal persona como era, en servicio del Emperador.

A los *cinco de Marzo*, un lúnes de mañana, salieron de Asti once banderas de españoles, las cuales fueron á Chibas, donde estaba el Marqués del Vasto, que allí era venido de Milan. Este dia, al salir, que salian las banderas, se quisieron revolver los alemanes, que estaban en la guardia de la puerta, con algunos españoles que quedaban en la retaguardia, por donde hubo algunos de los alemanes descalabrados, y con grande albo-

roto se dió arma á todos los alemanes. Asimismo se dió á todos los españoles que en Asti quedaban, donde se puso la cibdad en grande escándalo; mas sobrevino el Marqués de Saluzzo y Sancho Bravo y el Maese de campo Alvaro de Grado y el Obispo de Casal, con otros capitanes, y pusieron á los españoles y alemanes en toda quietud, no dejando encender un tan gran fuego como se esperaba.

A los *veinte é cuatro de Marzo*, salieron de Asti todas las banderas de los españoles y dos banderas de alemanes, que no habia más, dejando en Asti, en la cibdad, las seis piezas de artillería y con ellas hasta cincuenta soldados alemanes, llevando dos cañones. Este dia fueron estas banderas con el Marqués de Saluzzo á la villa de Piorino, donde se alojaron en sus burgos, como de primero habiamos estado. A los *veinte é seis de Marzo*, un lúnes, vinieron á Piorino las once banderas de los españoles que habian salido de Asti, á los *cinco de Marzo*. Estas banderas venian de avituallar á Gulpian, que es una fuerte tierra del marquesado de Monferrat, que está vecina á la cibdad de Turin. Aquí dejó el Marqués mil é quinientos italianos con su coronel Césaro de Nápoles y diez piezas de artillería. Despues de lo haber avituallado mandó tornar las once banderas al campo que estaba en la villa de Turin. A la tornada que tornaron, hubieron de pasar por la villa de Monteche, que es una villa del marquesado de Monferrat, donde querian reposar un domingo noche, dia de Nuestra Señora, y los de la villa no quisieron acetar á los furrieres ni soldados, por lo cual, los soldados dan la batalla á la tierra y se tomó por fuerza darmas, donde

se mataron muchos de la tierra. Y como arriba dije, á los *veinte é seis de Marzo*, un lúnes, entraron las banderas en villa de Piorino.

Este dia salió de Piorino el Marqués de Saluzzo con doce banderas de españoles y una de alemanes, y una parte de los caballos ligeros que allí tenía, y los dos cañones. Esta noche fué á Carmagnola, á una prencipal tierra donde estaban en el castillo fasta treinta é dos italianos, puestos por el Conde Guido. Como el Marqués fuese en Carmagnola, mandó á una su trompeta á los del castillo, mandándoles que se saliesen del castillo; éstos respondieron que no podian salir de allí fasta selles mandado por el Conde Guido, ó que allí los habian de fallar muertos ó vivos. Viendo esta respuesta el Marqués, mandó que se alojasen la gente en los cuarteles para que reposasen, y el Marqués, con algunos capitanes y soldados, pusieron los dos cañones á una esquina de una calle é casa, para desde allí batir un cubo del castillo. Como fué de dia, comenzó á batir el artillería el cubo del castillo, y estando allí el Marqués, entre los artilleros y soldados, le dijeron los capitanes y soldados que se desviase de allí, porque los del castillo tiraban allí muchos mosquetes y arcabuces, mas el Marqués no estimó ninguna cosa, ansí tiraron del castillo ó vero arcabuz de banco y le da la pelota por la espalda diestra y apuntóle la pelota á la teta siniestra. Como este buen caballero se sintiese herido, pasóse la una mano sobre la espalda y la otra sobre la teta, y como se sintiese abrasar las entrañas, diciendo ¡oh, poderoso Dios! poniendo las manos juntas, alzando los ojos al cielo, diciendo Jesus, María, cayó en tierra. Estas

fueron las postrimeras palabras: por cierto, todos los soldados del ejército de la nacion española ficieron gran sentimiento de su muerte, y mucho más sentimiento hizo Sancho Bravo, porque se amaban el Marqués y él muy de corazon. Por mí, juro que quisiera perder una gran cosa, de la cual yo fuera señor, y áun si me fuera un miembro de mi persona, ántes que se perdiera un tan buen servidor del Emperador.

Pues como el Marqués fué caido, fué llevado á un palacio, donde se le sacó la pelota, que era de un arcabuz de banco. El maese de campo Alvaro de Grado y los capitanes facen dar la batería al cubo que el Marqués habia mandado batir, y fecha que fué la batería, de suerte que ninguno se podia poner allí á tirar, se pasó el un cañon á la plaza de la tierra que vecina al castillo estaba é se comenzó de batir las puertas del castillo, que eran dos, una delante de otra. Tambien batia el otro cañon el cubo, y porque no le reparasen, como fueron batidas las puertas y el cubo, el Maese de campo mandó una trompeta en nombre del Marqués, que se rindiesen. Como el castellano del castillo oyó la demanda del trompeta, respondió que no queria rendirse. El Maese de campo les torna á enviar el trompeta é al capitan Hermosilla, á que ficiesen los pactos con ellos lo mejor que él pudiese. Ansí los del castillo mandan que ninguno dellos tirase á los de fuera, y ansimesmo lo mandó el Maese de campo á los de fuera. Ansí, se fablaron el capitan y castellano y ficieron sus pactos, y salieron los del castillo y entró Hermosilla en el castillo. Estos italianos fueron en poder del Maese de campo, el cual mandó que ahorcasen los dos más

prencipales, y á los otros que los llevasen á las galeras, que ansí era la voluntad del Marqués del Vasto y del Marqués de Salúzzo ántes que muriese. Como el castillo fué rendido, despachó una posta el Maese de campa y Sancho Bravo al Marqués del Vasto, dándole cuenta de cómo era muerto el Marqués de Saluzzo y de las cosas que pasaban en Carmagnola.

El dia siguiente, que fué á los *veinte é ocho de Marzo*, fueron á Piorino las dos banderas de alemanes y tres banderas despañoles con los dos cañones, y las demas banderas quedaron en Carmagnola, hasta que viniese la órden del Marqués del Vasto de lo que se habia de hacer. Este mismo dia vino á Piorino don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Montealto, á gobernar en lugar del Marqués muerto. A los *veinte é nueve de Marzo*, que fué juéves santo, en la tarde entró en la villa de Piorino, Nicola de Traoten Estorfe (*sic*), coronel, con siete banderas de alemanes. Pues siendo venido este coronel é haber dado la órden que se habia de tener en Piorino, como fué *primero dia de Abril* y primero dia de pascua de Resurrecion, un domingo, á la hora de las diez horas, salió de Piorino don Antonio de Aragon, llevando consigo cuatro banderas de alemanes y los dos cañones é una parte de los caballos ligeros. Este dia fué á Carmagnola, y de aquí salió el dia siguiente, llevando consigo las banderas de los españoles que allí habian quedado, dejando en el castillo hasta cien italianos para guardia del castillo y cuerpo del Marqués, que allí fué depositado, hasta ser llevado á San Francisco, que estaba en el un burgo de la tierra, porque al presente no se llevaba, por tener aviso que lo habian de venir á to-

mar franceses. Así salió don Antonio de Aragon de Carmagnola y fué á tomar el castillo de Pocapalla, que estaba por franceses, los cuales se rindieron á merced de las vidas y de no ir en galeras. Así, se lo concedió don Antonio de Aragon, por sacallos de un tan fuerte castillo, y asimismo toma á la villa de Raconiggi y su castillo, donde habia franceses. Tambien se les tomó á Cassalgraso y á Monte Terol y á Cabolimon y otras villas é castillos que por ellos estaban, y se alojó don Antonio de Aragon en la villa de Caramagna, y Albaro de Grado con los españoles en Raconiggi, y los italianos en Monterol y Cabolimon, é por las otras villas é castillos de Casalgraso, mandó el maese de campo Albaro de Grado meter una escuadra de arcabuceros de la compañía del capitan Hermosilla, para guardia del castillo y paso del Po, como por allí pasa tan cercano.

Como el maese de campo Arce hubiese quedado con las otras banderas, acordó de salir de Piorino y tomar á Cambia, buena villa vecina de Chieri cuanto tres millas. Ansí, se dió parte de su intincion á Nicolao de Traoten Estorfe, coronel de los alemanes, y acordados todos dos, á los *once de Abril*, un miércoles de mañana, salió el maese de campo Arce de Piorino con diez banderas de españoles y siete de alemanes, y dos cañones y un sacre, con una parte de los caballos ligeros, yendo los caballos ligeros con dos banderas de arcabucería española en la vanguardia, fasta llegar á la villa de Cambian. Siendo llegados los caballeros é arcabuceros sobre la villa de Cambian, quedaron los arcabuceros en torno de la villa, y los caballos fueron unos la vuelta de Chieri y los otros la vuelta de Moncalier á descubrir la cam-

paña, por ver si venian algunos franceses á dar socorro á la villa de Cambia. En esto allegaron todas las banderas é artillería, y siendo allegada toda la gente, el Maese de campo manda un atambor de los franceses que en la villa estaban, que se rindiesen. Ellos responden diciendo que no veian por qué. A la hora, el Maese de campo les manda poner los cañones detras de una esquina y vecina de una casa del arrabal, vecina de la una esquina del muro de la villa, donde los alemanes estuvieron fechos escuadron, par de lartillería, y los españoles estovieron fechos escuadron á un paso vecino á la villa, por donde podia venir socorro de la villa de Chieri ó de Moncalier, y se batió la una esquina de la villa, desfaciendo un torreon que en ella habia. Como el Maese de campo viese que el torreon estaba batido y era cosa pequeña la batería y peligrosa de entrar, envia un atambor á los de la tierra, que se rindiesen; los cuales, viendo que les habian batido el torreon y que si esperaban á dejar hacer más batería, que les entrarian por fuerza y no se podrian salvar que no fuesen deshechos, así acordaron de rendirse á merced del Marqués, la cual fué mandallos llevar en galeras. Ansí quedó en la villa el capitan Jaen con su compañía. Por la verdad, fué una mala vecindad aquella que les quedaba en el capitan Jaen, como fuese tan vecino, y no ménos á Moncalier por selle tan cercano. Ansí se tornó el Maese de campo con los otros capitanes y gente á la villa de Piorino sin ninguna escaramuza ni estorbo que les ficiese los de Chieri y los de Moncalier. Por ser tanta gente como en las dos tierras habia, no faltaron ordinarias escaramuzas con los de Chieri y con los de

Moncalier, donde en una de ellas firieron al capitan don Pedro de Acuña, de lo cual murió el mesmo dia, *postrero de Abril*, un lúnes, que salió de Caramegna don Antonio de Aragon con cuatro banderas de italianos y tres compañías de caballos ligeros, y el maese de campo Albaro de Grado de la villa de Raconiggi, con seis banderas de españoles y los dos cañones. Caminando en avanguardia don Antonio de Aragon con los caballos ligeros y en batalla el maese de campo Albaro de Grado, vecinos á la villa de Cabolimon, al pasar de una puente de madera que está en el rio Pareta ó rio Magra, que todos dos nombres tiene, se juntó el maese de campo Albaro de Grado y sus españoles con los italianos que venian en retaguardia, y como llegaron á la villa de Carnafis (*sic*), mandó don Antonio de Aragon quedar al maese de campo don Albaro de Grado con las banderas de los españoles; y con los caballos y las banderas de los italianos y los dos cañones caminó tres millas de allí á Saluzza, yendo Juanote, alférez del capitan Figueroa, con los arcabuceros españoles, que tenian caballos, en retaguardia de los italianos fasta llegar á Saluzzo. Pues como don Antonio de Aragon llegase á Saluzzo, falló fasta trecientos hombres de los de la tierra, en campaña emboscados. El Conde de Populo y el capitan Benito Rosales con los caballos, dan en los trecientos hombres de Saluzzo y los rompen matando y firiendo y prendiendo, que no se pudo salvar hombre dellos que no fuese maltratado. En esto llegaron los dos cañones vecinos á la muralla de Saluzzo, y como los de Saluzzo viesen que sus trecientos hombres eran desfechos y que los cañones estaban ve-

cinos de las murallas, salieron dos de los más prencipales de Saluzzo á se fablar con don Antonio de Aragon, demandándole qué era lo que él queria. Él les respondió que era su voluntad de entrar en la tierra á alojar; ansí los prencipales facen abrir las puertas de la tierra, y entra don Antonio con las cuatro banderas de los italianos y el Conde de Pópulo con los caballos ligeros de su compañía. El siguiente dia de mañana, *primero dia de Mayo*, se tornó el maese de campo Albaro de Grado con sus españoles á la villa de Raconiggi, dejando en Saluzzo á don Antonio de Aragon con los otros capitanes é los dos cañones. Este dia que salió de Caramagna don Antonio de Aragon para Saluzzo, salió el Marqués del Vasto de la villa de Piorino con ocho banderas de españoles é cinco de alemanes y mucha parte de los caballos ligeros, con dos piezas de artillería, é fué á la villa de Casalgraso, para estar allí aquel paso, por excusar que franceses no viniesen por allí al Po, ni por otra parte, para ir á dar socorro á Saluzzo.

A los *veinte é tres de Mayo*, un miércoles noche, salieron de Chieri fasta trecientos infantes con trecientos de á caballo, y éstos se iban á emboscar vecinos á la villa de Cambia, donde estaba el capitan Jaen, por ver si la pudiesen hurtar al capitan Jaen y á su gente y facelles todo el daño que pudiesen, tomándolos descuidados. Pues como esta gente pasase de Chieri á Cambia, hubieron de pasar vecinos de donde estaban emboscados veinte soldados españoles, y como estos soldados españoles viesen pasar esta gente, quisieron saber dónde iban, y así, entre todos, acordaron que fuesen detras dellos dos soldados á ver dónde iban, y como

estos dos soldados españoles viesen que allí, vecinos de Cambia, se emboscaban, el uno fué á la villa y llama á las guardias, y como fué conoscido de las guardias, fué llamado el capitan Jaen, y como el capitan Jaen le conosciese, le mandó abrir é entrar en la villa. Y como este aviso le diese este soldado, el capitan Jaen avisó de ello al Marqués del Vasto, y como por el Marqués fuese sabido cómo se era emboscada allí aquella gente, lo face saber al Príncipe de Visignano, quien toma hasta docientos caballos ligeros y se va á la villa de Cambia y se fabla con el capitan Jaen, y el Príncipe con sus caballos y el capitan Jaen con unos pocos arcabuceros de su compañía, como fué el dia, se van donde estaban éstos de Chieri emboscados, y dan en ellos de tal manera, que no se pudieron salvar diez personas, que no fuesen muertos ó presos por el Príncipe y capitan Jaen y su gente. En esta escaramuza fué ferido en la cara de un escuentro de lanza musiur de Orton, flamenco, gentil hombre del Emperador, por llevar alzada la visera, de la cual ferida murió el sábado siguiente. Fueron otros cuatro muertos con algunos feridos. A los *dos de Junio*, un sabado de mañana, salió el capitan Luis Picaño de Piorino con veinte piezas de artillería y fué á Carmagnola, donde era venido el maese de campo Albaro de Grado con las banderas que tenía en la villa de Raconiggi. Este dia fueron apercibidas todas las banderas para partir otro dia de mañana, mas por ser el dia tan fortunoso de aguas no se partió. Como Albaro de Grado viese que tan fortunoso tiempo facia de agua, y la gente rescibia tanto trabajo por estar en las guardias por guardar el artillería que estaba en el bur-

go, ansí, con Luis Picaño, da órden de metella en la plaza de la tierra. Viendo el Marqués que la gente padescia alguna nescesidad en las villas de Piamonte, la mandó ajuntar en Carmagnola, de la cual se salió á los *ocho de Junio*, con el artillería y viene á la villa de Piorino, do él estaba, y de aquí sale el Marqués con la gente que con él estaba, yendo don Antonio de Aragon con los italianos en avanguardia y los alemanes en batalla y los españoles en retaguardia, y una parte de la gente darmas con otra parte de los caballos ligeros en retaguardia de los españoles. Otra parte de la gente darmas y caballos ligeros fueron con el Príncipe de Visignano á las campañas de Chieri por ver si saldrian de Chieri algunos soldados para ir en retaguardia del campo de los españoles. Estando emboscado el Príncipe, salieron de Quer algunos caballos ligeros con algunos arcabuceros á ver si podrian tomar lenguas del campo de los españoles, y no siendo vistos del príncipe, caminan la vuelta de nuestra retaguardia; mas como llegasen cerca de Riba de Chieri, do hallaron al capitan Lázaro, que bien los habia visto venir, y se habia emboscado allí vecino á un arrabal de la villa porque no lo descubriesen. Como estos de Chieri fueron cerca del capitan Lázaro, que no pudieron fuir de haber escaramuza, sale el capitan Lázaro con su gente y les face tal tratamiento como ellos no lo pensaban haber, matando á unos é firiendo é prendiendo á otros. Los que se salvaron, que tornaron á Chieri, llevaban buena lengua en las feridas que llevaban. Así, se tornó el capitan Lázaro con su gente y don Pedro con la suya.

Este dia, ya tarde, llegó el Marqués con su campo

á la villa de Villanova de Asti, donde se reposó esa noche. El dia siguiente, de mañana, partió todo el campo de Villanova de Asti, sacando de la villa al capitan Fernando de Vargas y al alférez del Conde de Novelara, con sus banderas. Este dia entró todo el campo en Asti, y el dia siguiente salieron de Asti todas las banderas de españoles, quedando en Asti la càballería y alemanes é italianos y artillería con el Marqués del Vasto. Los españoles fueron á alojar en Calian y en Moncalvo y en otras tierras del marquesado de Monferrat. De aquí mandaron los Maeses de campo algunas banderas alojar en otras villas de allí vecinas, porque á las dos tierras no se diese tanta carga, mas algunos destas villas no quisieron obedescer el mandado del Maese de campo ni del Marqués del Vasto, ni de su señoría el Marqués de Monferrat, no queriendo obedescer sus comisarios, por donde los soldados de las banderas que no iban á alojar en Montemagno y Castagnola, les quemaron los burgos y robaron algun bestiame como á rebeldes á su señor. A los *veinte é dos de Junio*, un viérnes de mañana, salió de Asti el Marqués del Vasto con la caballería y alemanes y la mayor parte del artillería, dejando en Asti á don Antonio de Aragon con cinco banderas de italianos, con la demas artillería é algunos caballos ligeros, para guardia de Asti. Pues como el Marqués fuese salido de Asti, pasando por la villa de Calian y Moncalvo fué á Pontestura, donde dejó seis banderas de españoles para guardia de la villa y paso del rio Po, que por allí junto á la villa pasa. Pasado el Marqués el rio Po, va á la villa de Moncribel, donde puso su campo en las cam-

pañas de la villa. La persona del Marqués alojó en la villa de Moncribel, y García Manrique con la gente darmas y una compañía de arcabucería española alojó en Liborna. El Príncipe de Visignano con los caballos ligeros en los burgos de Masin, que es una villa de monseñor de Masin.

Pues viendo Antonio Torresan, coronel de franceses, cómo el Marqués con su campo era pasado el Po y era venido tan vecino de Castelnovo, donde él tenía sus banderas y gente, queriendo facerse fuerte en otra villa allí vecina, sale de Castelnovo y va á la villa de Aye. Viendo Césaro de Nápoles cómo era venido allí el Torresan, y que á él le era una mala vecindad su venida en aquella villa, así dió parte al Marqués del Vasto desta mala vecindad que rescibiera del Torresan y su gente, y ansí, por mandado del Marqués, fué el Príncipe de Visignano con fasta quinientos caballos ligeros, y Césaro de Nápoles juntó fasta dos mil italianos que él tenía consigo en Gulpian y por las villas allí vecinas, é Luis Picaño con su compañía, con tres piezas de artillería, y van á la villa de Aye, donde fallaron al Torresan con trecientos de sus prencipales soldados. Como el Príncipe llegase sobre la villa de Aye, le manda al Torresan una trompeta, que se rindiese. El Torresan no se quiso rendir al Príncipe, por lo cual, el capitan Luis Picaño le asienta las tres piezas de artillería y le da la batería y batalla, y se entró en la villa, y fué tomado el Torresan en prision de dos soldados italianos. Ansimismo fué tomada su mujer, que era una linda dama, y desfecha su gente. Fecho esto, fué el príncipe con los italianos y Luis Pi-

caño con el artillería á tomar el castillo de la villa de Chivas, que estaba por franceses. Se puso batería y se batió el castillo y se tomó. Aquí fué ferido el capitan Luis Picaño en el cuello, vecino de la oreja, de un tiro de arcabuz; fué una cosa de gran ventura volver la cara al tiempo que le daba la pelota, porque de otro modo le daba en la boca, por donde muriera. Fué cosa muy peligrosa por pasalle todo el cuello. Ansí, dejó el Príncipe guarnicion en estas villas que se tomaron á los franceses.

A los *postreros dias de Junio* se comenzaron á pagar las banderas de los españoles, y el *primero dia de Julio*, un domingo, comenzaron á pasar el Po las banderas de los españoles que habian quedado en Calian y en Moncalvo y en Pontestura, como eran pagadas. Ansí, pasaban el Po, y van donde estaba el Marqués, en Moncribel.

Pues viendo musiur de Mieres, general de los franceses, cómo el Marqués con su campo habia pasado el Po y que quedaban pocas banderas en Calian y en Moncalvo de los españoles por pasar el Po, y que en Asti no habia más de cinco banderas de italianos, acordó de tomar á Asti, y como fué á los *siete de Julio*, un sábado, ántes de mediodia, llegó sobre Asti con su campo, que eran seiscientas lanzas y mill caballos, y doce mill tudescos de la banda de Graco, su coronel Gristóbal de Frustemberque, hijo del Duque de Frustemberque, y traia diez mil italianos con su coronel Juan Pablo de Cieri, y cinco mil gascones y diez piezas de artillería. Como por don Antonio de Aragon fué sabido cómo musiur de Mieres venía sobre Asti, y él tuviese tan poca gente para guardar tan

gran cibdad, manda sus letras á Sancho Bravo y á los Maeses de campo por estar al presente el Marqués en Milan, faciéndole saber la venida de musiur de Mieres y de su campo. Como por Sancho Bravo fuesen vistas las letras de don Antonio de Aragon, proveyó luégo que el capitan Luis Quixada y el capitan Francisco Ruiz, por no haber pasado el Po, fuesen á entrar aquella noche en Asti con los más soldados que pudiesen. Ansí, estos capitanes, con otros alféreces que no habian pasado el Po, entraron esta noche en Asti con fasta trecientos arcabuceros, los cuales entraron el mesmo sábado, poco más de la media noche. Llegados, pues, los franceses sobre Asti, el sábado ántes del mediodia, salieron de Asti á escaramuzar con ellos el capitan Lázaro con su gente y algunos italianos. Aquí se trabó una grande escaramuza, donde en ella fué ferido el capitan don Colas de un tiro de arcabuz, de lo cual murió el lúnes siguiente; tambien hubo otros heridos é muertos de todas dos partes, y ansí este general asentó su campo vecino á las murallas de Asti y del rio Burbe, y en unos monesterios que son Santispíritus y San Bernardino y Santa Olaria. Pues como Sancho Bravo hubo dado órden que entrasen el capitan Francisco Ruiz y el capitan Luis Quixada con el socorro en Asti, mandó que los maeses de campo juntasen todas las banderas de españoles en la villa de Calian, donde se ajuntaron el domingo de mañana, y dejando todo el bagaje á la ligera, se comenzó á caminar la yuelta de Asti, donde allegaron á una milla y media de Asti, á do toparon con el maese de campo Arze, que venía de Asti, y fizo tornar las banderas á Calian por ir tan

poca gente como iban con ellas. Así se tornaron á la villa de Calian, donde se reposó esta noche fasta el dia siguiente. En la villa de Calian se juntaron todas las banderas de los españoles que traia Sancho Bravo, que estaban con los alemanes y caballos ligeros de la otra parte del Po. Los alemanes con la caballería se juntaron en Moncalvo.

Como el Marqués del Vasto supiese la venida de los franceses sobre Asti, sale de Milan en postas con gran priesa á dar socorro á Asti, y fallase ya junto todo su campo en la villa de Moncalvo y en la villa de Calian.

Este dia, á los *diez de Julio*, va la vuelta de Asti, donde pensaba fallar el campo de los franceses; pero como musiur de Mieres viese cómo el Marqués del Vasto venía con su campo á socorrer á Asti, no le espera, y ansí, levantó su campo y se va á la villa de San Damian, y asienta su campo en sus campañas. Mas no se pudo retirar tan á su salvo que no perdiera muchos de sus tudescos que iban en la retaguardia, que los mataba la gente desmandada del campo del Marqués. Como el Marqués viese que musiur de Mieres se fuese retirado con su campo de sobre Asti, manda alojar su campo en las campañas de Asti. Ansí se alojó su persona en el monesterio de San Bernardino, y Garci Manrique con la gente darmas y el Príncipe de Visignano con los caballos ligeros se alojaron orillas del rio Tanar: vecinos á la caballería se alojaron los alemanes. La infantería española se alojó orillas del rio Burbe y en el monesterio de Santispíritus y de Santa Olaria. Como musiur de Mieres viese que no podian meter nenguna gente en la villa de San Damian, acordó

de levantarse de sus campañas é irse á la cibdad de Alba. Como el Marqués supiese por sus espías que musiur de Mieres queria ir á la cibdad de Alba, y por no perder una tan fuerte tierra y buen paso, mandó que fuesen dos banderas de italianos á estar en ella para guardia y defensa de la cibdad, mas los de la cibdad no quisieron aceptar estos capitanes con su gente. Los capitanes, faciéndolos sus requerimientos de partes del Emperador y del Marqués, estovieron allí cuanto término de veinte horas; y en este término allegó el avanguardia del campo de los franceses, y fallando allí aquellas banderas, se escomenzó entre los italianos y los franceses una escaramuza, donde los italianos se hubieron de retirar con pérdida de diez soldados muertos y pasados de sesenta desvalijados. Ansí, los capitanes con sus banderas y la otra gente vinieron á Asti y facen entender al Marqués todo lo que en Alba les habia suscedido, de lo cual el Marqués tuvo grande enojo, por perder, por culpa de los de Alba, un tan buen paso como era Alba, para las cosas de Savona y de la marina que venía en Asti y de otras partes. Como musiur de Mieres tuviese á Alba por suya, metió dentro cinco banderas para guardia de la cibdad, y él, con todo su campo, se puso entre la cibdad y el rio Tanar que por allí pasa.

Estando musiur de Mieres aquí con su campo, el Marqués quiso reconoscer cómo estaba el campo de los franceses, y á los *doce de Julio*, un juéves de mañana, manda que Garci Manrique, con la gente darmas, y el Príncipe con los caballos ligeros, cabalgasen y que el maese de campo Arce con cuatro banderas de arcabu-

cería española, fuesen á ver qué asiento tenian el campo de los franceses y qué gente salia á la escaramuza. Oyendo estos caballeros la voluntad del Marqués, obedescieron su mandato; tomaron su gente y van cuanto una milla de Alba, do quedó emboscada la gente de armas, y pasan adelante las cuatro banderas de arcabucería y facen su emboscada vecina de la gente darmas; y cuanto media milla adelante, más vecina de Alba, van el capitan Domingo de Arriaran y el capitan Cisneros con fasta docientos arcabuceros y se metieron en una casa que vecina del camino estaba. El capitan Belote con sus caballos, pasó el rio Tanar para por la otra parte dar arma á los franceses, y el Príncipe con los otros capitanes y sus caballos ligeros van fasta los muros de Alba, donde tomaron soldados y hombres de la cibdad, y bestiame, y facen poner á la cibdad en grande arma. Mas, por eso no quisieron salir los franceses á la escaramuza, donde esperaron el capitan Cisneros, y el capitan Domingo de Arriaran con los docientos arcabuceros una gran pieza; mas, como no saliesen franceses, se recogió toda la gente de á caballo é infantería, tornando á Asti.

Este dia, juéves tarde, entraron en Asti Cola del Maletia y Juan Antonio Espadaro, napolitanos, que eran capitanes del rey de Francia; y el dia siguiente, viérnes de mañana, vino á Asti Lorenzo de Placencia, capitan del rey de Francia: todos tres con sus banderas y gente, que serian fasta mil hombres, de nacion italiana, los cuales fueron bien rescibidos por el Marqués. Estos se pasaron diciendo que no querian servir al rey de Francia, porque tenía liga con el turco para destruicion

de la cristiandad. El Marqués mandó á los sargentos mayores de su campo que sacasen en campaña todas las banderas y gente, y los sargentos mayores obedescieron su mandado y sacaron á sus capitanes y banderas y gente, faciéndose tres escuadrones de las tres naciones que habia, españoles, alemanes é italianos. Ansimismo, García Manrique mandó facer otro de la gente darmas, y el Príncipe de Visiñano, otro de los caballos ligeros. Fué una cosa muy de ver. Vista por el Marqués la gente, la mandó tornar á sus cuarteles.

Conviene á saber, cómo á los *veinte é tres de Julio*, un lúnes de mañana, salió de Asti Césaro de Nápoles con fasta dos mil é docientos italianos y trecientos alemanes, y va en Gulpian, do allegó á los *veinte é cinco del mes de Julio*, do reposó con su gente. E como fué á los *veinte é siete de Julio*, un viérnes, á las veinte é dos horas, salió Césaro de Nápoles de Gulpian con su gente, que arriba dije que habia sacado de Asti, y camina con ellos esta noche la vuelta de Turin, caminando con gran trabajo de pasar aguas, por el desguazo de la Estura y la Dora, que son dos rios, y pasadas tres millas que fué fuera de camino, pasando arroyos é aguas rotas; fué un trabajoso camino el que fizo esta noche fasta llegar vecino á Turin, donde afirmó su gente y mandó á uno, nombrado el Baxan de Turin, cibdadano de Turin, y á un Juan Franco de Isla, y el Rojo de Gaeta y Vicente de Sanseverino á reconoscer cómo estaban las guardias de la cibdad de Turin. Estos cuatro capitanes llevaban cuatro escalas. Siendo vecinos á un bestion reconoscieron la guardia que en él se facia y ven cómo estaban cinco hombres de guardia. Como es-

tos cuatro capitanes habian reconoscido las guardias y bestion, arriman sus escalas y entran en el bestion y toman los cinco hombres que estaban de guardia. Sabido por Césaro de Nápoles, por uno que habia ido á ver lo que pasaba, cómo sus capitanes estaban dentro del bestion, camina con su gente y llega al bestion y entra con sus cuatro capitanes y falla cuatro piezas de artillería. Destas cuatro piezas se fallaron las dos cargadas y las vuelven contra de la puerta de la cibdad que en el bestion estaba y las disparan. Como las piezas fuesen tan cercanas de la puerta, las pasaron las pelotas, no derribándolas, como pensaban que cayeran, ántes se encendieron las puertas. Estas pelotas mataron alguna de la gente que era venida por el arma que dieran las guardias en defensa de la puerta, entre la cual mató á un alférez, que era sobrino de musiur de Butier, gobernador de Turin. Viendo Césaro de Nápoles que todos los modos que habia dado no le aprovechaban para entrar en la cibdad de Turin, no pudiéndose servir de sus cortas escalas, así, manda á su gente salir del bestion y se torna á Gulpian con pérdida de dos soldados que le mataron, é firieron al capitan Jerónimo Saco con otros dos soldados. Esto fué á *veinte é siete de Julio*, un viérnes, pasada la media noche, entrando sábado á los *veinte è ocho*.

Conviene á saber, cómo en los *primeros de Julio*, entró en Castil de San Juan musiur de San Celces (*su*), de donde se carteaba secretamente con algunos de los cibdadinos de Pavía, para que, con su favor y con la gente que él llevaría allí secreptamente, una noche entraria en la cibdad de Pavía y la tendrian en nombre

del rey de Francia su señor. Ansí andaban las letras y contra-letras de una parte á la otra, y fué acordado que para los *veinte é siete de Julio*, un viérnes noche, se alzarian estos cibdadinos y los estudiantes del colegio, que eran de su parte, con el castillo, y por allí le darian la entrada. Pues siendo de una voluntad musiur de San Celces, ajuntó tres mil hombres y los tiene lo más secreto que pudo, esperando el dia señalado; mas como Dios no permitiese que viniese á efecto una tan grand traicion, encaminó á uno de los que andaban en la traicion que fuese al Cardenal Caracholo, como fuese gobernador de Millan y su estado, y se le contase todo lo que pasaba. Como el Cardenal viese una cosa que tanto importaba, proveyó cómo la cibdad fuese guardada. Viendo musiur de San Celces cómo no podia salir con su impresa, despide su gente que en Castil de San Juan tenía, no osando más esperar á quien le fuera presto á buscar.

Conviene á saber, cómo *postrero dia de Julio*, un mártes, á las veinte é cuatro horas, que es la hora de se poner el sol, salió el *maese de campo* Francisco Sarmiento de Fiesole, donde primero fué Florencia, y llevaba mil soldados españoles, dejando los demas en guardia de las abadía y bagajes que en ellas quedaban. Asimismo salió de Florencia Alejandro Vitelo, castellano de Castelete de San Juan Bautista, con hasta quinientos italianos, y con ellos fué Pierre Colona, como estuviese en Florencia, puesto por el Marqués para que le avisase de todo lo que pasaba en Florencia. Como arriba dije, salidos estos tres caballeros con los demas, caminaron en esta órden: yendo en el avanguardia los

quinientos italianos con docientos arcabuceros españoles y toda la otra gente en un escuadron. Como quiso ser el dia, llegaron á Monte Muros, que es un castillo á trece millas de Florencia, y en este castillo y en sus campañas estaba Felipe Strocis y Bartolomé Balori, y Francisco de Albia con hasta mil hombres. Como el Maese de campo viese que tan cerca estaba de los enemigos, con el parescer de Alejandro Vitelo, mandaron ir desmandados hasta trecientos de á caballo, y tras dellos los quinientos italianos y los docientos arcabuceros españoles, y questos trabasen la escaramuza con los mil hombres. Ansí fueron con determinado ánimo y se trabaron los unos con los otros, de tal manera, que andaban muy trabados, cuando llegan los españoles y á la hora se traban más al ver la escaramuza, donde los de Felipe Strocis y los demas perdieron seis piezas de artillería qne tenian y la campaña, retirándose sin órden al castillo de Monte Muro, que allí vecino tenian, donde pelearon por cuatro horas como hombres que bien podian pelear, pero al fin se mató y hirió mucha gente de los del castillo, y se entró en el castillo y se le tomaron diez banderas que tenía. Aquí fueron en prision del maese de campo Francisco Sarmiento, Felipe Strocis, Bartolomé Valori, y Francisco de Albia fué en prision de los italianos. Estos tres eran principales cibdadanos de Florencia y de los más ricos; eran cabos de parte ó cabeza de bando, contrarios de los Médicis. A se tardar tres horas la batalla les llegáran cuatro mil hombres de socorro á los florentines. Fué la intincion destos tres principales cibdadanos de se meter en Florencia, como anduviese el acuerdo entre este Felipe

Strocis y un capitan italiano, que en la ciudad estaba con su gente en guardia de una puerta de la cibdad, de dalle la entrada de la puerta que él guardaba. Estaba acordado para el *primero dia de Agosto*, en la noche. La intincion destos tres principales cibdadanos era rebelar la cibdad y todo el ducado en favor del Rey de Francia, prometiendo sus nunca promesas cumplidas, las cuales no quiso Dios que cumpliesen, ántes permitió que fuesen deshechos y arroinadas sus malas voluntades, así de los unos como de los otros. Destos tres principales se supo lo que en la cibdad pasaba, por lo cual fué aforcado el capitan italiano, con otros muchos de la cibdad, y cortadas pasadas de treinta cabezas de los que más culpantes se hallaban. Felipe Strocis fué libre de la muerte y prision por mandado del Emperador, como de suyo fuese muy misericordioso con todos los que fuesen sus deservidores. Así quedó la cibdad y ducado de Florencia en gran sosiego, que no fué tornada en señoría como querian rebelalla.

A los *cuatro de Agosto*, un sábado, tarde, cabalga el Marqués del Vasto y va por el ejército mirando cómo estaba su gente, y llegó al artillería y le mandó disparar á los artilleros, por alegrías de las letras que eran venidas del maese de campo Francisco Sarmiento, de las cosas de Florencia y del príncipe Andrea Doria, de como á los *decinueve de Julio* habia tomado á los turcos dos galeras y una galeota, y á los *veinte é dos* del mesmo, habia tomado doce galeras con otras barcas cargadas de provisiones; que él esperaba en Dios de deshacelle todo el armada á los turcos poco á poco.

Como el Gran Turco hubiese venido en persona con

una pujante armada en el reino de Nápoles y hubiese asentado campo sobre Castro, que es una buena tierra del reino de Nápoles que está á la marina, y hubiese tomado á la tierra y al Marqués y á la Marquesa de Castro con los que de la villa le paresció tomar, y aun más de otras villas comarcanas, de do llevó un gran número de ánimas, y los demas pasó á filo de espada, y levanta su campo y se va hácia Brindisi. Viendo el Visorey y los del consejo de Nápoles el daño que habia hecho el Turco y lo que haria si saltaba en tierra de Brindisi, manda que fuesen los siete mil españoles con la caballería que se habia hecho en el Reino á remeter dentro, y va por principal cabdillo don Fadrique, hijo del Visorey de Nápoles don Pedro de Toledo. Como el Turco viese que él no podia entrar en Brindisi ántes que fuese socorrido, y viendo ser cosa que no se podria tomar, se retira y va á Belona, y de Belona pasa en Levante.

Conviene á saber, cómo á los *nueve de Agosto*, un juéves, tarde, á las veinte é cuatro horas, el Marqués del Vasto manda que los dos maeses de campo Alvaro de Grado y Arce tomasen las veinte é cuatro banderas de españoles que habia en el campo, porque el capitan Clavero y el capitan Lezcano estaban en Pontestura, y el capitan Jaen en la Isola, y el capitan Luis Picaño estaba en guardia del artillería. Pues como las veinte é cuatro banderas fuesen con sus capitanes é gente, salidas de sus cuarteles en la campaña, el Marqués quiso ver la gente, y mandó á los capitanes que diesen toda obediencia al maese de campo Alvaro de Grado como á su propia persona. Así se caminó toda esta noche con grande órden, yendo el capitan Lázaro con

sus caballos en el avanguardia. Al esclarescer el dia llegamos á la villa de Piorino, y á la hora de las tres horas del dia, el maese de campo Arce con el capitan Lázaro con sus caballos, y hasta docientos arcabuceros á caballo, llegó á Moncalier. Como el maese de campo Arce llegó á Moncalier, se habló con los prencipales de la tierra, los cuales le dan la entrada en la tierra. Aquí quedó el Maese de campo con el capitan Lázaro, y algunos soldados con ellos, y el alférez del capitan Lázaro con los demas pasó por una puente vecino á Moncalier, el rio Po y corrió las campañas de Turin, donde se tomó mucho bestiame. Asimismo se tomaron muchas bestias cargadas de trigo y farina que iban de los molinos de Moncalier á Turin y á Chieri, el cual bestiame y bestias con su trigo y farina los maeses de campo mandaron tornar á sus dueños, ecepto los que hallaban ser de Turin ó de Chieri. Pues como el maese de campo Arce se viese en Moncalier, quiso saber qué gente tenía el castillo, y fué allá con los soldados que con él habian quedado, y envió una trompeta á que se rindiesen los del castillo; mas los del castillo, pensando que no fuesen más gente de la que tenía allí el Maese de campo, se pusieron en no se rendir, y ántes tiraban con sus arcabuces y mosquetes. Mas como desde el castillo viesen que tanta gente venía la vuelta de Moncalier, se rindieron á merced de las vidas y armas. Así salieron hasta diez gascones, que no habia más. Este dia del glorioso San Lorenzo, se tomó la tierra y el castillo de Moncalier; por la verdad le fué á musiur de Mieres, general de los franceses, gran pérdida é inconviniente para su campo en perder á Moncalier, por ser

tal paso como era para su campo y tierras que por él estaban, por lo cual, musiur de Mieres determinó de se retirar con su campo de las campañas de Alba, por no perderse allí. Así, deja en Alba á Julio Orsino, tiniente de Juan Pablo de Ciere, por gobernador é prencipal capitan, quedando con él Vicencio Strocis, hijo de Felipe Strocis. Tambien quedó Ortegadio, capitan de gascones, con su compañía. En Cherasco deja á Césaro Fragoso, ginoves, por gobernador é principal caudillo, y con él quedaron otros coroneles y capitanes con hasta dos mil hombres. En Sevignan quedó por gobernador y principal el Conde Berengel, y Juan de Turin con hasta mil hombres, y él con la otra gente va á la villa de Busea (*sic*), por la tomar y dejar por suya; mas Pedro de los Santos, que era un soldado español que habia quedado allí enfermo cuando el Emperador pasó en Francia, tiniendo aviso cómo este campo venía sobre la villa, y como á él tuviesen los de la villa por caudillo principal y le prestaban toda obediencia, por lo cual les mandaba, les dió órden de proveer todas las cosas que convenian para la defensa de la villa; y dada esta órden, estando esperando en el campo, allí, llegaron á la villa hasta treinta soldados españoles arcabuceros que venian á demandalle una guia por un paso para entrar en la montaña del Dalfin á Francia á facer alguna correría. A los cuales, este Pedro de los Santos rescibió de muy alegre voluntad, y les manda reposar allí aquella noche, diciéndoles que él habia enviado un espía á espiar una buena presa, y como fuese venida, que él iria con ellos á hacella. Desto fueron muy contentos y se ponen á reposar esta noche. Como

fué otro dia vinieron otros cuarenta arcabuceros, tambien lo mesmo, demandándole una guía. A éstos respondió lo mesmo que habia respondido á los otros. Pues estando todos setenta soldados españoles esperando cuándo vendria la espía, allegó sobre la villa musiur de Mieres con su campo. Viendo esto los españoles, que allí era venido el campo de los franceses, se ponen en todo punto que convenia ponerse á esperar la batalla, con entera voluntad de morir todos ántes que ser rendidos á franceses. Llegado musiur de Mieres sobre la villa de Busea, manda su trompeta á los de la villa, mandándoles que se rindiesen: lős de la villa respondieron diciendo que no podian hacer más de lo que su capitan mandase. Así, fué la trompeta á hablar con Pedro de los Santos, mandándole que se rindiese, el cual respondió que él con todos aquellos españoles que allí veis, determinaban defender la villa, que por ninguna manera determinaban rendirse. Así, salió la trompeta á dar la respuesta á musiur de Mieres. Como musiur de Mieres oyese que tantos españoles habia dentro, fué maravillado, é manda ponelles batería é se les batió un poco del muro y arremetieron ocho banderas con mucha gente á dalles la batalla; mas fuéles tan defendida la entrada, que en esta arremetida perdieron los franceses dos banderas que les tomaron los españoles, y mataron pasados de trecientos hombres de los franceses, entre los cuales mataron al Conde Carpegnan y cuatro alféreces, con otros oficiales, y hirieron otros muchos, entre los cuales hirieron al conde Aníbal de Novelara, el cual murió de las heridas en Pignarolo, y hubo otros muchos heridos. Pues viendo musiur de

Mieres que no podia entrar en la villa de Busea y haber rescibido tanto daño su gente, por no rescibir más manda levantar su campo, y manda á Jorge, tiniente del Canin, que él, con Tomás de Módena, tiniente del conde Aníbal de Novelara, fuesen con las cinco banderas del Conde y con las cuatro del Canin á la villa del Carigñan; y él, con su campo, va la vuelta de Bigon, donde dejó seis mil tudescos, y él con la otra gente se mete en Pignarolo. Viendo musiur de Mieres que no habia podido tomar á Asti y habia perdido á Moncalier, que era cosa que tanto le importaba guardar, con estas y con otras conjugaciones, tomó tanta enfermedad que fué privado de todas sus fuerzas. Asimismo fué enfermo Cristóbal de Frustemberg, coronel de los tudescos de su campo.

A los *quince de Agosto*, dia de Nuestra Señora, pasada la hora de vísperas, sacaron en la plaza de Moncalier al capitan Francisco Ruiz, degollado, con un papel en los pechos que decia: *esta justicia mandó hacer el excelente señor Marqués del Vasto, capitan general de Su Majestad en Italia, porque puso mano en la espada contra la justicia.*

Pues, como arriba dije que eran salidas las veinte y cuatro banderas de Asti é sus campañas, el juéves, á los *nueve de Agosto*, el dia siguiente de mañana, mandó el Marqués que los alemanes, con toda la otra gente que estaba en campaña y el carruaje de los españoles y artillería, entrase en Asti, hasta ser llegados los alemanes que esperaba, que les venía de socorro de Alemania. Como el maese de campo Alvaro de Grado fuese avisado en Moncalier de cómo vecinos de la ciudad de

Turin habia unos molinos en el rio Po, de donde se proveia de farina á la cibdad de Turin, por quitar esta provision á la cibdad, manda llamar á don Juan de Guevara, alférez del capitan don Hernando de Acuña y le manda que tomase los soldados que á él le paresciese y fuese á deshacer aquellos molinos. Como don Juan de Guevara fuese mandado del Maese de campo, y como persona que mucho deseaba ser mandado de ir á tales cosas, así, toma treinta soldados de su confianza y va á los molinos y los rompe las piedras, y despues da fuego á la madera de los molinos. Como fuesen armados sobre barcas, se quemaron todos, y por cierto, no con poco trabajo y peligro fué hecho por don Juan de Guevara y sus soldados, por la mucha arcabucería y mosquetes que les tiraban los de la guardia de los molinos é puente que allí vecina estaba. Esta y otras tales cosas se hacian desde Moncalier. Ansí, en Turin, para quitalles las provisiones que iban á Pignarol, trajeron veinte soldados españoles á Moncalier siete carros cargados de farina y otras provisiones que iban á Pignarolo.

Viendo el Marqués que sus maeses de campo y capitanes con su gente tenian por suyo á Moncalier, acordó de mandar que uno de los dos maeses de campo, con una parte de las banderas de la infantería española, con algunos caballos, quedase en guardia de Moncalier y que el otro maese de campo con la otra gente española que en Moncalier estaba, fuese sobre Cheri á ponelle asidio. Así se hizo, como por las letras del Marqués fué mandado á los maeses de campo.

Como fué á los *veinte y tres de Agosto*, vigilia del

apóstol San Bartolomé, un juéves de mañana, salieron de Moncalier deciseis banderas despañoles y dos compañías de caballos ligeros: salidas las diez y seis banderas con el maese de campo Arce, con su bagaje, caminan, y ántes del mediodia llegan á las campañas de Chieri. Tambien vinieron cinco banderas de italianos que estaban en la villa de Piorino y Villanova. Asimismo vino el Marqués del Vasto en la villa de Riva de Chieri, que es vecina de Chieri. Así, se asentó el campo sobre Chieri: los españoles vecinos al monesterio de Gracia Vieja, que era de frailes franciscos oservantes, é de la montaña llamada el Escaro y los italianos allí vecinos á los españoles. Así se estuvo esta noche con grandes guardias y centinelas, porque por ninguna parte le pudiesen entrar socorro ni aviso á la tierra. Siendo puestas las guardias y escurescida la noche, el Marqués con don Antonio de Aragon quiso reconoscer toda la muralla de Chieri, por ver dónde le ponia la batería más sin peligro de su gente. Estando el Marqués reconosciendo el muro, ve venir de hácia su campo un soldado yendo la vuelta de la tierra, y como allí llegase cerca de donde estaba el Marqués, le dice el Marqués: *¿dónde vas, soldado?* él, no respondiendo, se va la vuelta de la tierra, y el Marqués le mandó por dos veces tornar. El soldado respondió diciendo que queria entrar en la tierra. Oyendo esto don Antonio de Aragon, arremetió contra el soldado y lo toma y lo da al caballero Cigüeña, su maese de campo. Como este Maese de campo lo dexaminase, le demandó que dónde iba, y él respondió que iba á la tierra á hacer salir á un su hermano que estaba dentro, porque cuando

entrasen en Chieri los españoles no le matasen; mas el Maese de campo no curó destas excusas, y lo mandó aforcar, como se aforcó de un árbol, y por cierto que se le rompió una gruesa soga por dos veces, mas la última vez, que le metieron la cuerda doblada, murió aforcado. Era de nacion florentin.

El dia siguiente, pasado el mediodia, entró en el campo que estaba sobre Chieri, el conde Federico de Frustembergue, hijo del Duque de Frustembergue, con veinte y dos banderas de alemanes, que á la hora allegaba de Alemania. Este coronel dejó en la villa de Pizzighettone una de sus banderas por órden del cardenal Carachiolo. Asimismo le mandó dejar otra en Pavía, que por todas traia veinte y cuatro banderas, é tambien vino el conde Cristoforo de Supfrea (*sic*) con diez banderas de alemanes de las que quedaron en Asti; las demas estaban repartidas por las tierras, en su guardia. Asimesmo vino el capitan Luis Picaño con su compañía y veinte é una pieza de artillería, por haber traido de Alejandría otras cuatro piezas más de las que habia en Asti. Siendo allegado todo el campo sobre Chieri, los italianos se mudaron de sus cuarteles y fueron á alojarse en la montaña del Escaron. El dia que los españoles llegaron sobre Chieri, y el viérnes y sábado siguientes, se hicieron muchos cestones, los cuales, sábado noche, se llevaron á la montaña del Escaron, é se plantaron é pusieron vecinos á la muralla, hinchiéndolos de tierra. Se pusieron diez piezas; la batería de los italianos estaba desviada de los muros docientos y cuarenta pasos, la batería de los españoles estaba desviada de las murallas ciento y cincuenta y tres pasos. Como fueron

asentadas las baterías, el Marqués con Luis Picaño quiso ir á ver cómo estaban, y tambien quiso ir á reconoscer el foso por donde se habia de batir. Así se entró con tres personas á lo mirar, y despues de lo haber bien visto se salió, y como fué de dia envió su trompeta á los de Chieri, diciendo que se rindiesen y que no quisieren ser causa de tanta mortandad y violencia, y todos los males que subcederian, que de todos se disculpaba para con Dios, rogándoles una é tres veces que se rindiesen. Llegada la trompeta á la tierra, demanda por los cónsules y gobernadores della, y el caballero Azal, coronel de la gente que dentro estaba, respondió diciendo que no habria otro cónsul ni gobernador sino él, y que dijese lo que queria el trompeta. A la hora dijo á él con todos los que con él están, lo que su señor el Marqués le habia mandado decir. A esto respondió el caballero Azal, diciendo: *Decid al señor Marqués que él sea muy bien venido, que no piense de me espantar con su artillería, porque yo espero de defendelle tan bien la entrada de la tierra cuanto no se piensa.* Tornado el trompeta con la respuesta y dada al Marqués, y como el Marqués viese esta respuesta, manda que se comenzase la batería, la cual se comenzó batiendo vecina á la puerta Baira, que es una de las puertas de la tierra que estaba en medio de las dos baterías, que se dió á los *tantos de Otubre.* Como arriba dije, esta artillería que tenian las dos baterías, eran ocho cañones y una culebrina y cinco cuartos cañones y seis sacres; la cual artillería, en término de cuanto cinco horas, derribó una gran parte del muro. Viendo el Marqués que el artillería derribase tanto muro, envió á mandar á los coro-



neles de los alemanes, que ellos con su gente estuviesen hechos escuadrones en la campaña, el un escuadron y el otro vecinos á la tierra para guardia del campo. Asimesmo mandó que los caballos ligeros fuesen torneando la tierra porque no se fuese alguna gente della, echándose por los bestiones ó muros. Como viese el Marqués que el capitan Luis Picaño le decia que la batería era hecha, y viendo que muchos soldados estaban pegados al muro é batería y que estaba la batería buena para arremeter á dar la batalla, envió á mandar á todos los alféreces que estuviesen con sus banderas apercibidas para arremeter á dar la batalla cuando se disparase toda el artillería. Así estuvieron todos los alféreces y soldados, así españoles como italianos, y como se disparó el artillería se arremetió á dar la batalla. A esta batalla arremetió el Marqués, mas no le dejaron los capitanes y soldados subir del foso á la batería, la cual batería se halló muy trabajosa de ganar, porque vecinas á las murallas que se batieron, habia seis casas que estaban muy bajas, por ser allí los cimientos del muro de la tierra altos, por estar en una pequeña cuesta. Así, estaba la tierra tan honda que no subian un estado las paredes destas seis casas, del cimiento del muro de la tierra. Destas seis casas ardian las cinco, y la que estaba en medio no ardia, donde los enemigos tenian su guardia y defensa de las casas. A la muralla, de la tierra, por allí no habia más de dos pequeños pasos en ancho. En esta calle tan estrecha, que estaba entre las casas y la muralla, habia hechos desde las paredes de las casas de la muralla tres bestiones de la una parte de la entrada de la batería, y dos de la otra parte, entre las casas y mura-

lla que eran cinco bestiones. Habia una gran cantidad de leña abrasada y todavía ardian los fuegos. Ganadas las casas y bestiones y fuegos, se habia de entrar en la tierra, donde se habia de ganar un bestion alto, cuanto dos estados, con un foso delante para guardia que no entrasen en otras tres casas, vecinas á las que ardian, las cuales tres casas tenian por las cámaras y por los tejados y por lo bajo de las paredes hechos muchos agujeros, ansí en las tejas como en las paredes, por donde tiraban con sus arcabuces. Entre las casas que ardian y el bestion y el foso que delante tenian, habia muchas tablas llenas de clavos hincados, puestas las puntas arriba y cubiertos muy sutilmente de paja, porque no fuesen vistas. Ansimesmo tenian dos piezas de artillería vecinas deste bestion para defensa de la entrada de la batería. Mas cuando arremetieron las banderas y soldados á la batería no les prestó nada todas sus defensas que no les entrasen en la batería. Por la verdad, ellos la defendieron bien la entrada é pasada por los fuegos y bestiones que habia hechos entre las paredes de las casas y el muro, con su arcabucería y mosquetes y artillería; pero todavía les entraron por el fuego y los bestiones y por las vigas que ardian en las casas, y ganan la batería y bestiones y casas y las dos piezas de artillería. La primera bandera que en esta batería subió fué de italianos, que era el alférez del conde Jullio; á este alférez hirieron en la batería, que no pudo entrar en la tierra. Tras deste entraron Juan de Solís, alférez de Rui Sanchez de Vargas, y Arce, alférez del maese de campo Arce y las demas banderas. De verdad, bien se les mostró la mala voluntad que la gente tenía á los

de Chieri y á la gente de guerra que dentro estaba. Hasta el capitan Rui Sanchez de Vargas, siendo hombre viejo de pasados sesenta años, entró por una de las casas que ardian, y de una viga ardiendo cayó en tierra y se desconcertó una pierna : fué venturoso en no haber otro mal. Entrados en la tierra se mató mucha gente, la mayor parte fué de los de la tierra. Alguna de la gente de guerra se quiso salvar huyendo, saliéndose por una puerta de la tierra, mas topáronse con peor remedio, que fué dar en la caballería y alemanes. A la hora arribaba el capitan Jaen con su compañía que venía de la Isola, donde todos por tres partes fueron perseguidos quedando muertos por la campaña. Así se les tomaron las banderas, que eran cuatro de italianos, con el caballero Azal, y dos de gascones con musiur de Aramonte. Fué en prision el caballero Azal é el caballero de la Massa, que así se dice la tierra de donde era señor, y asimesmo se tomó Bartolomé de Espo, principal en la traicion cuando lo dieron á franceses; el cual fué entregado á la justicia de Chieri, y el cual, por muchos dias, fué cruelmente atormentado al pié y fué aforcado de un pié.

Se hallaron en Chieri cuatro piezas de artillería, con otros muchos mosquetes. Estas cuatro piezas habia mandado hacer el rey de Francia, y se hacian otras, que por todas habia de haber veinte piezas. Así fué tomado Chieri y saqueado y hechos prisioneros los que vivos se hallaron, así soldados como los de la tierra, y les fueron llevados sus privilegios, los cuales eran que el Duque de Saboya, su señor, no habia de estar en Chieri más de tres dias, si no fuese la voluntad de la

tierra, y que no diesen más rentas ni préstamos cada un año de mil florines del Piamonte, que son ciento é treinta y cinco escudos, y que ellos hubiesen de elegir un vicario que los tuviese en justicia con abtoridad del Duque, y que el Duque no pudiese hacer ni poner gobernador en la tierra, y que no podiese sacar á ninguno de la tierra á hacer justicia de su persona. Esta tomada y ruina de Chieri fué á los *veinte é siete de Agosto*, un domingo, una hora ántes del mediodia. En esta tomada de Chieri fué poca la gente que murió del campo del Marqués. Hobo algunos feridos, de los cuales fueron Juan de Solís, alférez del capitan Juan Sanchez de Vargas, y Juanote, alférez del capitan Figueroa, con otros capitanes y soldados que hirieron dentro en la tierra, combatiendo en las torres y casas fuertes, donde algunos soldados y de la tierra se habian metido pensando de se salvar.

Como el Marqués viese que él habia quitado á esta tierra su mala soberbia, á los *veinte y ocho de Agosto*, un mártes por la mañana, dias de San Agustin, sacó la gente de Chieri y de sus campañas, dejando en Chieri tres banderas de italianos. Este dia fué el Marqués con su campo á las campañas de Moncalier, do reposó esta noche, y el dia siguiente de mañana manda salir de Moncalier al maese de campo Alvaro de Grado con la gente que con él estaba, é manda entrar en guardia de la tierra dos banderas de alemanes. Este dia fué el campo á la villa de Carignan, donde en ella y en sus burgos se alojó, no hallando en esta villa á Jorge, el teniente del Canin, con sus cuatro banderas, y las cinco del conde Anibal de Novelara, que eran venidas allí,

como arriba dije, en la retirada de musiur de Mieres, porque el dia que tomó el Marqués á Chieri, aquel domingo tarde, supieron cómo lo habia tomado, y sin más esperar y sin atambores ni trompetas se recogieron, y á atambores callados y banderas cogidas se salieron de la villa de Carignan. Como el Marqués fuese en Carignan, quiso con la caballería ir á reconoscer qué se hacia en la villa de Vigon, donde musiur de Mieres habia dejado los seis mil tudescos yendo á Pinerolo, como arriba dije. Llegado el Marqués vecino de Vigon, y habeindo sabido lo que en la villa se hacia, se tornó á la villa de Carignan. Como musiur de Mieres viese que el Marqués estaba en la villa de Carignan con su campo, pensando, lo que bien pudiera ser, que no le deshiciese los tudescos que tenía en Vigon, los mandó retirar y venir donde él estaba. Así, salió el Marqués de la villa de Carignan, y este dia, á los *treinta de Agosto*, un juéves, llega á la villa de Vigon, alojando sus campos en sus burgos y campañas. Este dia que aquí llegó el Marqués, como fué anochecido, salieron de los burgos y campañas de Vigon ocho banderas despañoles y seis de alemanes con el maese de campo Alvaro de Grado y el capitan Luis Picaño, pasando arroyos y fosos y aguas rotas, hasta llegar á media milla de Pinerolo, donde se quedaron los alemanes hechos escuadron, y el maese de campo Alvaro de Grado y el capitan Luis Picaño y los otros capitanes con todos los españoles van hasta llegar muy vecinos del burgo de Pinerolo, donde vimos estar los franceses en sus guardias. Pasó el Maese de campo y Luis Picaño por una puente de piedra el rio (*sic*) Quicon con hasta cien soldados arcabuce-

ros y los mandó hacer una emboscada en un traves, por donde pensaban que saldrian los franceses de su fuerte. Mas estábamos tan cerca los unos de los otros que no podian salir sin ser bien vistos, especial con el gran claro de la luna que hacia. La otra gente mandó estar en una casa y tras ella sin pasar el puente. Hecho esto, el capitan Luis Picaño con unos hombres con sus aparejos que llevaban, entró en un molino, do rompió dos piedras que habia, y con un barril de pólvora le dió fuego y lo quemó. Por la gran furia de la pólvora quemó el tejado y hizo caer parte de las paredes del molino quemado. Luégo fué á otro que muy cerca de sus fuerzas estaba, y con seis soldados entró en el molino y le rompió tres piedras y asimismo le quemó con otro barril de pólvora. Estando Luis Picaño en este molino salieron de los bestiones hasta doce franceses gridando *Francia*, *Francia*, y como fueron vecinos al molino, disparan sus arcabuces. Como esto ve el capitan Quevedo, que con los seis soldados que guardaban á Luis Picaño estaba, arremete con sus seis soldados contra de los franceses, gridando *España*, *España;* mas por cierto, ellos fueron tan prestos en su tornada que no pudieron ser alcanzados del capitan Quevedo ni de los seis españoles que con él iban. Hecho lo que el capitan Luis Picaño quiso, se retiró donde estaba Alvaro de Grado con la otra gente, y nos retiramos, yendo donde habian quedado los alemanes. En esto, ya queria esclarecer el dia, y así se caminó, quedando los arcabuceros españoles en retaguardia hasta llegar á Vigon, por ver si saldria de Pinerolo alguna gente á reconoscer quiénes éramos.

Pues viendo musiur de Mieres cómo el Marqués era venido á la villa de Vigon, teniéndolo tan cerca como está Vigon de Pinerolo, cinco millas, y en tener tanta gente en la tierra de Pinerolo, y habelle quitado las moliendas, acordó de dejar proveido á Pinerolo de gente, y así dejó por gobernador y principal capitan al Conde de Pontremol con Malatesta de Rimen y Gallago de Rimen, su hermano, y otros capitanes, debajo destos dos coroneles con hasta tres mil italianos. Dejando esta órden en Pinerolo, mandó ir los gascones en Turin, y él, con los tudescos y lanzas é caballería, se partió para Francia, llevando consigo al coronel Cristóbal de Fruntesbergue para presentallo al Rey, acusándole que por su causa no se habia tomado Asti.

Como Alvaro de Grado, con la gente, fuese venido de quemar los molinos, el Marqués mandó á Luis Gonzaga, como á Maese de campo general, que con una parte de la caballería fuese á las campañas de Pinerolo á las reconoscer, para señalar los cuarteles donde pensaba poner su campo. Como Luis de Gonzaga anduviese viendo la campaña, vió cómo los tudescos caminaban yendo fuera de Pinerolo, y así, avisó al Marqués que le enviase gente, pensando de tomallos en algun paso. Viendo el Marqués lo que su Maese de campo le habia avisado, con gran priesa manda que saliesen todas las banderas despañoles con otras doce de alemanes, y como fueron á dos millas de Vigon, se tornaron á sus cuarteles por saber Luis de Gonzaga que los tudescos tomaban el valle de la Pairosa y llevaban gran ventaja como llevaban. Esta noche llegaron á la

Pairosa, que es una pequeña villa que está á cinco millas de Pinerolo. Estando los tudescos aquí en la villa de la Pairosa, les vino una letra de Francia, mandóles el Rey que no fuesen á Brianzon, donde iban, y que fuesen á Orge, que es una pequeña villa, para que de allí fuesen á pasar la montaña de Monsinebro (*Mont Cenis*), por venir por Susa, donde se juntaron con el conde Guillermo, que venía con doce mil tudescos. Para la verdad, me fué dicho por personas que ellos llevaban de Pinerolo y de Vigon, que morian destos tudescos cosa innumerable por el camino, de enfermedad que entre ellos habia.

Viendo el Marqués cómo musiur de Mieres era ido en Francia con su campo y que habia dejado gente en Cherasco y en Alba, acordó de las tomar á las que dentro estaban, y como fué á los *doce de Setiembre*, un domingo de mañana, se partió el Marqués del Vasto de la villa de Vigon, dejando en Vigon al príncipe de Visignano y á don Antonio de Ixar y al maese de campo Álvaro de Grado, con nueve banderas despañoles, y al conde Cristóbal de Sufrea, aleman, con doce banderas de los alemanes, que primero habia en Italia; y con el teniente de Cristóbal de Fruntesbergue quedaron diez banderas de los alemanes, que primero habian venido, y seis sacres. El Marqués con toda la otra gente hizo su viaje yendo á pasar el rio Po por una puente de madera que está vecina á la villa de Villafranca. Este dia llegó á la villa de Cabolimon, do reposó esta noche y el dia siguiente fué á la villa de Bra. Este dia, que llegó el Marqués á Bra, se le ganó á los franceses el puente que está sobre el rio Tanar, y una torre que

estaba en un molino vecino del rio Tanar y del puente ganado, que fué el puente y torre, á los franceses que lo guardaban; se guardó por el Marqués hasta otro dia que el Marqués con su campo hubo pasado, y fué sobre la villa de Cherasco, donde estaba Cesaro Fragoso, ginoves, con los mil infantes italianos y de otras nasciones, todos en servicio del rey de Francia. Llegado el Marqués sobre la villa de Cherasco, enviando sus trompetas á Cesaro Fragoso, mandándole que se rindiese dejando la tierra; Cesaro Fragoso respondió al trompeta diciendo que no veia por qué se habia de rendir. Así, el Marqués mandó que se le pusiese la batería y se les batió el muro de la villa y se dió una batalla. No se les pudo entrar á los de la villa por sus muchas defensas que tenian en defensa de la villa. Pues viendo Cesaro Fragoso que los españoles se aparejaban para dalles otra batalla, é que no se podria defender, acordó de rendirse; y así, hizo salir un atambor al Marqués diciendo que él con los otros coroneles y capitanes con su gente se rendian, con pacto que ellos pudiesen ir con sus personas y armas y caballos y banderas y artillería y ropa en salvamento, sin ser desvalijados ni rescibir otro estorbo ni daño hasta ser llegados en Saluzzo. Como el Marqués viese que su gente no habia podido en la batalla tomar la villa y que el tomalla por fuerza era cosa de gran daño para su gente, por su gran fortaleza y por la mucha gente que la defendia, así, acordó de los tomar rendidos con todos los pactos que Cesaro Fragoso demandó. Esto fué á los *siete de Setiembre*, un viérnes, y estuvo Cesaro Fragoso con su gente en la tierra hasta el domingo siguiente, á *los diez*. Así, con

siguridad del Marqués, Cesaro Fragoso fué hasta Saluzzo á su salvo.

Como el Marqués tuviese por suya la villa de Cherasco, la proveyó de algunas cosas y de provisiones é otras cosas nescesarias, é mandó que quedasen unos pocos de italianos en guardia del castillo y tierra, y como la tuvo proveida, deja la tierra de Cherasco y va sobre Alba, donde estaba Julio Orsino, romano, con Vicencio Strocis, florentin, y Orteganin, coroneles de la gente que dentro estaba, que eran nueve banderas de italianos y dos de gascones. Como el Marqués llegó sobre la cibdad de Alba, mandó sus trompetas á Julio Orsino mandándole que se rindiese y dejase la cibdad. Julio Orsino, viéndose fuerte y tan bien reparada su cibdad y bien proveida de gente y de lo demas, acordó de no rendirse. Como el Marqués viese la voluntad de Julio Orsino, mandó que se hiciesen las cosas que convenia á podelle dar la batería y batalla, y así se hizo como el Marqués lo mandó, y se le dió batería y batalla, y no se le pudo entrar aunque se peleó mucho de todas dos partes. Estando los unos con los otros tan trabados, que con las espadas fueron heridos de entrambas á dos partes, y un alférez de los italianos sacó una bandera de los de la cibdad que en la batería estaba. Viendo Julio Orsino que le habian muerto y herido muchos de los suyos, en quien él tenía más confianza, como en tales obras se deban hallar los buenos, así acordó de se rendir al Marqués con pacto de las personas y armas y banderas y caballos y ropa, que fuesen en salvamento hasta llegar á Pinerolo. Así se lo confirmó el Marqués como Julio Orsino se lo habia de-

mandado, por la mucha gente que le habia muerto y herido, entre los cuales fué el capitan Jaen, de lo cual murió dende á pocos dias. Esto fué á los *veinte é tres de Setiembre*, un domingo. Así, se le dió seguridad, dándoles en guardia una compañía de caballos ligeros, hasta ser llegados á Pinerolo.

Pues como el Marqués hubiese habido á Alba, mandó la proveer de gente é de las otras cosas nescesarias, y él manda levantar su campo é ir á Moncalier, y de Moncalier fué á la puente de Turin, que es una puente de piedra que está sobre el rio Po y vecina de Turin, y la tomó por fuerza, dándole batería. Y una torre que estaba fuera de la puente y vecina de allí, en la cual torre mandó que quedase en la guardia de la puente el capitan Clavero con su compañía, que era de arcabucería española. Fuéles un gran daño á los de Turin la tomada deste puente. Como el Marqués tuvo el puente por suyo se tornó á Moncalier, y de allí fué á la villa de Macer.

Pues como el Príncipe de Visignano y don Antonio de Ixar y el maese de campo Alvaro de Grado, como fué á los *cuatro de Setiembre*, un mártes, de mañana, salió don Antonio de Ixar y el maese de campo Alvaro de Grado con otros capitanes y cinco banderas de españoles y dos de alemanes, y salieron de Vigon y fueron guiados por micer Francisco Coletrado, que era un hijo del señor de la villa de Brichirasco, hasta ser llegados á la villa de Brichirasco, donde en un castillo que en la villa estaba habia veinte y cuatro gascones. Como el Maese de campo fuese en la villa, mandó una trompeta á los de la villa y castillo mandándolos que se rindie-

sen. Estos gascones, viéndose fuertes, no se quieren rendir, ántes tiraban con sus arcabuces y mosquetes que en el castillo tenian, alzando una bandera blanca puniéndolo en lo más alto del castillo para que los de Pinerolo la viesen y viniesen á dalles socorro, como fuesen vecinos á Pinerolo. Pero de ninguna parte les vino el socorro, y así, se rindieron á merced de las vidas y armas y que fuesen á Pinerolo. Aquí, en este castillo, mandó el maese de campo Alvaro de Grado al capitan don Hernando de Acuña que metiese hasta veinte soldados de su compañía, para guardia del castillo y para que diesen algun estorbo á los de Pinerolo, por cabsa de las vendimias que hacian; y tambien para excusar que no pasasen provisiones por allí, que les venía de Val de Lucerna y de Val de Lanela, como este castillo esté vecino de la entrada de estos dos valles, estando en medio de las entradas y de Pinerolo. Luégo el Príncipe y don Antonio de Ixar y el Maese de campo escribieron al Marqués del Vasto haciéndole saber cómo habian tomado aquel castillo. Como por el Marqués fué sabido que habian tomado aquel castillo y paso, mandó que el Príncipe y el Maese de campo con el campo que tenian, fuesen á poner campo sobre Pinerolo, y así, con este mandado, á los *seis de Setiembre*, un juéves, vino el Príncipe y el Maese de campo con todas las banderas que tenian, dejando á Vigon, y puso su campo en la villa de Maes, que estaba de Pinerolo tres millas, do los halló el Marqués del Vasto con su campo. Así se puso en algun estrecho á Pinerolo, no dejando salir á hacer sus vendimias ni entrar y salir otras provisiones, y quitándoles el rio Chison

porque no moliesen dos molinos que tenian junto á los bestiones, que no se les podian ganar sin daño de los que fuesen á tomallos. Así que de ninguna banda no tenía remedio de moler, ni ménos de meter vituallas, porque el dia que se les quitó el agua á los molinos, se los tomó á Miradoro, que es un fuerte castillo vecino al de Brichirasco y de Pinerolo, donde el Maese de campo puso veinte hombres. Tambien se les tomó otro pequeño castillo llamado el Torreon, donde mandó meter más soldados, y en una casa fuerte entró el capitan Hermosilla, y en una villa vecina á Pinerolo estaba el capitan Hurtado de Mendoza, y en otra vecina á éste estaba el capitan Charles de Esparza con su compañía. Así que por ninguna parte la tierra podia haber vitualla, áun no solamente Pinerolo, mas Turin sentia mala vecindad desta gente que aquí estaba. A los *trece de Setiembre*, un juéves tarde, salió el príncipe de Visignano con el maese de campo Alvaro de Grado y el capitan don Antonio de Ixar, con cinco banderas despañoles y otras cinco de alemanes, y caminan por el val de la Pairosa, yendo el rio Chison arriba. Como fué la media noche, llegan á la Pairosa, que era una villa de hasta docientos fuegos, que es del ducado de Saboya. Aquí, en esta villa, estaba el capitan Lone, gascon, con su compañía, que era de hasta trecientos gascones, con otros hasta cuatrocientos de los de la villa. Como fué llegada toda la gente vecina de la villa, que sería la hora de la media noche, el Príncipe mandó que se diese la batalla á la villa, y así, se le dió por todas partes y se les entró á escala vista y se tomaron y prendieron muchos de los que dentro estaban. Algunos se salvaron

por retirarse al castillo con el capitan Lone. Entre los que se tomaron en prision se tomó Juan Antonio Fontana, italiano; éste era engeniero que le habia enviado musiur de Boria para que fortificase la villa de la Pairosa. Despues de ser muerta y presa la gente que en la villa se halló, se dió fuego á la villa, la cual se quemó toda; y así se volvió el Príncipe y Maese de campo y gente á la villa de Macer.

Conviene á saber cómo á los *decinueve de Setiembre*, un miércoles, á la hora de la media noche, llegaron á la playa de Niza de Villafranca cuatro fustas de turcos de las que estaban en los puertos de Francia con licencia del rey de Francia. Estos que andaban cosarios y vecinos á Niza echaron hasta docientos turcos para que fuesen á cabtivar unos frailes de la observancia que estaban en un monesterio vecino á las murallas de Niza, y por tomar estos frailes como otros que dormian en un burgo que vecino al monesterio estaba. Como las centinelas que en las murallas de Niza estaban sintiesen las fustas cómo echaban gente en tierra, avisan á su maese de campo Juan de Vargas, y como el maese de campo Juan de Vargas viese lo que le decian las centinelas y el gran daño que harian los turcos en su saltada en tierra, tomó hasta docientos españoles y sale fuera de Niza y del burgo, y en unas viñas vecinas al camino que los turcos habian de traer, hizo su emboscada. Como los turcos viniesen la vuelta del monesterio y burgo muy sobre sí, llegaron donde el Maese de campo y sus soldados estaban; y como el Maese de campo viese que la mitad de los turcos eran pasados, sale de donde estaba y da por medio dellos, y matan

hasta cincuenta y ocho turcos y prenden hasta cuarenta y tres, que por todos se hallaron ciento y once, sin algunos que los soldados escondieron que no fuesen vistos del Maese de campo, y otros que pusieron hácia la montaña; que pocos se salvaron de los docientos que saltaron en tierra. Así se fueron las fustas por no se hallar en Niza ningun navío que las siguiese. Destos turcos, el maese de campo Juan de Vargas envió uno al Marqués del Vasto para que éste diese lengua al Marqués de lo que pasaba de lo de la retirada del turco, y como se era ya retirado á Golfo, fuerte castillo de venecianos, como adelante se dira más por entero. El maese de campo Juan de Vargas puso muy mayor gobierno en la villa de Niza y burgo.

Pues tornando á la estada que el príncipe de Visignano y el maese de campo Alvaro de Grado estaban con su campo en la villa de Mace, do vino con salvo conduto del Marqués del Vasto Cesaro Fragoso, ginoves, con hasta veinte de los suyos, á se hablar con el príncipe de Visignano. Ya se habia hablado con el Conde de Pontremol, que dentro de Pinerolo estaba. Aquí, con el Príncipe, reposó esta noche, y dia siguiente de mañana se fué, siendo acompañado de una compañía de caballos ligeros de los que el príncipe tenía, hasta ser llegado á Saluzzo, adonde tenía su gente. Estuvo aquí el Príncipe é Maese de campo con su campo hasta los *veinte y tres de Setiembre*, un domingo, que se partió de la villa de Mace, dejando en la villa de Mace una compañía de infantería española y otra de caballos ligeros para guardia de la villa y paso de las vituallas que por allí iban. Salidas que fueron todas las

banderas de la villa de Mace, el Príncipe con los caballos ligeros fué en avanguardia, y el maese de campo Alvaro de Grado con los españoles en batalla. Eran seis banderas, porque las demas eran puestas en guardia en ciertas villas cerca de Pinerolo, como arriba dije. En retaguardia iban los alemanes, y en esta órden se caminó hasta allegar á la Abadía, que es una pequeña villa de hasta cincuenta casas. Aquí habia una iglesia de Nuestra Señora que se decia el Abadía de Pinerolo, y estos clérigos guardaban la regla de San Benito. Aquí, en esta Abadía, habia hasta cuarenta italianos, que estaban por franceses, y llegado el Príncipe á la villa, mandó su trompeta á los que en la Abadía estaban, mandándoles que saliesen del Abadía. Ellos respondieron á la trompeta que no se podian rendir hasta selles mandado por el Conde de Pontremol, su coronel. Como el trompeta volviere la respuesta al Príncipe y fuese allegada la infantería, se les ganó la ilesia y torre y casa, salvo un cuarto fuerte, que es donde el abad tenía su casa. Es cosa fuerte, casi inexpunable, para sin artillería. Aquí se pusieron á tirar con sus arcabucés y asimesmo los españoles á ellos. Como ellos se viesen cercados por todas partes y viesen venir tantas banderas sobre ellos, se pone uno dellos á una ventana llamando á un soldado español, diciendo que llamase al Maese de campo. Así fué llamado el maese de campo Alvaro de Grado, y como el Maese de campo fué venido al palacio, salió el principal de los soldados que dentro estaban, á se hablar con el Maese de campo, diciendo que no se podia rendir sin ver artillería. A la hora, el Maese de campo dice á este soldado, como él

traia seis piezas de artillería, si su voluntad era de se ir con él, que él se las mostraría. A esto respondió al Maese de campo diciendo que como él le diese su palabra que las traia, que él lo creia y se daba por rendido. El Maese de campo le da su fe é su palabra que las traia, y así, con la voluntad del Príncipe les deja salir con sus armas y ropa y se van á Pinerolo, dejando el palacio. Por cierto era fuerte para el artillería que llevaban el Príncipe é Maese de campo, por ser seis sacres. Pues siendo rendido el palacio, se hicieron los cuarteles donde se alojase la gente, y el Príncipe alojó en el palacio, y las seis banderas de los españoles con el Maese de campo en el Abadía y otras casas. Estándose alojando los españoles vinieron seis banderas de italianos y se alojaron en la villa, vecinos á la Abadía; los alemanes se alojaron en Rielete, que era una pequeña villa allí vecina, y en otras casas que allí vecinas estaban, todas vecinas á la Abadía.

A los *veinte é cinco de Setiembre*, un mártes, vinieron al campo que estaba en el Abadía, seis banderas despañoles que venian de Moncalier, donde las habia dejado el Marqués, despues de haber tomado á Cherasco y Alba y al puente de Turin. Tambien vinieron la compañía del capitan Hurtado de Mendoza y la de Charles de Esparza y se alojaron en la villa de Miradoro, vecina á la villa de Rielete, donde los alemanes estaban. Pues viendo el Príncipe y el Maese de campo que le eran venidas estas compañías de socorro y que una llana montaña de viñas que está vecina á Pinerolo y de la Abadía, que era cosa fuerte y les convenia mucho tenella por suya, porque desde allí se sojuzgaba

el castillo, que está puesto en lo más alto de la tierra de Pinerolo, así, acordaron de la tomar y tener por suya. El Príncipe é Maese de campo mandaron al capitan Charles de Esparza y al capitan Hurtado de Mendoza y al capitan Figueroa que con sus compañías fuesen á alojarse en Santa Brígida, que era un monesterio de frailes de la órden de San Agustin. Este monesterio está puesto en lo más alto desta. Por la verdad, le fué grande inconviniente á Pinerolo, porque por allí salian y entraban algunos con avisos y provisiones. Este dia se trabó una grande escaramuza con los de Pinerolo, en la cual los de Pinerolo rescibieron algun daño. Así, se les guardaba este monesterio de Santa Brígida porque no les entrase provisiones por el val de Mena y por el val de Fracisco (*sic*), que son dos valles viciosos de todas frutas y agua, y poblados de casas y villas. Estos dos valles tienen la montaña y monesterio de Santa Brígida en medio. Aquí no faltaban ordinarias escaramuzas los unos con los otros. Aquí, á el Abadía, vino el Marqués del Vasto á verse con el Príncipe, y vió cómo estaba el campo, y como fué pasado el mediodia quiso ver á los tres capitanes que estaban en el monesterio de Santa Brígida y reconoscer la montaña é el señorío que tenía sobre Pinerolo. Asimesmo reconosció la fortaleza que tenía en sus muchos bastiones y caballeros. Despues de la haber visto y haberse hablado con el Príncipe y Maese de campo y capitanes, se tornó á la villa de Mace, do tenía la otra parte del campo, dejando mandado al Príncipe y al Maese de campo, que como fuese la hora del Ave María, de prima noche, tuviesen junta toda el arcabucería, y como

él fuese en la villa de Mace, que él haria lo mismo y mandaria desparar toda el arcabucería y artillería, y que asimesmo hiciesen ellos. Así, se hizo como por el Marqués fué mandado, en todas dos partes de su ejército, desparando toda el arcabucería y artillería. Fué una cosa muy de ver las dos salvas que se hicieron. Esta salvas se hicieron por alegrías de la liga que era hecha entre el Papa y el Emperador y la Señoría de Venecia, la cual liga era la que se dirá al principio del año siguiente.

Viendo el Marqués del Vasto que en Briançon, que es una tierra de Francia que estaba veinte y cinco millas vecina de Pinerolo, estaban cuatro mil franceses, y que estaban para pasar en Italia, y que tenian por suya la villa de la Pairosa, que es un paso en aquel valle, como arriba dije, que se le era tomada y abrasada al capitan Lone, capitan de gascones, despues de la haber tomada y abrasada desde á tres dias, salió de Pinerolo el capitan Juan Andrea de Plasencia con su gente, para que entrase en el castillo para guardallo y que lo fortificase (*sic*). Este tenía fortificado el castillo, y viendo el Marqués que le era algun inconveniente tener los enemigos aquella villa, mandó que el maese de campo Alvaro de Grado con don Antonio de Ixar y musiur de Escalange la fuesen á tomar, y como fué á los *cuatro de Otubre*, un juéves, dia de San Francisco por la mañana, salió del Abadía el maese de campo Alvaro de Grado y don Antonio de Ixar y musiur de Escalange, con tres compañías despañoles y siete de alemanes y dos cañones, y mandó que las dos banderas que habian quedado en la villa de Miradoro saliesen á

los esperar en el camino por donde habian de ir. Así, como fueron juntas las cinco banderas, se hizo un escuadron, yendo en el avanguardia los españoles y en retaguardia los alemanes, hasta allegar á la villa de la Pairosa, á la cual se allegó á la hora del mediodia, por estar vecina á Pinerolo cinco millas. Este dia se hicieron cestones y se puso el un cañon para dar la batería al castillo; mas los artilleros vieron que de allí no se podia batir el castillo y se esperó hasta otro dia que llegó otro cañon, que no habia podido allegar este dia por ser algo fragoso el camino para el artillería. Este dia estuvimos todos en grande vigilancia, porque los del castillo no echasen espías ni las rescibiesen. El dia siguiente, un viérnes, á la hora del mediodia, vino á la villa de la Pairosa el Marqués del Vasto y el príncipe de Visignano y el conde Cristóbal de Frustembergue, hijo del Duque de Frustembergue, coronel de los alemanes, y otros caballeros, y reconosció la villa y valle, y vido que desde donde los cañones estaban puestos, no se podia bien batir el castillo. Así, mandó al capitan Luis Picaño, que con él habia ido, que quedase allí por ver lo que fuese menester á la batería del castillo. Proveido esto, se tornó á la villa de Mice, de donde habia ido. Este dia el capitan Luis Picaño reconosció el valle é monte que estaba sobre la villa é castillo, é mandó facer una explanada y sube sus dos cañones y hace llevar unas botas y ponellas vecinas del castillo y se hincheron de piedras en lugar de cestones. Como fué otro dia sábado, en siendo el dia, el uno de los dos cañones era ya subido y puesto adonde habia de estar para batir el castillo. Viendo el maese de cam-

po Alvaro de Grado que el uno de los dos cañones era puesto y que el otro subian para ponello donde habian de batir, mandó á un atambor al castillo mandando al capitan Juan Andrea que con su gente se saliesen del castillo y que se rindiesen á merced del Marqués del Vasto. Viendo el capitan Juan Andrea de Plasencia la demanda del atambor, y conosciendo cómo era puesta allí la batería, que por ninguna manera podia dexar de ser batido el castillo y tomado por fuerza ó echádole el castillo encima,— pues que quererse salvar por la montaña no era posible por tenérsela tomada los españoles, y los alemanes la salida de la villa, y mucha gente desmandada por el valle, y que por ninguna parte se podia salvar — así, mandó su alférez al Maese de campo, diciendo que él se rendia al Marqués del Vasto con condicion é pacto que las vidas y personas fuesen seguras y que llevasen sus armas y ropa, y que fuesen acompañados hasta el confin de Francia. El Maese le respondió diciendo que no los queria tomar sino á merced del Marqués del Vasto. Este alférez tornó á su capitan y gente á dar la respuesta del Maese de campo. Como esta respuesta viese este capitan y soldados, todos juntamente respondieron que no se querian rendir sino con el pacto que primero habian demandado. Así tornó el atambor que habia acompañado al alférez, con la respuesta del capitan y gente que en el castillo estaban, diciendo que no querian rendirse á merced del Marqués del Vasto, sino con el pacto que primero habian demandado. Viendo el Maese de campo que querellos tomar por fuerza de armas era matalle de sus soldados, y que si él daba batería, que

era arruinar é deshacer el castillo, y que si lo arruinaba no quedaba fuerza en el paso donde tener su gente para la defensa del paso que tanto convenia guardarse; así, acordó con don Antonio de Ixar y con musiur de Escalenge, de los tomar con el pacto que ellos demandaban. Así, fueron de acuerdo que por el maese de campo Alvaro de Grado fuese dado á Juan Andrea de Plasencia, capitan, una fee de cómo lo habia tomado y rendido á los *seis de Otubre*, á él y á su gente. Así, salió este capitan y gente del castillo de la Pairosa, que eran hasta ochenta soldados italianos y los fueron á acompañar el Maese de campo y don Antonio de Ixar y Luis Picaño y don Hernando de Acuña; y mandó á el capitan Lezcano, que su alférez, con hasta cien arcabuceros de su compañía, lo fuesen á acompañar. Por la verdad digo, como testigo de vista, que fué una cosa de gran trabajo podellos salvar que no fuesen desvalijados y muertos de los soldados desmandados por la montaña, así de los que él tenía en la Pairosa como de los que eran venidos sin órden de Mace. Así, por esto, el Maese de campo los acompañó media milla más de lo que les habia prometido, y el alférez del capitan Lezcano los acompañó con sus arcabuceros y un atambor hasta ser vecinos á Loserre, que es un estrecho paso, ya dentro en el Dalfinado una milla; porque en el medio de las dos millas que hay de la Pairosa á Loserre hay un pequeño valle que baja de la montaña, y se dice el val de Pracela, porque aquí baja un agua, que algunos llaman el nombre del valle y otros le dicen el Chison, como es el rio que baja por el valle prencipal que va á Francia y se juntan aquí los dos rios; aquí se

dice el rio Chison. Este valle Pracela y rio que por él baja, parten las tierras del ducado de Saboya y las tierras del Dalfinado. Llegado que fué el capitan Juan Andrea y su gente á Loserre, donde estaba la guardia de los franceses, se tornó el alférez del capitan Lezcano con sus arcabuceros, y tornado que fué el Maese de campo á la Pairosa, mandó que en el castillo entrasen hasta sesenta soldados españoles, hasta saber la voluntad del Marqués. El Marqués envió á mandar que él con todas las banderas viniese á la villa del Abadía, dejando los sesenta soldados en el castillo, hasta que fuesen dos banderas de alemanes y otras dos de italianos, como fueron el lúnes siguiente, para guardar la villa y el castillo de la Pairosa.

Pues viendo el conde de Pontremol cómo el maese de campo Alvaro de Grado con las doce banderas era salido de la villa del Abadía é ido á la villa de la Pairosa, pensando de hacer algun daño en el campo, manda á uno llamado Malatesta de Rimen, que era uno de los coroneles, que como fuese la hora de la prima noche, que él con hasta dos mil hombres saliese á dar un arma al campo que estaba en la villa del Abadía, y que trabajase de ver si podrian tomar algunos de los seis sacres. Así, con este paresccr, como fué á las dos horas de la prima noche, salió de Pinerolo este coronel Malatesta de Rimen con otros capitanes y soldados, que serian hasta dos mil hombres. Siendo fuera de la tierra, hacen alto hasta que en Pinerolo desparasen las seis piezas de artillería que tenian asestadas al Abadía y campo. Como fueron desparadas las seis piezas, sale Malatesta y su gente y van en el campo.

Como una centinela de los italianos viese que aquella gente venía de hácia Pinerolo, da arma, donde las guardias fueron puestas en grande arma, y asimesmo todo el campo. Este coronel Malatesta, con algunos de los suyos, llegó junto de las seis piezas de artillería, mas los italianos que en guardia de la artillería estaban, se pusieron en gran defensa. Asimesmo se pusieron una bandera de alemanes que vecina de los italianos estaba, y todos juntos se pusieron en gran resistencia, hasta ser socorridos de todos sus italianos, y asimesmo de dos banderas despañoles que eran venidas de la villa de Mace al Abadía, saliendo por un costado á ponerse en las espaldas de Pinerolo. Mas, como el coronel Malatesta viese que tanta defensa hallaba, y que los de su retaguardia le daban arma, y como viesen venir á los españoles, así, casi sin órden, se retiró hasta meterse en Pinerolo, perdiendo soldados muertos y heridos y presos, y armas que dejaban algunos por llegar más presto á Pinerolo. Algunos italianos quisieron decir que los alemanes que estaban en la guardia habian huido, yéndose á sus cuarteles, dejando la artillería para se poner en escuadron, como sea usanza. Verdad sea que algunos no pláticos se fueron á su escuadron dejando el artillería, mas fueron pocos, porque los demas con la bandera y su capitan estuvieron en la defensa hasta ser retirada la gente de Pinerolo; por lo cual los alemanes dijeron al Príncipe que no querian hacer guardia juntamente con los italianos, porque no se querian guardar por dos partes. De aquí quedó casi una poca de mala voluntad entre los alemanes y italianos.

Conviene á saber cómo á los *veinte é dos de Otubre*,

un lúnes de mañana, salió de la villa de la Abadía el maese de campo Alvaro de Grado con diez banderas despañoles y tres de alemanes, yendo á la villa de la Pairosa. Como llegó á Dibion, que es una pequeña villa, hizo alto con sus diez banderas de españoles, y en la villa de Pinachan, que está allí vecina, pasaron á alojar los alemanes. Aquí reposamos hasta ser casi la puesta del sol, que salimos con las diez banderas de españoles y llegamos á la villa de la Pairosa, donde se habló con los capitanes que en ella estaban, y mandó á estos capitanes que una parte de su gente, juntamente con las tres banderas de los alemanes que tras dél venian, fuesen por el val de la Pairosa hasta llegar á Loserre, que es el paso que los franceses guardaban, donde se decia haber mil é quinientos gascones en guardia deste paso; y como fuese una hora ántes del dia, que les diesen arma á los gascones. Despues de haber mandado esto, como fué escurescida la noche, porque las espías no pudiesen dar aviso por donde iba, salió de la villa de la Pairosa con las diez banderas despañoles y pasó el rio Chison por la puente de San Nicolás, que es una puente de madera, vecina á la ilesia de San Nicolas y á la villa de la Pairosa. Iba por el valle del Poio, que es un pequeño valle, y aquí, vecino á esta entrada del valle, está la torre del Banquete, que es un pequeño y fuerte castillo del Duque de Saboya. Así, se comenzó á subir el Poio, que es un alta y áspera montaña: es de dos leguas en alto la subida y otras dos de bajada. Como fué la hora de la media noche se llegó á Salvage, que es una pequeña villa del Delfinado de Francia. Aquí se reposó una pieza de la noche hasta ser todos recogidos, y de

aquí se caminó una gran pieza, montaña arriba, aunque no era tan áspero como lo que hasta allí se habia subido. Como fué la gente en lo más alto de la montaña se reposó otra pieza á recoger la gente, que algunos iban fatigados. De aquí se tomó la bajada al llano del valle de la Pairosa. Esta bajada es ménos áspera que no la subida, y como fué la hora del esclarecer el dia, fuimos en el llano del valle. El Maese de campo mandó hacer alto hasta se recoger la gente, y despues de ser todos juntos, el Maese de campo con parte de los capitanes fué en avanguardia y los otros en retaguardia, yendo por el valle arriba dejando atras á Loserre, al paso que los franceses guardaban. A esta hora ya estaban en arma los del paso, por ser llegados los alemanes é italianos que el Maese de campo habia mandado venir de la Pairosa con las tres banderas, que con él habian venido de la villa del Abadía. Esta órden dió el Maese de campo porque los franceses estuviesen en arma hasta que con su gente hubiese pasado el rio Chison por una puente de madera que estaba vecina al bosque, que es un pequeño castillo así nombrado. Aquí, en esta puente, quedó el Maese de campo con hasta cien soldados arcabuceros y las banderas en guardia desta puente y paso. Los capitanes y la otra gente arremetieron el paso de Loserre, tomando á los franceses por las espaldas. Pues como los franceses que al paso estaban hobiesen visto que por el puente vecino al bosque pasase la gente y los tomaba por las espaldas, y que los alemanes y italianos los tenian en arma, dejaron el paso que guardaban y toman la montaña huyendo; mas no fueron tan á su salvo que no fuesen la mayor parte dellos

muertos y heridos é presos. Los demas se salvaron por su buen huir, por ser poca gente, como eran hasta docientos italianos que tenía el capitan Juan Antonio Guarco, alijandrino, que era llegado allí no habia tres horas, en guardia del paso, por haberse ido los gascones aquel dia ántes á una otra villa vecina de allí cinco millas más adentro en la Francia. Aquí estaban estos gascones, y á tres millas de allí estaban ocho mil italianos: toda esta gente estaba allí para pasar en lo llano del Piamonte á dar socorro de provisiones á Pinerolo, cuando á Loserre fuesen allegados. Y por sér una cosa de tan poca importancia tenello, lo deja el Maese de campo por no ser no más de una pared de piedra seca y un bestion de hasta un estado en alto, donde estaba esta pared. Aquí vecinas estaban hasta seis casas, y todo esto señoreaba la montaña por donde se huyeron los italianos.

Así, el Maese de campo mandó recoger su gente, y muy á su placer y sin daño alguno se tornó á llegar á Dibion, donde habia reposado el dia ántes. Aquí vino el conde Felipe Torniel por mandado del Marqués del Vasto, á que el Maese de campo y gente que con él iba quedase en la Pairosa; mas fué el parescer del Maese de campo de ir con sus diez banderas despañoles á la villa de la Abadía, para que todos los soldados pudiesen tomar su bagaje y traellos consigo, por mejor podellos tener en aquel valle. Así reposó el Maese de campo y capitanes y su gente esta noche en el Abadía, y otro dia de mañana, á los *veinte y cuatro de Otubre*, un miércoles, torna á salir el Maese de campo con sus diez banderas y bagajes y va á la Pairosa, y manda que los alemanes estuviesen en lo llano veci-

nos de la villa, y él hace su asiento en una pequeña villa de hasta diez casas, y en su campaña, que es lo alto do se subió el artillería para batir el castillo. Aquí se hicieron reparos é bestiones para defensa de los franceses que se esperaba que habian de pasar por aquel paso á dar socorro á Pinerolo.

Este dia á los *veinte y cuatro*, salió el Marqués de la villa de Mace, que fué el paso de la Susa, donde estaba Cesaro de Nápoles con hasta mil italianos y cinco mil alemanes. Viendo Cesaro de Nápoles cómo Juan Pablo de Chieri, romano, y Cesaro Fragoso, ginoves, con su gente venian á ganar á el paso de la Susa, sale con su gente de la villa de la Susa, y fué á defendelles el paso. Aquí se trabaron los unos con los otros, donde Cesaro de Nápoles dejó el paso, por donde los italianos quisieron dar alguna culpa á los alemanes, diciendo que no querian salir de la villa. Viendo el Marqués que los franceses habian ganado el paso de la Susa y que era cosa de gran trabajo querer guardar los pasos á los franceses, mandó reconoscer toda la gente darmas y caballería que estaba repartida por todas las villas vecinas á Mace, y asimesmo mandó al Maese de campo Alvaro de Grado, que en la Pairosa estaba, que se retirase con su gente. Así, se retiró sin daño alguno, á los *veinte y siete de Otubre*, un sábado tarde, y vino á la villa de Miradoro, y el dia siguiente, domingo, dia de San Simon, se retiró todo el campo de sobre Pinerolo y la villa de Mace. Este dia vino todo el campo á la villa de Vigon, de donde era salido el Duque de Saboya para Carignan, y aquí reposó el campo. El dia siguiente á los *treinta de Otubre*, fué el campo á Ca-

rignan y dejaron tres banderas de italianos en Vigon. De Carignan fué el capitan á Moncalier, donde llegó la vigilia de todos santos y se alojó en sus burgos y campañas. El dia siguiente, *primero de Noviembre*, dia de Todos Santos se partió todo el bagaje de Moncalier, quedando el Duque de Saboya y Marqués y capitanes y soldados á la ligera, no más de las armas solamente, y fué con el bagaje en su guardia el capitan Lázaro con su compañía, á las villas de Monferrat, donde se fué á hallar, como adelante se dirá. Los soldados no reposaron en Moncalier y derribaron las casas en torno de las murallas de la tierra, así de las de la parte de dentro de la tierra como de fuera en los burgos, y otros trajeron faxina para los bestiones que les hacian en torno de toda la tierra.

A los *dos de Noviembre*, un viérnes, dia de la Conmemoracion de los defuntos, por la mañana, salieron de Moncalier el Marqués del Vasto y el Duque de Saboya y el príncipe de Visignano, con todos los otros caballeros y capitanes, con toda la infantería y caballería que en Moncalier habia, así españoles como alemanes, como italianos, quedando en guardia en Moncalier los que en él estaban de guardia, con el caballero Cigüeña. Como toda esta gente fuese una milla de Moncalier, se fizo alto en unas llanas y grandes campañas, y aquí se ficieron escuadrones, de cada nacion uno, y el principal con los caballos ligeros. Estando aquí en esta campaña hechos escuadrones, vino García Manrique con los doce estandartes é banderas de gente darmas que venian de las villas vecinas de allí, donde estaba alojado, y como García Manrique con su gente

darmas hubiese llegado, y habiendo hecho otro escuadron de su caballería, se movieron todos cinco escuadrones, yendo el Príncipe con los caballos ligeros en avanguardia, y tras del Príncipe el Marqués y el Duque de Saboya y García Manrique con la gente darmas. Luégo los maeses de campo Alvaro de Grado y Arze, con el escuadron de la infantería española en batalla y con los italianos, y en retaguardia los alemanes. Todos los escuadrones en esta órden caminaron hasta llegar á Ribdí, que es una buena tierra vecina de Moncalier cuanto siete millas, y vecina de Villana cuatro millas. Aquí en Villana era venido el Dalfin y el gran Maese de Francia con el avanguardia y batalla de su campo, esperando á la persona del rey de Francia, que venía con la retaguardia. Con el rey de Francia venian un hijo del rey de Escocia y el príncipe de Navarra, con sus córtes, y otros grandes señores con gente de guerra. La venida que el Marqués vino aquí, fué por ser avisado de sus espías como eran salidos del campo de los franceses Juan Pablo de Chieri con cinco mil italianos, y Cesaro Fragoso con la mayor parte de su caballería y de sus caballos ligeros, yendo á la cibdad de Turin á acompañar un presente que el Dalfin enviaba á musiur de Butierra, caballero frances, que era gobernador de Turin. Cuando el Marqués llegó á las campañas vecinas á Ribdí, ya era pasada esta gente y bagaje y ido la vuelta de Turin; mas no pudieron ir tan á su salvo que no fuesen tomados catorce archeros del escoces que allí iba, y otros muchos soldados de á caballo y de á pié. Se tomaron muchas ácémilas cargadas de vino y de otras provisiones que llevaban á Tu-

rin. Como el Marqués viese que allí era llegado con su campo y haber tomado esta gente y bagaje y que no le salia nadie de Villana ni de otra parte á se lo defender, manda tornar sus escuadrones á Moncalier, y asimesmo mandó retirar al capitan Clavero y al capitan Hermosilla, que estaban con quinientos arcabuceros españoles, y al caballero Chucharro, griego, con fasta setenta de á caballo. Estos tres capitanes con esta gente eran salidos de Moncalier la noche ántes, á la hora de la media noche y ídose á emboscar en unas casinas que están entre Ribdí y Pinerolo. Así, todos juntamente tornamos á Moncalier, y asimesmo se hicieron otras muchas emboscadas. Mas se les hizo poco daño, porque no se desmandaban de su campo.

Como Cesaro de Nápoles se retirase del paso de la Susa, dejó en el castillo de Villana, por mandado del Marqués, á Giraldo, siciliano, capitan de italianos, con hasta sesenta hombres. Como el gran Maese viese que en el castillo de Villana estaba aquel capitan con aquella gente, dejallo allí pasando su campo, le era grande inconveniente á su gente é bagaje que por allí habia de pasar, manda su trompeta, mandándole que se le rindiese y dejase el castillo. Giraldo, siciliano, respondió á la trompeta que no se podia rendir por ninguna manera, que así lo habia prometido al Marqués del Vasto. Como el gran Maese viese la respuesta de la trompeta, manda que se le pusiese la batería al castillo, la cual se le puso y se le dió por tres dias. Fué una cosa recísima su batería, é le dan cuatro batallas é no le pudieron entrar. Bien hizo el gran Maese mandar subir su artillería sobre la montaña, adonde estaba el castillo y man-

dar dalle muy más furiosa la batería; así, les dió una tal batería que casi todo el castillo echó por tierra, y se les dió otra batalla, en la cual entráran, mas fallaron muy pocos de los que dentro estaban que no fuesen muertos y feridos con el artillería y del arcabucería que les habian tirado en las batallas pasadas. Así quedaron todos en el castillo muertos y no rendidos como lo habia prometido su capitan. Esta tomada deste castillo fué *á los siete de Noviembre*, un miércoles, á la hora del mediodia.

Pues como el Dalfin fuese llegado en Villana, Turin y Pinerolo y Saluzzo y Savigliano, con otras tierras y villas y castillos, le hacen obediencia, faciendos *á los seis de Noviembre*, un mártes, noche, grandes luminarias de fuego en señal de alegría de su venida. Y el miércoles siguiente en la noche, se hizo en Moncalier salva de arcabucería, haciendo alegrías de cómo eran venidas letras al Marqués, de España, haciéndole saber cómo era parida la Emperatriz de un hijo. Este mesmo dia, miércoles, sacaron de Moncalier los dos cañones y dos sacres que el Marqués habia dejado; y asimesmo sacaron mucha parte de las municiones que se habian recogido para los que habian de quedar de guardia de la tierra, llevándolo todo á Chieri. A *los nueve de Noviembre* pasó en el puente de Moncalier el capitan Rosales con su compañía, y fué á correr la campaña de Turin, rompiendo los caminos que iban de Turin á Villana, más como alguno de los franceses fuesen huyendo unos á Turin y otros al campo que estaba en Villana, dan aviso como este capitan con su gente hacia este daño en los que tomaba. Así salieron de todas dos partes y van

donde estaba el capitan Rosales con su gente, y se traban los unos con los otros en una muy trabada escaramuza. En esta escaramuza fué herido el capitan Rosales de un encuentro de lanza, de la cual herida perdió un ojo y fué llevado en prision de los franceses él y su alférez. Así pasaron otras escaramuzas hasta *los diez de Noviembre*, un sábado de mañana que vino el avanguardia del campo de los franceses, á una milla de Moncalier. Aquí estaba emboscado el príncipe de Visignano con sus caballos ligeros y unos pocos de arcabuceros españoles, y se trabó una grande escaramuza entre la gente del príncipe Visignano y los franceses. En ella hubo algunos muertos y heridos y presos de las dos partes, aunque la mayor pérdida fué de los franceses; y fuera del Príncipe si se atrevieran los franceses á cerrar y embestir animosamente con la gente del Príncipe, por ser ellos muchos y los del Príncipe pocos. Viendo el Marqués del Vasto que tan trabada andaba la escaramuza, sale de Moncalier con alguna caballería y la demas arcabucería española y se trabó muy más trabada la escaramuza. Como el Marqués se fuese informando de los franceses que se tomaron en prision, de como todo su campo caminaba á se poner en aquellas campañas, á una milla de Moncalier, mandó recoger al Príncipe toda su gente y retirarse á Moncalier. Este dia, casi á la hora del mediodia, llegó todo el campo de los franceses en aquellas campañas. Por la verdad era cosa muy de ver sus escuadrones por ser tantos y tan grandes, que eran dos mil é quinientos hombres darmas y otros dos mil caballos ligeros y otros diez mil franceses y gascones y de otras naciones de Francia. Era otro escuadron de do-

ce mil tudescos, y habia otro escuadron de doce mil suizos ó esguízaros, con otro escuadron de siete mil italianos, sin otros muchos aventureros y las córtes de los reyes y señores que en el campo habia. Así se afirmaron por una pieza en aquellas campañas, y de aquí camina su avanguardia y batalla la vuelta de Carignan, que es una villa á siete millas de Moncalier. La vanguardia se afirmó vecina de la villa de Carignan, y la batalla vecina al avanguardia, y la retaguardia se quedó por aquella noche en aquellas campañas. Como fué ya tarde, el sol puesto, el Marqués mandó salir toda la gente de sus cuarteles y que pasasen la puente, y vecinos á la puente y rio Po, mandó hacer dos escuadrones, uno de los españoles y otro de los alemanes, y él con la caballería quiso ir á reconocer como tenian su asiento los franceses. Despues de lo haber visto mandó tornar toda su gente á sus cuarteles, porque si al Marqués mandaba dar batalla á la vanguardia no la podia dar sin ser tomado por las espaldas de la batalla, y si daba en la retaguardia lo mesmo, y si daba en la batalla tenía muy mayor trabajo. Así no quiso arremeter á dar la batalla á ningun tercio de los franceses; más en todo la noche no se dejó de dalles arma, la cual se les dió por muchas veces y por todas partes, donde en ella se mataron muchos de los tudescos y suizos, y se trajeron presos dellos y de los italianos; de los cuales el Marqués fué muy bien informado de lo que pasaba en el campo de los franceses. Como el Marqués fuese informado de sus espías cómo el campo de los franceses queria pasar el Po por una puente que ellos habian mandado hacer en la villa de Carignan, y que querian ir á pasar en la van-



guardia, é porque no le tomasen los franceses el paso de Asti, mandó recoger toda su gente que estaba escaramuceando en la campaña con la gente francesa, y les hizo pasar la puente y la mandó hacer escuadrones y que caminasen á la vuelta de Chieri. Así se hizo como el Marqués lo habia mandado; y mandó á los soldados que estaban de guardia en la puente, que ellos y otros de Moncalier deshiciesen el puente. Así se rompieron los maderos de los dos primeros arcos que estaban á la entrada de la puente, y despues de ser deshecho el puente, manda que de las banderas de los españoles que estaban en guardia del puente caminasen á se meter en el escuadron que caminaba. Asimesmo mandó salir todos los italianos que estaban en Moncalier con el Maese de campo Juan Pedro Cigüeña, mandándoles caminar la vuelta de Chieri, dejando á Moncalier. Así se caminó hasta Chieri, donde el Marqués mandó quedar los italianos que en Moncalier habia, juntamente con los que primero habia en Chieri, que fueron nueve banderas de infantería y una de caballos ligeros. Quedó por cabdillo desta gente y tierra Hernando de Ofredo. En la villa de Botillera quedaron los alemanes y los caballos ligeros, y los españoles pasaron con el Marqués hasta Castilnovo. Aquí se reposó esta noche, y el dia siguiente á *los doce de Noviembre*, un lúnes, noche, entró el Marqués con su campo en Asti, donde estaba la gente darmas y las banderas de españoles que eran venidas de Niza con Juan de Vargas y con don Antonio de Ixar, que habian venido á Turin á *los tres de Noviembre*.

El dia siguiente, mártes, el Marqués mandó que fuesen juntos los capitanes y alféreces de la compañía espa-

ñola en su palacio, y despues de ser todos juntos les habló diciéndoles que mirasen lo que tocaba al servicio del Emperador y á las honras suyas y vidas de todos, pues que en ellos solos tenía el Emperador la fuerza y confianza de su campo, y que para lo que tocaba al servicio de Su Majestad convenia que obedesciesen unas constituciones, puniéndoles algunas premias á las cosas de los capitanes y soldados, y el que no las guardase é observase fuese castigado, así capitan como alférez y soldado, como persona inobediente al servicio de Su Majestad. Así con esta órden reposó en Asti todo el campo el dia siguiente mártes, y el miércoles *á los catorce de Noviembre*, salieron de Asti las banderas de los españoles, quedando en Asti el Marqués con los alemanes y gente darmas y caballos ligeros. Las siete banderas, que eran venidas de Niza, y las otras banderas de los españoles se van alojando por las villas de Monferrat, y fué parescer del Marqués del Vasto que quedase en Asti el maese de campo Juan de Vargas con las siete banderas de los españoles que habia traido de Niza, y que con ellos quedase alguna caballería. Asimesmo habia mandado que quedase en Fossano, Ludivico Vistarino con hasta quinientos italianos, y en Alba el conde Julio de Montebello, con hasta seiscientos italianos, y en Casal de Monferral el conde Felipe Torniel con hasta dos mil alemanes. Este Conde metió parte destos alemanes en guardia de Trin. Asimesmo mandó que entrase en Gulpian Cesaro de Nápoles con hasta quinientos italianos; en Breque el capitan Cesaro Duque con hasta doscientos italianos; en Vercelli el conde Juan Bautista de Lodron, aleman, con hasta mil y quinientos



alemanes; en Alejandría, con el gobernador Rodrigo de Avalos, dos mil alemanes, con su coronel Salamanca; y asimesmo puso guardia en el castillo de Novara, y en Viagrasa, y Pavía, y Pezzighettone y en otras villas y castillo del Estado de Milan y Saboya.

Pues habiendo el Marqués proveido estas tierras, sale de Asti y fué á Vercelli por ser una cibdad del Duque de Saboya puesta en el comedio de todas las tierras que él gobernaba. Aquí le vino mandado del Emperador que tuviese treguas con el Rey de Francia y su campo por seis meses, porque así las habia puesto con el embajador del Rey de Francia que en España estaba en la córte de Su Majestad, con condicion y pacto que cada uno tuviese lo que tenía, y que ninguno pudiese pasar del un campo al otro, ni de un reino á otro por mar ni por tierra, sin especial mandado y licencia de su señor, firmada de su nombre. Así el Rey tenía sus tierras y el Marqués las suyas. Como las treguas fuesen firmadas en los dos ejércitos, el Marqués se quiso ver con el Rey de Francia, y así se vieron en Carmagola, donde el Rey tenía su córte. Despues de se haber visto el Rey y el Marqués, que fué á los *postreros del Enero*, el Rey despidió alguna de su gente, que fueron esguízaros y algunos tudescos, dejando los demas con los grisones y gente darmas en las tierras y castillos que tenía por suyas. Dejó por su general en Italia á musiur de Montezan, y dado este cargo á musiur de Montezan y despues de haber proveido lo demas que tocaba á su servicio, el Rey y el Dalfin y los otros Príncipes y Gran Maestre y córte se tornan en Francia.

Viendo el Marqués que por mandado de Su Majestad

habia de guardar las treguas ya puestas, mandó alojar su ejército en las tierras del ducado de Saboya y marquesado de Monferrat, dejando las tierras señaladas con su guardia, como arriba dije haber quedado.

Como el maese de campo Alvaro de Grado con una parte de los capitanes españoles con sus banderas y gente fuese á alojar en el condado de Cocona, que es en el marquesado de Monferrat, yendo el Maese de campo á se alojar en la villa de Tosique, los de la villa no quisieron aceptar al Maese de campo ni á su gente. Como por el maese de campo Alvaro de Grado fuesen muchas veces requeridos y rogados que fuesen contentos de alojar su persona con la gente que por órden les tocaba alojar, y por ninguna cosa los de la villa quisieron abrir las puertas, viendo esto el maese de campo Alvaro de Grado, mandó que le trajesen tres piezas de artillería y municiones y les manda dar la batería y batalla, la cual se le dió en una casamata, y fué tan alta la batería que con gran fatiga se les podia entrar con escalas, más fué órden que el capitan Charles de Esparza y el capitan Santillana con los arcabuceros de las seis banderas que allí estaban, arremetiesen á ganar la batería, y que como fuese ganada la batería arremetiese la otra gente por las otras partes de la muralla á dar batalla. Así se acabó de desparar el artillería, y arremetió el capitan Charles de Esparza y el capitan Santillana, y asimesmo arremetia toda la otra gente por todas partes, no queriendo guardar la órden que les fué dada. Como el capitan Charles con el capitan Santillana arremetiese, le dan una pedrada al capitan Santillana en una mano, que como llevaba la pica en la mano

le hace daño, y fué tanto, que le rompió los huesos de la mano, sin otras que rescibió en la persona, que no pudo llegar á la batería. El capitan Charles y su alférez y otro nombrado, el capitan Miguel Navarro, llegan á la batería, la cual hallaron tan alta y tan embarazada por las vigas que habian caido, que excusaban reparo, y en esta batería pelearon el capitan Charles y su alférez y el capitan Miguel Navarro y llegan á la batería, la cual hallaron con otros que tras dellos llegaron. Tanto cuanto personas en el mundo pudieran pelear, asimesmo se peleó por todas partes, pero como la tierra fuese tan fuerte y la muralla tan alta y la batería tan trabajosa de ganar y tan defendida de todas partes, en especial de piedras, no se les pudo entrar. Así el Maese de campo mandó retirar la gente de la batalla. En esta batalla fueron heridos el alférez del capitan Hernando de Vargas y el alférez del capitan Lezcano, y otros muchos soldados y hasta quince soldados muertos. Estando ya la gente retirada de la batalla, y estando el capitan Charles d' Esparza con el Maese de campo á la puerta de una casa del burgo, les fué tirado un tiro de arcabuz del muro y dió al capitan Charles en el muslo diestro, vecino á la ingle, y atravesándole el muslo fué la pelota hácia la rodilla, é como no pasase la pelota fué cosa peligrosa de curar, de lo cual murió á los *veinticinco de Diciembre*, un mártes, noche. Asimesmo murieron los dos alféreces heridos de Hernando de Vargas y de Lezcano.

Pues como el Maese de campo viese como no se podia tomar la tierra, manda que le trajesen más municiones como hubiesen faltado para la batería, y como los

de la villa viesen que le traian más municiones y que la voluntad del Maese de campo era tomar la villa, acordaron de rendirse á merced del Marqués del Vasto, y así el Maese de campo lo hace saber al Marqués, el cual mandó que de los que se hallaban más culpantes se ahorcasen cuatro. Así se ahorcaron cuatro, como el Marqués lo mandó, de los cuales los dos daban al Maese de campo tres mil escudos porque no los mandase ahorcar, más el Maese de campo no estimando precio en la herida del capitan Charles y de los alféreces y soldados muertos y heridos, no los quiso perdonar, ántes se puso en querer ahorcar á otros tantos cuantos soldados le habian muerto; mas por no pasar la órden del Marqués no lo hizo. Así el Maese de campo alojó en la villa de Tonque con su gente y en las otras villas. Pasado que hubo el maese de campo Arce el rio Po, alojó los capitanes y gente en tierras del ducado de Saboya, alojándose en persona con otros cinco capitanes en la villa de Villa, y los demas capitanes por otras tierras. Aquí se acaban los hechos del año de treinta y siete.

AÑO DE 1538.

A los *ocho dias de Febrero*, un viérnes, estando el Papa Paulo tercio Farnesio, romano, en el palacio sacro en Roma, en consistorio con sus cardenales, se publicó en la sala del consistorio, en presencia del Papa y cardenales y embajadores, la siguiente capitulacion:

«Primeramente, observacion de los dichos capítulos que han capitulado Su Santidad en nombre suyo é de la Iglesia con el consejo de los cardenales; se obliga y promete de dar en este gasto, tanto defensivo como ofensivo, contra los turcos, la sexta parte de la despesa que se hará por mar y por tierra. El Marqués de Aguilar, embajador del Emperador en Roma, se obliga y promete que S. M. hará la mitad de la espesa. Marco Antonio Contarchio, promete en nombre de venecianos, la tercia parte de la despesa. Todo este gasto se haya de facer este año, y docientas galeras y cien naves gruesas y treinta mil españoles y veinte mil alemanes y cincuenta mil italianos, que vienen á ser cien mil infantes, y cuatro mil y quinientos caballos ligeros, con artillería é municiones en cantidad de todas las cosas necesarias en la dicha liga, durante se deba se-

guir el gasto, por lo venir con las mismas fuerzas por la conservacion de los Estados y ofension de los dichos enemigos. Y que Su Santidad arme treinta y seis galeras; y que faltándole los cuerpos de las dichas galeras se las hayan de presentar venecianos, y que Su Santidad las arme; é que S. M. tenga ochenta é dos galeras, y venecianos otras tantas, y la espesa que harán venecianos demas en las galeras le sea renta en las naves de Su Majestad, y que S. M. arme las cien naves, sin las que espera del Rey de Portugal, y la espesa de las cien naves que toca á S. M., Su Santidad y venecianos, cada uno por su parte se lo hayan de rehacer, y que de la infantería y caballos cada uno haya de hacer su parte y traer su parte de artillería y municiones y todo lo nescesario. Que Su Santidad sea tenido á señalar á los príncipes y señores de Italia aquella parte que le parescerá desta despesa, la cual venga en comun beneficio de los contribuyentes, y que la religion de los frayles de la Orden de San Jerónimo entrevenga en este santo gasto con todas sus fuerzas, y que en esta liga se falle el Rey de romanos. El cual, dicho Marqués de Aguilar, promete á nombre de S. M. que terná en Hungría un suficiente ejército, para el cual, los dichos contribuyentes no deban menester spesa alguna, y que el dicho Rey no intervenga en la espesa del gasto dellos, y que Su Santidad, con toda el abtoridad y poder que tiene, requiere á los reyes de Apolonia y Rusia y otros cristianos que quieran intervenir en este gasto con todas sus fuerzas por salvo de los cristianos.

»Item, que se reserve un lugar honrado al Rey de Francia, como uno de los prencipales, el cual, entrando

en esta santa liga, aquella parte que le tocáre será en acrecentamiento de este gasto, fuera de las fuerzas que han de ser aparejadas por vigor desta capitulacion.

»Item, se reserve el lugar honrado para los otros reyes y príncipes cristianos.

»Item, que los dichos cofrades sean obligados á tener las cosas suyas cada uno por su parte, por todo el mes de Mayo primo, y más presto si más presto podrán.

»Item, que los capitanes generales deste santo gasto sean el Duque de Urbino por la tierra y el príncipe Andrea Doria por la mar.

»Item, que faltando vituallas á los cofrades se pueda tomar en un lugar donde se falláran á justo precio, y que el trato de las vituallas no se encierre en lugar alguno por provecho deste santo gasto.

»Item, que toda diferencia y contrariedad que puedan nacer por cualquier causa en este santo gasto, se haya de resmetir en el juicio de Su Santidad».

Pues viendo el Papa que el Emperador y el Rey de Francia estaban en treguas, habiendo ya traido á Su Majestad y al Rey de Francia en una voluntad y á venirse á ver con él para haber con ellos su consejo, así, fué señalado el lugar y tiempo para ello. Como fué á los *veinte é tres de Marzo*, salió Su Santidad de Roma para Savona, donde se embarcó en las galeras que lo esperaban, y como fué á los *diez y siete de Abril*, entró en Niza de Provenza ó Niza de Villafranca, donde Su Santidad y su córte fué aposentada.

A los *veinte é cinco de Abril*, dia de San Márcos, un juéves, despues de ser pasado el mediodia, se embarcó el Emperador en Barcelona. Este dia salió de la playa é

puerto navegando por el golfo de Leon, faciendo su viaje á Villafranca, que es una villa del ducado de Saboya, vecina á Niza, á la cual llegó á los *nueve de Mayo*, un juéves. Ansimismo vino el Rey de Francia á Villanova, que es una villa vecina á Niza. Como ya fuese llegado el Papa á Niza y el Emperador á Villafranca y el Rey de Francia á Villanova, el Rey de Francia envió á musiur de Tenda, Almirante de la mar, con otros grandes de su parte á vesitar al Emperador. Este almirante de Francia traia á presentar al Emperador un embajador del Rey de Rusia, con una embajada para S. M., y por que en el puerto de Marsella y en otros puertos de la costa de Francia habia consintimiento del Rey de Francia á galeras y fustas de turcos y de otros infieles cosarios y servidores del Turco, para correr la costa de España y Italia, por estar el Rey de Francia al presente en liga con el Turco por la gran division que entre el Emperador y el Rey habia por las guerras pasadas y presentes, como este embajador del Rey de Rusia pasase navegando por las costas de Francia, yendo á España, fué tomado destos turcos y llevado en Marsella. Y como el Almirante viese que los turcos habian tomado aquel embajador, lo hace saber al Rey de Francia, su señor, y el Rey lo envió á mandar que le tuviese en su poder y le demandase su embajada. Así, el Rey envió al Emperador este embajador, al cual S. M. rescibió con un alegre bulto por el buen comedimiento del Rey. Asimismo S. M. le envió las gracias al Rey de Francia de su presente. Tambien el Emperador habia mandado dar al Almirante cuatro galeras que habian tomado sus galeras en las Pomas de Marsella, creyendo que fuesen

de turcos, viniendo en este viaje de Villafranca. Asimismo mandó el Emperador al comendador mayor Cobos y á Granvela, que eran sus dos mayores secretarios, que fuesen con el Duque de Alburquerque á vesitar al Rey de Francia de su parte. Despues vinieron de parte del Rey de Francia á vesitar al Emperador, el gran Maestre ó el gran Condestable, que una cosa es en Francia, y otros señores; y de parte del Emperador fueron á vesitar al Rey el Duque de Nájera y el Duque de Alba y el Conde de Benavente. Despues se vesitan los unos grandes á los otros de todas tres córtes, y habiéndose ya vesitado por tercera persona el Emperador y el Rey, el Emperador quiso ir á vesitar al Papa en una tienda ó pabellon que se armó entre unos verjeles que estaban entre Niza y Villafranca. Aquí el Emperador se puso en toda la obediencia que el Papa quiso, y S. M. le rogaba y encargaba que hiciese venir al Rey de Francia en conoscimiento de las muchas guerras pasadas y presentes que por su cabsa eran hechas, y que él le rogaba con la paz, por la conservacion de la religion cristiana. Pasadas otras muchas cosas entre el Papa y el Emperador, el Papa se tornó á Niza y el Emperador á Villafranca. Asimismo, el Rey vino á vesitar al Papa en una casa de madera que se hizo entre Villanova y Niza. Fué tanta la solicitud que el Papa tuvo entre estos dos príncipes, que los trajo á unas treguas por diez años, con condicion que pudiesen ir por mar y por tierra por todos sus reinos y señoríos, postas y contrapostas, y todas las personas que quisieren pasar de una parte á otra, sin tener impedimento. Puestas estas treguas, la reina de Francia, hermana del

Emperador, y el Dalfin, primogénito del rey de Francia, con otros grandes de su córte, fueron á Villafranca á la córte del Emperador, donde todos con gran gozo, estuvieron hasta los *veinte de Junio*, un juéves dia de Corpus Cristi, que despues de ser dicha la misa salió la Reina y Dalfin con sus grandes de Villafranca, yendo á Villanova donde estaba el Rey.

Al dia siguiente, viérnes por la mañana, el Papa y el Emperador se embarcaron para Génova y se embarcó el Papa en la galera capitana de las galeras del Rey de Francia, y en otras seis galeras francesas y otras seis que le mandó dar el Emperador de las suyas, en que fuese su córte y casa. Así, hacen su viaje para Génova, en la cual entraron á los *veinte y dos de Junio*, un sábado tarde, y fueron rescibidos estos altísimos príncipes con un grandísimo triunfo. El dia siguiente, domingo, el Papa celebró la fiesta del Corpus Cristi, y pasada la fiesta del glorioso señor San Juan, á los *veinte y cinco de Junio*, mártes de mañana, el Papa salió de Génova yendo por mar hasta el puerto de la Specia, y de aquí fué por tierra hasta Roma, quedando el Emperador en Génova, proveyendo las cosas de su armada, que habia mandado ajuntar en el reino y isla de Sicilia, mandando en Villafranca que el Comendador y maese de campo Francisco Sarmiento, con los dos mil españoles que tenía en el ducado de Florencia, se fuese al puerto de la Specia á se embarcar. Asimesmo mandó que el maese de campo Juan de Vargas, con mil y quinientos españoles que allí en Villafranca tenía en guardia de su persona, se embarcase y pasase en Sicilia y que se hiciesen dos mil italianos para pasar con

estos españoles, los cuales hizo el coronel Agustin Spínola, ginoves, con gran brevedad. El cual coronel y capitanes y gente entraron en Génova á los *diez y siete de Junio;* y á los cuales tomó la muestra el embajador Figueroa, y el dicho Agustin Spínola el dia siguiente les pagó y les mandó embarcar en once naves que allí estaban, para pasar en la flota, los cuales salieron del puerto á los *veinte é dos de Junio,* haciendo su viaje la vuelta de la Specia, para tomar en las once naves al maese de campo Francisco Sarmiento y su gente.

Al tiempo que las naves querian tomar puerto en el puerto de la Specia, se levantó un viento contrario, que fué fuerza á los marineros, por poder salvar los navíos, meterse en la mar, y con la gran fortuna fueron á parar al reino de Nápoles. En la cual cibdad de Nápoles tomaron puerto dia de *San Pedro y San Pablo.* Viendo el maese de campo Francisco Sarmiento que las once naves no habian podido tomar puerto, se embarcó en otras naves que en el puerto de la Specia estaban, y con próspero viento pasó en el reino de Sicilia. Asimismo, mandó el Emperador al Marqués del Vasto que de la gente española que tenía enviase hasta dos mil en Hungría. Viendo el Marqués el mandado del Emperador, manda ajuntar los dos mil españoles, de los cuales hizo capitan á don Juan de Guevara, alférez que era de don Juan de Acuña, y á don Juan de Viamonte y á don Íñigo de Mendoza y Beltran de Godoy y Martin de Toro Mercado, Gonzalo Benites y Salamanca. Este fué hecho comisario allá en Hungría, y fué dada su compañía á don Juan de Guevara, porque el dia que se embarcaron las ocho compañías en la vigilia de San Bar-

tolomé, yendo el rio Ala tan fuera de madre, y por ser el rio tan tempestuoso de aire é agua, los que gobernaban las barcas iban tan cansados que no se pudieron valer que no diese la barca, donde iba don Juan de Guevara, al traves, en una puente de madera que estaba en la villa de Compistan, donde la barca se hizó pedazos, y sin se poder remediar se ahogaron pasados de ciento y cincuenta soldados, sin las mujeres é mozos, que por todos pasaban de docientas é cincuenta personas. Se les hundió toda la ropa y armas que en la barca iban, y algunos soldados y mujeres se salvaron en pedazos de la barca y de otros maderos del puente que venian por el agua. Asimismo se habian ahogado este dia hasta quinientos alemanes en un paso del rio Danubio. Iba por maese destos capitanes y gente española el capitan Cristóbal de Morales, llevando consigo su compañía. Asimesmo el Marqués proveyó que fuesen hasta otros dos mil españoles por mar en el armada que iba á Levante, de los cuales hizo capitanes al capitan Luis de Alcocer y á Juan de Alamos y á Pedro de Silva y á Juan Vizcayno, los cuales se fueron á embarcar con su gente y pasaron en Sicilia. Asimesmo mandó dar esta órden á los maeses de campo y capitanes y soldados que con las banderas habian quedado.

Como fué á los *cuatro de Julio*, un juéves, se embarcó el Emperador para España, navegando por las costas de Francia. A los *catorce de Julio*, un domingo tarde, á la hora de las veinte horas, llegó con sus galeras vecino al puerto de Aguas-Muertas, que es una villa en la costa de Francia, y viendo el Rey de Francia que el Emperador pasase tan vecino de su tierra, envió

al gran Condestable de Francia á suplicar al Emperador que le esperase, que se queria hablar con él. Como el gran Condestable viere lo que por el Rey su señor le fué mandado, va á la villa de Aguas-Muertas y entra en un bergantin y se hace llevar en escontro de las galeras donde iba el Emperador, y entra en las galeras del Emperador y va y hace su embajada; la cual embajada y embajador fué muy alegremente rescibido por el Emperador. Como el Condestable fuese despedido con su respuesta, tornándose á la villa de Aguas-Muertas, habla á su señor el Rey, que ya era venido de Bayverde, que era una villa de allí vecina, y le da la respuesta que por el Emperador le fué dada. Viendo el Rey la respuesta del Emperador, se mete en una pequeña barca, metiendo consigo al Cardenal de Lorena y al gran Condestable, y en otras cuatro pequeñas barcas iban otros príncipes y grandes de Francia, yendo á la galera donde el Emperador iba, del cual el Rey fué muy alegremente rescibido. Tomándose por las manos el Emperador y el Rey de Francia se apartaron á la popa de la galera, donde por una gran pieza hablaron en secreto, y despues se pone á hablar una vez con Cobos, y otra vez con Granvela, que eran los mayores secretarios del Emperador. Y asimesmo con el Cardenal y con el Condestable. Como el Rey fuese entrado en la galera del Emperador, el príncipe Andrea Doria se salió de la popa de la galera yéndose al árbol ó mástil que estaba en el comedio de la galera, donde estuvo por una pieza; y como el Emperador viese que el Príncipe se era salido de la popa de la galera y ídose al árbol, mandó á Granvela que lo trajese en la popa de la galera,

pero el Príncipe demostraba no querer ir donde el Rey estaba; mas obedeciendo el mandado del Emperador fué á la popa haciendo su acatamiento al Emperador. Su Majestad lo rescibió alegremente y á la hora se volvió el Rey, que estaba despaldas, y viendo que era el príncipe Andrea Doria, le saludó diciendo: *Veis aquí, Sacra Majestad un vuestro y mio servidor;* diciendo al Príncipe: *Pues que vos sois un buen servidor del Emperador, mi hermano, sois mi buen amigo, y donde yo os pudiere hacer placer lo haré de muy buena voluntad.* Así, tornaron el Emperador y el Rey de Francia á su plática con los otros grandes, la cual duró pasadas de dos horas. En la media hora de prima noche el Rey quiso saltar en tierra tomando por dos veces al Emperador por el brazo, llamando al Cardenal que le ayudase á llevar consigo á Su Majestad. A la hora, el Emperador, con muy amorosas palabras, le dice: *Hermano, idos con Dios, que mañana, placiendo á Dios, yo voy á comer con vos.* Así, con mucho gozo se despidió el Rey con los otros grandes del Emperador y se va á la villa de Aguas-Muertas.

Como fué otro dia, á la hora de las catorce horas, el gran Condestable venía á la galera adonde el Emperador iba, el cual ya era salido de la galera yendo en un esquife de galera con otros siete esquifes, donde iban otros grandes que le acompañaban. Así, fué en el puerto, donde en la puente que se hizo para desembarcarse el Emperador, estaba el Rey y la Reina de Francia y otros grandes, de los cuales el Emperador fué rescibido con toda solemnidad que á un tan alto Emperador convenia. Así, todos juntamente, se van á un palacio que

estaba aparejado con el triunfo de Scipion, y en una sala se apartó el Emperador con el Rey y con la Reina, donde una pieza estuvieron hablando en gran secreto, é despues se puso á hablar con otros grandes, hasta ser la hora del comer. Sentáronse á la mesa el Emperador y el Rey y la Reina y la hija del Rey, hija de otra Reina; y madama de Lampes y el Cardenal y el gran Condestable, é madama de Valdemon. No se asentaron aquí el Dalfin y el Duque de Orlies, su hermano, por no ser llegados, mas vinieron al principio de la comida, con los cuales dos hermanos Su Majestad habló muy alegremente, y como el Dalfin estuviese algo mal dispuesto, no se asentaron á la mesa. Levantadas las mesas se danzó un poco, y luégo el Rey y la Reina y el Cardenal y el Condestable acompañaron al Emperador hasta una cámara donde habia de reposar. Aquí quedó la Reina con su hermano el Emperador, acompañada de las damas y de los grandes de España que con el Emperador habian desembarcado. El Rey y los otros señores fueron á reposar. Despues de ser pasada una pieza del dia, vino el Rey y el Cardenal y Condestable á la cámara do el Emperador estaba, y aquí hablaron el Emperador y el Rey con los otros grandes en cosas de mucho placer, y tomándose el Emperador y el Rey por las manos, se van á la sala donde se danzó, hasta la hora de cena, y asimesmo despues de cenar hasta ser pasada la media noche. Otro dia, á la hora de las veinte horas, se despidió el Emperador de la Reina y damas y de los grandes de su córte, yéndose á embarcar. Fué acompañado el Emperador del Rey y Dalfin y Duque de Orlies, sus hijos, é del Cardenal é Con-

destable y de otros grandes señores, hasta la galera, donde con mucho amor se despidieron el Emperador y el Rey con todos los otros grandes señores, tornándose el Rey á la villa de Aguas-Muertas, y el Emperador hace su viaje á España, á la cual llegó á salvamento. ¡Cuántas gracias deben dar á Dios todos los cristianos por haber alumbrado Dios al Rey de Francia, trayéndole en conoscimiento de todas las guerras pasadas! Yo creo que la misericordia de Dios oyó la oracion de algun su descogido, porque todos los clérigos y religiosos con todos los demas cristianos, tenian bulas dadas por el Papa Paulo tercio, por tres veces, concediendo en ellas muchas gracias é indulgencias á todos los cristianos que las tomasen é hiciesen sus ayunos y oraciones demandando á Dios la paz entre el Emperador y el Rey de Francia, y los otros príncipes cristianos.

Pues como el Emperador fué desembarcado en el puerto é playa de Barcelona, el príncipe Andrea Doria, besando las manos del Emperador se despidió de Su Majestad y de los otros grandes, haciendo su viaje de Génova, de donde se proveyó de las cosas nescesarias á sus galeras, y de Génova hace su viaje al reino de Nápoles y al reino y isla de Sicilia.

Pues, como arriba dije, el coronel Agustin Spínola, con fortuna fué á portar al reino de Nápoles, donde estuvo proveyendo sus naves de las cosas que le convenia proveer, é despues de haberlas proveido y haber cargado ocho naves de provisiones para la flota, salió del puerto de Nápoles con sus doce naves, y las ocho cargadas de provisiones y más otra nave donde iba el capitan Bocanegra con su compañía, que venía de

conserva con las naves que traia el maese de campo Juan de Vargas. La fortuna de la mar las partió ántes de llegar á Sicilia, y vino á tomar puerto en Nápoles; y así las veinte é una naves hacen su viaje á la isla de Sicilia, á la cual llegaron á los *veinte é uno de Julio*, un domingo, vegilia de la Magdalena. Ya que las naves salian del estrecho del faro, yendo á querer tomar puerto en la cibdad de Mesina, vino un bergantin á la nave capitana de parte del Visorey, mandando al capitan Spínola que pasase con las naves á tomar puerto en la Calabria, vecina á la torre de Picdemel. Así, se hizo como por el Emperador fué mandado, que Agustin Spínola pasó á la Calabria y tomó puerto en la torre de Picdemel. Bocanegra con su nave se fué al puerto de Mesina. Esto hizo el Visorey, porque el maese de campo Francisco Sarmiento era venido en el puerto de Mesina, y porque los españoles y los italianos no se revolviesen, los mandó pasar en la Calabria, donde estuvieron ocho dias, y de aquí fué el coronel Spínola con sus naves al puerto de Mesina donde se estuvo hasta el dia de Nuestra Señora de Agosto, y por haberse revuelto los de la cibdad de Mesina con los españoles, y porque los italianos no se acostasen á una parte, los hace tornar á Calabria do primero estaban.

A los *veintitres de Agosto* entró en el puerto de Mesina el maese de campo Juan de Vargas con sus naves y gente, y como fué á los *veintisiete de Agosto*, un mártes, llegó el príncipe Andrea Doria al puerto de Mesina, donde estuvo dos dias, mandando proveer todas las cosas que convenian proveerse en el gobierno de la isla y reino de Sicilia. En las cosas que tocaban á

los capitanes y gente del ejército, mandó embarcar al maese de campo don Diego de Castilla con mil y quinientos españoles que en Sicilia tenía, y despues de ser embarcado don Diego de Castilla con su gente, y el maese de campo Francisco Sarmiento, y el maese de campo Juan de Vargas con la suya, Franco dé Doria, general de las naves, con todas las naves salió del puerto de Mesina é pasó en la Calabria, donde echó áncoras en la torre de Picdemel. Asimesmo salió el Príncipe y el Visorey del puerto de Sicilia con cincuenta y una galeras, yendo á tomar puerto donde estaban las naves, las cuales hicieron una gran salva con su artillería. Aquí mandó el Príncipe al coronel Agustin Spínola que metiese los dos mil italianos que llevaba en las doce naves, en seis naves, y las demas con otras cuatro naves fuesen á Taranto; en las cuales diez naves se embarcó don Sancho de Alarcon con siete mil españoles que tenía en la Pulla.

Como fué *el primero dia de Setiembre*, un domingo de mañana, se hizo á la vela toda la flota, que era de cincuenta é una galeras y cincuenta navíos de alto bordo, entre carracas y galeones y naves. Iban en esta flota cinco mil españoles y dos mil italianos, y más los siete mil españoles que se embarcaron en Taranto con su maese de campo don Sancho de Alarcon. Con próspero viento van un dia é medio y con mucha conserva las naves y las galeras haciendo su viaje. Fué parescer del príncipe Andrea Doria que Franco de Doria, con las naves fuese á Cotron, que es una tierra é puerto en la Pulla, y que allí esperase hasta que por sus letras le mandase donde habia de ir. El Príncipe y el Visorey

con las demas galeras hacen su viaje á la isla de Golfo, donde en el puerto de Golfo hallaron al patriarca de aquella con treinta galeras en nombre del Papa, y á micer Vicencio Capelo, veneciano, con sesenta galeras, y la Baicha y el galeon de San Marco con otras diez naves cargadas de vituallas, y dos mil infantes italianos, con su coronel Valerio Orsino, en nombre de venecianos; las cuales dos armadas se saludaron con su mucha artillería. Llegado que fué el Príncipe en el puerto de Golfo supo como Barbaroja con su armada estaba en la isla de la Chafalonia, y así con un bergantin manda sus letras á Franco de Doria, haciéndole saber donde estaba Barbaroja, y que recogiese en el puerto de Cotron todas las naves y que estuviese muy sobre aviso que no sabía lo que haria Barbaroja. Como Franco Doria quisiese tomar puerto con las naves en el puerto de Cotron, se levantó un viento contrario que con gran trabajo algunas naves entraron en el puerto por hallarse muy vecinos dél, y así algunas otras lo tomaron lo más cerca que pudieron y las demas se metieron en la mar corriendo fortuna. Fué aportar una nave á la isla de la Chafalonia, viéndose el coronel Agustin Spínola, que en la nave iba con su compañía, perdido entre los turcos, quiso más morir peleando en tierra que no ser echado á fondo ó abrusado en la nave sin se poder vengar de sus enemigos. Así manda desembarcar su gente en tierra, todos muy determinados de morir peleando de se defender confiándose en la ayuda de Dios é de su bendita madre. Viéndose este coronel con su gente en este trabajo, por la voluntad de Dios sobrevino Antonio Doria con seis galeras que el Príncipe lo habia

enviado á la isla de la Chafalonia á ver la pujanza que tenian los turcos, donde estaban andando y reconosciendo las seis galeras los puertos de la isla, vieron en uno de los puertos estar surta esta nave. Antonio Doria quiso ver qué nave fuese y quién venía en ella, y así mandó llegar sus galeras al puerto, y como los de las galeras conosciesen ser la nave donde iba el coronel Spínola, se allegan á tierra donde el coronel con su gente estaba. Con gran gozo los unos con los otros, el coronel manda embarcar su gente, y aunque el viento les era contrario para la nave, las galeras le dan cabo y la llevan al puerto de Golfo, do hallaron al príncipe Andrea Doria, el cual fué muy gozoso en haber salvado Antonio de Doria al coronel Agustin Spínola, que él mucho amaba, y á su gente é nave, y en habelles traido muy enterado la flota de los turcos, de cuánta era y dónde estaba.

Luégo el Príncipe mandó un bergantin con sus letras para Franco Doria, por las cuales le mandaba que saliese del puerto de Cotron con todas sus naves y fuese al puerto de Galipol, y que allí esperase á don Sancho de Alarcon, hasta que allegase con las naves y gente; donde esperó hasta los *diez de Setiembre*. Viendo Franco Doria que no venía don Sancho de Alarcon con sus naves, se hace á la vela y se va á la isla de Golfo y toma puerto cuanto diez millas de Golfo, y aquí manda proveer sus naves de agua y leña, y de allí se hace á la vela para ir al puerto de Golfo. Como el viento le fuese contrario para tomar puerto pasó adelante, cuanto diez millas, y aquí vino don Sancho de Alarcon con sus diez naves y gente, y toma puerto donde Franco Doria estaba con sus naves. Como Franco Doria viese que don

Sancho de Alarcon era venido, y que el viento le era próspero para hacer su viaje, manda levar áncoras y hace á la vela toda la flota de las naves, las cuales por todas eran sesenta é dos, y con próspero viento, á los *diez y seis de Setiembre* llegó á tierra de Esclavonia. Falló el Príncipe á la boca de un rio que entra en la mar al general del Papa y el general de los venecianos con sus galeras, y se hizo una gran salva de artillería, que fué cosa muy de ver. Siendo aquí juntada la flota, el príncipe, con el Visorey y con el general del Papa y el general de los venecianos y Franco Doria, con los maeses de campo, hubo consejo sobre su determinada voluntad, sabiendo que Barbaroja estaba en el puerto ó arca de la Prenesa, que es un pequeño brazo de mar que entra en tierra firme. A la entrada deste puerto ó arca tenía Barbaroja hechos unos fuertes bestiones y reparos con mucha artillería para guardia de la entrada del puerto, y fué parescer del Visorey de Sicilia desembarcar él con toda la infantería, vecino destos bestiones y reparos, y por tierra y por mar combatillos; y como fuese ganada la entrada deste puerto que se pusiese una gran nave, cargada de piedras á la entrada del puerto y la hiciesen anegar debajo el agua, la cual les causaria que no pudiesen salir ni entrar en el puerto los navíos de Barbaroja, y desta manera les desharian la armada. Fuera grande inconveniente para el armada de Barbaroja, porque la entrada del puerto es cosa estrecha. Quedaron todos deste parescer en su consejo.

Como fué á los *veintitres de Setiembre*, un lúnes, por la mañana, se hizo á la vela toda la flota de los cristianos, haciendo su viaje la vuelta de Prenesa, donde es-

taba Barbaroja, y como fué el dia siguiente á la hora de querer salir el sol, allega la flota de los cristianos al puerto de la Prenesa, y como la mañana fuese tan escura por una cerrada niebla que hacia, no fué vista la flota de los cristianos hasta ser vecino el Príncipe con sus galeras á la entrada del puerto, do halló veinte galeras puestas de guardia á las dos puntas que se hacen á la entrada del puerto y una y otra galera que estaban desviada destas veinte galeras, puestas de centinela. Como ven á las galeras de los cristianos dan arma, poniendo en gran rebate á las galeras turquescas. Como viese que tan cercanas les estaban las galeras de los cristianos, se ponen en gran defensa desarbolando sus árboles, tirando con su artillería, y haciendo ciaboga se meten en el puerto, con el mucho favor que tuvieron del artillería, que tenía en los bestiones y reparos que estaban hechos á la entrada del puerto, y de las otras sus galeras que tambien vinieron á la entrada del puerto á las socorrer con su artillería. Viendo el príncipe Andrea Doria como Barbaroja estaba tan fuerte en aquel puerto y con tantas defensas y con tanta gente como tenía en su flota y mucha más que se ajuntaria de aquellas alcarías comarcanas á venir en su favor, y la poca gente que él llevaba; y por otra parte considerando que no tenía puerto en aquella costa, y que si por suerte se levantaba alguna fortuna en la mar no podria tomar la gente que él echase en tierra, y que aventuraba perder los navíos por salvar la gente, como persona tan sábia en las astucias y cautelas de la guerra, considerando que si él se metia á la mar con su flota que Barbaroja saldria en su seguimiento á lescusar que tomase puerto

é tierra en aquella costa, é que como Barbaroja fuese fuera de su fuerte, metiéndose á la mar yendo á su seguimiento, él podria dar la batalla, así, manda levantar áncoras y se hace á la vela con toda su flota, que con poco viento que hacia hace su viaje la vuelta de Cabo-Blanco, que está en la provincia del Peloponeso ó vero reino de la Morea, que una cosa es en Grecia. Por la falta de viento dos galeras llevaban una nave todo aquel dia y noche hasta cuanto dos horas antes del dia, que se levantó un viento, aunque no muy bueno, para poder tomar puerto en Cabo-Blanco. Así, hicieron su viaje en esta órden: yendo al avanguardia las galeras del Papa y las de los venecianos, y en su retaguardia la barca y el galeon de San Marco, y luégo todas las otras naves, yendo en retaguardia de todas las naves el galeon del Príncipe con los otros galeones que en la flota iban; y en su retaguardia de todas las naves y galeones iba el Príncipe con sus cincuenta é una galeras. Así iban las naves dando bordos por la mar por poder tomar puerto en Cabo-Blanco con aquel viento.

Pues viendo el rey Barbaroja como él habia dado libertad al capitan Cristóbal de Alarcon enviándolo á la flota de los cristianos para que el Príncipe le diese pasaje en España para ir al Emperador con sus secretos negocios, los cuales declararé en la pérdida de Castilnovo, y como él estaba allí metido, pensando que el Príncipe no le daria ningun estorbo á sus negocios, así, movido á toda saña sale con su flota del puerto de la Prevesa y va en seguimiento de la flota de los cristianos, de la cual, á la hora del mediodia algunas naves llegaban vecinas de Cabo-Blanco, queriendo tomar puerto. A la

hora fué vista desde la gavia del galeon del Príncipe la flota turquesca que venía en seguimiento de la armada de los cristianos, por lo cual mandó Franco Doria disparar una pieza de artillería en su galeon para que se ajuntasen todas las naves que andaban derramadas, y como fué oida en toda esta flota esta pieza de artillería, se ajuntaron las naves las unas con las otras lo más que podian, é como la flota turquesca se ajuntase más á la flota de los cristianos, Franco Doria mandó disparar otras dos piezas de artillería para que en toda su flota se viese que tan vecina estaba la flota turquesca, y se recogiesen las naves y se pusiesen á punto de batalla. A la hora fué vista el armada turquesca estar ya vecina del armada de los cristianos. Así vuelven la barca y el galeon de San Marco y naves y galeras que en el avanguardia iban, adonde el Príncipe estaba en retaguardia, y cuando las naves volvian contra el armada turquesca, les era el viento próspero para aquel viaje. Así, el galeon y la barca que en la retaguardia iban con las galeras, se hallaron en el avanguardia, y endereszando sus proas se van contra del armada turquesca, y entrando por medio della disparando su mucha y muy buena artillería que llevaban. Tras destos dos navíos entró el galeon del Príncipe con otros galeones y naves disparando no ménos artillería que los primeros, con la cual hicieron gran daño en la flota turquesca. Cuando más encendida estaba la batalla de los galeones y naves en las galeras turquescas, les faltó el viento, y de tal manera, que los navíos que no eran de remo no se podian servir de las velas más que si no las tuviesen. A todo esto el Príncipe estaba á la mira un poco desvia-

do con todas las galeras de las naves, pensando que sólo los galeones y naves desharian larmada turquesca, y así fuera ello si el viento no les faltára. Viendo esta falta de viento el Príncipe, recoge sus galeras, y juntamente con las del Papa y venecianos ha su consejo con los otros señores, de lo que habian de hacer, en el cual consejo el general de los venecianos, tiniendo en sí que el príncipe Andrea Doria no se fiase en él, le dice: *Excelente señor: pienso que V. E. no se fia de mí, ni de mi armada, creyendo que he de faltar á lo que soy obligado. Vuestra excelencia no tenga tal suspicion, por lo cual os doy este mi hijo que le tengais en vuestra galera, y si yo faltáre en ninguna cosa en esta batalla, de hacer aquello que soy obligado en servicio desta santa liga, que le corteis la cabeza.* A lo cual le contestó el Príncipe diciendo: *Yo os tengo por tal persona que no faltaréis en cosa alguna de lo que sois obligado.* Así, el Príncipe manda poner en la popa de su galera un estandarte, en el cual estaba una muy devotísima imágen de Nuestra Señora de la Quinta Angustia, — la cual se pone cuando sólo en sus méritos se pone la esperanza de la vitoria, — y los estandartes y banderas del Emperador y todo el triunfo que se requeria á la batalla. Asimesmo manda á Juanetin Doria que con las galeras que tenía señaladas para ir en el avanguardia, embistiese con los enemigos, y le manda endereszar la proa de su galera contra los enemigos. Como esto fué mandado por el Príncipe á Juanetin Doria, éste, viendo que las galeras de los venecianos se desviaban mostrando de no querer embestir con él á dar la batalla á los enemigos, respondió al Príncipe diciendo: *Señor, ¿qué*

haceis? Mirad las galeras de los venecianos como no quieren venir á la batalla. Viendo el Príncipe como las galeras de los venecianos se apartaban no queriendo dar la batalla, el Príncipe envió á demandar al general de los venecianos por qué se apartaba con sus galeras no queriendo venir á la batalla. El general de los venecianos respondió que no tenía comision de la Señoría para dar batalla. Viendo el Príncipe que este general con sus galeras le faltaba, determinó de no dar batalla; mas por ver si podria estorbar la batalla que los enemigos tenian con sus naves, se va contra del armada turquesca, que muy encendida estaba en dar la batalla á las naves. Viendo Barbaroja que el Príncipe venía con sus galeras á le dar la batalla, deja la batalla de las naves y vuélvese contra las galeras del Príncipe, donde, entre todas las galeras, así cristianas como turquescas, hubo muy poca pelea, y volviendo el Príncipe la proa de su galera, atravesándo entre las naves, se mete en la mar desviándose cuanto una milla de las naves. Estando el Príncipe con sus galeras de por sí, y las del Papa y venecianos de por sí, vecinas las unas de las otras, mandó el Príncipe que dos de sus galeras entrasen en las naves á desviar un galeon de otras naves que muy juntas estaban, por la falta del viento, para que con su artillería se pudiese defender del armada de los turcos. Viendo Barbaroja que el Príncipe con sus galeras se era retirado de dar la batalla y que algunas de las naves estaban tan desviadas las unas de las otras y tan sin viento, cobró nuevo ánimo, y volviendo á la batalla de las naves mandó que cincuenta de sus galeras fuesen á combatir tres naves y dos galeras que se habian queda-

do muy traseras cuando tornaban á dar la batalla, por ser de las que iban más adelante á tomar puerto en Cabo-Blanco. Así van estas cincuenta galeras y fustas de los turcos y tomando las dos galeras que eran de las del Papa, echan á fondo una nave y abrusan otra y por largas tres horas, todas las galeras dieron la batalla con su artillería á la otra tercera nave, y no pudiendo la echar á fondo, se acuestan las galeras á la querer tomar ó abrusar. En esta nave iba el capitan Machin de Monguia, vizcaíno, con su compañia, que era de docientos arcabuceros y cien armados con coseletes; el cual, con gran diligencia, como buen capitan, repartió toda su gente por el navío mandándoles que ninguno se descubriese mostrándose á los turcos, ni les tirasen ni les hiciesen defensa alguna hasta que las galeras fuesen abordadas con la nave. Así allega la mayor parte de las galeras á dar la batalla á la nave y como las galeras fuesen abordadas con la nave y los turcos comenzasen á subir por las jarcias de la nave, á la hora, este capitan con su gente, con ánimos muy deliberados, se ponen en defensa de la nave con su mucha arcabucería y artillería y botafuegos, y con todos los otros modos de defensas que en la nave iban. Por lo cual, los turcos con gran priesa se desvian de la nave. Viendo el prencipal que en estas cincuenta galeras y fustas iba, asi como en las dos galeras y en las naves tanta gente le habian muerto y herido, y el daño que sus naves habian rescibido del artillería, envió una galera á la nave al capitan que dentro iba, diciendo que se rindiese al gran turco, su señor, el cual le haria grandes mercedes. A lo cual respondió el capitan Machin de Monguia diciendo, que

él tenía buen señor á quien servir y que no era su voluntad de rendirse, que él esperaba en Dios de defendelle muy bien la nave, que se fuese á la buena hora. Viendo este prencipal turco la respuesta que los de la nave le habian dado, con muy mayor saña se ponen todas las galeras á lombardear la nave, pensando de la echar á fondo. Mas por la voluntad de Dios no la pudieron echar á fondo, aunque demasiado daño hizo el artillería de los turcos en la nave, cortándole el árbol mayor, rompiéndole todas las velas y el timon ó gobernario con que la nave se rige, y otras obras de la nave. Algun daño rescibió la gente que dentro estaba de las muchas pelotas de los turcos y de las astillas de la madera que en la nave se rompian, aunque fueron pocos los muertos y los heridos. Como sobreviniese la noche, las cincuenta galeras de los turcos dejan la nave y se van á juntar con Barbaroja, porque la noche viniese. El Príncipe mandó arbolar el trinquete de su galera, y asimismo la arbolaron todas las otras sus galeras. Viendo el general del Papa y venecianos que en las galeras del Príncipe se arbolaban los trinquetes, manda enarbolallos en las suyas é poner las velas, y haciéndose á la vela, se van á golfo. Asimismo, el Príncipe con sus galeras se hace á la vela, metiéndose á la mar, dejando el armada de las naves desamparada de su ayuda, mas no de la misericordia de Dios, que la libró de la ruda batalla que Barbarroja con ellos tenía. Todo este dia, á los *veinte é siete de Setiembre*, dia de San Cosme é Damian, á la hora de las dos horas de prima noche, comenzó á llover un poco de agua con unos recios truenos, con los cuales vino un poco de viento, y

con el cual viento todos los cristianos comenzaron á guiar su nave. Ya en algunas naves faltaban los marineros con la escuridad de la noche, metiéndose en los bateles yéndose â tierra por salvar las vidas, mas como entre los soldados que dentro iban no faltasen soldados que tuviesen la plática de navegar, guiaban sus navios como los otros marineros, y así facen su viaje.

Pues como Barbarroja viese que la noche era tan escura y que de los truenos podia nacer alguna fortuna en la mar, manda disparar una pieza de artillería en su galera y encender lumbre en el farol ó lanterna para que toda su flota lo siguiese; y así, mandó endereszar su galera al puerto de la Prevesa, do recogió toda su armada. Como las naves hiciesen su viaje esta noche y otro dia hasta la hora de vísperas, llegaron al puerto de Golfo, do hallaron las galeras del Papa y venecianos, no siendo venido el Príncipe con sus galeras, que vino desde há tres dias. En toda la flota se tenía por perdida la nave donde iba Machin de Monguia con su compañía, lo cual causaba sentimiento de pesar en todos los de la flota, porque de todos era muy amado, como su esfuerzo lo merecia. Al cabo de los cinco dias pasados, despues de quedar perdido, vino á vista de Golfo, y no podia entrar en el canal ó puerto, por no traer velas y gobernario ó timon; como arriba dije habérselo deshecho el artillería de los turcos. Fué visto por los de la guardia del castillo del Golfo y le hacen saber al Príncipe, como andaba por allí aquella nave, el cual mandó salir ocho galeras de las suyas, y que fuesen á ver que nave era aquella. Como los que en las galeras iban, conosciesen que aquella fuese la nave donde iba Ma-

chin de Monguia, con gran priesa allegan á la nave, y viendo que venía allí el capitan Machin de Monguia, el capitan de la nave con los soldados y marineros fueron muy gozosos y dan cabo á la nave y la meten en el puerto entre las otras naves, la cual nave fué rescibida de toda la flota y castillo con gran triunfo de salvas de artillería. Fué tenido á mucho en toda la flota lo que este capitan y gente y marineros hicieron en se salvar y con tanto daño de los enemigos.

Siendo aquí en el puerto de Golfo junta toda la flota, el Príncipe y el Visorey y los otros generales y grandes de la flota hubieron su Consejo, en el cual el Príncipe demandó al general de los venecianos sus galeras, diciendo que queria meter gente en ellas, la que á él le pareciese. A lo cual respondió el general de los venecianos, diciendo que él aquello no lo podia hacer sin que le fuese mandado de la señoría de Venecia. Así, el Príncipe escribió á la Señoría, la cual respondió por sus letras, mandando á su general que diese todas sus galeras á la voluntad del príncipe Andrea Doria. Viendo el Príncipe que las galeras estaban á su voluntad, mandó meter en cada una galera sesenta hombres de la infantería española é italiana en todas las galeras generalmente. Estando aquí toda la flota, vinieron cuatro galeras de venecianos de Nápoles de Romanía, demandando socorro de vituallas, por lo cual el Príncipe mandó cargar dos naves de bizcocho y vino y carnes saladas, y que de los dos mil italianos de Agustin Spinola, metiesen hasta docientos hombres en ellas y las acompañasen hasta Nápoles de Romanía. Al cual, fueron en salvamento y dieron sus vituallas á los de Nápoles de

Romanía, que las habian bien menester por el mucho estrecho en que los turcos los habian puesto por mar é por tierra. Como el Príncipe hubiese repartido la gente que le paresció meter en las galeras y en las naves, y ser el viento á su voluntad para hacer su viaje, como fué á los *postreros de Octubre*, sale con toda su flota del puerto de Golfo, haciendo su viaje la vuelta de Castilnovo, al cual llegó en cuatro dias, que fué á los *veinte é cuatro de Otubre*, un juéves á la hora del mediodía. Aquí salió en escontro de la flota el Canaleto, que era un general de venecianos, con veinte é cinco galeras que tenia en guardia del puerto de Cataron, vecino de su costa; el cual puerto estaba vecino á Castilnovo veinte é cinco millas. Hizo su salva con el artillería á toda la flota, y así el Príncipe, tomó puerto vecino de Castilnovo, do estuvo por este dia é noche hasta el dia siguiente, viérnes por la mañana, que el príncipe mandó acostar las galeras á tierra en unas guertas que están vecinas á Castilnovo. Aquí mandó desembarcar toda la gente, así de las galeras como de las naves; y á esta desembarcada hubo una grande escaramuza con muchos turcos de á pié y de á caballo, de los de Castilnovo y de otras alcarias que allí se habian juntado cuando vieron la flota de los cristianos. En esta escaramuza hubo muchos muertos y heridos de los turcos, y algunos cristianos fueron muertos é heridos. Entre los cuales murió el capitan Bocanegra, español, y fué su muerte un tiro de escopeta. Despues de ser desembarcados los cristianos se desembarcaron catorce piezas de artillería de las más furiosas que en la flota iban; y este dia y noche se hicieron todos los reparos que convinian ha-

cerse para poder llegar á la tierra á ponelle el artillería, la cual se puso en dos partes, poniéndola españoles en Monte-Caballero, de donde sojuzgaban la tierra y un fuerte castillo que pegado al muro estaba. El castillo tenía gran señoría sobre la tierra y campaña. Los italianos estuvieron vecinos á los españoles con dos piezas de artillería, tirando á las defensas del castillo. Destas dos baterías que se daban por tierra, se batian los muros y defensas del castillo, y asimismo llegaban las galeras de treinta en treinta á tirar con su artillería á las defensas é muros de un otro castillo que ansimesmo estaba pegado al muro de la tierra, que era gran defensa para la marina. Como los turcos viesen que por mar y por tierra los cristianos les batian tan crudamente sus castillos é muros, y el gran daño que hacian las pelotas por las casas y calles de la tierra, desmayan sus ánimos y se retiran á sus castillos desamparando la tierra, la cual se ganó sin defensa alguna. Los turcos se defienden en sus castillos con algun daño de los cristianos, y como el Visorey viese que no se podia entrar en los castillos por ser las baterías tan altas y tan pequeñas, y por la mucha defensa de los turcos, manda sacar otros dos muy furiosos cañones y con muy mayor furia comienzan á deshacer las defensas de los castillos. Viendo los turcos que los cristianos les habian tomado su tierra y ponian los castillos en tanto aprieto, hacen sus señas demandando seguro para salir á se hablar con el Príncipe y con el Visorey, y el Visorey, que vecino á los muros estaba, les dió el seguro, y salen cuatro de los prencipales turcos que dentro estaban, y hacen su embajada al Visorey y al Príncipe, de parte de los dos

alcaides y los demas que en la tierra estaban, para que los tomasen á merced de las vidas y que se pudiesen rescatar, y lo demas fuesen á la merced del Príncipe y del Visorey. Viendo el Visorey y el Príncipe la demanda de los turcos, y como los castillos fuesen fuertes, los toman con este pacto que los turcos demandaban, y así, fueron entregados los castillos al Visorey, el cual, con el Príncipe, repartieron entre los Maeses de campo y capitanes y soldados los turcos y turcas que les parescieron, con algunas otras joyas. Lo demas fué repartido entre generales y otros caballeros que en la flota iban.

Esta tierra, aunque por otros es nombrada cibdad de Castilnovo, se ganó á los turcos á los *veinte é ocho de Otubre*, dia de San Simon, y está á la entrada de un pequeño y vicioso valle, el cual valle está entre Monte Caballero y la montaña de Artifaria, de la cual montaña abaxan al valle dos caños de agua de una bella fuente, la cual fuente tiene el nombre de la montaña. Estas sierras é montañas son, en algunas partes, pobladas de arboledas é viñas, y lo demas es cosa áspera. En torno de la tierra hay un muy hermoso jardin de muchas y preciosas arboledas. Tiene el mejor puerto que se halla en aquella costa por su grandeza é fondura, que las galeras ponen la proa en tierra para desembarcar la gente; é por ser no muy ancha la entrada del puerto, el Príncipe mandó que se pusiese su galeon y la Barcha y el galeon de San Marcos y la nave de Ferrara, para estar en defensa y guardia de la entrada del puerto, temiéndose que Barbarroja no viniese á dalle algun estorbo en la batalla. Viendo el Príncipe y el Visorey que tenian

por suya la tierra y castillo, paresciéndoles ser cosa fuerte, fué su parescer que se guardase, por tener por suyo un tan buen puerto en aquella costa; y así, mandan quedar al maese de campo Francisco Sarmiento con los siguientes capitanes. El capitan Machin de Monguia, el capitan Marquesa, Luis de Haro, Juan Vizcaíno y Mendoza Silva, Sancho de Frias, el borgoñon Zambrana, Arriaran, Pero Ruiz, gallego, el cual servia en lugar del capitan Luis de Alcocer, por ser pasado en España, el capitan Luis de Alcocer; don Pedro de Sotomayor, al cual don Pedro dió el Visorey la bandera é gente del capitan Bocanegra que allá murió. Con el Maese de campo y capitanes quedaron hasta dos mil y quinientos españoles, y con estos capitanes españoles quedaron el capitan Lázaro y el capitan Paulo y el caballero Jorge, con otros cuatro. Con estos cuatro capitanes albaneses quedaron hasta veinte de á caballo bien armados y otros ochenta albaneses á pié. Siendo dada esta órden á este Maese de campo y capitanes, se proveyó la tierra de artillería y municiones.

Pues viendo Barbarroja que el armada de los cristianos se iba de aquella costa, sale del puerto de la Prevesa yendo en su busqueda, y teniendo aviso cómo era ida sobre Castilnovo, va á gran priesa á le dar socorro; mas no pudo llegar tan presto que ya no fuese tomado de los cristianos. Así pasó vecino del puerto con ciento é cuarenta velas latinas, pues las demas dejaba en guardia del puerto de la Prevesa. Viendo Barbarroja que Castilnovo estuviese por los cristianos, pasa adelante, corriendo la costa. La noche siguiente se levantó una gran fortuna en la mar, en la cual fortuna Barbarroja

perdió cuarenta velas antes que pudiese tomar puerto. Con estos cuarenta navíos perdió muchos árboles y entenas de los otros navíos, peresciendo la gente de los cuarenta navíos.

Siendo ya proveida la tierra, como dicho tengo, á los *trece de Noviembre*, el Príncipe manda embarcar toda la gente y que se proveyesen de agua y de leña todos sus navíos. Siendo hecha esta impresa, el general del Papa y el general de los venecianos se despiden del Príncipe y del Visorey y de los otros caballeros que en la flota iban, haciendo su viaje al puerto de Golfo, y el Príncipe con su flota hace su viaje la vuelta de Brindis. Las naves fueron á aportar al puerto de Otranto, y como la noche fuese escura, los marineros de la nave del Duque de Ferrara dieron al traves con la nave, donde el maese de campo don Diego de Sartilla perdió una parte de la gente de su capitanía; y asimesmo se perdieron en ella los turcos y joyas que el Visorey traia de Castilnovo. Tambien se perdieran otras naves en este peligroso paso, si no fuera por otra nave que tambien iba á dar al traves, la cual tiró dos tiros de artillería demandando socorro, los cuales tiros fueron grande aviso para los marineros que venian en las naves que quedaban traseras. Deste puerto de Otranto fueron las naves al puerto de Galipol, donde se tomó la muestra á los dos mil italianos y les pagan sus pagas y los despiden, y tornándoles á embarcar los llevan al puerto de Taranto, al cual llegaron á los *veinte y tres de Noviembre*. De aquí hacen su viaje las naves á la isla de Sicilia, donde el Príncipe y el Visorey mandaron que las naves donde iba la infantería española fuesen á la

isla de Lipari, mandando que los capitanes y gente se desembarcase en la dicha isla, por lo cual los soldados mostraron algun motivo, no queriéndose desembarcar en la isla de Lipari, diciendo que allí tendrian mucha nescesidad de vituallas. Así fueron desembarcados en la isla de Sicilia y en otras partes, donde por el Visorey les fué mandado. Siendo desembarcados los capitanes y gente, el Príncipe y el Visorey despiden los galeones y naves, pagándoles su sueldo, y así, cada uno hizo el viaje que fué su voluntad. Despidiéndose del Visorey y de los otros caballeros, el príncipe Andrea Doria sale del puerto de Mecina, haciendo su viaje á Génova, do tuvo la invernada.

Como arriba dije haber mandado el Marqués dar órden á los Maeses de campo y capitanes y gente que con ellos habian quedado, siendo pagados, á los *cuatro de Agosto*, un domingo de mañana, salió el maese de campo Arce con sus capitanes y con sus banderas y gente de la villa de Santran, y este dia, ya tarde, llega en la villa de Crescentino. El Maese de campo demanda á los de la villa de Crescentino que lo alojasen en la villa, y los de la villa no lo quisieron acetar al Maese de campo y capitanes, ántes se hicieron fuertes, abestionando las puertas de la villa. La venida que el Maese de campo vino aquí con las banderas y gente, fué por mandado del Marqués del Vasto, porque le fué mandado al Marqués del Vasto por el Emperador que metiese á Juan Andrea en la villa de Crescentino; este Juan Andrea era Conde de Crescentino y estaba fuera de la villa por selle los vasallos rebeldes, no quiriendo obedescerle por su señor, temiendo ser castigados de la

traicion que le hicieron al conde Ricardo, su señor (el cual era sobrino del conde Juan Andrea), en el *año de mil é quinientos é veinte é nueve años*, á los *trece de Febrero*, un sábado, á las *cuatro horas de noche*, que los de la villa de Crescentino mataron á su señor el conde Ricardo y á doña Beatriz Mascareñas, portoguesa, su mujer, y á dos doncellas suyas, con todos los otros sus servidores, y á un fraile de la órden de San Francisco, debdo del Conde, que aquel dia habia venido de fuera á vesitar al Conde y á la Condesa, y á Juan Perez y á Diego Fernandez, dos nobles españoles, y saquearon el palacio del Conde y dan fuego á su caballeriza, abrasando todos sus caballos que en ella estaban. Hicieron una gran fealdad en el cuerpo de la Condesa despues de ser muerta: díjose habella hecho un clérigo. Despues de haber hecho esto en el palacio del Conde, van á la iglesia vecina al palacio, donde encima de la prencipal puerta de la iglesia estaba una imágen de Nuestra Señora, hecha de bulto, delante de la cual estaba un retrato del Conde, hecho de bulto, al cual cortaron la cabeza y las manos; y asimesmo van á Santa María de Gracia, que es un monesterio de frailes franciscos, que está fuera de la villa, y sacan de dos sepulcros los cuerpos de dos nobles españoles, que en dos capillas, que ellos habian mandado hacer, estaban, y los quemaron y despintaron los bultos y escudos con sus armas, que allí en la capilla estaban. Yo los vi despintados, y al Conde sin cabeza y sin manos; muchas veces me paré á demandar á algunos particulares de esta villa, por qué habian hecho tan gran crueldad con su señor, y ellos me respondian que lo habian

hecho porque el Conde queria castigar á un prencipal de los de la villa, el cual habia sido muy favorescido del Conde, habiéndolo tenido como hermano. Éste fué el que insistió en la muerte del Conde y lo demas, como se ha dicho. Viendo el Maese de campo que no querian acetar al Conde ni á su persona ni á capitanes ni gente, escribe sus letras al Marqués del Vasto dándole muy entera cuenta de lo que habia pasado con los de la villa de Crescentino; y viendo el Marqués cómo los de la villa de Crescentino no querian acetar á su señor el Conde ni al Maese de campo, manda sus letras al conde Juan Bautista de Lodron, gobernador de la cibdad de Versel, por las cuales le mandaba que diese al Maese de campo el artillería é municiones que hubiese menester. Así, el Maese de campo envia ciertos soldados á la cibdad de Versel, de do trajeron tres cañones y un medio cañon, y tantas municiones que bastaban. Como los de la villa de Crescentino viesen que les eran hechos tantos requirimientos cuantos se podian hacer á personas inobidientes, y que les habian traido artillería, y viesen ya ser hechos los cestones y todas las cosas que convenian para poner la batería, y conosciendo que los españoles que allí estaban les tenian mala voluntad por las fealdades que habian hecho, y que si entraban por fuerza vengarian su saña, acordaron de no esperar tanto daño, y así, demandan al Maese de campo que les diese seguridad para salir dos dellos de la villa, y que seguramente pudiesen ir donde el Marqués estaba. Así como ellos lo pidieron les fué dado por el Maese de campo, y fueron con órden y letras de los prencipales de la villa para el Marqués, los cuales, dos de la villa



de Crescentino, volvieron con órden y letras del Marqués á la villa de Crescentino, por las cuales le mandaba que diesen toda la obediencia al Maese de campo. Viendo los prencipales de la villa de Crescentino que la voluntad del Marqués era que abriesen las puertas á su Maese de campo y capitanes, así las abrieron, á los *diez de Agosto*, dia del glorioso San Lorenzo, pasado el mediodia. El dia siguiente entró en la villa el Maese de campo y capitanes é gente, alojándose por sus cuarteles; así se tornó á Versel el artillería é municiones.

Conviene á saber que estando aquí el Maese de campo é capitanes é banderas é gente, á los *quince de Agosto*, un juéves de mañana, vino á la villa de Crescentino el contador Pedro Ibarra, y luégo mandó ajuntar toda la gente en el monesterio de Santa María de Gracia, donde les tomó una estrecha muestra, y asimesmo en aqueste dia se la tomaron á los que estaban en Monferrat. Viendo el Marqués las listas de la muestra y la lista de los soldados que habia pagado de las cinco pagas en Santian y en el Monferrat, manda que los dos Maeses de campo é capitanes y furrieles fuesen en Vigevano, y van al palacio do el Marqués posaba, á ver cuál era su voluntad. Como el Marqués supiese que el Maese de campo y capitanes estaban en una sala, mandó que á todos los furrieles metiesen en una cámara, y manda al sargento mayor Juan Navarro que llamase á su cámara al maese de campo Alvaro de Grado y al capitan Luis Picaño y fuesen en la cámara del Marqués. El capitan Milorate, capitan de la guarda de caballo del Marqués, salió á la sala donde estaba el maese de campo Arce con los otros capitanes, y les dice:



Señores, el señor Marqués me manda que vayais conmigo el Maese de campo é capitanes. Iban con él hasta ser entrados en el castillo de Vigevano. Como este capitan Milorate viese que el Maese de campo y capitanes estaban en una sala del castillo, de parte del Marqués les pide las espadas. Viéndose estos capitanes dentro del castillo, fuéles muy cuesta arriba dar las espadas; mas como hobiesen hecho cosa fea no quisieron mostrar ninguna reguridad, la cual pudieran, por ser tantos los capitanes y alféreces y algunos otros soldados que los habian acompañado; pero al fin, de buena é de mala voluntad, todos las dieron, ecepto el maese de campo Arce, que la arrojó, no queriendo dar su espada en medio de ninguna persona. Así, les fué puesta guardia á la puerta del castillo, no dejando entrar ni salir á ninguna persona que con ellos hobiese de negociar, salvo sus pajes é servidores. Cuando el Maese de campo é los otros capitanes estaban en la sala del Marqués, no se halló el capitan Sebastian de San Miguel, el cual, yendo que iba á entrar en la sala, fué avisado por un contino del Marqués de cómo el Maese de campo y capitanes estaban en prision. Oyendo esto el capitan San Miguel, le da las gracias de su aviso, diciéndole: *Si á ellos han llevado, yo me quiero ir por mi voluntad á meter con ellos.* Como el Marqués viese que el Maese de campo con los otros capitanes estaban en el castillo en prision, manda una letra al alcaide del castillo, por la que le manda que le enviase al capitan don Bernaldino de Mendoza y al capitan don Ramon de Cardona y al capitan Figueroa y al capitan San Miguel y al alférez del Conde de la Novelara. Como todos estos

cinco capitanes y alférez y el maese de campo Alvaro de Grado fuesen ante el Marqués, el Marqués le dice: *A vos maese de campo Alvaro de Grado, y á vos capitan Luis Picaño, y á vos capitan San Miguel, os doy las compañías por vuestras personas que, así en el gobierno como en el servicio, las meresceis. A vos, don Bernaldino, no os la doy porque vos hayais hecho tantos servicios que la merezcais; mas miro al contrapeso que está en medio* (como éste fuese cuñado de Cobos, secretario del Emperador, hermano de su mujer); *á vos, don Ramon, no os la doy por habella vos servido; yo os la doy por los muchos servicios que han hecho vuestros antepasados; á vos, Figueroa, no os la doy por vuestra persona, mas miro al contrapeso que está de por medio* (como éste fuese hijo del Embajador Figueroa, Embajador del Emperador en Génova); *á vos, Conde de la Novelara, no os digo nada, porque aquí está vuestro alférez, de quien yo he sido siempre bien servido; idos con Dios y guardáos de no errar más en lo pasado; si no, yo os prometo de castigaros de otra manera ó en quitaros las compañías.* Asimesmo dió cargo de capitan á Gonzalo Hernandez, por ser tan antiguo soldado y por haber servido de mayordomo al Marqués de Pescara, su tio. Así, manda al maese de campo Alvaro de Grado con los otros siete capitanes que fuesen donde estaban las banderas y gente, y que el Maese de campo repartiese en las ocho compañías toda la gente de las otras compañías, y que diesen término de tres dias que cada un soldado se pudiese pasar á la compañía que le paresciese. Así, fueron repartidos los soldados de las veinte y siete compañías en ocho que

he señalado. Como el Marqués hobiese dado al Maese de campo la órden que habia de tener, manda que los furrieles fuesen llevados á Milan para que fuesen desaminados de Juan Bautista Especian. Asimismo fueron llevados al castillo de Milan el maese de campo Arce y los otros capitanes, y los alféreces que con ellos estaban. No se halló en estos capitanes al capitan Ruiz Sanchez de Vargas, por estar enfermo y por no tener queja alguna dél; mas estaba en prision Juan de Solís, su alférez. Tambien faltó aquí el capitan Domingo de Arriaran, por se haber ausentado de Milan, no faltando quien le avisase. Asimesmo huyó el furriel del maese de campo Arce, por haber sido avisado. Así, estuvieron el Maese de campo y capitanes en el castillo de Milan casi siete meses, y despues mandó el Marqués que se saliesen del castillo y se paseasen por Milan, tiniendo á Milan por cárcel, donde estuvieron algunos dias, salvo el maese de campo Arce y el capitan Cisneros y el capitan Lezcano, que todavía estaban en el castillo, y éstos fueron los postreros que fueron puestos en toda libertad. Así, todos fueron puestos en libertad, y se les dió á los capitanes y á cinco alféreces sus sueldos como lo tenian tiniendo sus banderas, que eran cuarenta escudos por capitan y quince por alférez. Al capitan don Hernando de Acuña mandó el Marqués que le fuesen dados cincuenta escudos cada un mes.

La causa desta privacion y prision fué por las quejas de los rescates del país. *Primero dia de Setiembre*, tomó la muestra Pedro de Ibarra á las cuatro banderas que estaban en la villa de Crescentino, y le dió escrito á

cada un capitan, estas siguientes istruciones, y de aquí, fué á tomar la muestra á las otras cuatro banderas que estaban de guarnicion en la villa de Riba de Chieri con el maese de campo Alvaro de Grado. Despues que Pedro de Ibarra hubo tomado la muestra al Maese de campo y capitanes y gente, les dió escrito las mismas istruciones, las cuales son las que se siguen: «La órden que »de aquí adelante han de guardar é observar los capi»tanes de los dos mil soldados españoles que quedan al »presente conmigo, al sueldo y servicio de Su Majes»tad, y el número de la gente que han de tener en sus »compañías. Primeramente, yo he nombrado por capi»tanes de los dichos dos mil soldados, á Alvaro de »Grado y á Luis Picaño y á don Ramon de Cardona y á »don Bernaldin de Mendoza y al Conde de la Novelara »y á Hernando de Figueroa y á Sebastian de San Mi»guel y á Gonzalo Hernandez, y por Maese de campo »dellos y de los dichos dos mil soldados, al dicho Al»varo de Grado. Y mando que, por el presente, cada »uno de los dichos capitanes haya de tener y tenga »hasta docientos é veinte é un soldados, é no más, »ecepto en las compañías de Maese de campo, que ha »de tener trecientos soldados, que no vivan con ningu»no y sean libres para servir y seguir su bandera, y que »la compañía del dicho don Ramon, sea de arcabuce»ros, y que en todas las otras compañías no haya más »de la tercia parte de la gente con arcabuces. Los cua»les arcabuceros, de la tercia parte de la gente, han de »ser de los más diestros y más dispuestos para los traer, »y esto sin aficion ninguna de sus capitanes y todos los »otros arcabuceros que haya en las compañías, hayan

»de dejar luégo los arcabuces y tomar picas, y el soldado »que no quisiere dejar el arcabuz y tomar pica, que sea »despedido y se vaya donde quisiese, y no sea pagado »aunque sirva con arcabuz; porque con la compañía »del dicho don Ramon, y con la tercia parte de arca- »buceros de cada una de las otras compañías, habrá en- »tre toda la gente, más de seiscientos arcabuceros, que »es suficiente número para los soldados que al presente »hay. Item, que los dichos capitanes nombren en esta »prima muestra y paga, sus arcabuceros para que en »las listas y en los libros del sueldo de Su Majestad, »sean asentados y señalados por tales arcabuceros, y la »ventaja no se dé ni pague de otra manera. Item, »que en cada una de las siete compañías de piqueros »podrá haber hasta el númaro de sesenta y cinco sol- »dados con coseletes, y en la del Maese de campo, »ciento; y en la del dicho don Ramon, doce coseletes; »los cuales se han de dar á los buenos soldados que los »pueden y merescen traer, y no á los que, en tomándo- »los los soldados lo dejan; y los capitanes han de tener »mucho cuidado que, los que tuvieren coseletes los »tengan limpios y adereszados, y vayan con ellos á sus »guardias y muestras y á los otros efectos, y con gola »y brazales, así por el buen ejemplo, como por otros »buenos respetos; y á los que tuvieren y sirvan con »ellos, se á de dar, al presente, la ventaja del escudo y »no á los que andan con gola y brazales. Si los solda- »dos se quisieren armar é ponerse en órden con sus »buenos coseletes, yo tendré cuidado y respeto de man- »dalles acrecentar la dicha ventaja, y á este respeto ha- »brá, en la dicha gente, el tercio della con coseletes,

»Item, que las dichas compañías de piqueros no habrán »partesanas ni alabardas, eceto en cada compañía hasta »ocho alabarderos, para que vayan junto á la bandera, »y todos los otros han de tener sus buenas picas, como »las solia haber en los tiempos pasados, en la infantería »española. Item, mando, ansí por dar enxemplo á los »soldados, como por otros buenos respetos, de aquí »adelante, todos los dichos capitanes y sus alféreces »vayan á las guardias y á las muestras con sus coseletes »y armas, y el que no fuere desta manera, no sea pa»gado. Item, mando, por evitar quistiones y enojos »dentre los capitanes, y por otros buenos respetos, que »ningun capitan sea osado de rescibir en su compañía, »despues desta misma muestra, soldado ninguno de otra »compañía, sin expresa licencia mia en escrito, tomando »la relacion della por el contador de Su Majestad, con »apercibimiento que le hago, que el capitan que lo res»cibiere, desde agora lo doy por despedido, y el solda»do no será pagado aunque haya servido, porque ha»biendo causa para que los soldados puedan pasar de »una compañía en otra, yo les mandaré dar la dicha li»cencia. Así bien, mando á los capitanes y sus oficia»les, en especial al furriel, que cada y cuando se fuere »ó muriere algun soldado de su compañía, den dello »noticia al contador, para que lo borre de las listas, é »no se pague otro por él: é que ninguno de los dichos »capitanes resciba en su compañía ningun soldado que »nuevamente viniere sin que por mí, é por el veedor »general é contador del ejército sea visto, y siendo es»pañol y suficiente para soldado, se asiente en los libros »de Su Majestad por el dicho contador, el cual terná

»cuidado de tener respeto á la calidad de los soldados, »y de do vienen, para que se les dé alguna cosa de las »pagas, aunque no las hayan servido, con que quedarán »contentos, y de esta manera se hará oservar y guardar »lo que por Su Majestad tantas veces es mandado, ayu»dando á los soldados que vienen de nuevo, con aperci»bimiento que los soldados que sirvieren sin ser á su »mandado, en los libros de Su Majestad, nos serán pa»gados, aunque hayan servido, y el capitan que lo res»cibiese, desde agora lo doy por despedido, y el furriel »que no oservase esta órden, será impicado sin rimision »alguna. Item, por evitar los fraudes y por otros bue»nos respetos, mando que los dichos capitanes den es»ta prima muestra al contador que se la fuere á tomar, »y firmada de su nombre la lista de los soldados en sus »mismos nombres, y no en nombre de otros idos é »muertos é ausentes, para que por las dichas listas se »tome la muestra y sean pagados. Y por lo pasado se »da perdon general, y de aquí adelante, ningun capi»tan ni sus oficiales no sean osados de pasar en mues»tra ni pagar, en nombre de otro, á ningun soldado, »pues, por lo pasado se da perdon general, so pena que »el capitan que ansí no lo hiciere, desde agora se da »por despedido, y sus oficiales que lo hicieren y el sol»dado que pasáre en nombre de otro, será bien castiga»do, como lo tiene Su Majestad mandado por sus is»truciones.

»Item, se ordena, entre la dicha infantería española »no haya soldado de otra nacion, ecepto pífaro y atam»bores y algunos viejos soldados borgoñones, desde el »tiempo de Borbon, y algunos italianos y sardos que

»há mucho tiempo que sirven con la infantería, que »serán bien pocos, con apercibimiento que los demas »no serán pagados, y si algunos hay más de los susodi»chos, que los capitanes los despidan luégo.

»Item, que por esperencia se ha visto que general»mente, despues de pagada la gente, faltaba al ménos »á cada capitan, la tercia parte de sus soldados; así para »las facciones como para otros efectos y servicios; lo »cual procede pasar los capitanes en las muestras, por »complacer amigos y por otros respetos, á consentir »que sean pagados mozos de amigos y de gentiles »hombres y oficiales y otras personas, que andan tras »del campo y soldados, traidos prestados de algunas »partes, donde hay guarniciones de infantería, é de los »caballos ligeros, y soldados casados en algunos lugares »del estado de Milan y en otras partes, é personas que »no sirven ni ven la bandera sino al tiempo de las pa»gas, siendo más obligados al servicio de Su Majestad »é á su honra, é al daño que podria suceder de no ha»ber en los ejércitos y en las compañías tanta gente »como se paga, que á sus intereses y complaceres de »otras personas. Para remedio de lo porvenir se aper»ciben los dichos capitanes y sus oficiales y les mando »expresamente, so pena de ser en desgracia de Su Ma»jestad y de ser desprivados de sus cargos, y que se »procederá de contra de sus personas, que ninguno de»llos, direte ni indirete, no consientan ni permitan que »en sus compañías se pase en muestra, ni se pague nin»gun soldado que no sirva muy bien y sea libre para »la servir é ir con ella todas las veces que fuere menes»ter, y haga saber á sus soldados que ninguno este ab-

»sente de la bandera sin expresa licencia mia, so pena »que no será pagado; y que cuando el soldado tuviere »causa para haber la dicha licencia, yo se la mandaré »dar; y más, le apercibo que despues no pretenda ig»norancia, que demas de la muestra general les man»daré tomar muestra en los alojamientos, é caminando »en las partes ó lugares que á mí me paresciere; y al »capitan que no me diere la gente que se le paga será »bien castigado.

»Item, porque una de las más prencipales cabsas de »los desórdenes de los ejércitos é de las compañías, es »no residir los capitanes con su gente, é ser los alfére»ces y sargentos y los otros oficiales de poco valor, y »por virtud desto y por otros buenos respetos cumpli»deros al servicio de Su Majestad, se manda que todos »los dichos capitanes y alféreces y oficiales de su com»pañía, estén y residan donde estuvieren sus banderas »é les fuere ordenado por mí é por el dicho Maese de »campo en mi lugar, porque el que así no lo hiciere, ni »será librado ni pagado. Ansimismo, se le ordena que »de aquí adelante, ningun capitan haga alférez ni sar»gento ni cabo descuadra, que no sean muy buenos sol»dados, conoscidos y personas beneméritas para los ta»les cargos, á nuestros contentamientos, porque si no »fueren tales, yo nombraré y proveeré cuáles convienen »al servicio de Su Magestad. Se manda á los dichos »capitanes señalen sus cabos descuadras en esta muestra, »para que sean conoscidos y para que, si alguno dellos »no fuere para el tal cargo, se nombre y provea otro »suficiente: é mando al contador que si los capitanes no »lo quisieren nombrar, no les libren sus ventajas, y, así



»bien, le mando que desta primera paga en adelante, »no libre ni pague ningun alférez ni sargento ni cabo »descuadra nuevamente criado por los dichos capitanes, »sin aprobacion mia; con apercibimiento que si lo li- »bráre, le hiciere pagar con el, cuatro tanto de las pagas »de los tales oficiales.

»Item, porque esta gente ha de ser pagada, de aquí »adelante, de mes por mes, se manda que ninguno sea »osado de comer á discrecion en las tierras ó lugares »donde estuvieren alojados, sino que cada uno viva con »su paga, y que los capitanes tengan especial cuidado »desto, so pena de, quien lo contrario hiciere, será bien »castigado.

»Item, por sargento mayor ha de quedar el sargento »Juan Navarro, como agora lo es, y por furriel mayor »Alonso de Lara; y por Barrachel de campaña, Juan »de Simáncas, con ocho de á caballo; é sean hombres »é no mozos suyos, como hasta agora lo han sido; á »los cuales se les han de pagar su pagas como hasta aquí. »Y porque todo lo susodicho conste á los dichos capi- »tanes é sus oficiales é soldados de sus compañías, é »ninguno pueda pretender ignorancia, mando que á »cada uno de los dichos capitanes se le dé el traslado »desta órden é istrucion, y cada uno dellos dé fee fir- »mada de su nombre en las espaldas desta, como la res- »ciben, para observacion é guardar é complir lo conte- »nido en esta instrucion, so las penas en ellas conte- »nidas.

»Hecha en Milan á veinte y ocho de Agosto del »presente año que tratamos. —*Marqués del Vasto.*»

Como esto fué notorio á los capitanes, fué parescer

del Marqués que saliesen de la villa de Crescentino tres banderas, é que se fuesen á ajuntar con las otras cuatro banderas que estaban en el Monferrat, siendo ya venida de Riba de Chieri, y que allí, todas siete, fuesen á alojar en los marquesados de Ceba, y quedase el capitan San Miguel con su compañía en guardia de la villa de Crescentino, hasta que el Conde Crescentino hiciese el castillo que habian de hacer en la dicha villa, para poder seguramente entrar y residir en ella, y sojuzgar á los de la villa, que muy pertinaces estaban, despues de la muerte, que mataron al Conde é Condesa, sus señores, como arriba se vos ha dicho. Así, el Conde mandó traer ladrillo y arena y otras materias que convenian para acabar de hacer el castillo; y viendo los de la villa como se queria acabar el castillo, y que si el Conde le hacia que residiria en la villa y les haria algun mal tratamiento por lo pasado; así, enviando de los más prencipales de la villa al Marqués del Vasto, de parte de todos los de la villa, prometiéndole una cierta cantidad de dineros si mandase salir de la villa al capitan San Miguel con su compañía, y que ellos la guardarian en nombre de Su Majestad, y que abririan las puertas á quien él mandase. Así lo juran en manos del Conde Ottor á los *veinte de Noviembre*, que era venido á la villa de Crescentino, por órden del Marqués del Vasto, á tomalles este juramento á los de la villa, é para que el capitan San Miguel, con su compañía saliese de la villa, como salió, á los *veinte é cinco de Noviembre*, dia de Santa Catalina, yendo con su gente á los marquesados de Ceba, donde las otras banderas estaban alojadas.

Como las siete banderas juntas pasasen por la villa de la Morra, quiso el Maese de campo que alojase la gente dentro de la villa de la Morra, y los de la villa, no quiriendo aceptalla, se pusieron en arma defendiéndose porque por ninguna parte les pudiesen entrar en la villa. Viendo Francisco de Prado, que por ser ido del ejército el maese de campo Alvaro de Grado era hecho Maese de campo, como los de la villa no le querian obedescer, les hace todos sus requerimientos para que le abriesen las puertas de la villa, que él les prometia de no se alojar más de los que le tocasen por órden; pero los de la villa todavía estaban en no querer acetar su mandado. Viendo el Maese de campo que no le querian obedescer, mandó que le trajesen artillería; y así, se trujeron dos cañones é un medio cañon, con que se dió batería á los muros de la villa, y se dió una batalla y no les pudieron entrar por la gran resistencia de los de la villa. Viendo los de la villa que no se podian tanto defender que los españoles no les entrasen, acordaron de rendirse, y así, hacen sus señas desde el muro para que les diesen seguro que pudiesen salir á se hablar con el Maese de campo. Los de la villa se rendian á merced del Maese de campo, mas el Maese de campo no los quiso tomar sino á discrecion de los soldados; y así, se les dió otra batalla y se les entró, y así mataron algunos de la villa, y fué saqueada la villa de los soldados. Murieron en las dos batallas hasta quince personas, entre las cuales, murió Miguel de Miranda, alférez del capitan Figueroa y el sargento del capitan Hernandez. Despues de ser destruida la villa de la Morra, el Maese de campo con los capitanes é bande-

ras, salen de la villa y se van á los marquesados de Ceba, y el Maese de campo con su compañía, se alojó en Ceba, y todas las otras banderas en las otras villas, quedando alojada la bandera del Conde de la Novelara en Fossano y en otras villas de allí vecinas, en guardia de sus castillos.

El capitan San Miguel con su compañía, siendo allegado á los marquesados de Ceba, fué alojado en ciertas villas, entre las cuales era una la villa de Burin, en la cual villa habia un fuerte castillo en lo más alto della. Como la villa estuviese puesta en una montaña, Bonifacio, señor en este castillo, no quiriendo aceptar la patente que el capitan San Miguel llevaba, ni dar alojamiento en la villa ni castillo por ningun requirimiento que le fué hecho, no quiso abrir el castillo ni dar obediencia, por ser un tan fuerte castillo; por lo cual, el Maese de campo mandó que de cada compañía fuese una escuadra de gente á lo tener cercado, porque no entrase gente ni saliesen los que dentro estaban.

Como este castillo fué cercado, viendo que con gran trabajo se le podia poner batería, manda el Maese de campo que le hiciesen una mina, la cual se comenzó y se trabajó en ella pasados de veinte dias y no se hizo tanta mina cuanto largo de una pequeña pica, por la gran fortaleza de la peña donde estaba puesto el castillo. Así, se buscaron todos los modos que se pudieron buscar para habello de tomar. Como Bonifacio, que en el castillo estaba, viese que no podia dejar de ser tomado, acordó de mandar seguro al sargento mayor Juan Navarro, que allí estaba con la gente para que se pudiese ir á hablar con el Maese de campo que en Ceba es-

taba: así, le fué dado el seguro por el sargento mayor Juan Navarro, y lo hizo acompañar de cinco de á caballo. Como el Maese de campo viese á Bonifacio, señor del castillo de Burin, le mete en una cámara y le manda que hiciese una letra con sus contraseños para el que habia quedado en su lugar en el castillo, para que le diese. Él fué forzado hacer lo que por el Maese de campo le fué mandado, y habida el Maese de campo esta letra y contraseño, la envia con un prencipal servidor de otro señor que tenía parte en el castillo y villa. El cual era muy conocido de todos los que en el castillo estaban. Como éste llegase donde estaba el sargento mayor Juan Navarro, y le diese parte de la letra que traia, y de la voluntad del Maese de campo, dan órden que él iria á dar la letra en el castillo, y que el sargento mayor tomase cinco ó seis soldados consigo, é desimuladamente se llegase al castillo cuando estuviese hablando con los del castillo. Como este que las letras llevaba llegase al castillo, se hace llamar á Morgante, que era el que tenía cargo del castillo, y como Morgante se hubiese hablado desde una ventana con el que la letra llevaba, se abajó á la puerta del castillo y rescibe la letra y contraseño; y como estuviese el sargento mayor Juan Navarro con el que la letra llevaba, se allegó al postigo del castillo y él y los soldados que con él iban se entraron en el castillo y tomaron á Morgante y los que con él estaban. Como el sargento tuviese por suyo el castillo y hubiese preso á Morgante y los que con él estaban, lo hace saber al Maese de campo. Viendo el Maese de campo cómo el sargento mayor habia entrado en el castillo, manda llevar á Bonifacio

en Milan al Marqués del Vasto, y que mandase lo que se habia de hacer del castillo y de ocho hombres que habia tomado dentro. El Marqués mandó que á Bonifacio lo tuviesen en prision, muy á recaudo, y que el castillo fuese dado á Luis de Cane, Conde de Cane, para que lo guardase hasta que Su Majestad mandase lo que se habia de hacer del castillo; y que los ocho hombres justiciasen, haciendo cuartos á los tres dellos, y á los demas ahorcase, y que los cuartos y los ahorcados los pusiesen en los caminos é pasos más prencipales de aquel valle. Mas fué tan rogado el Marqués por la vida destos hombres, que no los aforcasen ni descuartizasen; por lo cual, manda que á Morgante y á los otros dos que con él mandaba descuartizar, que los llevasen á las galeras de España por toda su vida, y los otros cinco hombres que con él estaban en el castillo, fueron sueltos, porque se halló haber estado en el castillo por fuerza que les hizo Bonifacio, como fuesen sus vasallos.

Por la verdad, muy mejor parescieran en los caminos y pasos donde ellos hacian tantos daños y tan feos escesos, que no en las galeras. Los paisanos y pasajeros que dellos tenian noticia, no podian creer que los hubiesen llevado á galeras, segun estaban temorizados de sus crueldades y ladronicios. Esta tomada del castillo de Burin fué á los *siete de Enero*, un mártes á prima noche, del año siguiente. Aquí se acaban los fechos del año de mil é quinientos é treinta é ocho años.

AÑO DE 1539.

Viendo el Senado de Milan como los Marqueses de Malespina le habian quitado la obediencia que antiguamente le tenian, demandaron al Marqués del Vasto, como á general, capitan é teniente del Emperador en Italia y gobernador del Estado de Milan; que les diese favor para los someter á su obediencia, como antiguamente lo habian estado. Viendo el Marqués la justa demanda del Senado de Milan, y como estuviese la infantería española ociosa, sin hacer ejercicio de guerra, manda al maese de campo Francisco de Prado que sacase las banderas de los marquesados de Ceba y fuese á los marquesados de Malespina, y que con él iria un comisario del Senado de Milan, y que lo favoresciese en todo lo que menester hubiese. Asimismo iria con el marqués Antonio de Ponzano, que es uno de los marqueses de Malespina, que era ido á demandar justicia y favor al Marqués del Vasto, de un su sobrino que le habia tomado la Gula, como adelante se dirá. Viendo el Maese de campo el mandado é órden del Marqués del Vasto, y como la distancia del camino fuese grande, manda á todos los capitanes que ellos y sus soldados

mandasen con algunos soldados todas las cabalgaduras y bagaje de sus compañías á la villa de Cortamilla, y que ellos, con sus compañías, estuviesen apercibidos para ir por mar. Como fué á los *nueve de Enero*, un juéves, todos los bagajes fueron en la villa de Cortamilla, y de allí fueron ellos é un comisario alojando por las villas é tierras que le eran señalados. Como el Marqués demandase á los ginoveses barcas y provisiones por sus dineros, en las villas y puertos donde la gente pasase, los ginoveses no quisieron dar navíos ni pasos por sus tierras, dando escusas; por donde el Maese de campo mandó que cada capitan tomase en los alojamientos que tenía su gente todos los bagajes que hubiese menester para llevar su ropa y la de sus soldados, hasta llegar donde topase con sus bagajes, que ya venian la vuelta de las banderas. Así, salió cada bandera de su alojamiento, yendo la vuelta de Cortamilla y las que más cercanas estaban de Cortamilla, salieron á los *diez y ocho de Enero*, un sábado, haciendo todas las banderas su viaje por el camino que habia llevado el comisario con el bagaje. El cual bagaje se topó desde á tres dias. Caminando por nuestras jornadas, todas las banderas fueron á pasar el rio Bormida á una milla de Alejandría de la Palla, y aquí en este paso del rio Bormida tomó la muestra el Maese de campo y don Pedro de Ibarra á los capitanes y gente. Caminando por nuestras jornadas por el camino romero, á los *veinte y tres de Enero*, un mártes, pasaron todas las banderas junto á la cibdad de Plasencia, y quien quiso entrar en la cibdad á comprar y negociar lo que le hacia menester, entró, por estar las puertas abiertas. A la pasada que pasaba el bagaje por



junto á la una de las puertas de la cibdad, un cibdadino de la cibdad, vido un rocin que traia un soldado, el cual lo habia tomado en una masería, ó casa que tenía en una villa donde el soldado habia alojado la noche pasada, en el que llevaba su ropa hasta el alojamiento que habia de tener aquella noche. Viendo este cibdadino su rocin en poder de los soldados, sale en escontro de los que estaban en guardia de la puerta é sin decir cosa á ningun soldado, toma el rocin con la ropa, quiriendo metello en la cibdad. Viendo el soldado, cuya era la ropa, y otros soldados que con él venian desmandados de sus banderas para entrar en la cibdad, que le metian el rocin con su ropa en la cibdad, y no sabiendo quién fuese el que lo llevaba, se pone á lo querer defender, y el cibdadino y los que con él estaban, se ponen en querello meter en la cibdad, donde se trabaron en palabras y fué herido uno de los más prencipales cibdadinos que allí se hallaron y algunos otros, y tambien fueron heridos dos soldados. Como este alboroto se hiciese á la puerta de la cibdad se pone en alboroto, tomando armas contra los españoles que por las calles é plazas de la cibdad andaban. Viendo los soldados españoles como la gente de la cibdad tomaba armas contra ellos, ellos se ponen en arma contra los de la cibdad. Mas como el cardenal, que, por legado y gobernador estaba en la cibdad, viese tan gran daño que de aquella pasion subcederia, él, con otros prencipales cibdadinos, con gran deligencia apaciguaron la pasion que muy trabada estaba. Unos hermanos de aquel prencipal cibdadino que á la puerta fué herido y los que con él iban, toparon con un clérigo español

que era capellan en la compañía de don Bernaldino de Mendoza y lo pararon de tal manera que apénas se podia conoscer quién fuese. De todo le pesó al cardenal y mucho más de la muerte deste clérigo español. Por la verdad, no pienso que tan en breve se acabára esta pasion, si las ocho banderas con su gente vinieran juntas, mas á la hora no acertaron á pasar más de algunos que se habian rezagado de sus banderas, que eran pasadas adelante, y otros que se habian adelantado para entrar en la cibdad ántes que sus banderas pasasen. Por esto se hallaron tan pocos soldados españoles en la pasion de la puerta é cibdad.

Así, fué cada un capitan con su compañía á la villa que le fué señalada por el comisario del cardenal, y como el tiempo fué tan fortunoso de aguas y los rios fuesen tan crecidos, no podiéndose pasar, algunas banderas se estaban en las villas hasta poderse pasar los rios que habian de pasar. Viendo el comisario del Papa, puesto por el cardenal, que la gente no caminaba y estaban en sus villas, vino á la villa de Pontenovo, donde el Maese de campo estaba alojado, y hablándose con el Maese de campo, diciéndole que sacase las banderas y gente de las villas de Placentin. A lo cual el Maese de campo respondió diciendo que mirase el fortunoso tiempo que hacia, que no solamente los dejaba de sacar por la mucha agua que llovia, sino por no poderse pasar los rios por venir tan crecidos como venian. Este comisario, no tiniendo en su habla el respeto que debia de tener, alargándose de palabras, las cuales le fueron retraidas por el Maese de campo, por lo cual este comisario del Papa se empuñó en la espada contra del

Maese de campo. Viendo el Maese de campo una tan gran desmesura y atrevimiento como habia tenido, mete mano en la espada y le da de estocadas, de las cuales murió al presente. Desde á dos dias, que los rios se pudieron pasar, salió el Maese de campo y capitanes con su gente de las villas del Placentin, y algunos capitanes con su gente alojaron la noche siguiente en villas de algunos señores placentines. El dia siguiente todas las banderas dejan la estrada é camino romero é llano de Lombardía tomando la montaña, yendo cada bandera por sí, por hallar provisiones en las villas por donde habian de ir alojando. Y yendo unos por el val de Buxelenni, por el cual valle pasa el rio Sestron, y por el val de Barche, por do pasa el rio Cene, pasaron todas las banderas el val de Taro, por donde pasaba muy furioso el rio Taro. Se pasó este rio vecino al burgo de Valde Taro, que es una buena villa de Juan Luis de Fieschi, ginoves. Caminando por nuestras jornadas, como fué á los *ocho de Febrero*, un sábado, entró el Maese de campo é los capitanes con las banderas é gente en el val de Magra, por do baja el rio Magra, y se alojaron los capitanes con su gente en la villa de Pontremol. El Maese de campo se alojó en el monesterio de la Nunciada de Pontremol, confin con los marquesados de Malespina, los cuales marqueses é marquesados son los siguientes :

Monfre, marqués de Filatera; Nicolás y Juan Bautista y Bartolomé, estos tres hermanos son marqueses de Villafranca y Vidguelta y de Castel, que son tres pequeñas villas. Morelo de Monte y Leonardo de Bibola y Reinaldo de Zugro y Fiaramonte de la Bastida

y Jacobo de Lizana: estos cinco hermanos son marqueses de montes de Lizana é de Panigalo y la Bastida potenzana, que son todas cinco pequeñas villas. Lázaro y Aquilo su hijo son marqueses de Olibola é de Palarol y Bicolo, que son tres pequeñas villas. Jerónimo es marqués de la Gula é de Bian y de Granola, que son tres pequeñas villas. Antonio de Ponzano es marqués de Ponzano y de monte de Buy, y tiene parte en la Gula. Josepe es marqués de Fosdenovo é de Poncauelo é de Couaño, é de Marcasco y Tendola, que son cinco pequeñas villas. Guillelmo es marqués de Tizano é de Lupol é de Risco é de Collagalo, que son cuatro pequeñas villas. Morelo é Tomasino é Mecerazo, estos tres hermanos son marqueses de Malazo y de Gropoli y de Monterreso y de Marignan, que son cuatro pequeñas villas. Cesaro de Malgra es marqués de Malgra y de Riesco. Pompeo es marqués de Terce y Juan de Bañon y el conde é monseñor de Bañon, estos tres hermanos son marqueses de Bañon. Lorenzo Cibo es marqués de la Massa y de Carrara y de la Vence y Monteta, que son cuatro pequeñas villas. Este es el mayor marquesado por tener la Massa é sus villas é quinientos é treinta fuegos. Estos veinte é cuatro marqueses son señores en lo que se dice el marquesado de Malespina, que son cuanto veinte y ocho millas, que hay desde Filatera á la Massa, por el camino romero, é por las montañas tiene de travesía, por partes, veinte millas, y por partes, veinte é cinco millas. Estos marquesados solian antiguamente ser súbditos al Senado de Milan, y así parescen en muchas villas destos marquesados las armas del ducado de Milan,

y por hacer tuertos é desaguisados á sus vasallos, y porque sus vasallos no se pudiesen ir á quejar al Senado de Milan, quitaron la obidiencia al Senado, dándola al Emperador, porque sus vasallos no tuviesen lugar de se poder ir á quejar de sus agravios tan léjos, y tal que ellos pudiesen hacer á su voluntad contra de los vasallos, como lo han hecho. Llegado el Maese de campo con los capitanes y gente á las villas de Pontremol, por requirimiento del dicho comisario del Senado, todos los marqueses vinieron á dar la obidiencia é enviaron, ecepto el marqués de Filaterra y el marqués de la Gula, que ellos ni sus vasallos no quisieron dar la obidiencia. Hecho el compartimiento á cada marquesado de la gente que le tocaba de alojar, reservando al marqués de Fos de Novo, por amor del príncipe Andrea Doria y el marqués de Mulato y el marqués de Malgra, que por el marqués que con el Maese de campo venía, y su yerno el marqués de Tersenti. Asimesmo fué reservado el marquesado de la Massa por amor del cardenal Cibo, marqués de la Massa. Yendo los capitanes con su gente á las tierras que les fueron señaladas por alojamiento, en ninguna tierra los quisieron aceptar dentro, ántes se hicieron fuertes, ecepto Villafranca que alojó al Maese de campo dentro, mas tuvo siempre el castillo cerrado y con su guardia. Viendo el Maese de campo las malas intenciones de los marqueses y que en todas las tierras muradas metian gente y las hacian fuertes, mandó que toda la infantería española se ajuntase en tres cuerpos ó vero en tres partes, en las villas que más comarcanas estaban, y que estuviesen muy sobre aviso hasta que viniese Gonzalo Picaño, hermano del capitan Luis Pi-

caño, y el sargento mayor Juan Navarro, de Lucca, con el artillería que dieron luqueses, con todas las municiones nescesarias, de muy buena voluntad; mostrándose muy servidores del Emperador. La cual artillería fueron dos cañones y dos medios cañones, la cual salió de Lucca á los *cuatro de Marzo*. Viendo los de la villa de la Gula que ella habia de ser la primera donde el artillería habia de hacer peso, por estar en llano y en el camino por donde habian de pasar, se dieron á la obidiencia jurando fedelidad al marqués Antonio de Ponzano, al cual, el marqués Jerónimo, su sobrino, le tenía por fuerza la parte que en la villa tenía. Así, abrió la puerta de la villa y se alojó la gente que le tocaba. Todas las otras banderas se alojaron en las villas descercadas, sin hallar en ellas personas que de la villa fuesen, donde no se hallaba cosa si no fuesen las paredes; de donde se padescia gran nescesidad, en especial paja y heno y cosas de las bestias. Mas con la buena órden del Maese de campo y con la voluntad de florentines, habia algunas vituallas con que la gente se sustentaba, aunque caras. Genoveses, no solamente no dan vituallas en sus tierras, ántes dan gente y otros favores á las tierras de los marqueses de Malespina, para que siguiesen sus malas intinciones. En este mismo tiempo enviaron todos los marqueses á Milan al marqués Morelo, con poder de todos, al marqués del Vasto, que fuesen oidos de justicia y que hasta ser oidos darian seguridad á estar por todo lo que se les mandase. Así, el marqués del Vasto envió sus letras al Maese de campo, por las cuales le mandaba que le enviase á Mílan el comisario del Senado, con todas las escrituras y probanzas que habia

hecho para dar la suya en el Senado, y que en este mismo tiempo que la suya se daria, trabajase de tomar á la villa de la Gula y á la villa de Filatera, no sabiendo que la Gula fuese rendida. Así, fué dado por rebelde el marqués de Filatera á sus vasallos, pues siendo la villa de Filatera fuerte é guarnescida de mucha gente della é muchas villas, y como el artillería viniese ya cerca, ántes que los de Filatera se saliesen al llano osando esperar el artillería, mandó el Maese de campo al capitan don Ramon de Cardona y al capitan Figueroa y alférez del capitan Luis Picaño, que saliesen con sus compañías de las villas donde estaban y fuesen sobre la villa de Filatera y le pusiesen cerco. Pues llegados estos capitanes y alféreces con sus compañías sobre la villa de Filatera, le ponen cerco por todas partes, no dejando entrar ni salir á persona ninguna en la villa. Como viese el hijo del marqués Monfre cómo le tenian cercado en su villa y castillo, y que si esperaba á que llegase el artillería sobre la villa sería tomado por fuerza é destruida su gente é villa, como fué á los *diez de Marzo*, un lúnes, envió á uno de sus vasallos al Maese de campo demandándoles siguro de las vidas y armas dél y de cuantos con él saliesen, é que él le daria la villa é castillo. Viendo el Maese de campo la demanda que por el hijo del marqués Monfre le fué pedida, se la concedió. Así se salió este hijo del Marqués con toda la gente que en la villa é castillo tenía, y el Maese de campo les hizo acompañar donde le paresció estar siguros de la gente que sobre la villa estaba. Viendo el Maese de campo que las campañas de algunas villas donde la gente alojaba, estuviesen algo destruidas, y que la gente de

guerra padescia alguna nescesidad, manda que se mandase alguna gente de las villas que más trabajo habian rescibido, mandándolos alojar en otras villas que estuviesen más cómodas. Yendo una parte de la compañía del capitan San Miguel alojar en la villa de Palaron, los de la villa no quiriendo aceptar la gente dentro de la villa, ántes se pusieron en armas para defender la entrada de la villa. Viendo el sargento y los otros oficiales que con esta gente iban, cómo los de la villa no querian acetar la órden del Maese de campo por ningun modo, así lo hacen saber al Maese de campo, y el Maese de campo, viendo que los de la villa de Palaron no querian acetar á este sargento y gente, manda sus letras al marqués Lázzaro, como señor de la villa, mandándole que hiciese á sus vasallos que abriesen la villa y alojasen la gente dentro de la villa. Viendo el marqués Lázzaro la letra del Maese de campo, manda su respuesta por sus letras, las cuales letras el Maese de campo no quiso ver, ántes las rompió diciendo que no queria otra respuesta sino las llaves de la villa. Ansí, mandó llevar un cañon para batir la villa de Palaron. Como el marqués de Fosdenovo viese la voluntad del Maese de campo, como amigo del marqués Lázzaro, manda á uno de sus prencipales servidores al Maese de campo, á ver si podria por dineros estorbar la voluntad del Maese de campo; mas no le pudo mover de voluntad, y así, fué al marqués Lázzaro é de parte de su señor el marqués de Fosdenovo le dice que mandase abrir la villa de Palaron y que acetase la gente, y así, el marqués Lázzaro mandó á este servidor del marqués de Fosdenovo y á uno de sus vasallos con una

letra, mandando á los de la villa de Palaron que abriesen las puertas de la villa y acetasen la gente dentro de la villa. Como estos dos hombres con su letra fuesen venidos á la villa de Palaron, muestran su letra al capitan San Miguel, que era allí venido él y el sargento mayor, y viendo el capitan San Miguel y el sargento mayor la letra, mandan á éstos que entrasen en la villa y la diesen á los que en la villa gobernaban, y entraron en la villa y les dan su letra y parte de la voluntad de su señor el marqués Lázzaro. Mas los de la villa, no dando entera fe á estos dos hombres, esperaban á que el Marqués, su señor, les enviase otro de quien más se fiasen, y se estan por una pieza sin dar respuesta. Estando en esta dubda los de la villa ven sobre la montaña que orillas del rio Gula está, y vecina de la villa, á uno de los vasallos del marqués Lázzaro, su señor, diciendo que no se rindiesen por ninguna cosa, porque si se rendian, el Marqués su señor les aforcaria á todos. Así, se pusieron en mayor defensa que hasta entónces se habian puesto. Como el Maese de campo viese que el cañon era venido, lo mandó poner á donde mejor se pudiese batir la muralla, y así, se puso junto á una esquina del burgo, en un arenal del rio Gula, que allí junto pasa. Despues de ser puesto allí el cañon, mandó á su atambor que fuese á los de la villa diciendo que se rindiesen si no querian ser destruidos. Mas los de las villas, no quiriendo abrir las puertas, se comenzó la batería, y como se habian tirado las dos primeras pelotas, los artilleros ven cómo el cañon se habia abierto por tres partes, y temiéndose que reventase, porque á la verdad era la una abertura de un largo palmo, y las

otras dos no muy menores que ésta. Así, lo hacen ver al Maese de campo, y viendo el Maese de campo cómo el cañon estaba de aquel modo, mandó á su atambor que fuese á los de la villa á que se rindiesen, mas los de la villa no quieren dar respuesta alguna. Así, manda el Maese de campo que los artilleros tirasen á las murallas hasta que el cañon fuese hecho pedazos. Y se tiró, no cargando el cañon más de media carga de la que solia tirar. Como otras dos pelotas diesen en el muro cayó un pedazo de muralla. Como la villa fuese cercada de casa-muro, cayó una pared de una casa y la media pared de otra casa, que sería toda la batería cuanto seis pasos en ancho. Como los soldados viesen esta batería arremetieron á dar la batalla y se entró en la batería. Reconosciendo la batería, era hecha en dos bóvedas y no se podia entrar por los reparos que tenian las escalas por donde se subian de las bóvedas á las casas. Así, se buscaron modos de subir á unas cámaras que sobre las bóvedas y bodegas estaban, pensando de poder entrar por allí; mas no se podia por los muchos reparos y defensas que tenian los de la villa. Viendo esto el Maese de campo, que en la batería estaba, manda retirar la gente para que el cañon diese otros tiros en aquellos reparos que tenian hechos; mas los soldados, que encendidos estaban en la batalla con los de la villa, no quisieron retirarse, ántes buscaron todos los modos que buscar se pudieron, hasta poder entrar en la villa. Y así, se entró y se mataron, á la prima furia, hasta doce hombres de los de la villa, que se hallaron vecinos de la batería, y los demas de la villa se tomaron en algunos lugares secretos y en la iglesia es-

condidos, salvándose las vidas con sus rescates. Así, fué saqueada la villa. Aquí mataron los de la villa tres soldados y hirieron otros. Se alojó dentro de la villa el sargento del capitan San Miguel con su gente. Esta tomada desta villa fué á los *diez y siete de Abril*, un juéves tarde.

El dia siguiente, por la mañana, se fueron dos escuadras del Maese de campo que eran venidas con el cañon, y así, se tornó á llevar el cañon y las otras piezas á Lucca, donde las habian traido, por no ser más menester, y por haberse ya acordado todos los marqueses con el marqués del Vasto y Maese de campo, habiendo dado la obidiencia al senado de Milan, ecepto Monfre, marqués de Filatera, el cual fué dado por rebelde por no haber querido dar la obidiencia al Maese de campo ni comisario, como arriba dixe, por lo cual, por órden del marqués del Vasto, el Maese de campo mandó que quedase Jerao, que era un buen soldado, con hasta treinta soldados en guardia y gobierno del castillo y villa de Filatera. Siendo ya venido Gonzalo Picaño de llevar el artillería, el Maese de campo mandó salir de su alojamiento todas las banderas de las villas de los marquesados de Malespina, las cuales salieron á los *veinte y ocho de Abril*, un lúnes. El dia siguiente, mártes, pasaron todas las banderas el rio Magra por un puente de piedra que estaba vecino al monesterio de Anunciada de Pontremol. Asimesmo se pasó á Burgale, que es una villa què está entre Pontremol y el burgo de Valdetaro. Está la villa de Burgale cuanto dos millas del burgo de Valdetaro. Esta villa de Burgale divide lo toscano de lo longobardo, ó vero Lombardía.

Postrero dia de Abril, un miércoles de mañana, pasaron las banderas el rio Taro por una puente de piedra que estaba vecina del burgo de Valdetaro, caminando por el propio Valdetaro. Este dia se alojaron los capitanes con sus banderas y gente en villas de Valdetaro y del val de Moçora.

Primero dia de Mayo, un juéves, tarde, llegaron todas las banderas al val de Pelegrin, do reposaron. El viérnes siguiente, á los *tres de Mayo*, un sábado, dia de la Exaltacion de la Cruz, se partieron todas las banderas de las villas y val de Pelegrin. Esta jornada se dejaron todos los valles y montañas entrando por la llanura de Lombardía. Este dia llegó el Maese de campo á la villa de Pontenovo, donde se alojó con su bandera por órden de los comisarios del Papa. Asimesmo se alojaron los otros capitanes con sus banderas en las villas comarcanas donde les fué señalado por órden de los dichos comisarios reposáran esta noche. El dia siguiente, que fué domingo, á los *cuatro de Mayo*, salieron todas las banderas de las villas do tenian sus alojamientos, y se vinieron á juntar todas cuanto una milla de Plazencia. Aquí se hizo un escuadron de toda la infantería yendo el arcabucería de las siete banderas en avanguardia, y tras esta arcabucería toda la piquería, quedando en retaguardia el capitan don Ramon de Cardona con su compañía, como toda fuese arcabucería. Así, en esta ordenacion se allegó en esta ordenanza á la cibdad de Plazencia, yendo el Maese de campo é capitanes á pié, delante del escuadron, todos muy apercibidos, por ver si los plazentines quisiesen hacer algun movimiento por el enojo de la pasion pasada é

muerte del comisario. Los plazentines no mostraron ningun sentimiento más de tener sus puentes alzadas y las puertas cerradas. Fuera de la cibdad é vecinos de la muralla, estaba el gobernador con otros cibdadinos, el cual se habló con el Maese de campo y capitanes. Así, por esta órden se caminó entorno la cibdad, y despues de ser pasada la cibdad y el rio Trebbia, que está cuanto dos millas de la cibdad, se apartaron los capitanes con sus banderas y gente, yéndose á alojar á las tierras que les fueron dadas por órden.

Pues, caminando por sus jornadas, á los *nueve de Mayo*, un viérnes, pasaron el Maese de campo y los capitanes con sus banderas é gente por la cibdad de Alexandría, donde en la puente que está sobre el rio Tanaro que divide la cibdad de Alexandría en dos partes, se tomó la muestra á los capitanes y soldados. La tomó Rodrigo Davalos, gobernador de Alexandría, y el maese de campo Francisco de Prado y el capitan Luis Picaño, que por mandado del Marqués era venido de Milan con el veedor Pedro de Vitoria, á tomar esta muestra. Despues de ser tomada esta muestra, todas las banderas salieron de Alexandría, saliendo cada un capitan con su gente, á donde por el Maese de campo les fué mandado. Por órden del marqués del Vasto, el Maese de campo, con su compañía y otras dos compañías, fué alojar en el val de la Langa y en tierras de los marquesados de Ceba, y que el capitan San Miguel y el alférez del Conde de la Novelara, con sus compañías, fuesen alojar en la cibdad de Vercelli. El capitan don Ramon de Cardona, con otras dos compañías, fueron alojar á Chieri. Como los de Chieri viesen cómo es-

tos capitanes y gente venian alojar en su tierra, y al presente el Marqués se fallase allí, andando en la vesitacion de las fuerzas, así por ruegos como por dádivas de los de Chieri, alcanzaron del Marqués que no alojase nadie en Chieri; y así, fueron estas tres banderas alojadas en la villa de Orfanela, donde padescian grande nescesidad, por estar la villa é sus contornos destruidos por las guerras pasadas. No ménos estaban los que andaban por el val de la Langa y Ceba. Como el Marqués hubiese proveido dónde habia de estar cada capitan con su gente, fué á vesitar todas las fuerzas donde tenian sus guarniciones, mandando fortificar las que le parescian no estar fuertes á su voluntad.

Como musiur de Montejan, general de los franceses, supiese que el Marqués estaba en Asti, vino de Turin á Asti á se hablar con el Marqués, y lo convida á un banquete. Por la verdad, él vino bien acompañado de sus contínuos y tres compañías de caballos ligeros. El Marqués le hizo el rescibimiento debido como á general de un tan alto Rey; y vuelto musiur de Montejan en Turin, el dia siguiente, un viérnes, á los *diez y seis de Mayo*, el Marqués tomó consigo al capitan Luis Picaño y á don Hernando de Acuña y á Gutierre Quixada, capitan de su guardia, con otros nueve caballeros, y va á la cibdad de Turin, sin otra guardia alguna, donde musiur de Montejan, con los otros caballeros franceses y de las otras naciones que allí estaban, hicieron un solene rescibimiento al Marqués y á sus doce caballeros que con él iban, aunque mostraron algun mal contento por ir tan solo como iba. Siendo acabado el banquete y haberse hablado los dos generales,

el Marqués se despidió del general musiur de Montejan y de los otros caballeros que con él estaban, y se tornó á la cibdad de Asti.

Habiendo dado la órden á las cosas que convenian á la cibdad de Asti, se partió de Aste, yendo á la villa de Crocentines á verse con el Conde de Crocentines, que estaba en un castillo vecino de Crocentines, y de aquí fué á la cibdad de Vercelli, do le hicieron un rescibimiento de gran salva de artillería y arcabucería. De lo que el Marqués no fué contento de las salvas por la tristeza que se habia de sentir por la muerte de la Emperatriz, como fuese muerta el dia de *Santa Cruz de Mayo*, de parto. Andando el Marqués en las vesitaciones de las fuerzas le vinieron las postas y avisos de su muerte. Y dada la órden que habia de dar al Gobernador y capitanes, en Vercelli, se fué á Milan, donde mandó hacer las cosas que convenian para las osequias de la Emperatriz. Así, se comenzaron las osequias en el domo de Milan, á los *veinte é cinco de Mayo*, un domingo y primo de pascua de Espíritu Sancto.

Conviene á saber, como arriba vos diximos, que habia quedado el maese de campo Francisco Sarmiento con los otros capitanes y gente en Castilnovo, el cual tuvo gran nescesidad de provisiones, y fué tanta que no daban á cada un soldado de racion para un dia más de ciento é siete granos de arroz y nueve granos de habas, porque no cabia más en la mesura con que se daba. Por lo cual, el Maese de campo y los otros capitanes mandan al capitan Luis de Haro con sus letras para el Visorey de la Pulla, por las cuales le hacian saber la gran nescesidad que se pasaba en Castilnovo en las cosas del

comer, y las demas nescesidades. El cual capitan Luis de Haro estuvo pasados dos meses que no tornaba con las provisiones ni sin ellas, por lo cual el Maese de campo hace con los soldados, que ellos eligiesen un hombre que á ellos les paresciese que fuese al Visorey de la Pulla; y así, los soldados eligen al capitan don Pedro de Sotomayor, el cual va con sus letras á don Pero Gonzalez de Mendoza, visorey de la Pulla; el cual, con grande importunidad que dió al Visorey, hizo que el Visorey mandase cargar dos naves de provisiones, con las cuales naves vuelve el capitan Luis de Haro, quedándose el capitan don Pedro de Sotomayor en Nápoles. En este mismo tiempo que las naves tornaban en Castilnovo, el maese de campo Francisco Sarmiento manda á su alférez Garci Mendez de Sotomayor, que se metiese en un bergantin, y que fuese por los puertos más vecinos y por la mar; si topase algun navío de provisiones, que lo tomase é no mirase ser de amigos ni de enemigos, y que lo trajesen. Lo mesmo mandó á un cabo descuadra, que se metiese en una su fusta. Como este alférez saliese con su bergantin por la una parte, y el cabo descuadra con la fusta por otra, el alférez llega á un puerto de Siracusa, do halló una nave de cristianos y la quiere tomar, mas los de la nave se ponen en gran defensa, y con el favor que tuvieron de un castillo que en el puerto estaba por los turcos, el alférez Garci Mendez deja la nave y se desvia con cuatro soldados heridos. Como la nave saliese del puerto, creyendo que el bergantin fuese ido ya léjos de allí, hace su viaje de la Dalmacia; mas como el bergantin, que en una cala estaba tomando agua, viese pasar la nave, la sigue.

Como los de la nave viesen que no se podian salvar, por el poco viento que llevaban, se meten en el puerto de Siracusa la vieja, do llega el bergantin, y tornan á su pelea. Mas no fué tanta la pelea de los de la nave que no fuesen tomados de los del bergantin, en la cual pelea fué muerto el patron de la nave, y con la cual nave tornó Garci Mendez de Sotomayor en Castilnovo, á los *veinte é cinco de Abril*, el cual fué muy alegremente rescibido del Maese de campo y capitanes y gente. En esta nave se halló mucho bizcocho é pólvora, y mil y setecientas estalas de trigo. Asimesmo se tomaron otros navíos, con que se sustentó la gente hasta ser venidas las naves que venian de Pulla.

Como el Gran Turco viese que los cristianos le habian tomado á Castilnovo y lo tenian tan fuerte, y como era tan grande inconveniente á toda aquella costa estar aquella tierra y puerto por cristianos, así manda al rey Barbarroja, su capitan general en la mar, que mandase ajuntar toda su flota y gente y fuese sobre Castilnovo. Asimesmo manda al bajan de Bocona que hiciese ajuntar un campo y fuese por tierra á la impresa de Castilnovo. Los cuales dos generales obedescen el mandado del Gran Turco, su señor, y Barbarroja hace ajuntar docientas velas latinas. Eran las ciento y treinta galeras reales, y las demas galeotas y fustas y bergantines, y dos maones cargados de artillería y moniciones. Siendo ya junta esta flota manda que en su avanguardia fuesen Gorgut, Arraez y el Corcito; Arraez con treinta é seis velas reconosciendo las costas y puertos y golfos, hasta llegar en Castilnovo, las cuales treinta é seis velas llegaron sobre Castilnovo á los *doce de Julio*, un sábado,

y desembarcaron en las huertas vecinas de Castilnovo. Como estas velas fuesen vistas llegar en tierra y desembarcar la gente, Garci Mendez de Sotomayor, alférez del Maese de campo, que fuera de Castilnovo estaba, á la hora, con otros soldados, haciendo cortar fagina con sola su persona, se llega do los turcos desembarcaban y reconosce bien la gente que era y se va en Castilnovo, y le hace saber al maese de campo Francisco Sarmiento la gente que era. Por lo cual el Maese de campo manda que el capitan Luis de Alcocer y el capitan Juan Vizcayno y otra compañía con sus banderas y gente, saliesen á dar en los enemigos y trabajasen de tomar alguno vivo, para saber dél su venida en aquel puerto.

Los cuales capitanes con su gente salen y dan en los enemigos, matando é hiriendo hasta los hacer embarcar mal de su grado y salir del puerto. Este mesmo dia, ya tarde, tornaron estas treinta é seis velas y desembarcaron en el mesmo lugar donde habian desembarcado por la mañana, por lo cual manda el Maese de campo que saliesen el capitan Luis Vizcayno y su alférez Garci Mendez de Sotomayor y Mendoza, alférez del capitan Mendoza, con sus banderas y gente y diesen en los enemigos, y sobre todo trabajasen de tomar alguno vivo. Como los cristianos saliesen de Castilnovo fueron vistos por los turcos, los cuales se ponen en grande arma por haber sido castigados en la otra embarcada, mas no los prestó nada que no fuesen pasados de ciento dellos y otros muy mal heridos, é tomado cuarenta é dos presos, y los demas, rotos, los hacen embarcar mal de su grado. Como el Maese de campo demandase á estos

turcos á qué fuese su venida en aquel puerto, ellos le dicen las cosas como pasaban, é que se maravillaban cómo no fuese llegado el rey Barbarro[illegible]n toda el armada. El cual llegó á los *quince del dic[illegible]ulio*, con toda su flota, en la cual traia tres mil genízaros y otros doce mil de otras naciones. Como el rey Barbarroja se viese en el puerto, manda desembarcar su gente, á la cual, desembarcada, los de Castilnovo matan mucha gente turquesca. Aquí fueron muertos y heridos algunos de los cristianos.

Ocho dias ántes que la flota viniese al puerto, era venido el bajan de Boçana con su campo y estaba vecino á Castilnovo, ménos de media jornada. Era un campo de pasadas de setenta mil personas de todas naciones y diez mil gastadores. En este dia se ajuntaron todos y en este mesmo dia vino Berlebey de la Romería con siete sanjaques, que eran generales de á caballo. Estos sanjaques son como visoreyes y este Berlebey era el capitan general de la Grecia. Es el mayor señor despues del gran Turco en su señoría. En el dia siguiente se ajuntaron sobre Castilnovo pasadas de cient mil personas é de cada dia les venian más. Como el rey Barbarroja y el bajan de Boçana viesen que los cristianos tienen fuerte la tierra y con tantas defensas de artillería, mandan hacer sus reparos y bestiones para poderse llegar á poner las baterías. Asimesmo manda sacar de las mahonas cuarenta gruesas piezas y dos basiliscos y otras diez pequeñas piezas y muchas municiones. Estas piezas eran con las que se batió Rodas y de la que se ganó dentro; era cosa muy furiosa.

Siendo hechos los bestiones y reparos y ser sacada el

artillería y municiones, entran tres baterias, la una en monte Caballero, porque de aquí señoreaba toda la tierra, y la otra en un camino que va de Castilnovo á Cátaro; la tercera pusieron en la marina. Estas tres baterías se pusieron á los *veinte é tres de Julio*, y este dia, el Berlebey de la Romería, capitan del ejército, manda con un renegado una letra al capitan Francisco Sarmiento, mandándole que se rindiese y dejase la tierra al gran Turco su señor, quel le daria naves para que pasase en Pulla y que llevase todo lo suyo, con que dejasen la tierra sin ningun daño. Sobre la cual letra, el Maese de campo, hace ajuntar sus capitanes y ha con ellos su consejo; y fué parescer del Maese de campo é capitanes é los demas oficiales, de no se rendir, sí morir defendiendo la tierra en servicio de Dios é del Emperador. Viendo el Maese de campo la respuesta de los capitanes y los demas oficiales y gente, responde al general turco diciendo, *que él no se pensaba rendir por cosa alguna, ántes pensaba morir con toda la gente defendiéndole la tierra*. Viendo el general la respuesta de los cristianos, lo hace ver al rey Barbarroja, el cual fué muy mal contento della, y por lo cual el rey Barbarroja envia un renegado á Castilnovo, rogando al Maese de campo que le diese lugar donde todos juntos se pudiesen hablar vecino de la muralla ó do él quisiese; por lo cual, el Maese de campo le envia á decir que él era contento de hacelle todo el placer á su alteza, mas que su alteza le perdonase por quél no saliese á ver lo que fuese su voluntad, porque se lo escusaban sus capitanes; mas que su alteza fuese servido de oir á su alférez y que lo tuviese como su propia persona. Por lo cual,

el rey Barbarroja fué contento, y así, salió esta noche el alférez Garci Mendez á ver qué fuese la voluntad del rey Barbarroja; y como Barbarroja lo ve, lo rescibe alegremente y le dice: *¿Por qué no os quereis rendir? dejad esta palomera á su señor. ¿Qué quiere hacer della el Emperador vuestro señor? ¿qué renta le ha de venir della? Dexalda á cuya es, porque yo os prometo mi palabra que más ha de hacer por ella el gran señor, que haria por Constantinopla.* A lo cual responde el alférez Garci Mendez diciendo: *Vuestra alteza sepa que yo no osaré decir á mi Maese de campo la cosa del rendir, porque pienso que por ello me mataría, ni ménos él lo osará decir á los soldados, porque pienso lo mesmo harian con él.* A lo cual respondió Barbarroja: *Pues qué, ¿pensais que he de venir á las manos con vosotros? Estais engañados, porque yo os tomaré sin pelear, porque yo os conozco, y habeis de saber que el Emperador tiene, hace veinte años, un soldado viejo y el gran señor, en una hora, hace cargar tres mahonas de pólvora. Por eso, no les dejeis decir que se rindan, que yo les haré todos los partidos que quisieren, y tornareis esta noche con la respuesta, por donde espero que será bien para vosotros.*

Como el alférez diese la embajada del rey Barbarroja al Maese de campo, lo dice á los capitanes y gente, los cuales, como estaban en defender la tierra ó morir en ella, no facen cuenta de la respuesta, lo cual, como fué el dia siguiente ya noche, el rey Barbarroja viene al mesmo lugar y hace llamar al alférez Garci Mendez. Como el Maese de campo supiese que allí era venido el rey Barbarroja, manda que saliese el alférez Garci Mendez acompañado de otros buenos soldados. Como el rey Barbarroja lo ve, le demanda qué es lo que han acor-

dado vuestro mayor capitan é los demas; á lo cual dice el alférez: *Señor, ninguna otra cosa, sino que vuestra alteza no les hable en rendir*. A lo cual dice Barbarroja: *Pésame, porque sé que os habeis de perder todos. Haced que yo pueda hablar con vuestro mayor capitan*. A esto dice el alférez: *Vuestra alteza sepa que por ningun modo lo dejan salir los capitanes y gente. Vuestra alteza me puede mandar á mí lo que su voluntad fuere, que yo se lo diré. — Yo le quisiera hablar, porque yo pienso que yo haria con él que se rindiese. — Vuestra alteza no piense en ello, porque ya que nos rendiésemos, ¿dónde habíamos de ir sino es á Italia? Ya vuestra alteza sabe que no es nuestra patria, y allí no nos querrán acoger por hombres de poco valor; y si fuésemos á España, nuestros padres é parientes nos abrusarian por habernos rendido*. A lo cual Barbarroja dice: *No sé que deciros más, de que me pesa, porque sé cierto que vos habeis de perder; mas no dejeis de hablar á vuestro mayor capitan, é mañana me tornaréis su respuesta*. Donde asimismo se tornó á hablar otra vez. Pues viendo Barbarroja la determinada voluntad de los cristianos, dice al general del ejército que mandase traer hasta siete ó ocho mil travos é mucha faxina para henchir el foso.

Como todas las tres baterías fuesen acabadas, comenzaron de batir, que fué á los *veinte é cuatro de Julio*, vigilia del glorioso apóstol Santiago; la cual artillería hizo gran daño en los muros é casas de la tierra. Viendo los turcos el gran daño que habia hecho su artillería, con muy determinado ánimo acometen á dar una batalla por todas partes, acometiendo todo aquello que se podia acometer; lo cual esperaban los

cristianos con muy mayor voluntad, mas fuelles mandado que no se diese la batalla, mandándolos retirar. Viendo los cristianos como los turcos se retiraban y no dan la batalla salen tras dellos y les dan una mala mano y les toman su pendon real.

Mas al dia siguiente, los turcos dan una gran batalla por todas partes, mas por la voluntad de Dios los hacen retirar con pérdida de muchos muertos y heridos. Otras muchas dieron en las cuales perdieron gran gente. No ménos daño rescibieron los cristianos de la mucha artillería y escopetería y flechas y de las piedras que rompian las pelotas del artillería en el muro y en las casas, por lo cual el Maese de campo y capitanes hacen reseña á la gente que tenian, y hallan ser muertos mil soldados, sin otros muchos más heridos, é más que todos los artilleros que se habian quemado ocho dias ántes que llegase el campo, por estar todos en una casa do se molia la pólvora, y por gran desgracia, á un artillero se le enciende fuego en un mortero de pólvora que estaba refinando, de donde se encendió otra pólvora que á secar estaba, y se quemaron, como digo, los artilleros y maesos de aja que dentro estaban laborando. Mas por esto no muestran flaqueza en los ánimos, ántes mostrando doblado esfuerzo, resistian á todas las batallas con demasiada fatiga, reparando sus muros lo mejor que podian, teniendo esperanza en Dios y en su Bendita Madre de se defender de la gran potencia é furia de los enemigos. Mas como el número, de muchos de algunos no sea conoscido por quien son, el dia que el campo llegó á Castilnovo, se salen de Castilnovo Ocaña y otro Nava, rico hombre, que servian por sol-

dados en la compañía del maese de campo Francisco Sarmiento, y asimismo, el *primero de Agosto*, se salió un artillero esclavon y se van en campo de los enemigos, los cuales tres le hacen saber á Barbarroja las cosas de la tierra y le dicen que si bien estuviesen diez años sobre Castilnovo, que no los tomarian si no deshacian el castillo y la casa-mata que á par de él estaba. Asimesmo el Maese de campo ahorcó dos soldados dentro de Castilnovo, los cuales entraban é salian en Castilnovo y campo de los enemigos; los cuales confiesan tener ordenado de enclavar el artillería y dar fuego á la pólvora. Estos confesaron y los otros ser ellos de nacion de moros de los del reino de Valencia. Asimismo, Barbarroja, despues que hubo habido destos dos, Ocaña y Nava, todo lo que dellos pudo saber, los mandó aforcar.

Pues viendo el rey Barbarroja y el general que el consejo del artillero y de los otros dos era muy bueno, por ver el gran daño que su gente habia rescibido en las batallas, manda pasar la más furiosa artillería sobre el castillo, y se pasaron doce muy furiosas piezas, y se da la más furiosa y gran batería que jamas se habia hecho ni visto hasta entónces. Como fué á los *cuatro de Agosto*, era deshecho la mayor parte del castillo y casa-mata y traveses, que no se podia tirar pieza de artillería, porque jamas dia é noche cesaba de tirar el artillería turquesca, por lo cual moria la gente quiriendo hacer algun reparo para el artillería, do poder pelear encubiertamente. Viendo los turcos el dia siguiente que la mayor parte de los muros del castillo é casamata é de la tierra, eran deshechos, dan una batalla por todas partes, la cual fué muy reñida. Mas por la vo-

luntad de Dios, no pudieron entrar. Como esto ve el rey Barbarroja, con gran saña, manda que se diese muy más furiosa la batería, la cual se dió hasta deshacer del todo los muros del castillo é casa-mata é de la tierra, y se hallaron ser tiradas hasta un dia ántes que se perdiese, doce mil é quinientas é cincuenta é tres pelotas, sin las que se tiraron por la mar porque jamas dejaban de tirar las galeras y galeotas, viniendo de treinta en treinta á tirar. Se estimó ser tantas y áun más las pelotas que se tiraron por la mar que no las de las tres baterías; y fueron tantas las pelotas que por todas partes se tiraron, que, como fué á los *seis de Agosto*, estába el castillo é casa-mata y muros de la tierra tan llanos como la campaña de fuera. Este dia dan los turcos una muy gran batalla con gran furia de artillería y escopetería y flechas y de muchos géneros de fuego artificial, creyendo los turcos que por estar los muros del castillo tan llanos como estaban, piensan que por allí entrarán más presto que por otra parte. Así, acude allí gran gente, mas hallan dentro muy dura resistencia en Garci Mendez de Sotomayor, alférez del maese de campo Francisco Sarmiento, que con su compañía lo guardaba con parte del muro de la tierra. En todo este dia no le pudieron ganar los turcos la plaza del castillo; y viendo los turcos el gran daño que rescibian por todas partes de la gente cristiana, y como ya los cubriese la noche se retiran con gran daño de gente muerta é herida. No ménos daño rescibieron los cristianos, porque de los docientos y ochenta soldados que tenía en su compañía el alférez Garci Mendez, no le habian quedado más que doce vivos.

Como fué el dia siguiente, á los *doce de Agosto*, de mañana, andando el Maese de campo en torno de sus reparos, mirando su gente como estaba, le dan desde fuera un escopetazo que le pasan los muslos; mas por esto no deja de andar en torno del muro é fuertes. Como fué en el castillo, llega do estaba su alférez, al cual halló mal ferido de dos escopetazos y de otras feridas y de piedras y quemado, y con muy amorosas palabras, como quien bien le queria, dice: *¿Cómo estais, alférez?* A lo cual respondió diciendo: *¿Cómo quiere vuestra merced que esté? estoy mal contento en ver á vuestra merced así herido, y en lo demas, en ver la mucha gente que me han muerto; y la que está viva está tan cansada que la cuento por muerta. Mas placiendo á Dios, ántes questos perros hayan nuestras personas les costará tan caro que no lo podrian pensar. Mas, si la voluntad de Dios fuese que nos perdamos y vuestra merced quedáre vivo, suplicos me hagais decir algunas misas por mi ánima.* Por lo cual, Francisco Sarmiento, sin más podello hablar, derramando lágrimas, se parte dél y torna á recorrer sus guardias. Como este dia fué pasado el mediodia, los turcos dan una muy gran batalla por todas partes, entrando gran multitud dellos en el castillo y los combaten por todas partes. Ayuda les fué una mina que habia hecho Garci Mendez de Sotomayor del foso, hasta do tenian su artillería para volársela, mas al tiempo que se quiso hacer la cámara ó horno para poner la pólvora, se rompe una gruesa vena de agua, por la cual se tuvo trabajo de l' atajar y de hacer otra mina, pero no se pudo alcanzar á más de á cuatro piezas, y no hubo lugar de se poder dar fuego. Como

los turcos estuviesen en el foso, llegan á la batería, y con los travos y con los cuerpos muertos comienzan de hacer una montaña para señorear á los del castillo. Lo mesmo hacia el alférez Garci Mendez dentro, mas como los turcos fuesen muchos y tuviesen tanta travazon le daban gran guerra, ganando la plaza; y le ganan una puerta de las del castillo.

Estando en esta batalla se echan á los enemigos Vazquez, que era un cabo descuadra del capitan Alcocer, y otro, que al presente no se conosció por llevar una casaca de velludo, los cuales dos dicen á los turcos, *¿qué haceis? ¿por qué no entrais por todas partes, que no hay quien lo defienda?* Así, entran por todas partes y lo ganan, no pudiéndolo defender el alférez Garci Mendez de Sotomayor por no habelle quedado más de siete soldados vivos, que todos los demas le habia muerto el artillería, y la más della fué de noche, porque más daño hacia de noche el artillería que no en el dia la escopetería y flechas. En esto, ya los turcos entraban por todas partes de la muralla y se recogian los cristianos. Estando en esto, un cabo descuadra que con el alférez Garci Mendez estaba viendo que los turcos entraban por todas partes, le dice: *Señor alférez, ¿qué quiere hacer aquí? no somos parte para ninguna cosa, retirémonos á alguna parte por ver si tuviéremos lugar de poder dar algun remedio á las ánimas, porque de los cuerpos no hemos de hacer cuenta.* Viendo esto el alférez Garci Mendez, le dice: *Pues os parece, retirémonos, yo tengo de entrar en mi estancia por ver si halláre á mi hijo.* El cual ya habian llevado los turcos; mas con doblado enojo sale de la casa, y como

mejor pudo, se retira hasta el castillo de abajo con los soldados que por las calles pudo recoger. Como llegase al castillo de abajo halla delante de la puerta del castillo al maese de campo Francisco Sarmiento muy mal herido, y al capitan Sancho de Frias y al capitan Juan Vizcayno y á otros soldados mal heridos. Como el Maese de campo viese á su alférez, y conosciendo el valor de su persona, le manda que ajuntase algunos soldados y volviese á dar una carga á los enemigos. Viendo el alférez Garci Mendez de Sotomayor lo que le mandaba su capitan y maese de campo, toma consigo los soldados que allí falló, que fueron muy pocos los que pudieron pelear, y mostrando la fortaleza de su ánimo, da una carga en los enemigos y los hace retirar hácia la plaza. Mas como en la plaza y calles hubiese tantos turcos y la gente que seguia al alférez Garci Mendez fuese tan poca, la hacen retirar hasta la puerta del castillo de abajo, cuando este alférez, con solo cuatro amigos de los que con él se habian salvado, llegan á la puerta del castillo, no pudo entrar por haberse deshecho una puente de madera que delante de la puerta estaba, por do se pasaba la cava del castillo. Mas uno de los que dentro estaban les echa una cuerda por una ventana del castillo por donde subió con sus cuatro amigos. Como este alférez se viese en el castillo quiere ir á abrir la puerta del castillo para meter al Maese de campo y á los otros dos capitanes y soldados que con él estaban, y algunos soldados que dentro estaban se lo estorban diciendo que toda la furia de los genízaros y turcos era venida en torno del castillo, é por estar tan poca gente en el cas-

tillo y la más della ferida. Así, no abre la puerta.

Como el Maese de campo viese la gran mortandad de su gente y pérdida de su tierra, y viéndose así tan mal herido, quiso ántes tener compañía á los muchos en la muerte, que no á los pocos vivos en nombre desclavo; y así, con muy determinado ánimo se mete entre los genízaros mostrándoles la saña y valor de su esfuerzo. El cual fué cercado de unos nobles genízaros, los cuales no le querian matar. Dos dellos, que hablaban latino, le dicen, *rendíos, señor, no querais morir tan míseramente*. Mas él, todavía daba en los genízaros. Como el capitan Juan Vizcayno que muy cerca dél estaba, tambien cercado de otros genízaros, peleando valerosamente, uno destos genízaros le da un golpe de espada en la cabeza que lo hace desatinar, y así, se va contra del Maese de campo y se abraza con él. A la hora estos que venian en contra del capitan Juan Vizcayno dan en el Maese de campo y lo matan, que no pudo ser salvo de los otros genízaros que primero lo tenian cercado. Así ellos como los demas que en torno del castillo estaban, fueron hechos pedazos. Como este alférez con sus cuatro amigos, anduviese por el castillo mirando si se podia defender de los enemigos, ve que por ningun modo se podian dejar de venir á manos de los enemigos. En este mismo tiempo, el capitan Machin de Monguia y Millan, alférez del capitan Juan Vizcayno y Miguel Estéban, municionero, que era ginoves, se descolgaron por una cuerda é se van á la marina por darse á algun noble turco. Los cuales fueron tomados é llevados á Barbarroja. Viendo el rey Barbarroja estos tres cristianos, les demanda las cosas del castillo, por lo cual man-

da un renegado á los que estaban en el castillo mandándoles que no se rindiesen á otra ninguna persona que no á él. Viendo los que en el castillo estaban, que por ningun modo podian escusar de no venir á manos de los enemigos, así acuerdan de rendirse al rey Barbarroja con merced de las vidas.

Habia en el castillo hasta trecientas personas entre soldados é mercaderes é mujeres de soldados y hijos, con algunos mozos, con los demas que habian tomado fuera, que por todos serian hasta seiscientos. Como Barbarroja hubo los cristianos en su poder, manda que en su galera metiesen los capitanes é hombres de más calidad; y así meten al capitan Luis de Haro y al capitan Marquesa y al capitan Machin de Monguia y al capitan Ceron y al alférez Garci Mendez de Sotomayor y al Obispo de Castilnovo, el cual, como buen pastor, en el tal peligro, miraba por sus ovejas, confortándolas. En todas las batallas andaba como un bravo leon con una cruz en las manos. Como Barbarroja supiese que aquellos fuesen los más prencipales y que allí fuese el capitan Machin de Monguia, le manda cortar la cabeza por el gran daño que hizo en sus galeras defendiéndose en la Prevesa, do le habian muerto á un sobrino. Asimesmo la mandó cortar al capellan del Maese de campo, y manda que al capitan Lázaro, albanes, que se tomó en su estancia muy mal herido, y á un cabo descuadra de musiur de Quesan, y á Francisco de Baeza, que era un buen soldado español, que los llevasen á Constantinopla, al Gran Señor, para que le diesen á entender las cosas del suceso de Castilnovo. Como Barbarroja viese estar tan

pensativos aquellos capitanes cristianos, les dice: *¿Por qué estais tristes, habiendo hecho el grande daño que habeis hecho por ganaros una palomera rota?* Como el alférez Garci Mendez fuese persona que siempre Barbarroja tuviese ojos en él por las respuestas de los parlamentos que con él tuvo, é por saber haber defendido el castillo, le tenía siempre este resguardo, el cual por otra parte, alguno de los suyos le daban algunas palabras, y en entre todas las cosas que pudo saber y por sus obras dellos se hallaron ser muertos doce mil turcos de pelea, de los diez mil gastadores piensan de no quedar mil, segun la matanza se hacia en ellos.

Conviene á saber, como arriba dije haber desembarcado el Emperador en España, donde hizo córtes en Toledo y en Monzon con los grandes. Asimesmo, hacen que en Madrid se ajuntasen todos los mayores señores eclsiásticos y con ellos su concilio sobre las cosas de la Iglesia. Estando el Emperador en las córtes de Toledo le vinieron postas de la reina María, gobernadora de Flándes, por las cuales le hacia saber como los de la cibdad de Gante le habian quitado la obidiencia, y se eran alzados con la cibdad, y la daban al Rey de Francia; que le habian escrito sus letras y enviado las llaves. Viendo el Emperador una cosa que tanto importaba remediar, manda sus letras al Rey de Francia, por estar al presente conformes, como arriba dije, en el viaje de la mar y Aguas muertas, haciéndole saber las cosas que pasaban en Gante, y por ser el tiempo tan fortunoso para ir por mar, le rogaba tuviese por bien de lo dejar pasar por Francia. Viendo el Rey de Francia las letras del Emperador, fué muy contento de

hacer todo aquello que el Emperador pedia. Así escribe sus letras diciendo que el Emperador pasase por Francia como él quisiese, y que hiciese cuenta que iba por medio de sus propios reinos. Viendo el Emperador la respuesta del Rey la hace ver á su consejo, el cual consejo se lo estorbaba, poniendo dubda en las cosas pasadas; pero por ninguna dubda el Emperador no deja la ida por Francia. Así da órden á su partida, y como fué á los *once de Noviembre*, un mártes, dia de San Martin, sale de Madrid y va á vesitar sus hijas y á la reina doña Juana, su madre, que estaba en Tordesillas. De aquí va en Valladolid, do manda al Duque de Alba y á don Luis de Avila y á otros diez y ocho caballeros de su córte que acompañasen su persona, y la demas corte fuese acompañando su casa, por sus jornadas, tras de su persona. Así va por sus jornadas hasta Fuenterrabía, donde habiendo dado órden á las cosas de la provincia de Guipúzcua; como fué á los *veinte y cinco de Noviembre*, dia de Santa Catalina, pasada Fuenterrabía y pasa el Behovia, que es un buen rio que vecino á Fuenterrabía pasa. Este rio divide por aquella parte la España de la Francia. Pues caminando por sus jornadas, entra el Emperador en París en los postreros del Diciembre, donde el Rey hizo al Emperador un solene rescibimiento, y le da las cartas y las llaves que le habian enviado los de Gante; por lo cual el Emperador da las gracias al Rey y por lo demas.

Habiendo reposado el Emperador dos dias en París se despide del Rey é Reina é sale de París, yendo acompañado del Delfin y de su hermano el Duque de Orliens, y de otros grandes señores de Francia, hasta

Cambray, do los rescibió la reina María. De aquí se tornan el Delfin y el Duque de Orliens con sus grandes. El Emperador con su hermana la Reina se va en Bruxelas, do reposó casi dos meses, esperando su córte y casa que los seguian, como arriba dije. Aquí se acaban los hechos del presente año que tratamos.

AÑO DE 1540.

Siendo el Emperador en la ciudad de Bruxelas, hace córtes, y de aquí va en Gante, llevando consigo cuatro mil alemanes y seiscientas lanzas. Entrado el Emperador en Gante, que fué á los *once de Febrero*, primero dia de cuaresma, el Emperador manda hacer gran justicia de todos aquellos que más se habian señalado, donde en tres veces se habian cortado veinte é una cabezas, sin otras muchas justicias que se hicieron en público y en secreto. Viendo los de Gante en el grande error en que habian caido y la gran justicia que se hacia, todos vestidos de blanco con cuerdas á la garganta van delante del Rey de romanos y de Hungría, hermano del Emperador, que en postas era venido á verse con Su Majestad, demandándole misericordia, y que aplacase la ira del Emperador. Viendo el Rey de romanos la grita de tan gran pópulo, y puesto de rodillas con las cuerdas á las gargantas, movido á compasion los manda ir y va al Emperador, suplicándole hubiese misericordia de aquel pópulo. Viendo el Emperador

los ruegos del Rey su hermano, perdona á los de Gante mandando que no se hiciese más justicia.

Viendo el Emperador como los de Gante se habian mostrado ser traidores, acometiendo lo que habian acometido, y porque en algun tiempo no se ficiese otro tanto, manda hacer un fuerte castillo do más pudiese sojuzgar la cibdad; y ansí se hizo en do estaba Sant Babon, que era una noble iglesia, porque de aquí tenía más señoría sobre la cibdad y campaña. Dado prencipio al castillo, que fué en la Semana Santa, el Emperador puso la primera piedra, sobre la cual piedra, Su Majestad dió por traidores á todos los ganteses, é les quemó todos sus previlegios, que eran muchos y grandes. Siendo ya altos los cimientos del castillo y habiendo dado á musiur de Rus cargo de gobernador de Gante y de Flándes, é su capitan general en aquellas partes, el Emperador sale de Gante y va en Amberes, do hizo córtes. De Amberes las va á hacer en Lobayna, de do tornó en Gante. De Gante va en Brujas, do hizo córtes. De Brujas se embarca en el puerto de Guadarrama (*sic, ¿Wendaime?*) que era una villa de allí vecina. De aquí va por mar hasta Zelanda, do tuvo córtes, y de aquí las va á hacer en Holanda. Despues de haber hecho córtes en Zelanda y Holanda, habiendo dado cargo de gobernador en esta provincia de Brabante, torna en Flándes, do hizo córtes en Ipre, y de Ipre va en St. Omer, do tuvo córtes. De St. Omer las va hacer en Arras, de Arras las hace en Valenciana, y aquí vinieron al Emperador embajadores del rey de Ingalaterra. De aquí fué el Emperador á tener córtes en Namur, y de Namur va en Luxemburque, que es la primera tierra

de Alemania, do hizo córtes. Aquí dejó el Emperador el luto que traia por la Emperatriz. De aquí van en Lorena, do hizo córtes en Amiens, de Amiens torna en Alemania, do hizo córtes en Spira, que era la primera cibdad de luteranos, y hace concilio con los luteranos, y se remite al concilio de Ratisbona.

Aquí, en esta cibdad de Ratisbona estuvo el Emperador casi cinco meses, y en este concilio prometió el Emperador á los luteranos á tener concilio con ellos dentro en diez y ocho meses. Aquí dieron los luteranos al Emperador los alemanes que pasaron á la empresa de Argel, como adelante se verá, y aquí, en Ratisbona, vino el Rey de romanos á despedirse del Emperador, como Su Majestad quisiese pasar en Italia. Como el Emperador hobiese hecho tantas córtes é reformado tantas provincias de gobernadores é justicias y habelles mandado toda su voluntad, da órden á su partida para Italia, como adelante se verá más por entero.

Conviene á saber, como á los *quince de Mayo*, un sábado, vino al puerto de Liorna el príncipe Andrea Doria con diez galeras y su galeon y otras tres naves, en el cual galeon y naves hizo embarcar al maese de campo Cristóbal de Morales y á los otros cuatro capitanes que con él estaban en tierras de los marquesados de Malespina. Despues de ser embarcado el Maese de campo y capitanes y gente salen del puerto, que fué á los *veinte del dicho mes*, haciendo su viaje á la isla de Sicilia, á la cual llegaron á los *tres de Junio*, y toman puerto en la cibdad de Mesina, en el cual puerto hallaron al Príncipe con las veinte é dos galeras, porque despues de ser llegado el Príncipe en este puerto, man-

dó que de la infantería española que en Mesina estaba se proveyesen las galeras de más gente de la que llevaban, y manda que Juanetin Doria tomase veinte é dos galeras y fuese en busqueda de Dargute, arraez, y de otros cosarios que con él andaban. Así, salió á los *dos de Junio*, yendo en busqueda destos cosarios, buscándolos en la isla de Cerdeña y por otras islas, hasta haber aviso de como eran idos hácia Génova, donde vecino á Génova habian tomado un galeon y otras naves y barcas, y como las habian enviado á Argel, y como era pasado en la isla de Córcega. Como Juanetin Doria supiese de cierto que eran pasados en la isla de Córcega, manda que cuatro de sus galeras fuesen en la vanguardia á la isla de Córcega á tomar lenguas de algunos de la isla de donde estaban los navíos de los turcos. Como los que iban en las cuatro galeras supiesen que los navíos de los turcos estaban metidos en el Genalete (*sic*) que es un puerto en Caba (*sic*), y parte de los turcos eran saltados en tierra á hacer prisioneros é carnaje, á gran priesa va un bergantin, que con las cuatro galeras iba, á lo hacer saber á Juanetin Doria, y las cuatro galeras se van la vuelta del puerto donde los turcos estaban. Como estuviesen los turcos puestos de guardia cerca de la entrada del puerto y viesen venir las cuatro galeras y viesen ser de cristianos, lo hacen saber á Dargute, arraez, el cual daba gracias á Dios creyendo que fuesen las cuatro galeras de Rodas, que tenía en grande ódio, y mandó que se apercibiesen sus galeras y fustas para cuando fuese el tiempo de salir á les dar la batella. Como Juanetin Doria supiese por los del bergantin de como estuviesen allí los cosarios turcos y él es-

tuviese ya tan vecino á la isla de Córcega, á gran priesa manda endereszar sus galeras hácia el puerto do los turcos estaban, y acostándose á la tierra lo más que podian, porque no fuesen descubiertos de la guardia de los turcos. Como los que en las cuatro galeras que habian llegado en el avanguardia viesen que tan cerca venía Juanetin Doria con sus galeras, se allegan más al puerto y se ponen vecinos á la salida dél, y como los que en las fustas estaban puestos de guardia viesen tantos navíos de cristianos é fuesen ya tan cerca, lo hacen saber á Dargute, arraez, el cual quiso salir á ver qué navíos fuesen. Conosciendo ser de cristianos, dice este, *el Doria es, perdidos somos*. Así á gran priesa manda poner sus navíos y gente á punto de batalla, y en esto llega Juanetin Doria, y con ánimo muy determinado, entra en el puerto y da su batalla á los navíos turquescos, la cual fué bien reñida de todas dos partes, pero al fin fueron tomados los navíos de los turcos; los cuales eran dos galeras reales y siete galeotas y fustas que eran casi galeras. En las cuales se tomaron estos prencipales capitanes, Dargute, arraez, turco, Talusman, turco; Sadeque, turco; Mamí, turco; Rechilí, turco; Alimisa, turco; Monson, turco; con todos los demas turcos que en estos navíos venian. Despues de haber tomado los navíos, mandó saltar gente en tierra de los soldados de sus galeras á tomar los turcos que hallasen en tierra. Aquí, en estos navíos turquescos, se tomaron muchos cristianos, entre los cuales se tomaron algunos españoles de los que se habian perdido en Castilnovo; y otras dos fustas se salvaron por hallarse fuera del puerto ántes que las galeras llegasen. Esta ba-

talla fué á los *diez y siete de Junio*, un juéves, y fué en el puerto de Genalete (*sic*), puerto deshabitado en Córcega.

Asimesmo, cuando el Príncipe mandó salir á Juanetin Doria del puerto de Mesina, en busqueda de estos corsarios, mandó á Crixptofin Doria que tomase diez galeras y fuese á recorrer la costa de la Pulla, por ver si habia algunas fustas de cosarios turcos. Costeando la costa halló una fusta que estaba en una cala y la toma, y de aquí va corriendo á la costa y atraviesa la mar, y va á correr la costa de la Belona. Pues como el Príncipe viese que se eran ajuntadas en el puerto de Mesina las galeras de Sicilia y las de Rodas, á los *veinte é tres de Junio*, vigilia del glorioso San Juan, sale del puerto de Mesina con veinte galeras, haciendo su viaje á la isla Fabiana y de aquí va al puerto de Trápana, do manda proveer sus galeras de algunas cosas más nescesarias á su viaje; y á los *veinte é ocho de Junio*, vigilia de San Pedro y San Pablo, sale de la Fabiana, haciendo su viaje á la Goleta de Túnez; y el dia siguiente, dia de San Pedro, llega al puerto Farina, donde vino el Xarife, que era la más prencipal persona que tenía el rey de Túnez en su señorío, á se hablar con el Príncipe y dar la órden de lo que se habia de hacer. De aquí va el Príncipe al cabo de Cartago, do se halló con el Rey de Túnez en Almenara de Cartago, y despues de haber hablado el Rey y el Príncipe, el Príncipe se torna al puerto Farina, donde vino Crixptofin de Doria de la vuelta de Levante, con los avisos que allá habia sabido y con la fusta que dije haber tomado en la costa de la Pulla. Aquí mandó el Príncipe cargar todas las galeras

de faxina y leña para llevar á la Goleta, y de aquí va con sus galeras acompañar su galeon hasta Tabarca, que es una pequeña isla que está vecina á tierra firme de Berbería, ó vero Africa. Algunos dicen á esta isla el cabo de Tabarca por estar tan vecino de Tierra firme. En este tiempo es tenida esta isla la prencipal cosa donde se pesca el coral, por ser tanto é tan bueno lo que allí se saca. Despues de haber descargado las provisiones que iban en el galeon para la gente de guerra que allí estaba y para los que pescaban el coral, y haber cargado el coral que allí se pescaba, el Príncipe hace su viaje para Bona, donde Albar Gomez hizo un gran rescibimiento al Príncipe, dándole ricos presentes. Despues de se haber hablado el Príncipe y Albar Gomez, siendo los *doce de Julio*, sale de Bona yendo la vuelta de Argel, en busqueda de Dargute Arraez, é de los otros cosarios que con él andaban; y á los *catorce del dicho Julio*, llega al rio de Jicar, donde mandó proveer sus galeras de agua. Aquí salió mucha morisma á defender la tomada del agua, entre los cuales venía un moro que ellos tenian por moro santo; el cual moro, en secucion de los cristianos, se metió en la mar hasta dalle el agua á los pechos, quiriendo tirar su lanza á los que iban en los bateles. Viendo don García, general de las galeras de Nápoles, como este moro se metia tanto en la mar en secucion de los cristianos, manda á los que iban en una fragata que fuesen contra de aquel moro y trabajasen de lo tomar. Así los de la fragata van en gran priesa la vuelta de tierra é toman el moro, é lo llevan á la galera, al cual, don Garcia mandó poner en cadena y dalle un remo.

Aquí le vino al Príncipe una fragata enviada por Juanetin Doria, con la nueva de su vitoria habida en la isla de Córcega. Viendo el Príncipe como Juanetin Doria habia deshecho aquellos cosarios, é que no tenía nueva de otro ningun cosario, se torna á la isla de Sicilia. Este mesmo dia, á los *catorce de Julio*, queriendo doblar ó vero pasar una punta de tierra firme, que entra en la mar vecina al rio de Jicar, le tomó una borrasca que venía de la mar, que pensaron perderse todas las galeras. Mas por la voluntad de Dios y su bendita Madre no peligraron navíos ni gente, con la mucha diligencia de los marineros, y con venilles un poco de viento de hacia tierra, que desparció las galeras, que no diesen las unas con las otras, tan juntas iban. Es dicho del Príncipe é de sus prencipales marineros, no haberse visto en otra tan gran fortuna ni peligro de perder las galeras.

Haciendo su viaje, á los *diez y ocho de Julio*, llega á la isla Fabiana, do halló á Juanetin de Doria con otras dos fustas que habia tomado el dia ántes en la isla del Maretamo. Aquí se hizo una gran salva con el artillería de todas las galeras, cosa muy de ver; y de aquí fué el Príncipe al puerto de Trápana con todas las galeras, donde tuvo aviso de una fusta de turcos que andaba vecina de Mazara. Sabiendo el Príncipe que allí estuviese aquella fusta, manda á dos galeras de las de Rodas que la fuesen á buscar. Como los de la fusta viesen las galeras y conosciesen ser de cristrianos, se meten á la mar haciendo su viaje á la isla Pantalaria; mas no se pudo salvar que las galeras no la alcanzasen. La una de las dos galeras embistió con

ella y la trabucó, haciéndola ir á hondo. Pues siendo tornadas las dos galeras al puerto de Trápana, el Príncipe hace su viaje á Mesina, á la cual llegó á los *veinte y dos de Julio*. Aquí mandó el Príncipe despalmar todas las galeras y dar una paga á toda la infantería. Siendo despalmadas las galeras y pagada la gente, el Príncipe manda dividir las galeras, y manda que don García, general de las galeras de Nápoles, fuese con diez y siete galeras la vuelta de Levante, y Juanetin Doria fuese la vuelta de Poniente con otras diez y siete galeras, y don Berengel, general de las galeras de Sicilia, fuese la vuelta de los Gelves, quedando su persona en el puerto de Mesina con solas cuatro galeras.

Como don García fuese costeando la costa de la Belona, vió una nave é dos esquirazos, los cuales supo estar cargados de mercadería, y así manda á seis de sus galeras qne entrasen en el puerto y las sacasen. La cual nave y esquirazos sacaron sin ningun daño las galeras y gente que dentro iba. Don Berengel con sus trece galeras fué costeando la costa de Africa hasta llegar á los Gelves, pensando de hallar allí algunas fustas de turcos ó moros cosarios, y de aquí hace su viaje á la Goleta, yendo por la costa de los Alfaques. En el cual puerto de los Alfaques tomó un esquirazo de turcos, y sobre el partir del despojo del esquirazo, hubo gran division entré las galeras; por lo cual don Berengel, viendo tan gran discordia y no la poder apaciguar, se va con su galera, dejando las doce galeras divididas de cuatro en cuatro para se querer dar la batalla las unas á las otras. Mas el sargento mayor Juan Maldonado y Avendaño, alférez del maese de campo Cristóbal de

Morales, que con la gente iban en las galeras, tuvieron tales modos que pusieron en paz á los capitanes de las galeras y á los más principales de la division, y trajeron el esquirazo hasta los Querques, donde hallaron á don Berengel. El cual tomó todo lo mejor que en el esquirazo venía, y lo repartió con todos los que en las trece galeras iban, y le manda dar fuego y lo deja ir por la mar. De aquí fué don Berengel á reconocer el monesterio, do halló á Miguel Navarro, teniente del capitan Juan Gallego, que iba con un salvo conducto del Príncipe Andrea Doria para Morate Aga, que era un capitan de Barbarroja, que estaba allí con cuatro galeras bastardas y otras seis galeotas y fustas y un esquirazo corriendo la costa de la Susa y de la Macometa y la Calibia, donde vecino á cabo Bono topó un bergantin de moros y lo echó á hondo; y va á la Goleta á se hablar con el rey de Túnez y dalle aviso de las tierras que habia reconoscido en aquel viaje. Despues de se haber hablado con el Rey é con don Francisco de Tobar, general de la Goleta, por haber mandado el Emperador que don Bernaldino fuese general de las galeras de España, así, hace su viaje á la isla de Sicilia, do halló al príncipe Andrea Doria en el puerto de Mesina. Asimesmo vinieron don García de hácia Levante, y Juanetin Doria de hácia el Poniente, habiendo corrido hasta la costa de Argel.

Pues siendo en el puerto de Mesina juntas todas las galeras, el Príncipe manda á don García que pasase en Nápoles á traer seis banderas de infantería española, y en las demas galeras el Príncipe manda embarcar ciertas banderas de infantería española que eran venidas á

Mesina. Siendo embarcada esta gente, el Príncipe sale del puerto de Mecina, haciendo su viaje del puerto de Trápana, donde manda embarcar las demas banderas despañoles que estaban en la isla. Aquí vino don García con las banderas que traia de Nápoles. Siendo aquí junta toda la flota, que era de cincuenta é una galeras é pasadas de treinta galeotas é fustas y bergantines, é quince galeones y naves, en la cual flota el Príncipe manda repartir todas las banderas de la infantería española, las cuales eran veinte é cinco. Eran las catorce que estaban en Sicilia y seis del reino de Nápoles y cinco de Lombardía; yva por maese de campo de las banderas de Sicilia don Diego del Castillo, y de las del reino y Lombardía era Maese de campo Cristóbal de Morales. Asimesmo iba el coronel Spinola con hasta mil italianos, é iba por general desta gente el Visorey de Sicilia. Con el Visorey iban el conservador del reino y otros caballeros. Iba por proveedor de la flota Francisco de Varte, y otros oficiales que en la flota convenian ir.

Siendo ya embarcada toda la gente y ser toda la flota junta, á los *veinte y siete de Setiembre*, el Príncipe sale del puerto de Trápana, haciendo su viaje de Monesterio, al cual llegó á los *treinta de dicho mes*. Como fué á los *cinco del Otubre*, se desembarca la gente de la flota y se hacen tres escuadrones, uno de las banderas de Sicilia, otro de las banderas del reino y otro de las banderas de Lombardía; y con estas banderas de Lombardía se ajuntaban hasta docientos caballeros de Rodas. Otro escuadron se hizo de los mil italianos que en la flota iban. Siendo desembarcada la gente

cristiana, se van en sus escuadrones hacia la tierra. Viendo el Catalí, que era un cristiano renegado llamado Juan de Málaga, como los cristianos iban hácia la tierra, sale de la tierra con sus moros, viniendo en escontro de los cristianos, y traba con ellos una grande escaramuza, en la cual fué muerto el capitan Mercado y un su cabo descuadra, y otros dos soldados que con él arremetieron á defender á un su paje que con el capitan se metió en la escaramuza, y se hirieron otros soldados. Aquí fué herido el Catalí, y otros prencipales moros muertos é heridos. Viendo el Catalí que no podia resistir á los cristianos y que le tomaban la tierra, manda que muy secretamente se saliesen de la tierra por una puerta que estaba encubierta, que no podian ser vistos de los cristianos, todas las mujeres y viejos y muchachos que no eran para poder pelear, con toda la demas riqueza que pudiesen sacar, y se fuesen en la vuelta del Carvan. Como este renegado supiese que la gente de la tierra era salida, se retira á la tierra escaramuceando, y ansimesmo se sale por la puerta que se habia salido la otra gente sin ser vistos de los cristianos. Así, se llegan los cristianos á la tierra, é reconosciendo no haber gente dentro, se entró en la tierra que sería á la hora del mediodia. No se halló dentro otra gente sino la que no pudo andar.

Reposó aquí la gente hasta que se tornó á embarcar para ir á tomar á Susa. Estando embarcada la gente, vino una fragata que el Príncipe habia enviado á reconocer á Susa, y los que dentro venian hacen saber al Príncipe como era huida la gente de Susa. Así, el Príncipe manda desembarcar la gente y man-

da que cinco galeras fuesen á Susa. Como la gente de las cinco galeras saltase en tierra y quisiesen entrar en Susa, hallaron que la gente de pelea era tornada á entrar en Susa, donde, entre los de las galeras y moros, se trabó una escaramuza que fué forzado á los de las galeras tornarse á embarcar. Como el Príncipe supiese por una fragata que enviaron los de las cinco galeras, que la gente de guerra era tornada á entrar en Susa, y la gran escaramuza que habia tenido su gente con ellos, manda á gran priesa que se tornase á embarcar la gente en las galeras, y que fuesen á gran priesa á socorrer los de las cinco galeras. Los moros fueron avisados por sus espías de como iban las galeras á socorrer los cristianos; y así, se tornan á salir de la tierra. Viendo el Visorrey que con el socorro iba, que los moros se eran salidos de Susa, toma veinte é cinco galeras y se va á la Macometa, do era venido Muley-hacen, rey de Túnez, con su campo. Viendo Arnaud-hacen, que gobernaba la Macometa, que allí era venido el Rey con su campo y tantas galeras por mar, se rinde á merced del Rey, y asimesmo se rindió la Calibia; que fué á los *catorce de Otubre*.

El dia siguiente va el Rey á Monesterio, do se habla con el príncipe Andrea Doria y da órden de ir á tomar al Carvan, sobre lo cual se entró en consejo. Fué parescer del Príncipe que no se fuese sobre el Carvan, por estar tanto metido en tierra del costo de la mar, por estar media jornada, y no saber las cosas de los vientos y las fortunas de la mar, y por no tener allí cerca ningun puerto do meter su flota, y tambien por haber sabido, por sus espías, que le era

venido á Sidirarca gran socorro de gente de los alacranes y de los galanes de Meliona y de las comarcas. Este Sidirarca era un gran alfaquí, gran señor en lo temporal y en lo espiritual. Así, se dejó la ida del Carvan. El Visorrey tomó una parte de las galeras y gente y va á querer reconocer los Alfaques. Como estuviese vecino de los Alfaques se hace desembarcar tomando consigo al capitan don Juan de Guevara y algunos soldados. Como el Visorrey y los que con él iban llegasen junto á la tierra, salen contra dellos muchos moros tan determinadamente que se pensó perder aquí el Visorrey y el capitan don Juan de Guevara y los que más delanteros iban. Machames, que era el más prencipal caudillo de los moros, se afrontó con el capitan don Juan de Guevara, y como fuese hombre tan valiente y de tantas fuerzas, le ase de la rodela al capitan don Juan de Guevara y se la queria sacar de las manos. Mas como don Juan de Guevara fuese caballero tan animoso é de fuerzas, le da talles golpes despada al moro que le mata; é salvó un arcabucero que junto á él habian herido los moros. Fueron pocos los cristianos que aquí fueron heridos; y así, se retiran los moros metiéndose en la tierra con pérdida de su prencipal caudillo y de otros muertos y heridos. El dia siguiente de mañana el Visorrey manda sacar de las galeras seis cañones para batir la tierra. Viendo los moros que los cristianos sacaban artillería para tomalles la tierra, y que era muerto su prencipal caudillo con otros prencipales moros de su gobierno, se rinden con pacto que darian setenta mil doblas y todos los cristianos que tenian cautivos. Viendo el Príncipe la demanda de los moros, fué su parescer

de tomallos con aquel partido; y así dieron la moneda y treinta y ocho cristianos cautivos, los cuales vinieron delante del Príncipe, y uno destos cautivos, hombre viejo, de parte de todos los otros cautivos, da las gracias al Príncipe por habellos puesto en libertad. Al cual respondió el Príncipe diciendo: *Dad las gracias á Dios y al Emperador vuestro señor que os ha sacado, que no á mí.*

Aquí mostró la gente algun motivo, por lo cual el Príncipe les prometió de partir con ellos las ocho mil doblas; y así, las mandó repartir y los puso á todos en mucho sosiego. Tambien se rindieron los Querques y otras villas allí vecinas. Asimesmo, Bujelena, prencipal gobernador, rindió Elmeyda ó vero Africa á la voluntad del rey de Túnez.

A los *diez y siete de Octubre*, vigilia de San Lúcas, un domingo noche, se levantó en la mar una gran fortuna con grandes truenos y relámpagos, do cayó en la galera capitana de Nápoles un rayo que abrió los árboles de la galera y mató tres hombres y hirió y abrusó otros cinco hombres. Mas por la voluntad de Dios no hizo más daño el rayo é fortuna. Pues habiendo tomado el Príncipe todas estas tierras, manda que los catorce capitanes de Sicilia con sus banderas y gente quedasen en Monesterio; y así manda desembarcar seis piezas de artillería y otras provisiones, é las manda meter en la tierra. Siendo proveida la tierra de artillería é municiones, manda que toda la demas gente se embarcase; y así, se embarcó á los *veinte y ocho de Octubre*, y los *treinta é uno del dicho mes*, se partió toda la flota de Monesterio, haciendo su viaje de Sicilia, de do fué don García á Nápoles, á llevar las seis banderas que de allí

habia traido, y el Príncipe pasó en Génova, do mandó desembarcar las cinco banderas despañoles que se habian embarcado en Liorna, y do fueron otra vez alojar á los marquesados de Malespina. Aquí se acaban los hechos del año de mil é quinientos é cuarenta años.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DE ESTE SEGUNDO TOMO.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Illmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Godoy Alcántara.
6. Sr. D. José Almirante.
7. Sr. D. Mariano Carderera.
8. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
9. Sr. D. Mariano Vergara.
10. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
11. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. Sr. D. Santos de Isasa.
13. Sr. D. Antonio Peñaranda.
14. Sr. D. José García y García.
15. Sr. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. Sr. D. Valentin Carderera.
19. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
20. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
21. Sr. D. José de Castro y Serrano.
22. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.



23. Sr. D. Toribio del Campillo.
24. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
27. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
28. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
29. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
30. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
31. Sr. D. Anacleto Buelta.
32. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
33. Excmo. Sr. D. Manuel Lasala.
34. Sr. D. Eugenio Maffei.
35. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
36. Sr. D. Francisco Moya.
37. La Biblioteca Nacional.
38. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
39. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
40. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
41. Sr. D. Sebastian de Soto.
42. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
43. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
44. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
45. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
46. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
47. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
48. Sr. D. José Perez de Guzman.
49. Sr. D. Ricardo Heredia.
50. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
51. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
52. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
53. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
54. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
55. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.

56. Sr. D. Isidro Autran.
57. Sr. D. Francisco Cutanda.
58. Sr. D. Luis Vidart.
59. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
60. Illmo. Sr. D. Félix García Gómez.
61. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
62. Sr. D. Francisco M. Tubino.
63. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
64. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
65. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
66. Sr. D. Ricardo Chacon.
67. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
68. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
69. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
70. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
71. Sr. D. Nilo María Fabra.
72. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
73. Sr. D. Ángel Echalecu.
74. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
75. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
76. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
77. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
78. Sr. D. José Carranza y Valle.
79. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
80. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
81. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
82. Sr. D. Fermin Lasala.
83. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
84. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
85. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
86. Illmo. Sr. D. José Ribero.
87. Sr. D. Amós de Escalante.
88. Sr. D. Ramon de Campoamor.



89. Sr. D. Juan Uña.
90. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
91. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
92. Sr. D. Manuel Goicoechea.
93. El Ateneo de Madrid.
94. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
95. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
96. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
97. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
98. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
99. Sr. D. Mariano Vazquez.
100. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
101. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
102. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
103. Sr. D. Cárlos de Haes.
104. Sr. D. Antonio Terreros.
105. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
106. Sr. D. Manuel Jontoya.
107. La Biblioteca Colombina.
108. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
109. La Biblioteca del Senado.
110. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
111. Sr. D. José de Garnica.
112. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
113. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
114. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
115. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
116. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
117. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
118. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
119. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
120. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
121. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.

122. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
123. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
124. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
125. Sr. D. Fernando Fulgosio.
126. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
127. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
128. Sr. D. Lucio Dominguez.
129. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
130. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
131. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
132. La Biblioteca de la Real Academia Española.
133. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
134. Sr. D. Ramon Rua Figueroa.
135. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
136. Sr. D. José Schneidre y Reyes.
137. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
138. Sr. D. Juan José Diaz.
139. Sr. D. Pedro N. Oscñalde.
140. Sr. D. Cárlos Susbielas.
141. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
142. Sr. D. José Plazaola.
143. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
144. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
145. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
146. Frederic W. Cosens. Esq.
147. Robert S. Turner. Esq.
148. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
149. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
150. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
151. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
152. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
153. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
154. Sr. D. José María Asensio.



155. Real Academia de la Historia.
156. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
157. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
158. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
159. Sr. Conde de Torre Pando.
160. Excmo. Sr. Duque de Gor.
161. Sr. D. Vicente de la Fuente.
162. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
163. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
164. Sr. Marqués de Valdueza.
165. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
166. Sr. D. Luis de la Escosura.
167. Sr. D. Jesus Muñoz y Rivero.
168. Sr. Conde de Agramonte.
169. Sr. D. Manuel Cerdá.
170. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
171. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
172. Sr. D. José Sancho Rayon.
173. Sr. D. Cayetano Manrique.
174. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
175. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
176. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
177. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
178. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
179. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
180. Sr. D. Alfonso Durán.
181. Biblioteca provincial del Toledo.
182. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
183. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
184. Doctor E. Thebussem.
185. Excmo. Sr. Duque de Frias.
186. Sr. Conde de San Bernardo.
187. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.

188. Sr. D. José Moltó.
189. Biblioteca de la Escuela de Minas.
190. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
191. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
192. Sr. D. José Antonio Balenchana.
193. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
194. Duque de Montpensier.
195. Condesa de París.
196. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
197. Sr. D. Marcial Taboada.
198. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
199. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
200. Sr. Conde de Roche.
201. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
202. Sr. Conde de Adanero.
203. Sr. D. Juan Martorell.
204. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
205. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
206. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
207. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
208. Sr. D. Joaquin Arjona.
209. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
210. Sr. D. Lino Peñuelas.
211. Sr. D. Manuel Carboneres.
212. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
213. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
214. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
215. Sr. D. Hermann Knust.
216. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
217. Sr. D. J. N. de Acha.
218. Sr. D. Juan Llordachs.
219. Sr. D. Juan Rodriguez.
220. Sr. D. Agustin Felipe Peró.



221. Sr. D. Juan de Aldana.
222. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
223. Sr. D. Pablo Cuesta.
224. Sr. D. Manuel Gavin.
225. Sr. D. Manuel Catalina.
226. Sr. D. Juan Manuel Ranero.
227. Sr. D. José Ignacio Miró.
228. Sr. Marqués de Casa Torres.
229. Sr. D. Márcos Sanchez.
230. Sr. D. Eduardo Lustanó.
231. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
232. Sr. D. José Coll y Vehy.
233. Sr. D. José Llordachs.
234. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
235. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
236. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
237. Sr. D. Ramon Siscar.
238. Sr. Gerold, de Viena.
239. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
240. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
241. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
242. Sr. D. Donato Guio.
243. Sr. D. Blas Osés.
244. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.
245. Sr. D. Manuel Rodriguez.
246. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
247. Sr. D. Guillermo Morphy.
248. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
249. Sr. D. Leopoldo Martinez y Reguera.
250. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
251. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
252. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
253. Sr. Marqués de San Cárlos.

254. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
255. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
256. Sr. D. Sebastian Rejano de Tejada.
257. Sr. D. Mariano Fortuny.
258. Sr. D. Luis Asensi.
259. Sr. D. Vicente Poleró.
260. Sr. D. Salvador de Albacete.
261. Sr. D. Federico Uhagon.
262. Sr. D. Benito Perdiguero.
263. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
264. Sr. D. Federico Sawa.
265. Sr. D. Antonio de Santiyan.
266. Illmo. Sr. D. Estanislao Josef Siennicky.
267. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
268. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
269. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
270. Sr. D. Gabriel Sanchez.
271. Sr. D. Santos María Robledo.
272. Sr. D. José Jorge Daroqui.
273. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
274. Sr. D. Juan Clavijo.
275. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
276. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
277. Sr. D. Eduardo Corredor.
278. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
279. Mr. Eugène Piot.
280. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
281. Sr. D. Luis Masferrer.
282. Sr. D. José Anllo.
283. H. Walts Esq.re
284. Sr. D. Francisco Cuesta.
285. Sr. D. Mariano Murillo.
286. Sr. D. Federico Real y Prado.



287. Sr. D. Felipe Barroeta.

288. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.

289. Sr. D. Luis Gonzalez Búrgos.

290. Sr. D. Enrique García de Angulo.

291. Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.

292. Biblioteca del Ministerio de Marina.

293. Sr. D. Federico Gillman.

294. Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
VICE-PRESIDENTE.. .	D. Cayetano Rosell.
TESORERO.	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
CONTADOR. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
SECRETARIO PRIMERO.	Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
SECRETARIO SEGUNDO.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de Iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

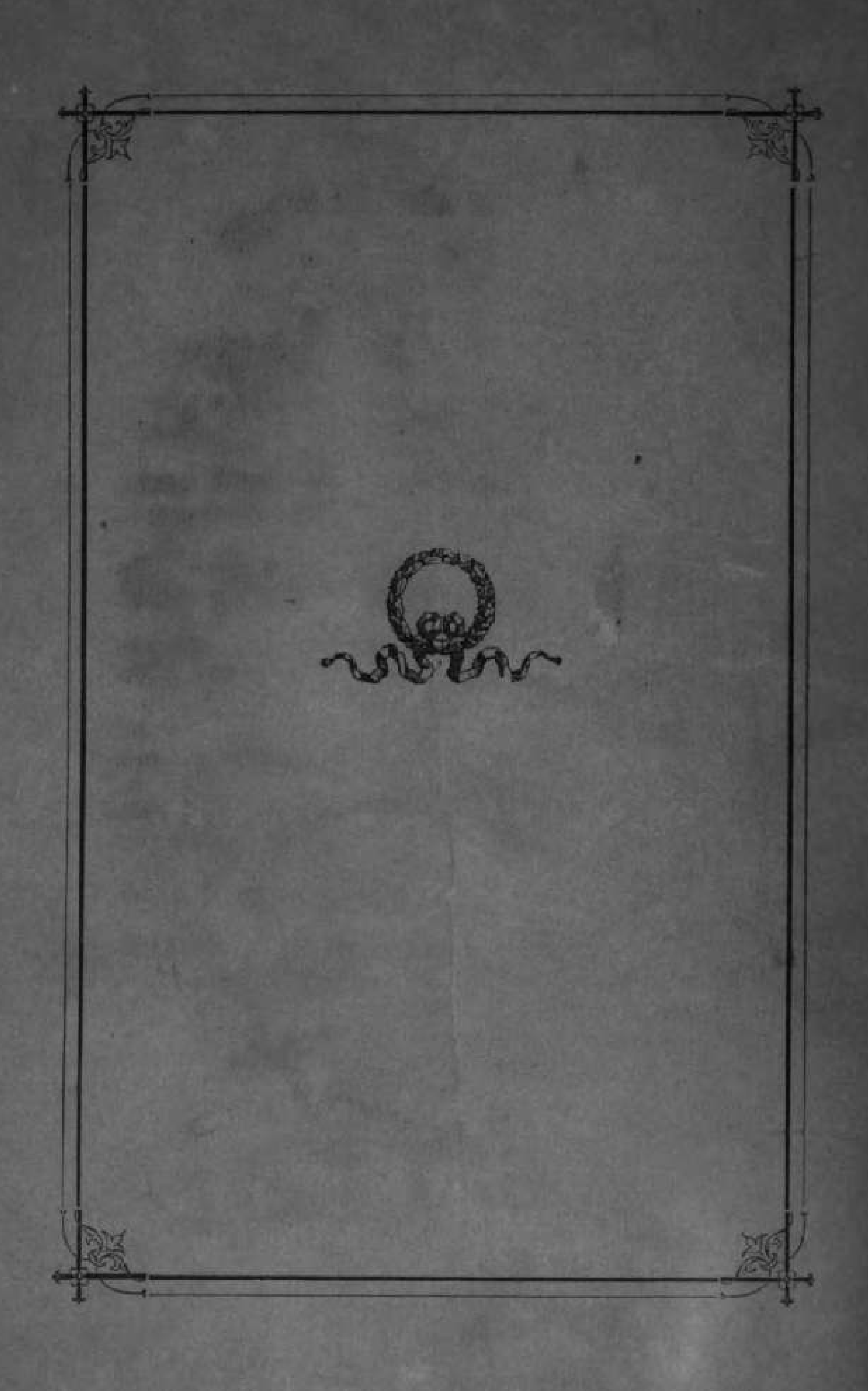
IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

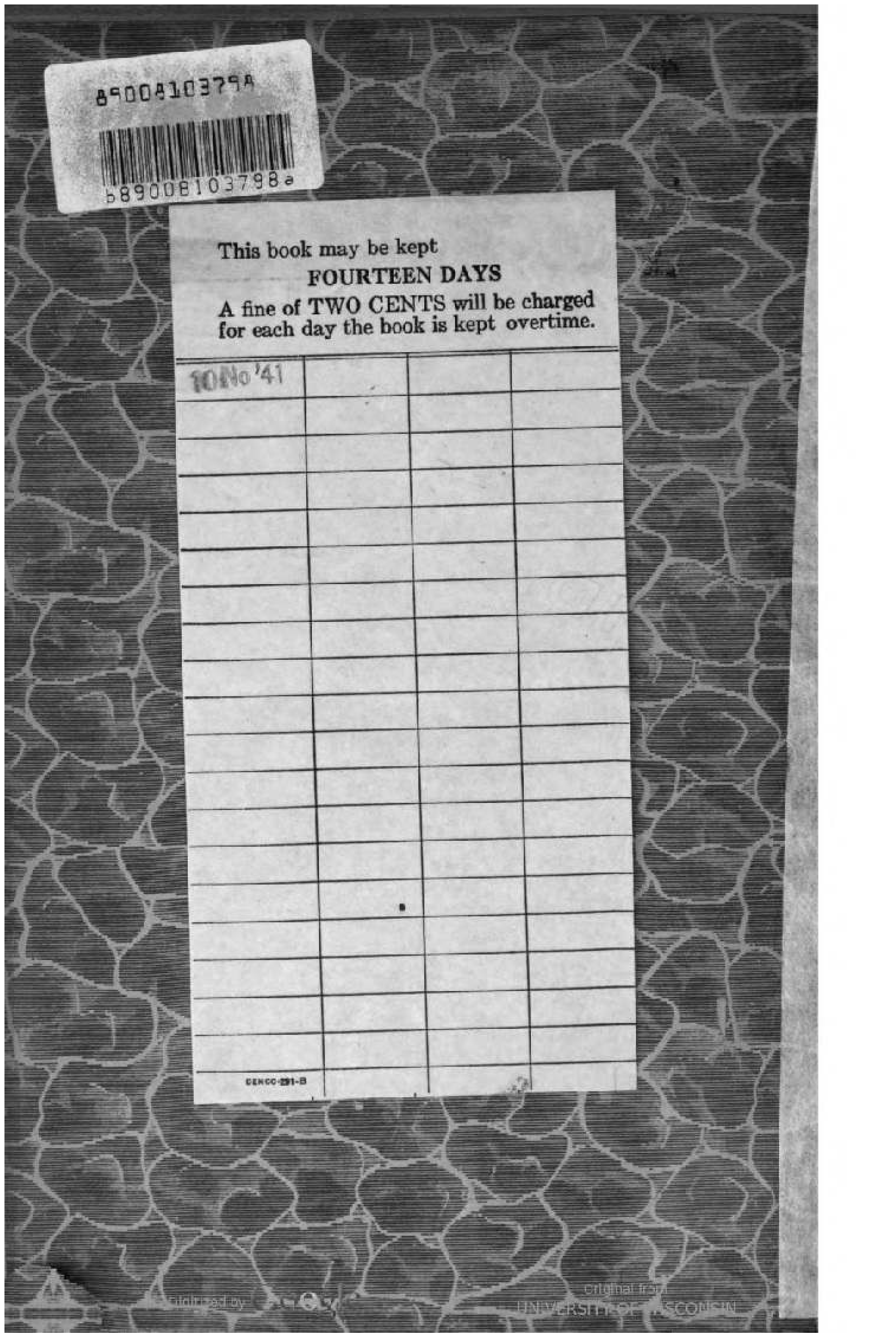
X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los sócios. Agotada la edicion.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los exércitos del Emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cerezeda. Tomos I y II.






89008103798
b89008103798a
This book may be kept
FOURTEEN DAYS
A fine of TWO CENTS will be charged
for each day the book is kept overtime.
10No '41
DEMCO-291-B

